



# **UNIVERSIDAD DE CIENCIAS Y ARTES DE CHIAPAS**

**CENTRO DE ESTUDIOS SUPERIORES  
DE MÉXICO Y CENTROAMÉRICA**

## **T E S I S**

**FEMINISMOS, PODERES Y MUJERES.  
EL FEMINISMO CIVIL EN SAN  
CRISTÓBAL. DEL PODER  
INDIVIDUAL AL PODER  
SOCIAL.**

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE

**MAESTRA  
EN CIENCIAS SOCIALES  
Y HUMANÍSTICAS**

PRESENTA  
**NASHYELLI SALAZAR FLORES**

COMITÉ TUTORIAL  
**DIRECTORA DRA. MARÍA INÉS CASTRO APREZA  
DRA. MARÍA TERESA RAMOS MAZA  
MTRA. KATHIA NUÑEZ PATIÑO**

San Cristóbal de Las Casas, Chiapas

Mayo de 2013.



2013 Nashyelli Salazar Flores

Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas

1ª Avenida Sur Poniente núm. 1460

C.P. 29000, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México

[www.unicach.mx](http://www.unicach.mx)

Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica

Calle Bugambilia #30, Fracc. La Buena Esperanza, manzana 17, C.P. 29243

San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, México

[www.cesmeca.unicach.mx](http://www.cesmeca.unicach.mx)

ISBN: **978-607-8240-10-4**

REPOSITORIO INSTITUCIONAL DEL CESMECA-UNICACH



*Feminismos, poderes y mujeres. El feminismo civil en San Cristóbal de las Casas. Del poder individual al poder social.* Por Nashyelli Salazar Flores se encuentra depositado en el repositorio institucional del CESMECA-UNICACH bajo una licencia Creative Commons reconocimiento-nocomercial-sinobraderivada 3.0 unported license.

*Entonces, como ahora yo quería volver de ahí dueña de mí, de mis pies, y mis brazos, mi desafuero y mi cabeza. Y poco de eso hubiera sido posible sin la voz, terca y generosa del feminismo. No sólo de su existencia sino de su complicidad y de su apoyo.*

*Mastretta, Ángeles, "El cielo de los leones"*

# INDÍCE

	Págs.
INTRODUCCIÓN	5
CAPÍTULO I	
MUJERES FEMINISTAS. HISTORIAS DE VIDA Y LUCHA SOCIAL	
1. Planteamiento. Observando y cuestionando	11
1.1 Ellas ¿Quiénes son?	15
1.2 Las herramientas de investigación. Pasos para un análisis del poder en las mujeres.	15
1.3 Género. La categoría de análisis.	18
1.3.1 Género e Interdisciplina.	25
1.3.2 Género y poder	26
CAPÍTULO II	
DEL PODER. PATRIARCADO vs FEMINISMOS	
1. Qué es y cómo se ha clasificado.	31
1.1. Poder y Autoridad	32
1.2. Poder como esencia de las relaciones humanas	35
2. El poder entre los sexos. Teorías sobre el nacimiento del patriarcado	36
2.1. Poderes corporizados y masculinidades triunfantes. El poder como cultura de la desigualdad.	42
2.2. Pactos patriarcales. Mujeres y hombres en un sistema de desigualdad.	44
3. La lucha de las mujeres también es poder	47
4. El cambiante equilibrio de poder entre los sexos ¿Nuevas formas de sumisión o rebeldías?	49
5. Nivelando la lucha. La historia de las mujeres	50
CAPÍTULO III	
EL MOVIMIENTO CIVIL FEMINISTA EN SAN CRISTÓBAL DE LAS CASAS, CHIAPAS.	
1. Breve numeraria	52
2. La Ciudad	53
3. San Cristóbal de las mujeres. La historia del movimiento feminista desde algunas de sus diferentes voces	55
3.1. Antecedentes. Los cimientos de una movilización social de mujeres	56
3.2 Visibilizando la acción femenina. El grupo de mujeres de San Cristóbal. Un proceso de unión y ruptura	59
3.3 La primera marcha de mujeres, “No más violencia contra las mujeres”.	60
3.4 Las luchas por la despenalización del aborto y el surgimiento del Frente Estatal por una Maternidad Libre y Voluntaria	71

3.5 Reestructurando el panorama de lucha. El zapatismo y las mujeres	73
3.6 Reflexiones	81

#### CAPÍTULO IV

##### EL FEMINISMO CIVIL NO GUBERNAMENTAL. ENTRE EL PODER INDIVIDUAL Y LA LUCHA SOCIAL

1. Mujeres y sus manifestaciones de poder	85
2. El movimiento feminista y sus narrativas de vida	86
3. El Poder vs El Contrapoder	88
4. El poder femenino vs el poder feminista. Condición, situación y posición de género en las historias de vida.	92
5. Acciones de lucha cotidiana frente al sistema patriarcal.	96

#### CAPÍTULO V

##### ELLAS: SUS LUCHAS PERSONALES Y SOCIALES. NARRATIVAS DE MUJERES EN EL MOVIMIENTO FEMINISTA.

1. “A mí no me van a encerrar como a esta señora”	102
2. “Quien se siente sola es porque está sola, pero, sola sin ella misma”	132
3. “Somos mujeres en Transición”	171
4. “Soy la primera que salió de la comunidad”	185

CONCLUSIONES. Feminista en construcción vs mujer en deconstrucción.	214
---	-----

Feminismo y prácticas cotidianas. Desestabilizando al patriarcado.	217
--	-----

BIBLIOGRAFÍA	220
--------------	-----

# Introducción

*“Las mujeres somos demasiado inteligentes (...) podemos hacer lo que deseamos y queremos (...) Cuando una mujer se decide hacer algo, ¡ay tatita agárrate!”* (Mujeres, trabajo de campo 2006-2007, Tuxtla Gutiérrez).

Inicio citando las frases escuchadas durante mi trabajo de campo en los años de 2006 y 2007 en la ciudad de Tuxtla Gutiérrez. Aquellas tardes de lluvia de septiembre, con los fríos de noviembre y diciembre, que disfruté de la compañía y voz de las mujeres; oyendo sus historias que pueden resultar comunes, pero para mí, fascinantes. Me mostraron el mundo a través de los ojos femeninos, de nuestros ojos de mujer, y permítanme decir, *nuestros*, porque aún cuando ellas eran diferentes a mí en profesión y generación, me vi reflejada muchas veces en esas anécdotas de infancia, de noviazgos, de pleitos familiares de “lo duro y lo bonito que resulta ser mujer”.

Experiencias nostálgicas con un sello particular, cargadas de discursos sobre lo maravilloso que es pertenecer a este género, porque, sí aun con lo difícil que puede resultar —como dirían ellas—, ser mujer tiene “sus ventajas”, como tener el privilegio de ser el eslabón fundamental en la cadena reproductiva, lo cual sin duda da poder; un poder disfrazado un poco de debilidad la mayoría de las veces.

Fueron las narrativas de estas mujeres las que me llevaron a cuestionarme, si era posible hablar de una forma particular de ejercer el poder en las mujeres y desde las mujeres. Así que cuando tuve la oportunidad de plantearme un nuevo proyecto de investigación para esta etapa de estudio, no dudé en adentrarme aún más en el tema, señalando mis dudas y mi fascinación sobre la conceptualización del poder ligado a las relaciones de género y el ejercicio del poder en las relaciones de género.

Emprender este viaje no ha sido fácil. Mi proyecto pasó por muchas etapas, antes de poder delimitar desde dónde me posicionaría para observar y con quiénes dialogar para construir este escrito.

Quisiera iniciar con una de las preguntas que me inquirieran en más de una ocasión, al presentar mi proyecto en los coloquios o en el salón de clases junto a mis compañeras y compañeros, ¿Por qué hacer un trabajo en el que sólo se escuchen las voces femeninas cuando se está hablando de poder? Porque considero que pese al auge de los discursos que apelan a que la paridad de género se está logrando, exhibiendo números y cuotas de equivalencia, aun siendo común ver a las mujeres andando entre los pasillos de las oficinas, las universidades, los hospitales, tomando la voz en un foro o en un mitin político, esto es tan sólo una mirada de la realidad.

Es verdad, las mujeres aparecemos cada día más en los escenarios de acción, me preocuparía que no fuera así cuando somos poco más del 50% de la población mundial, “y madres del 50% restante”, como diría una de las mujeres entrevistadas para este trabajo. Pero si nos detuviéramos un poco a escuchar las anécdotas de éstas mujeres, doctoras, enfermeras, luchadoras sociales, madres, abuelas, esposas, hijas, sabríamos que en este mundo *ser mujer* significa hacer el doble de esfuerzo por sobresalir, el doble de esfuerzo por ser escuchada, antes de que te vean el escote o las piernas; incluso usar minifalda se vuelve un acto de rebeldía diario: tratar de salir ilesa del acoso sexual en la calle, sigue siendo un reto que muchas aún sorteamos día a día. Así, que cuando los círculos de poder —en su mayoría formados por varones— quieran apropiarse de los discursos y de los conceptos surgidos en los movimientos de mujeres con la idea de hacernos creer que las mujeres hemos conseguido aquello por lo que tantos años peleamos, permítanme decirles que siempre habrá un trabajo, un escrito, una mujer que muestre que aún hay mucho por hacer en este camino.

Por lo tanto, escuchar la voz a las mujeres implica para mí, la responsabilidad de crear un escenario que permita que éstas puedan expresarse, decir lo que están pensando, lo que sienten, lo que quieren. Retomar la voz de las mujeres permite conocer esas historias que muchas veces se callan, que no encuentran espacios para expresarse. No quisiera, de algún modo, que se interpretara el hecho de centrarme en el discurso de las mujeres como una

actitud hembrista<sup>1</sup>, concepto que muchos y muchas compañeras usan para desacreditar el trabajo de las mujeres, situación que considero como un reflejo del miedo que causa la imagen de la mujer con poder de palabra, poder de decisión y dueña de sí misma; en otras ocasiones por ignorancia del tema se confunden actitudes hembristas con el feminismo. Incluso ahora con mi experiencia como docente en una Universidad Intercultural ubicada en una zona indígena tseltal, cuando me he llegado a presentar como feminista frente a mis alumnos/as observo desde gestos de admiración, duda, y en el caso de algunos compañeros, posturas defensivas frente a mi declaración, no falta quien exprese, “¡ah feminista!”, acompañado de un gesto burlón, o frases como, “yo el único género que conozco es el género humano”, generalmente así inicia el diálogo intercultural e inter-géneros entre mis alumnos hombres y yo, una mujer mestiza, profesionista y aparte de todo feminista, y claro con una posición de poder al ser su maestra.

Por supuesto como muchas de las compañeras dentro de la lucha feminista afirmo que el sistema patriarcal nos ha hecho dependientes a hombres y mujeres los unos de los otros, haciendo difícil la labor de sacudirnos el imaginario de “la media naranja”, el amor romántico y eterno, el príncipe azul. Los hombres igual que nosotras, comparten el dilema de verse expuestos en un escenario de cambios y continuidades que resignifican nuestros roles como mujeres y hombres en convivencia mutua, y que nos llevan muchas veces a confrontarnos, a contradecirnos en el decir y el actuar. En mi propia experiencia, y en la de amigas cercanas, quienes contamos con parejas que participan en las labores domésticas, que son padres presentes, hombres con los que se puede dialogar, al final del día reconocemos que la balanza de las labores domésticas y del cuidado de las y los hijos se inclina más hacia lo femenino; como una pequeña muestra de lo complejo que resulta construir nuevas relaciones de género.

Ahora bien, no podríamos caer en la negación de una persistencia del sistema patriarcal, en el que las mujeres sin duda seguimos siendo sujetas de intercambio, en escenarios tan violentos como el aumento del tráfico de mujeres, las constantes violaciones sexuales que sufren las migrantes y los feminicidios. Y qué decir al observar que el porcentaje de mujeres en la educación disminuye conforme se avanza en las especializaciones y trabajos de alto rango, siendo un ejemplo de los límites que el sistema patriarcal marca para las mujeres, como lo

---

<sup>1</sup> Así como el machismo es la creencia de superioridad de los hombres sobre las mujeres, el hembrismo ha servido para hacer referencia a la creencia de la superioridad de las mujeres sobre el género masculino.



demuestran las recientes cifras del porcentaje de mujeres y varones en el Sistema Nacional de Investigadores (SNI), en el que tan sólo el 30% de las y los investigadores SIN, son mujeres en el área de Ciencias Sociales y Humanidades y sólo el 15% son mujeres en el área de Ciencias Exactas<sup>2</sup>. Aunque las cifras parezcan ser alentadoras, sin embargo, si las observamos en una mirada atrás, en un periodo de 10 o 15 años, seguramente no encontraríamos ni un 10% de ellas en el sistema. La realidad es que, muchas mujeres para llegar hasta donde están han tenido que renunciar a ciertos roles, entre ellos, la posibilidad de ser madres o de mantener una relación de pareja; muchas viven la vida profesional con culpas por no poder cumplir con un rol de madres y esposas de tiempo completo como lo dicta el estereotipo de la maternidad, se convierten en objeto de chisme por parte de las y los compañeros o familiares que reclaman su ausencia en el hogar o cuestionan las razones de su ascenso en el trabajo<sup>3</sup>.

Todo ello, reflejo de lo que algunas autoras, como Lagarde (2010), llama "el Velo de la Igualdad", o "el Espejismo de la Igualdad"; en palabras de García (2006), que consiste, en la creación de una ilusión de la igualdad basada en discursos institucionales y legales que hablan de la inclusión de las mujeres en espacios públicos de representación, el uso constante de conceptos claves como "perspectiva de género", "cuotas de paridad", en la instrumentación de políticas públicas globales, nacionales o estatales; la legitimación del tema de la igualdad en las políticas de desarrollo, el uso del las/los en los discursos y textos públicos; la construcción de un imaginario sobre la universalidad de los derechos humanos que hacen sentir a las mujeres incluidas en ellos, aun cuando en la realidad sea una constante ver a las mujeres en condiciones de desigualdad.

Esto conlleva un rezago de conciencia que no nos permite percibir la distancia entre la igualdad que creemos tener, la que las instituciones sociales predicán y la igualdad real. Generando una miopía psicosocial y emocional de la igualdad en la sociedad y las/los individuos/os<sup>4</sup>. Esto en el marco global, aunque las luchas sociales de las mujeres a veces tengan menos visibilidad en el ámbito macro, ya que de manera individual la participación de mujeres en ámbitos públicos y las demandas que ellos generan son para las mujeres de forma individual, experiencias que ayudan al reconocimiento de sus posibilidades como individuos,

---

<sup>2</sup> Recuperado de <http://www.cimacnoticias.com.mx/noticias/05jul/05070807.html>

<sup>3</sup> Otras más puede que este mismo proceso de especialización las lleve a transgredir estereotipos maternos y de pareja dictados por la sociedad.

<sup>4</sup> Idem

como agentes de cambio. Aunque no necesariamente demande una consciencia de género que decante en sororidad<sup>5</sup> para sus congéneres cuando éstas logran acceder a puestos públicos.

Por otra parte, quisiera señalar, que éste no es un trabajo que pretenda victimizar a la mujer, muy por el contrario, al hablar de poder, se complejiza, y hasta resulta irrisorio hablar de malos y buenos, de víctimas y victimarios. Las mujeres como los hombres actuamos en espacios sociales jugando diferentes roles en los cuales ejercemos poder o control. Esa diversidad de posturas y roles, son los que me atañe escudriñar para comprender esa dialéctica tan complicada entre ejercer poder, y a un tiempo, ser objeto del ejercicio de poder de otros y otras. Recuerdo cómo, hace poco conviviendo en casa de unas (os) amigas (os) conocí a una mujer de sesenta años, luchadora social del movimiento estudiantil del 68, frente a la cual, emocionadas (os) todas (os) escuchábamos sus anécdotas y pensamientos sobre los movimientos sociales; después de horas de charla el tema del feminismo emergió en la plática:

“¡Ayy! Yo no era feminista, es más las feministas a mí siempre me caían gordas, recuerdo una vez en la universidad —yo siempre he vestido de Jeans y playeras—, esa vez vestía una blusa blanca de vuelos y se me acercaron unas compañeras feministas y me dicen “que femenina te ves con esa blusa”; me cayeron mal por qué chigaos me va dar la feminidad una blusa, aparte ellas vestían con sus zapatitos y vestidos muy monas (...) Me metí al tema del feminismo a raíz de una situación personal que tuve con un tipo que me violentó (...)”

Este es tan sólo un ejemplo del por qué los trabajos sobre y de mujeres<sup>6</sup> siguen germinando en el escenario académico. Tenemos aquí dos puntos de partida para el análisis, que son parte

---

<sup>5</sup> Sororidad es la conciencia común que han ido tejiendo las mujeres sobre la necesidad de “hermanarse” con otras mujeres confiere el término “sororidad” ese eco positivo, también históricamente detectable, de irse poniendo del lado de la “otra” (y no del “otro”, del “hermano”) para cuestionar y modificar su puesto de relegación diseñado por el dominio patriarcal (Disponible en Posada Kubissa, [http://www.consortio.org.mx/site/documentos\\_basicos/pactos\\_mujeres.pdf](http://www.consortio.org.mx/site/documentos_basicos/pactos_mujeres.pdf) Recuperado el 11 de febrero de 2011).

<sup>6</sup> **Narotzky (1995)**, comenta que el uso de una palabra u otra indica una progresión conceptual científica, de esta manera, el concepto mujer o mujeres hace referencia a la mirada femenina en los estudios de diversas disciplinas que busca devolverle a la mujer el protagonismo histórico que la conceptualización patriarcal le ha negado. Mientras que el concepto género hace referencia a un proceso de maduración teórica conceptual en la historia de los estudios de la mujer; al implementarla se afirma la construcción cultural de las categorías: femenino y masculino, así como la interrelación entre ambos. Aunque actualmente en el argot académico y activista el uso del género ha sido reemplazado por el de feminismo para reafirmar un posicionamiento ético y político que tiene como objetivo principal la transformación de las relaciones de género. Esto como parte de lo que algunas definen un feminismo activista y que mantiene sus críticas al “feminismo institucional”, desde mi punto de vista el trabajo que se hace con un sentido de cuestionamiento al sistema patriarcal, reconociéndolo como parte del origen de la desigualdad y la violencia hacia las mujeres y los hombres es válido, existen muchas trincheras de lucha feminista y una de ellas también es la academia, las instituciones gubernamentales, que no dejan de ser en el sentido

de lo que se tocará a lo largo de esta tesis; primero el feminismo, y segundo, el poder. Una mujer con una libertad y seguridad palpable a simple vista, perteneciente a una clase media, profesionista, como la dueña del comentario arriba citado, me hace pensar que efectivamente muchas mujeres tenemos herramientas para generar transgresiones sociales de algún tipo, pero, también estamos inmersas en un sistema de desigualdad — en la que el género es parte de ese sistema— que en algún momento nos vulnera y objetiviza. Es justamente en esos momentos en los que la fuerza individual no basta y la colectividad y solidaridad con otras u otros se vuelve necesaria; es ahí donde surgen los movimientos sociales y se forman los frentes de lucha. Fue precisamente la necesidad de solidaridad y formación de colectividad frente a casos particulares de violaciones sexuales lo que desató al movimiento feminista chiapaneco.

En este escrito, salvaguardo parte de la historia de la lucha de las mujeres en San Cristóbal, dentro de lo que Gisela Espinoza (2009), ha catalogado como el *Feminismo Civil*, conformado principalmente por activistas de izquierda y algunas Asociaciones Civiles surgidas en los 80, influenciados por la teología de la liberación y la pedagogía del oprimido de Freyre, vinculados a los Centros Eclesiales de Base (CEB) y los movimientos populares surgidos en el centro del país. Transitando de un ejercicio de poder individual de la mujer a un ejercicio de poder colectivo, de agrupamiento, que poco a poco, se perfiló como feminista; que ha agrupado a mujeres mestizas, indígenas, profesionistas y aprendices de la vida, que enriquecen, a través de la diversidad, el movimiento.

Así, mi trabajo, es un ejercicio de reflexión sobre el poder de las mujeres desde la mirada del movimiento feminista civil.

---

Althusiano aparatos ideológicos que ayudan a la mantener el sistema de desigualdad y en los que por lo tanto es valioso y necesario que la mujeres con conciencia de género estemos presentes.

Por lo tanto habría que cuestionarnos si los radicalismo extremos al final de cuenta no terminan siendo pleitos vacío, cuando en el trabajo sororal que implica el feminismo deberíamos alegrarnos de que nuestras compañeras mujeres estén en estos espacios, aún cuando seamos capaces de reconocer que nuestra trinchera de lucha no sé encuentra ahí.

# Capítulo 1. Mujeres feministas. Historias de vida y lucha social

*“Tal vez la manera de acercarnos a la objetividad sea narrando detalladamente la subjetividad, la de ellos y la de nosotros, porque es falso pretender que no lo somos” (Ponce Patricia, 2006:32)*

## Planteamiento. Observando y Cuestionado

Cuestionamientos como, ¿Qué es el poder? y ¿Cómo viven el poder las mujeres? me han inquietado constantemente en mí recién iniciado trabajo como estudiosa del género y adherente al movimiento feminista, por ello, esta investigación retomó como punto de partida dicha categoría y movimiento social, en el que, el género como categoría de análisis ha ayudado a visibilizar las disparidades entre hombres y mujeres en los ámbitos político, sexual, económico, religioso, laboral y familiar. Una de las tendencias importantes de las últimas décadas, en el uso de esta categoría, es tratar de explicar cómo se dan las relaciones de género en un marco global complejo, donde los estereotipos “clásicos” como los de *la madre-esposa* y *el padre-proveedor*, se perciben cuestionados y difusos.

En la actualidad, las mujeres obligadas por la crisis, el fenómeno migratorio o inspiradas por el nuevo modelo de *la mujer trabajadora*, salen de casa para anexarse a la fila de estudiantes o trabajadoras remuneradas en diversas actividades productivas. Ello sin duda ha traído cambios en la identidad de mujeres y varones, y la forma como se relacionan. Para el caso de las mujeres, el contacto con los ámbitos públicos las puede llevar a apropiarse de sentimientos de independencia y elevar su autoestima reconfigurando su *ser mujer*, al adoptar nuevos discursos y modelos de lo que ello representa. Sin embargo, esto no las redime de la doble jornada; la inserción de las mujeres al ámbito remunerado ha representado para ellas mayor estrés, al no conseguir cumplir con los estereotipos de la buena madre, la buena esposa y ahora la exitosa profesionalista.<sup>7</sup> Por ello no podemos negar la persistencia de una estructura social basada en la explotación y la interdependencia de los géneros, en la que hombres y mujeres nos

---

<sup>7</sup> Cr Salazar,Flores,Nashyelli.2008.*Identidad de género. Una comparación entre tres generaciones de mujeres tuxtlecas de clase media. Cambios y continuidades*, Tesis de Licenciatura, UNACH,Chiapas.

encontramos inmersos, pero donde, sin duda las mujeres nos encontramos en mayores desventajas aún. La marcada diferencia en ingreso salarial entre hombre y mujeres, la deserción femenina en los estudios de nivel medio y superior, la feminización de la pobreza y la trata de mujeres, son tan solo algunos de los ejemplos. Por ello, considero que, *el poder como concepto central en el análisis de las relaciones de género* puede arrojar datos relevantes sobre la ambigüedad simbólica de las mujeres —su representación como debilidad y fortaleza—, sus cautiverios<sup>8</sup>, sus diferentes procesos liberadores y transgresores, que modifican paulatinamente la manera como nos relacionamos los hombres y las mujeres en el ámbito público y privado, que nos ayuden a desmitificar la imagen *femenina*.

El objetivo central de esta tesis, es identificar acciones femeninas de lucha cotidiana, para conocer hasta qué grado las mujeres transgreden el sistema patriarcal o simplemente se adaptan a él sin lograr romper o trascender los modelos jerárquicos de poder. Se analiza la complejidad con la que se dan las relaciones de género, para reflexionar sobre las posibilidades de generar cambios, asumiendo el papel de las mujeres como sujetos activos de su historia.

Cabe destacar que todo ello se hace en el margen del conocimiento del movimiento feminista en San Cristóbal, y de las narrativas de vida de algunas de las militantes dentro de lo que se ha señalado como el feminismo civil (Espinosa, 2009).

Asimismo, busco conocer cómo los procesos del movimiento feminista en la ciudad de San Cristóbal puede ser un marco para comprender cambios sociales y culturales respecto a las relaciones de género; reconociendo las múltiples visiones y posibilidades de lucha de las mujeres feministas contra el sistema patriarcal que nos lleven a identificar *el poder femenino y el poder feminista*.

Las mujeres crecen y conviven dentro de un sistema patriarcal que condiciona sus roles como mujeres y las ubica en posiciones de desigualdad ante los hombres, por lo que los ámbitos público y privado se vuelven campos de disputa por el poder y el reconocimiento social, que las lleva a actuar de manera consciente cuando transgreden normas y valores, buscando como actoras sociales, conseguir sus objetivos particulares o grupales.

---

<sup>8</sup> Marcela Lagarde (2005: 151) define al cautiverio como “*la categoría antropológica que sintetiza el hecho cultural que define el estado de las mujeres en el mundo patriarcal: se concreta políticamente en la relación específica de las mujeres con el poder y se caracteriza por la privatización de la libertad*”

Las estrategias de poder en las mujeres, se adecúan a los contextos y experiencias de vida de cada mujer, de tal manera, que en algunos casos, constituyen negociaciones con el poder patriarcal y en otras, confrontaciones directas y rupturas. Para aclarar mejor la idea, retomaré el ejemplo de las cuotas de paridad. Uno de los cuestionamientos enérgicos que se hace a esta demanda de la lucha de las mujeres, es que la simple participación de las mujeres en espacios de poder gubernamental no implica necesariamente una mejora directa para las mujeres como grupo social, pues muchas compañeras que acceden a estos espacios, lo hacen a través de una postura masculina, tal fue el caso de Margarita Zavala, la exprimera dama de la República Mexicana, y Josefina Vázquez Mota, excandidata a la presidencia por el Partido Acción Nacional, quienes se negaron rotundamente a la despenalización del aborto bajo el supuesto religioso, de que la vida se genera desde el momento de la concepción. De ello, supondríamos entonces, que, las cuotas de paridad son un ejemplo de negociaciones con el poder patriarcal representado en la estructura política del Estado, y si esto es así, ¿Estaría vetada la posibilidad de generar rupturas con el sistema patriarcal? Aun cuando la mayoría de las mujeres que acceden a este poder son mujeres masculinizadas, que provienen de una educación universitaria con visiones machistas y misóginas, y el hecho de que figuras femeninas aparezcan en espacios de poder, abonan a la imagen simbólica que se tiene sobre lo femenino como debilidad, incapacidad ligado a lo doméstico; sin embargo, habría de destacar, que en algún momento mujeres con conciencia de género y feministas, han ocupado puestos gubernamentales haciendo una diferencia real.

Por lo tanto, los marcos de referencia para entender y visibilizar sus acciones de poder femenino y feminista están centrados en el conocimiento de su *posición de género*, tomando como referencia la clase social de procedencia, la etnia, la generación; así como, *la situación de género* en la que ubico sus posibilidades de acceso a la educación, el trabajo asalariado, su experiencia dentro de las luchas feministas y las coyunturas surgidas en el marco de estas luchas. Pero aún con las diferencias que puedan tener las mujeres como grupo, *la condición de género* que abarca el discurso y lo simbólico sobre lo femenino, aquellos estereotipos que encajonan a las mujeres, que buscan moldearlas atravesando las diferencias de clase, etnia y trayectoria de vida, las lleva a compartir una conciencia de género, de unión, por el sencillo hecho de ser mujeres.

## 1.1 Ellas ¿Quiénes son?

Las voces que leeremos en este trabajo son de quienes yo describo como *mujeres de la primera ola del feminismo chiapaneco*, son mujeres con un margen de edad entre los 40 a los 50 años de edad, dedicadas al activismo no gubernamental, mayoritariamente mestizas. La mayoría de ellas, proviene de una militancia de izquierda antes de asumir una postura feminista, tienen una trayectoria amplia y reconocida dentro del feminismo, aunque no son las mujeres de renombre académico o militante, llevan años haciendo trabajo de base en la formación de un movimiento de mujeres desde los diferentes ámbitos públicos a los que han tenido acceso: universidad, grupos religiosos, la radio, militancia en sindicatos laborales y en ONGS. Son mujeres a las que su experiencia de lucha feminista les llevó a vivir las coyunturas políticas manifestadas por los posicionamientos frente a temáticas como el aborto y el movimiento Zapatista de 1994, en los que la diversidad en la posición y situación de las mujeres llevaron a la diversificación de las luchas feministas. Son mujeres fuereñas y nacidas en el estado, en cuyas historias de vida, el feminismo tuvo lugar como un hecho imprevisto. En alguna de ellas, el primer acercamiento al movimiento fue como estudiantes universitarias, otra lo vivió como parte de un proceso de sanación después de ser víctima de violencia sexual, y una más como un proceso de especialización laboral. Aunque se encuentran con el feminismo en etapas distintas de su vida, es el feminismo que las une y cuyo proceso las hizo vivir experiencias de lucha comunes como parte de su generación.

## 1.2 Las herramientas de investigación. Pasos para un análisis del poder en las Mujeres.

Retomando a Meter Burke (s.f.), cada generación tiene la tarea de reescribir la historia, porque el presente cambia, y con él, los presupuestos y necesidades de los lectores de la misma, y sólo la relación entre presente y pasado nos permitirá entender el estado actual de la humanidad y nuestra construcción del mundo y de la persona. Bajo este argumento, la primera etapa de mi trabajo de campo, buscó recuperar la historia del feminismo civil no gubernamental; para ello entrevisté a participantes del movimiento solicitándoles revivir su historia de militancia, encontrando en sus narrativas, momentos claves para el movimiento feminista en Chiapas, como lo fue “El Movimiento de Mujeres de San Cristóbal”, surgido de la manifestación civil

del 10 de mayo de 1989; la lucha por la despenalización de aborto 1992 y el levantamiento zapatista en 1994.

La segunda etapa de este trabajo, se centró en la historia de vida de mujeres militantes del movimiento civil feminista. He de señalar, que cada narrativa de vida tuvo su propia cadencia, se contó lo que se quiso contar y se inició por donde ellas consideraron que era importante comenzar a narrar su historia. En el primer encuentro, se les exhortó para que hablaran de ellas y su historia de vida; y en el entendido de que esa historia es personal y subjetiva, se dio libertad a la narrativa, yo solamente interrumpía su discurso en momentos que considere necesario aclarar fechas y nombres que me permitieran seguir con atención su narración.

La transcripción de las entrevistas, como señala Núñez (2009:21), “*es la tercera fase en las historias de vida y tiene como objetivo la elaboración de una narración escrita*”, por ello respeté la cadencia de sus narradoras y sus modismos. Sólo en el caso de las narrativas de vida, mi intervención consistió en depurar aquellas frases repetidas o muletillas, que en mi opinión, pudieran entorpecer la lectura de las mismas. De igual forma, decidí organizar la historia de estas mujeres en línea ascendente, por ello las narrativas inician con anécdotas de la infancia hasta llegar a sus experiencias actuales, debo comentar que esto requirió un trabajo de lectura y relectura de las narrativas de mi parte, pues al momento de las entrevistas, como es común, la temporalidad se entremezcla, así, un recuerdo de la etapa actual puede llevar a las mujeres a su niñez, a su juventud, o a la visión que de ellas mismas poseen a futuro. Decidí cambiar los nombres de los familiares que aparecen en las historias de las mujeres por respeto a ellos, y porque algunas de ellas, así me lo pidieron.

El primer encuentro en la reconstrucción de su historia de vida, fue al responder la pregunta, *háblame de ti, quién eres*; la primera referencia fue la familia paterna, la imagen del abuelo, hombre, macho, y la abuela, mujer sumisa; para otras, la historia comienza con sucesos claves de su vida, como el salir de la comunidad por primera vez; la primera vez que anduvieron por tierras chiapanecas; su inicio en la militancia o anécdotas familiares. Cada historia tuvo un comienzo distinto; cada historia es una pieza que ayuda a comprender el proceso social e histórico de las mujeres en el movimiento feminista, su construcción como sujetas, como individuales y su trabajo como formadoras de colectividades, con tropiezos, sabores y sin sabores. Lo complicado que resulta deshacernos de nuestros aprendizajes



patriarcales; del papel de víctima que nos da la estructura social y que a veces sin darnos cuenta asumimos. Pero también, son ejemplos del trabajo cotidiano que implica la construcción de nuevas formas de relacionarnos entre hombres y mujeres, y entre mujeres.

Después de cada entrevista, regresaba a casa para transcribir las horas de grabación, y en algunos casos, las visité por segunda ocasión para profundizar en aspectos que antes no habían quedado suficientemente claro o ideas que quedaban inconclusas; por último, me permití hacer dos preguntas claves que visualizaran específicamente sus imaginarios sobre el poder. Les pedí, me contaran una anécdota donde se sintieran presas del poder de algún varón, pregunta que me permitió visualizar el ejercicio de poder de las mujeres, datos que presentaré y analizaré en el cuarto capítulo de esta tesis.

El número de narrativas de vida que conforman el trabajo suman cuatro vidas, que atendiendo a los que algunos autores señalan de la metodología cuantitativa que busca abarcar un porcentaje mínimo de toda la población en el área geográfica determinada para el estudio, ésta metodología cualitativa, reemplaza cantidad por calidad en los datos y en la información. No es mi intención debatir cuál de las dos metodologías es la mejor, simplemente creo que quien investiga, adapta sus herramientas acorde a sus intereses de investigación.<sup>9</sup>

Para la investigación que se presenta, las narrativas de vida exponen información relevante en dos aspectos. Primero, en el movimiento feminista y su historia en San Cristóbal de las Casas, que forma parte de lo público, de la <<Historia>> —con mayúscula— que en palabras de Lerner (1986), hace referencia al pasado que se ha escrito e interpretado; pero también, es la historia —con minúscula— que pocas veces se cuenta, sin embargo, se escribe en el día a día, en la lucha constante de las mujeres por ser libres, con todo los posibles valores que ello pueda contener desde la subjetividad de sus demandantes. Es también, la historia de construcción del posicionamiento político feminista de sus autoras.

---

<sup>9</sup> Desde el 2009 he estado participando en el proyecto “Evaluación de la Política de Seguridad Pública del Consejo Estatal de Seguridad Pública” realizado por el CESMECA-UNICACH, parte de esta evaluación consistía la aplicación de una encuesta ciudadana de percepción sobre la seguridad pública en la cual participe como encuestadora durante tres años consecutivos. Con ésta previa experiencia aplicando encuestas puedo decir que muchas veces las herramientas cuantitativas aportan datos cualitativos, cuando la/el encuestada deciden narrar los hechos más allá del sí o no, o dar respuestas en porcentajes o percepciones limitadas entre un simple bueno, malo, regular, convirtiendo la encuesta en una charla que mezcla anécdotas, juicios de valor y percepciones sobre la temática tratada.

Como segundo aspecto, es la narrativa privada, ubicada en el marco de las relaciones personales amistosa y familiar que construye, cuestiona y que —en palabras de Lagarde (1997)— ayuda a la construcción de la autonomía<sup>10</sup>, y el poderío<sup>11</sup> de las mujeres, pues parte de la consolidación del feminismo requiere la construcción biográfica de sus generaciones como ejercicio de autoreconocimiento de la autoridad femenina en la construcción de la Historia y la historia —como mujer-individua—; que nos permite mirarnos en relación con los estereotipos que el sistema patriarcal nos marca, y asimismo, permitirnos realizar una crítica más sólida al poder que se nos enseña a ejercer como mujeres al margen de una cultura, de la subjetividad y la propia manera de vivir.

### 1.3 Género. La categoría de análisis.

Antes de conducirnos hacia el tema, es necesario hacer una distinción entre los estudios de la mujer, los estudios de género y los estudios feministas.

El uso del género como categoría de análisis, señala el paso de los estudios de la mujer a los estudios de género; los primeros estaban centrados, como su nombre lo indica, en el análisis reflexivo sobre los roles femeninos —usualmente estos están marcados por trabajos ampliamente descriptivos—, los segundos, indican una etapa de maduración donde se distingue como esencial, el estudio de la mujer sin dejar al género masculino de lado, pues la investigación de uno conlleva necesariamente la observación del otro como alteridad. El uso de la categoría género, condujo al reconocimiento de la diversidad que existe en el “ser mujer”, y de las vivencias subjetivas que de ello devienen acompañadas por la experiencia de clase social, etnia y en algunos casos de raza, como fue el movimiento de mujeres afro descendientes en Norteamérica.

En una tercera etapa, los estudios de género han sufrido un cuestionamiento al modelo binario de la sexualidad, la existencia de personas intersexuales que se niegan a ser catalogadas

---

<sup>10</sup> Lagarde (1997) comenta que la autonomía está enmarcada por el poder y deviene con un pacto social entre mujeres enmarcado por la solidaridad femenina, que las lleva a construirse como individuos con vida propia y con un sentido propio de vida. Por ello como Hanna Arendt (En Lagarde, 1997) comenta la autonomía no puede ser definida en abstracto sino que tiene que ser pensada para cada sujeto.

<sup>11</sup> Conjunto de poderes positivos para vivir que reconocen en las mujeres su legitimidad para ser portadoras de autoridad y crear relaciones de mutuo reconocimiento de la misma (Lagarde, 1997)

bajo parámetros masculinos o femeninos, han generado nuevos debates en el uso de esta categoría<sup>12</sup>.

De igual manera, el uso desmedido de este concepto en discursos institucionales, ha llevado a un sector de la academia de izquierda, dedicado al activismo civil, a diferenciar los estudios de género de los estudios feministas que demarcan su posicionamiento político no gubernamental y en cuyos trabajos existe un objetivo claro de incidencia y construcción de procesos de transformación social.

Me interesa señalar la importancia del *Género* dentro de la academia científica, como un concepto revolucionario para los enfoques de investigación y de autocritica, pues, como lo señala Haraway (1995), las ciencias también han funcionado como instituciones de poder y legitimadoras de pensamientos, cuyos principales pecados han sido, el antropocentrismo, el clasismo y el racismo. Es necesario afirmar, que la ciencia desde sus orígenes no ha sido precisamente objetiva e imparcial. Se consideró ciencia a toda aquel pensamiento venido de occidente, que marcaba claras separaciones entre la naturaleza y lo humano; pensamientos que fueron construidos por hombres blancos y de clases privilegiadas, que como tales justificaban su dominio por sobre todo ser que no cumpliera con los parámetros de “lo humano y lo civilizado”. Estos esquemas lejos de ampliar el conocimiento, “*lo limitan y son teorizados como actitudes de poder y no como actitudes que buscan la verdad*” (Haraway, 1995: 315). Por ello, la ciencia se vuelve *un texto discutible y un campo de poder (...) donde su forma es el contenido*<sup>13</sup>

Así la perspectiva de género, debe ser vista como fuente revolucionaria de pensamiento, al ser una herramienta clave para formar nuevos escenarios donde las diferentes voces puedan expresarse y ser difundidas; como aquellas que fueron silenciadas en los discursos “oficiales” de la historia, la política, la academia científica, la religión, entre otros; puesto que la teoría feminista ha buscado desde sus orígenes romper con los falsos argumentos de la objetividad. El género, como lo señala García (1996), “*es un híbrido que funciona como mediador entre la objetividad y la subjetividad, por lo que puede enjuiciar la racionalidad científica*”<sup>14</sup>, y afectar la vida cotidiana, la actuación de las instituciones públicas y la organización de la vida privada. Una de sus labores ha sido la de denunciar, cómo las ciencias y las tecnologías son usadas con propósitos sexistas,

---

<sup>12</sup> cfr. Butler, 2004.

<sup>13</sup> Ibídem, p.317

<sup>14</sup> Ibídem, p.115

racistas o clasistas y dar pie para cuestionar si está libre de valoraciones, y dispuesta a ser usada de manera apropiada y sin perspectiva particularista alguna.

El género como concepto y categoría de análisis surgido del trabajo de las académicas, ha buscado lo señalado por Auge (2007), *terminar con los etnocentrismos*, para así, posibilitar la expresión de nuestras diferencias; que éstas sean respetadas y no causa de la discriminación y la violencia. De esta manera, los aportes de la teoría feminista, han enriquecido la ciencia, al permitirse escuchar a las mujeres y hombres, exigir igualdad de oportunidades y respeto a las diferencias y, sobre todo, que éstas sean reconocidas en el plano legal. ¡Claro!, que como toda nueva categoría de análisis, el género también atravesó por una serie de etapas que llevaron a su maduración como teoría e inserción en diferentes ramas y corrientes de las ciencias sociales, algunas de las cuales comentaré más adelante.

Como categoría de análisis, el género, surge en 1968 con el trabajo de Robert Stoller, *Sexo y Género*, quien estudió los trastornos de la identidad sexual en niñas y niños hermafroditas. De este modo, la primera disciplina en emplearlo como una categoría con un significado específico, fue la psicología (Lamas, 2006: 21), pero éste no tardó en expandirse; en la década de los setentas fue utilizado por primera vez en otras disciplinas sociales y humanísticas, como la sociología, la antropología, la historia, la economía, entre otras; quienes se encargaron de dar nuevos aportes para el análisis de las diferencias socio-culturales entre hombres y mujeres. Los estudios de la mujer de la década de los setenta del siglo XX, cuyo debate giraba en torno a la dicotomía naturaleza/cultura —pues se cuestionaba el hecho de que las diferencias entre hombres y mujeres fueran naturales—, centró sus estudios en la demanda de respuestas a las interrogantes, ¿Es la dominación masculina universal?, y, ¿Cómo se expresan las diferencias entre hombres y mujeres en las diversas culturas? Por lo que se tuvo un especial interés, en el estudio de las culturas no occidentales.

El paradigma aportado por las teorías desarrolladas de esta época, fue señalar que no existía una diferencia esencial —léase natural— entre hombres y mujeres, pues dicha diferencias eran marcadas por la cultura, y el hecho de pertenecer a un género u otro, condicionaba los roles dentro de la sociedad. Esta misma idea ya había sido planteada en los años 30, por la antropología cultural, con el trabajo de Margaret Mead (1990), *Sexo y temperamento en tres sociedades primitivas*, en el que se examina el problema de las relaciones entre personalidad y

cultura, a través del estudio de la psicología de los sexos en distintas sociedades, descubriendo que el temperamento masculino y femenino no son producto de un determinismo biológico, sino que derivan de estructuras culturales, por lo tanto, estas divisiones pueden no existir o ser variables de una cultura a otra. Y a pesar que en la mayoría de las sociedades, las mujeres aparecían con menor rango que los hombres y sus actividades económicas eran subvaloradas, se dieron a conocer algunos casos que cuestionaban la universalidad de la dominación masculina bajo parámetros occidentales.

Para definir la dominación masculina en la cultura y la sociedad, se hizo necesaria la creación de un nuevo concepto, “el patriarcado”, impulsado por el feminismo radical de Kate Millett (S/A), en cuya obra, *Política sexual*, realiza un estudio sobre la vinculación entre la diferencia sexual y las relaciones de poder. El uso del concepto *política*, hace referencia a las relaciones que se establecen desde el poder con la finalidad de que el grupo dirigente mantenga el control sobre quienes domina; este caso aplica para la relaciones de género en los que grupos dirigentes masculinos, crean sistemas de dominación sexual sobre las mujeres, y es de esta relación dominante que parten otros tipos de dominaciones como, las de clase, raza y etnia. De esta manera, el patriarcado nace en primera instancia de la apropiación de las capacidades reproductivas del cuerpo de las mujeres —su sexualidad— y de ésta deriva la paternidad como resultado de la monogamia obligatoria para las mujeres, reglamento base de la estructura familiar y después social; en la que el hombre es el centro de las cosas, el patriarca, el que toma las decisiones sobre la relación y la propiedad.

Finalmente, hay que destacar, que para Millett, es imprescindible concebir una teoría política que estudie las relaciones de poder en este contexto, para lo cual analiza el patriarcado desde los aspectos ideológicos, biológicos, sociológicos, económicos, educacionales, antropológicos, psicológicos, fuerza y clase social.

Se admitió así, que el patriarcado es resultado de un proceso histórico profundo (Lerner, 1990), por medio del cual se justifica y legitima al hombre como el único capaz de ejercer y ocupar puestos de poder y adquirir bienes. Claro que ello no quiere decir, que las mujeres no rompieran estructuras patriarcales en los tiempos remotos, o que la rebeldía femenina sea un invento del siglo XX; lo que sí es verdad, es que el hecho de que las mujeres —para este caso las dedicadas a la ciencia social y a la académica científica— hicieran de ello su objeto de

estudio, generó el reconocimiento de que la sumisión, las desigualdades y los roles, no tienen por qué ser estáticos e impositivos; ayudó a la fragmentación de estructuras sociales rígidas que negaban las posibilidades de acceso a las mujeres a puestos públicos y a todo tipo de derecho, incluido el de decidir sobre su propia vida y su cuerpo, paradigma que funcionó más para las mujeres blancas de clase media y alta y occidentales, en un primer momento. Díez años después, los estudios de la mujer de los 80, imprimen una pauta importante en los estudios de género al mostrar que las mujeres no formaban parte de un grupo social homogéneo, sino que, somos un grupo social heterogéneo, señalando que en la construcción de la identidad femenina intervienen diversos elementos individuales —la experiencia de vida expresada en lo que se ha denominado subjetividad— y colectivos: la clase, la etnia, la raza, la profesión y la generación.

Mientras que en el primer momento de la historia del estudio del género, el interés central, era hacer de las mujeres su objeto de estudio y dar cuenta de su subordinación, siendo conscientes de que las diferencias entre hombres y mujeres eran grandes, al igual que las distancias entre la población femenina; en un segundo momento, el problema se centraba en decidir cuáles de las diferencias encontradas entre las mujeres eran o son las que más explican las desigualdades.

Fue en esta etapa cuando comienzan los trabajos que colocan la mirada en el estudio de las mujeres obreras, las mujeres negras, las mujeres de clase media, profesionistas y las mujeres urbanas en condiciones de pobreza. También en esta etapa, se advierte un particular interés, al papel de las mujeres en el ámbito público y los cambios que conllevarían al ámbito privado, pues la crisis económica que atravesaba América Latina, orilló a muchas familias a duplicar los ingresos familiares, haciendo que miles de mujeres se vieran obligadas a salir de casa para trabajar remuneradamente. Hubo a mediados de los ochenta y principios de los noventa del siglo pasado, una línea de mujeres interesadas en los estudios políticos que vislumbraban la necesidad de retomar tres categorías cruciales para poder construir *una nueva historia*, que incluyera las voces femeninas; éstas eran *la clase social, la raza y el género*, ya que se creía que las desigualdades estaban organizadas y podían ser comprendidas a partir de dichas categorías. Un ejemplo de ello, es el trabajo de Marcela Lagarde (1988), “*La triple opresión de las mujeres indias*”, en la obra citada, refiere que existen tres formas en que las mujeres son oprimidas: *La opresión genérica*, común en todas las mujeres que conviven en un mundo patriarcal; *la opresión clasista*, porque pertenecen a las clases explotadas y comparten la opresión de la clase con todos los

explotados, y *la opresión étnica*, porque son sometidas con los hombres de su grupo por ser parte de la minoría.

Una más de las contribuciones de esta autora, es su tesis doctoral que se intitula, “*Los cautiverios de la mujer: madresposas, putas, monjas y locas*” (Lagarde, 2005); en la que basada en la teoría de la escuela de los subalternos, señala que “*todas las mujeres estamos subordinadas bajo el modelo patriarcal* -aunque la subordinación se dé en diferentes niveles- *todas la mujeres estamos cautivas*”, presas de diferente manera del estereotipo del *ser mujer*; que conlleva ser esposa, ser madre y ser ama de casa y todos los valores y simbologías que a estos roles se les atribuyan, por ello, aun cuando logremos romper con ciertos esquemas, existen algunos de ellos que están demasiado arraigados en la identidad femenina.

Es necesario apuntar que ha habido críticas a la categoría Patriarcado, porque algunas autoras han pretendido usarla de manera ahistórica, es decir, sin detenerse a observar las particularidades históricas y contextuales que adquiere en cada contexto específico. Sin embargo, hay otras, como las que he citado (Veasé Lerner, 1990), que buscan lo contrario, es decir, analizar los cambios y las transformaciones a lo largo de la historia que ha tenido dicho sistema. Por ello, aunque creo que el concepto de sistema sexo-género, contribuye de forma explicativa a comprender que las relaciones entre hombre y mujeres son una construcción histórica social que encasilla a ambos en roles sociales estereotipados que se empeñan en esencializar la diferencias y naturalizar la desigualdad; pero en el uso de este concepto muchas veces se pierde de vista que en *ese sistema*, existe un grupo beneficiado de la subordinación femenina, los hombres.

No con el afán de crear una “guerra de los sexos”, como suele ocurrir cuando se plantea el tema, más bien, la intención de reafirmar esto es, en primera instancia, poner el dedo en la llaga —a los hombres— en el tema que permita abrir la puerta, que ellos mismos se adviertan como parte del sistema opresor/subordinada, y una vez que se reconozcan en su papel, entonces sí, podremos entablar diálogos y construir frentes de lucha feminista en conjunto.

Por ello en lo personal, igual que algunas feministas como Celia Amorós, prefiero el uso de patriarcado para remarcar un posicionamiento feminista y para reconocer el carácter histórico del sistema sexo-género, que decanta en la actualidad en pactos patriarcales entre varones que van más allá del sistema de parentesco como señalaría Rubin.

Se han propuesto otros nombres para el sistema de sexo/género. Las alternativas más comunes son 'modo de producción' y 'patriarcado'. Puede ser una tontería discutir por las palabras, pero estos dos términos pueden conducir a la confusión. Las tres propuestas se han hecho con el fin de introducir una distinción entre sistemas 'económicos' y sistemas 'sexuales', y para indicar que los sistemas sexuales tienen cierta autonomía y no siempre se pueden explicar en términos de fuerzas económicas. 'Modo de reproducción', por ejemplo, se ha propuesto en oposición al más familiar 'modo de producción'.

Pero esa terminología vincula la 'economía' con la producción, y el sistema sexual con la reproducción, y reduce la riqueza de ambos sistemas, puesto que en los dos tienen lugar 'producciones' y 'reproducciones' (...) Un sistema de sexo/género es simplemente el momento reproductivo de un 'modo de producción'. La formación de la identidad de género es un ejemplo de producción en el campo del sistema sexual. Y un sistema de sexo/género incluye mucho más que las 'relaciones de procreación', la reproducción en sentido biológico. El término 'patriarcado' se introdujo para distinguir las fuerzas que mantienen el sexismo de otras fuerzas sociales, como el 'capitalismo'. Pero el uso de 'patriarcado' oculta otras distinciones. Ese uso es análogo al uso del 'capitalismo' para referirse a todos los modos de producción, cuando la utilidad del término 'capitalismo' reside justamente en que distingue entre los distintos sistemas por los cuales las sociedades se organizan y aprovisionan. Toda sociedad tiene algún tipo de 'economía política': ese sistema puede ser igualitario o socialista: puede estar estratificado por clases, en cuyo caso la clase oprimida puede ser de siervos, de campesinos o de esclavos. La clase oprimida puede ser 'también de asalariados, en cuyo caso el sistema es propiamente 'capitalista'. La fuerza del término reside en su implicación de que, en realidad, hay alternativas al capitalismo. Del mismo modo, toda sociedad tiene algunos modos sistemáticos de tratar el sexo, el género y los bebés. Ese sistema puede ser sexualmente igualitario, por lo menos en teoría, o puede ser 'estratificado por géneros', como parece suceder con la mayoría o la totalidad de los ejemplos conocidos.

Pero es importante –aun frente a una historia deprimente– mantener la distinción entre la capacidad y la necesidad humana de crear un mundo sexual y los modos empíricamente opresivos en que se han organizado los mundos sexuales. El término patriarcado subsume ambos sentidos en el mismo término. Sistema de sexo/género, por otra parte, es un término neutro que se refiere a ese campo e indica que en él la opresión no es inevitable, sino que es producto de las relaciones sociales específicas que lo organizan.

Finalmente, hay sistemas estratificados por género que no pueden describirse correctamente como patriarcales. (Rubin,1986: 10-11)

Estoy de acuerdo con Rubín, no podemos separar los modos de producción de los modos de reproducción y que el concepto de patriarcado ha sido usado para explicar el origen y desarrollo de un modelo capitalista, que no es imperante en todas las culturas, puesto que los escritos etnográficos de grupos sociales "asilados", nos han demostrado que existen formas distintas de organización familiar y social que no parten de modelos de parentesco subordinados al género; pero también me parece, que en un sistema global como en el que nos encontramos sumergidos/as, es difícil hablar de la no existencia de estructuras sociales construidas bajo modelos patriarcales, basta con analizar los discursos de las grandes religiones



extendidas alrededor del mundo, cómo presentan a los hombres y mujeres los medios de comunicación, los modelos educativos, las relaciones económicas, culturales y sociales; las estructuras hegemónicas están basadas en privilegiar un género sobre otro.

### 1.3.1 Género e Interdisciplina

Otra de las características de la teoría de género, es la Interdisciplina. Los estudios de las diferentes ramas de las ciencias sociales, específicamente los de la psicología, la historia, la sociología y la antropología han enriquecido la perspectiva de género y aportado nuevos conceptos y campos de investigación en él.

En esta ocasión señalaré sólo algunos de los aportes de cada disciplina, en especial aquellos que han sido base para la construcción de la teoría feminista.

De la Historia, la contribución ha sido el reforzamiento de la conceptualización del patriarcado como un proceso histórico, recalando la importancia de la mujer en la historia, cómo esta fue desplazada de los trabajos de gran fuerza física tras la apropiación de su sexualidad y después, de los cargos de importancia con el surgimiento de la familia patriarcal y la figura del patriarca; así como también, señalar y rescatar los aportes de personajes femeninos dentro de los procesos históricos importantes.

La Antropología se encargó de estudiar los roles de hombres y mujeres en diferentes culturas, señalando que éstos varían de una cultura a otra, aunque una constante es la subordinación de las mujeres y la subvaloración de los trabajos femeninos; lo que refuerza la teoría de los cautiverios de la mujer. Por otra parte, los conceptos de patrilineal y patrilocal, aportaron herramientas en la construcción del concepto *patriarcado*, al relacionar los fenómenos del parentesco con las estrategias de poder; consideradas como las primeras instituciones creadas para consolidar el intercambio pacífico de mujeres entre los hombres, evitando de esta manera guerras y enfrentamiento entre grupos.

La Sociología fue una de las primeras disciplinas en realizar trabajos con mujeres urbanas de clase media, pobres y obreras; así como señalar los cambios en el ámbito privado al insertarse las mujeres al mercado laboral como consecuencia de la segunda guerra mundial y la crisis económica de los ochenta.

La Psicología ha sido pieza clave en los debates en torno a la identidad y la subjetividad, tanto masculina como femenina. Desde los trabajos de Freud y su teoría sobre *la envidia del falo*, las mujeres feministas y psicólogas han mostrado interés por debatir estas propuestas, como aquellas que se refieren a la represión sexual, a las construcciones de la enfermedad y salud en hombres y mujeres, al origen de la violencia y las críticas a las concepciones de “individuo”, todas ellas desde ésta perspectiva.

En la rama de la Economía, la teoría marxista contribuyó al reconocimiento de las labores domésticas como trabajo, y su aportación al incremento de la productividad en otras ramas laborales. Puesto que el trabajo doméstico no remunerado, eleva la plusvalía, al eliminar de los trabajadores las preocupaciones de cocinar, atender a los hijos, de entre otras actividades que el ámbito doméstico demanda, elevando así, la productividad de la mano de obra masculina<sup>15</sup>. Sumándose a ello, que aun cuando el trabajo doméstico se realice de forma remunerada continúa, es uno de los trabajos de bajo rango, y quienes lo ejercen, son las trabajadoras más explotados.

### 1.3.2 Género y Poder

Creo sin duda, como Foucault, que el poder es omnipresente y omniabarcativo, encontrándose sumergido y expresado en todas las relaciones sociales o grupales que ejercemos; al grado de que podría decir que es parte de la esencia humana, toda persona o ser que habite sobre la tierra lucha por un espacio, una identidad, un pensamiento, por respeto y libertad. Desde luego estas luchas implican relaciones de poder.

Bajo esta premisa se ha señalado que el poder es multiforme y todo concepto que se derive de él es ambivalente, es decir, el significado que a ello se otorgue depende del contexto y la persona que haga uso de él en su discurso; es importante, ya que *“permite conocer de manera más fina todas las relaciones sociales que se desarrollan entre los humanos y también descubrir que en los encuentros entre dos actores siempre ronda el espectro de la asimetría, de la diferencia, de la desigualdad”* (Barquím, 2007: 19). Por su parte, el género acompañado del poder, como categorías clave para el análisis

---

<sup>15</sup> Y la femenina, para los casos en que las mujeres trabajadoras hacen uso de la mano de obra de otras mujeres para liberarse de la carga de las labores domésticas. Por ello, se puede decir, que el trabajo doméstico se caracteriza por su feminización, ya sea que se realice como parte de “las responsabilidades” de la mujer o bien como fuente de ingresos. Las mujeres siguen siendo las principales encargadas de ello.

de las diferencias y las relaciones asimétricas entre hombres y mujeres, que desembocan en disputas por espacios de poder y la búsqueda del *empoderamiento femenino*<sup>16</sup>. Incluso dentro de las relaciones de pareja, este concepto es transcendental porque permite un mejor conocimiento de la dinámica y funcionamiento del matrimonio y la familia (Rivera y Díaz, 2000) Así, el género es reproductor de significados y representaciones culturales (Martínez y Montesinos, 1996),y éstas están ligadas a relaciones de poder.

La dominación patriarcal abriga un contexto de valores y significados específicos, pero no implica una esencia biológica. Reflexionando sobre los inicios de la humanidad, las mujeres, al ser el fundamento para la reproducción de la especie, se tornaron valiosas para los grupos, y su adquisición en las guerras o en intercambios con otros grupos era importante, pues, las mujeres garantizaban la permanencia de la sociedad y el aumento de sus miembros, lo que justificó la apropiación de éstas como bienes privados para sólo un clan, y posteriormente, para sólo un hombre; esto además de que debido a la maternidad se les asignó un papel preponderante en la crianza de los hijos y el cuidado de la vivienda.

El patriarcado es una creación histórica elaborada por hombres y mujeres en un proceso que tardó casi 2.500 años en completarse. La primera forma de patriarcado apareció en el estado arcaico. La unidad básica de su organización era la familia patriarcal, que expresaba y generaba constantemente sus normas y valores (...) La sexualidad de las mujeres, es decir sus capacidades y servicios sexuales y reproductivos, se convirtió en una mercancía antes incluso que la creación de la civilización occidental. El desarrollo de la agricultura durante el período neolítico impulsó el <<intercambio de mujeres>> entre tribus, no sólo como una manera de las guerras incesantes mediante la consolidación de alianzas matrimoniales, sino también porque las sociedades con más mujeres podían producir más niños. A diferencia de las necesidades económicas en las sociedades cazadoras y recolectoras, los agricultores podían emplear mano de obra infantil para incrementar la producción y acumular excedentes. El colectivo masculino tenía sus derechos sobre las mujeres que el colectivo femenino no tenía sobre los hombres. Las mujeres se convirtieron en un recurso que los hombres adquirirían igual que se adueñaban de las tierras. Las mujeres eran intercambiadas o compradas en matrimonio en provecho de su familia; más tarde se las conquistaría como esclavas, con lo que las prestaciones sexuales entrarían a formar parte de su trabajo y sus hijos serían propiedad de sus amos. En cualquier sociedad conocida los primeros esclavos fueron las mujeres de grupos conquistados, mientras que a los varones se les mataba. Sólo después de que los hombres hubieran aprendido a esclavizar a las mujeres de grupos

---

<sup>16</sup> El empoderamiento es un proceso de reconocimiento de las capacidades individuales y colectivas de las mujeres como grupo para acceder al control de recursos materiales y simbólicos, que decante en cambios que alteren los procesos y estructuras que reproducen la posición subordinada de las mujeres como género, en este sentido no es el resultado de una acción. Así, las y los asesores o facilitadores profesionales del empoderamiento buscan capacitar a las personas para que ejerzan su consciente capacidad de elección, pero no pueden controlar los resultados de su labor por que las decisiones concretas les corresponden a las personas que se están empoderando (Zapata-Martelo, 2002:36,42)

catalogados como extraños supieron cómo reducir a la esclavitud a los hombres de esos grupos y, posteriormente, a los subordinados de su propia sociedad. (Lerner, 1990:310-311)

Sin embargo, partiendo de la idea de Barquín (2007:33) “*en la sociedad tanto la igualdad como la desigualdad están construidas*” y que “*las consideraciones sobre que recurso es más importante en un momento dado, depende del contexto particular*”, podemos decir, que las condiciones en que se reproduce el patriarcado varían.

Las relaciones de poder entre hombres y mujeres, son fundamentales para los estudios de género, y es necesario considerar su complejidad. Para entender el ejercicio del poder retomaré la idea de Lagarde, “*el poder es dialéctico y cada cual ejerce su poder al interactuar*” (Lagarde, 2005:154), ya sea desde una posición de subordinado/a o privilegiado/a. En este sentido la autora distingue tres fuentes de poder en las mujeres<sup>17</sup>:

- 1) En las condiciones de poder más totalizadoras, las mujeres obtienen de esa circunstancia y en ella ejercen poder. El menor pero gran poder del dominado consiste en ser el objeto del poder del otro. Éste es poderoso porque tienen sobre quién ejercer el poder. El dominado confiere por su sujeción, poder y existencia al dominador.
- 2) Las mujeres obtienen poder también a partir de su especialización, por la realización de hechos que sólo ella puede hacer. Este poder emana de la condición histórica, del cumplimiento de sus deberes históricamente asignados y exclusivos. Es en parte el poder de la diferencia.
- 3) Una tercera fuente de poder para las mujeres —no como oprimidas ni especialistas exclusivas—, se encuentra en cuanto se afirman, en cuanto satisfacen necesidades propias y trascienden a los demás. Cada hecho positivo que acerca a las mujeres particulares y a la mujer como género a su constitución como sujeto histórico, les confiere poder.

El primer punto consiste en ver a las mujeres como la fuente de poder de los hombres, mientras éstas siempre se encuentren “sumisas” y “abnegadas”, reafirmando el papel de víctimas que muchas veces la sociedad y la cultura le otorgan y estas a su vez, conceden su poder a “los otros masculinos”; pero al ser ellas su fuente de poder, dota a las mujeres la posibilidad de transgredir ese esquema, despertar de su cautiverio y cambiar la estructura de poder hegemónico patriarcal por una estructura de poder más equitativa.

---

<sup>17</sup>idem

El segundo punto, está ligado al valor que se le da socialmente a la mujer bajo sus roles históricos como son el de la maternidad. El hecho de que la madre se involucre directamente en la crianza de los y las hijas y el hogar, le da mayores posibilidades de transformar los esquemas clásicos del poder, al tener una participación más directa en las decisiones familiares, y al fracturar con el papel de la madre que ante pone todo, incluso su felicidad, su salud y su estabilidad por los y las hijas, el marido o la familia.

El tercer punto se refiere a la capacidad que tenemos las mujeres de satisfacer nuestros deseos personales, de aventurarnos a entrar en ámbitos culturalmente marcados como masculinos, a buscar desempeñar nuevos roles, fuera de los marcados como exclusivos de la mujer “la madre, la esposa y la ama de casa”.

Por otra parte, podemos afirmar, que las mujeres estamos oprimidas por nuestra adscripción al género, pero a la vez, somos opresoras por nuestra edad, la clase social, el rol, entre otros. (Lagarde, 2005). Tal sea el caso de la abuela o la madre que reprenden a las/os hijas/os y nietas/os, por no seguir su reglas. La mujer que ocupa un puesto de alto nivel en una empresa o institución e imparte órdenes a sus subordinados/as, la ama de casa que contrata los servicios de una trabajadora doméstica a la que le dicta que labores debe realizar, o la madre que utiliza el chantaje emocional para hacer que los miembros de la familia realicen determinada actividad, entre otros ejemplos posibles.

La mujer entonces, también es poderosa, pero si la ubicamos en la estructura macrosocial del poder, aún ocupa un puesto inferior en esta estructura comparada con los hombres.

Así al considerar que el poder es como lo señala Foucault, omnipotente y omnipresente, entonces, no es posible negar que las mujeres han tenido cierto poder, pero el poder al que han accedido a lo largo de la historia es un poder que socialmente no se encuentra valorado, es el caso del poder de los efectos en el espacio privado. Por esta razón, aún en una relación equilibrada entre hombre/mujer; el poder sigue representado predominantemente por el hombre. (Martínez V. y Montesinos, 1996:83)

El hecho de que la mujer aún ocupe un puesto inferior en la estructura de poder, se debe a su todavía permanente adscripción al ámbito privado desde un sentido patriarcal, a su desempeño estereotipado como ama de casa, madre y esposa, pues aun cuando ejercen un trabajo asalariado, se sienten con la obligación o responsabilidad de realizar dichos roles. Pero sobre

todo, es necesario enfatizar que ese puesto inferior en la estructura de poder se debe a la subvaloración de los roles domésticos, que pese a su importancia son vistos como femeninos y por lo tanto catalogados como inferiores.

Por otro lado, las mujeres también son poderosas cuando deciden sobre su propio destino; cuando se fijan metas y luchan por llegar a ellas; cuando se aventuran a romper con los esquemas sociales, imponiendo nuevos modelos y discursos que transforman la estructura social. De ésta manera, contribuyen a la construcción de nuevas identidades y nuevas representaciones simbólicas, la mujer entonces se vuelve “ser para sí” y no “ser para otros”.

Puedo decir entonces que el poder como concepto central de análisis de las relaciones de género, arroja datos relevantes sobre la ambigüedad simbólica de las mujeres.

El género puede ser visto como una categoría relacional como diferencial. Es relacional porque se construye desde la observación crítica de las relaciones entre hombres y mujeres, tomando en cuenta su contexto histórico, político, cultural, económico y social. Y es diferencial porque ayuda a visibilizar que existen diferencias entre hombres y mujeres, y entre los mismos grupos genéricos desde la experiencia de vida, la clase social, la generación y la etnia.

Y una de las herramientas de mayor significación, para estudiar las relaciones de género, es el concepto de poder. Ello hace necesario ver la complejidad de las relaciones de poder, pues aún desde una posición subordinada, este se puede ejercer.

## Capítulo 2. Poder. Patriarcado vs Feminismos

Poder ¿Qué es y cómo se clasifica?

*“Ante todo no cabe duda, creo, que si viviéramos en posesión de los derechos que la naturaleza nos ofrece y según lo preceptos que nos enseña, estaríamos probablemente y naturalmente sometidos a nuestros padres y al uso de nuestra razón, pero jamás seríamos siervos de nadie” (La Boétie, 2008:51).*

Las teorías del poder, sin duda están ligadas a la relación individuo-sociedad, lo que nos lleva a un análisis de los procesos de cambios y continuidades en las relaciones socioculturales de toda índole. Gastando innumerables kilos de tinte y papel en la búsqueda de definir y ejemplificar cómo nos mantenemos dentro de las estructuras sociales, las aprendemos y reproducimos por un lado, pero también, las cuestionamos, confrontamos, debatimos y por ende, las transformamos.

Este capítulo, es un recorrido por esas ejemplificaciones de cambio y transformación en lo que respecta a las relaciones de género, aquéllas que emprendemos entre mujeres y varones e individuos/as del mismo género.

¿Cómo iniciar un discurso sobre el poder? Primero se debe partir de los planteamientos básicos sobre éste.

Según Lukes (1983), los cuestionamientos en relación al poder, se centran en dos binomios: a) El poder como propiedad vs el poder como relación, y b) El poder como capacidad vs como el ejercicio de una capacidad.

Lo que nos permitirá aclarar un poco el camino es preguntar, ¿Quiénes poseen el poder? ¿Agentes individuales o colectivos? ¿Estructuras o sistemas? Ello me lleva a debatir, ¿El poder, es colectivo o individual?

Si hablamos del poder como propiedad, la característica principal en éste será su *centralización*, generando relaciones desiguales entre los que tienen poder y los que no, en

circunstancias de explotación —laboral, económica, física, sexual por mencionar algunas— ó de consenso para asegurar protección o algún otro tipo de beneficio; ésta sin duda es la visión más popularizada (Weber y Talcott Parsons, 1988).

Ahora bien, si hablamos del poder en términos de una capacidad, éste será visto como la esencia de las relaciones sociales, en la que, las y los actores tienen un doble papel, ser sujetos/as del poder “de”, o sujetos/as ejerciendo poder “sobre”, dependiendo del rol social que se juegue en el momento y de las posibilidades que el contexto permitan (cfr. Foucault en Ceballos 2005; Bourdieu, 2007; Elias, 1994; Adams, 2007; Marx, 2002).

La primera visión está ligada a ver el poder como jerárquico, cuyo principal ejemplo es la autoridad institucionalizada —el Estado—, la cual puede decantar en el uso de la fuerza armada.

La segunda implica un análisis más complejo, que incluso ve al poder como una relación de conveniencia y acuerdo entre ambas partes —el que ejerce y sobre el que se ejerce el poder—, pues cada uno tiene algo que ganar en el juego ó en su defecto algo que perder, por lo cual, se suscitan enfrentamientos (Weber, 1981 y Parsons, 2001). En esta narrativa no existen buenos ni malos, sino personas disputando espacios de poder y fuerzas que se contraponen.

Así, el estudio de las relaciones de poder también ha estado basado en dos visiones claves, la primera que distingue cómo se mantiene el orden — ya sea a través del uso de la violencia o el acuerdo— y otra, que observa cómo se generan los cambios sociales.

En este sentido, y tras realizar un itinerario exhaustivo sobre la conceptualización del poder en los clásicos, Lukes (1983), señala que existen tres formas de ejercer el poder: por medio del control a través de la fuerza, o por acatamiento voluntario o manipulado; por medio de la dependencia, y, el cimentado en la desigualdad.

## 2.1 El poder como autoridad

Dos autores son los que han retomado al poder desde las visiones antes señaladas, entre el poder y la autoridad. El primero, desde una visión antipositivista centrada en el sujeto y cómo éste define su acción dentro de las estructuras sociales; el otro desde la visión funcionalista centrada en definir el funcionamiento de las estructuras sociales y asegurar el orden.



Weber (1981), sostiene que la autoridad descansa en los más diversos motivos de sumisión, desde los inconscientes hasta los que son puramente racionales basados en acuerdos para un fin. De ello, deviene la dominación, definida como la posibilidad de encontrar obediencia dentro de un grupo determinado para toda clase de mandatos.

Sin embargo, para él, la legitimidad de una dominación debe considerarse sólo como una posibilidad, pues las razones por las cuales los individuos se subordinan son múltiples y variadas; así, la adhesión a un grupo puede fingirse por individuos y grupos enteros por razones de oportunidad; practicarse por intereses materiales propios, o aceptarse como algo irremediable en virtud de la debilidad individual y el desvalcimiento (Weber, 1981)<sup>18</sup>.

De esta forma señala que la obediencia a un mandato no es un acto del todo inconsciente o de sumisión absoluta, los/as que obedecen, lo hacen porque a cambio consiguen algo, un puesto en el que también pueden ejercer poder, seguridad económica, una red de apoyo para futuras disputas, estatus social, protección, entre otras. El peligro se hace presente cuando la dominación se vuelve *disciplina*, convirtiéndose la obediencia en algo habitual, una virtud arraigada, simple y automática, carente de resistencia o crítica alguna; esto es lo que Foucault nombró la *corporización del poder* (Ceballos, 2005: 46) la cual se basa en una carencia absoluta de consciencia crítica.

Weber, definirá al *poder*, “*como la posibilidad de imponer la propia voluntad dentro de una relación social, aun contra toda resistencia y cualquiera que sea el fundamento de esa posibilidad*”<sup>19</sup>. Para este autor, el poder y el uso de la fuerza van de la mano.

Mientras Talcott Parsons, describe al poder con las siguientes características, “*el poder deriva directamente de la autoridad, la cual no es más que la institucionalización de los derechos de los líderes a recibir el apoyo de los miembros de la colectividad*” (Giddens, 2001:218).

Contrario a Weber, para este autor, el uso del poder por parte de la autoridad, no debía ser consecuente al uso de la fuerza. Pues, usar la fuerza reiteradamente para mantener el orden o hacer valer la autoridad, delataba inseguridad en los orígenes del poder, lo cual demostraba la existencia de un poder ilegítimo.

---

<sup>18</sup> Para él existían tres tipos puros de dominación legítima: 1) De carácter racional basado en la creencia de legitimidad de quién domina; 2) De carácter tradicional sustentado en la creencia cotidiana en la santidad de las tradiciones que rigen desde tiempos lejanos; 3) De carácter carismático que descansa en la entrega extra cotidiana a la santidad, heroísmo o ejemplaridad de una persona y a las órdenes (Weber, 1981)

<sup>19</sup> *Ibidem*, p.45

En este sentido, Parsons abogaba por no ver a la autoridad como una forma de poder y mucho menos como un poder “legítimo”. Pues para él, el poder verdadero derivaba en la formación de instituciones creadas con base en acuerdos y consensos entre personas para mantener el orden y asegurar el buen funcionamiento de la vida social, potenciando la cooperación entre los individuos; por ende, éste no implica necesariamente la subordinación coercitiva de los deseos e intereses de una parte a los de otra, ni el uso del poder se relaciona inevitablemente con la <<opresión>> o la <<explotación>> (Giddens, 2001: 222-223).

Pero si bien es verdad que el poder de una institución, o grupo de personas puede estar basado en el consenso, la legalidad, el acuerdo y la confianza, también existen poderes que se mantienen bajo la ilegitimidad, el engaño y la hipocresía; pues tener poder, significa, como señala Giddens *“tener acceso potencial a recursos escasos valorados, de modo que el poder ‘en sí mismo’ se hace escaso. Así, aunque no haya una relación simple y directa entre poder y explotación, esta tampoco puede negarse”*<sup>20</sup>

Ambos autores, partieron de visiones distintas para hacer su análisis sobre el poder y autoridad, sin embargo, los dos coincidieron en algo: la existencia de “dominaciones legítimas” basadas en la fe sobre las capacidades, y el carisma de quien domina, así como la necesidad de mantener normas sociales y tradicionales que generen un orden, es decir, crear un sistema cultural de reglas y valores que prevaleciera por sobre la economía y la política.

Pero la existencia de ese *algo* o *alguien*, que asegure el control y estabilidad social, ha llevado a justificar en muchos casos el dominio de los/as más “fuertes” sobre los/as más “débiles”, haciendo que la línea que separa un poder legítimo de uno ilegítimo, se haga cada vez más delgada.

Sobre todo si partimos de que, en numerosas ocasiones, iniciamos desde estructuras que previamente crearon a sus líderes, a sus autoridades, lo que complica —en ocasiones— el diálogo intergeneracional entre quienes creen y validan un sistema, y quienes parten de cuestionar y construir nuevas estructuras.

---

<sup>20</sup> *Ibidem*, p.224

### 2.1.1 El poder como la esencia de las relaciones humanas

Si bien algunos pensadores de las ciencias sociales, observan a las disputas por el poder como las causantes de las grandes revoluciones y sistemas económicos, conectado al sentido de supervivencia, al control de la naturaleza y al surgimiento de la <<civilización>> (Marx, 2002; Engels, 1989; Adams, 2007, et.al); no es, sino hasta la llegada de Foucault, Bourdieu y Elias, que el poder comenzó a figurar como parte esencial en todo tipo de relación humana, desde lo macro hasta lo micro.

La perspectiva del poder franqueó los márgenes del ámbito público, sujetado al papel del Estado, los modelos democráticos y las masas a ubicarse en casa, se coló por debajo de las sábanas a nuestras relaciones de pareja, familiares, amistosas, laborales, sexuales, morales y de toda índole.

Estos autores plantean una interrogante de la noción de *poder*, desde el individuo y su ser en la sociedad, lo cual crea a una propuesta de sumo interés, a partir de la reflexión de cómo en las sociedades modernas las estructuras de poder hegemónico —la religión, el estado y la familia— crean una noción de sujeto, de ciudadano adaptada a los intereses de supervivencia de un grupo, de una clase privilegiada, *“en la que parte del uso del poder depende de mantenerlo oculto, de que la sumisión no sea evidente para aquellas personas que la rinden; y estén sujetas a rápidos cambios”* (Kenneth, 1986:17-18)

Sin duda, una de las relaciones de poder analizada desde esta perspectiva, ha sido la relación entre los sexos. La arraigada visión Darwinista de la evolución y la adaptación biológica ha servido —erróneamente— para justificar liderazgo de los más fuertes sobre los más débiles; las relaciones de género no se libran de ello.

Sobre todo si partimos de que el esencialismo “natural” que marca a uno u otro sexo, continúa validándose, en buen porcentaje, de los discursos explicativos de la división sexual del trabajo y las desigualdades de género derivadas de éste. Cuando preguntamos a las personas ¿Por qué las mujeres están más ligadas al trabajo doméstico que los hombres? Se suele responder que, “es parte de su naturaleza”, de lo que nos distingue; porque las mujeres son

más sensibles, más amorosas, más cuidadosas que los varones, de igual forma que se afirma que los varones biológicamente son más fuertes que las mujeres y tienen mayor destreza física.

## 2.2 El poder entre los sexos. Teorías sobre el nacimiento del patriarcado

Pero ¿cuándo?, ¿cómo? y ¿bajo qué circunstancias pasamos de ser sujetas/os del poder a sujetas/os con poder? En la historia del género y de las relaciones genéricas, las mujeres hemos figurado como el “sexo débil”, poco se sabe a ciencia cierta del papel de las mujeres en la historia de las grandes civilizaciones, pues ésta ha permanecido oculta en los discursos masculinos; por ello recuperar nuestra historia es sin duda el primer gran ejercicio de poder femenino.<sup>21</sup>

Dicho lo propio, este apartado recupera un poco de la historia de las mujeres y las explicaciones que se han dado a la subordinación de este género; habría que tomar dichas narrativas como lo que son, explicaciones sobre el origen de la subordinación de la mujer; ya que como Lerner comenta, la <<Historia>> de la subordinación de las mujeres ha sido escrita e interpretada desde la cultura de occidente y aun cuando sus aportes teóricos son valiosos éstas *“no pueden ser catalogadas como teorías generales del surgimiento del patriarcado y del sexismo, pues es necesario contrastar dichas hipótesis teóricas que da la civilización occidental con otras culturas y ver si su aplicación puede ser generalizada”* (Lerner, 1990:29).

En el trabajo de la descolonización de los saberes y de las labores feministas, queda pendiente la tarea de reconstruir la historia de las desigualdades entre los sexos, situada en el contexto previo y posterior a la conquista, una labor necesaria en el ámbito de la arqueología y la historia.

Lerner aporta puntos trascendentales para ello. Comenta que, debemos partir de la idea que mujeres y hombres construyen conjuntamente la civilización para de esta manera evitar caer en la victimización del género femenino; ante ello, nuestra pregunta central debe ser ¿cómo las

---

<sup>21</sup> Siempre he pensado que una de nuestras tareas pendientes como académicas y militantes feministas debe ser la de reconstruir nuestra historia local de lucha con una autocrítica.

mujeres participan o participaron en el sistema de subordinación? Tendríamos que indagar en el mito del matriarcado, ó bien, como ella comenta, en la creación de este mito.

Desde el posicionamiento científico feminista, concurren distintas perspectivas sobre la opresión femenina como forma específica de dominación opresión: 1) La que funda en la biología el comienzo de la dominación y 2) La que problematiza y cuestiona la jerarquización como un tipo de relación social fundamentalmente arraigada en estructuras de explotación (Piccini, 1981:17).

Si bien, la primera postura ha sido hondamente cuestionada por su origen biologista y esencialista, no podemos negar el hecho de que lo biológico tampoco está tan alejado de lo cultural; la dicotomía naturaleza/cultura desarrollada tras décadas en los estudios sociales, es hoy causante de nuevos debates que sugieren complejizar la mirada sobre el tema, afinando los sentidos para ser capaces de identificar, cuándo realmente se permite hablar de una separación entre naturaleza y cultura en los grupos humanos.

En el caso de las relaciones entre los sexos, dicho debate no ha quedado al margen; las diferencias físicas y sexuales en los cuerpos masculinos y femeninos han sido los primeros patrones de diferenciación. Nuestro cuerpo hoy adaptado a los roles genéricos que dicta la sociedad en la que vivimos, cuentan una historia de evolución biológica; en la cual el cuerpo femenino ha sido el más transformado a raíz de nuestro rol materno; nuestras caderas se han ensanchado, la cintura se hizo más pequeña, la piel menos gruesa y hemos perdido el pelaje en la mayor parte del cuerpo.<sup>22</sup>

Estas diferenciaciones físicas y sexuales, fueron tomadas como punto de partida en los estudios sobre la desigualdad entre los géneros, como veremos a continuación.

Meillassoux (1985), critica la visión “romántica”, de las comunidades primitivas catalogadas como pacifistas; comenta que la primera institución social creada fue la sociedad doméstica, encargada de dirigir la reproducción física de los individuos y la reproducción social en todas sus formas. Para lograr esto, lo inicial fue apropiarse y domesticar el cuerpo femenino; aporte que coincide con la postura de feministas radicales como Millett (S/A) quien también afirma que, para lograr el sistema social, se valide la subordinación de las mujeres, que significa apropiarse de las capacidades de reproducción de los cuerpos femeninos.

---

<sup>22</sup> Véase Desmond Morris, 2005, *La mujer desnuda*, España, Ed. Planeta.

Los grupos, al reconocer la importancia de las mujeres para la reproducción y supervivencia de la especie, emprendían grandes disputas entre ellos para apropiarse de más mujeres; se dice entonces, que las primeras guerras entre grupos no fue —como afirman algunos/as— por una disputa de territorio, sino, una lucha en el sentido estricto por lograr la supervivencia de su grupo y reforzar sus bases mediante el apareamiento y alumbramiento de más miembros/as, convirtiendo a las mujeres y sus cuerpos en el primer botín de guerra.

Hecho que después decantaría en el surgimiento de tratos entre los varones para intercambiar de manera pacífica a las mujeres a cambio de apoyo mutuo; llegando así, a *la institucionalización de la exogamia*. La cual después decantaría en una *prohibición del incesto* que no representa más que la transformación cultural de las prohibiciones endogámica en prohibiciones sexuales y morales (Engels, 1989 y Rubin, 1986).

Una segunda teoría afirma, que el origen, fue la necesidad de la supervivencia de la especie; sólo que en esta ocasión las mujeres no se convirtieron en botín de guerra, se llegó a una sobreprotección de las mujeres, apartándolas de actividades riesgosas como la cacería, confinándolas al espacio de lo doméstico. Pero no por creer en una supuesta debilidad del sexo femenino, como puede ser interpretada hoy día, sino por la importancia que éstas tenían para la reproducción de la especie y la supervivencia del grupo. Perder a una mujer significaba perder las posibilidades de reproducción, y con ella sucumbían los hombres y mujeres futuros integrantes del grupo (Morris, 2004 :13-16).

Ello decantó en una especialización del trabajo y de apropiación de espacios, el área doméstica se volvió el lugar desde donde las mujeres crearon e inventaron técnicas de agricultura, alfarería, domesticación y crianza de animales; mientras los hombres recorrían grandes kilómetros en busca de nuevas presas que cazar. Incluso fue la posibilidad de engendrar vida la que ha llevado a generar nuevas teorías respecto al alumbramiento, asignándolo al área de lo divino. Las primeras divinidades hacían referencia a fenómenos naturales como la lluvia, el sol, la luna, el fuego, el día, la noche todas ellas inexplicables para el ser humano; y entre ellas se encontraban las mujeres por su capacidad de generar nuevas vidas.<sup>23</sup>

---

<sup>23</sup> Véase, Rodríguez, Pepe, 2000, *Dios nació mujer. La invención del concepto de Dios y la sumisión de la mujer dos historias paralelas*, España, Punto de Lectura.

Vítale (1987) nos ofrece una tercera visión. Para él, no fue con las sociedades cazadoras-recolectoras que surge la división sexual del trabajo; critica la visión simplista sobre éstas, pues afirma que hombres y mujeres participaban en iguales circunstancias en la recolección de frutos y en la caza, emboscando y acosando grandes animales. Era lógico que en la época de embarazo hubiera una mínima división de tareas, dedicándose la mujer preferentemente a la recolección.

Pero el rol entre hombres y mujeres en estas sociedades era de igualdad, no existía una división sexual de trabajo sino una división de tareas por edades en la que los ancianos/as fabricaban instrumentos y los/as niños/as recolectaban raíces y frutas; las mujeres gozaban de igual fuerza física e importancia que los hombres dentro.

La crianza tampoco era vista como una tarea exclusivamente femenina, ya que la crianza de los bebés era social y colectiva, debido al constante movimiento de la tribu que demandaba una vigilancia y cuidado de los pequeños/as (Vítale, 1987 y Berman, 2006).

No fue sino hasta la llegada de las culturas agro-alfareras —actividades en las que las mujeres desempeñaron un papel decisivo en los avances de la alfarería y cestería— que apareció una aparente división sexual del trabajo, pero las mujeres aún gozaban de prestigio e importancia.

Para Vítale el sedentarismo fue una pieza clave para la creación de la división del trabajo, con él nace el sentido de territorio y el sentimiento de propiedad, la cual se esparcirá a todos los planos sociales -Berman, 2006-, incluido las relaciones de parentesco.

Otros autores como Gordon Childe (1997), apuestan que la desigualdad en todos los sentidos surge con las sociedades <<excedentarias>>. El surgimiento de la agricultura a gran escala derivada de la necesidad alimentaria de una población en aumento, permitió generar un excedente alimenticio dando paso a una nueva clase social no dedicada a labores físicas y con esta división clasista es que surge el sistema patriarcal donde son los hombres los dueños de los medios de producción creándose un tipo de estructura de explotación económica y sexual.

Muchos teóricos están de acuerdo en que la primera necesidad básica de los grupos humanos fue la reproducción de la especie, y al ser la mujer la pieza clave para ello se convirtió en el bien simbólico máspreciado (Mauss, 2009; Levi-Strauss, 1986; Marx y Engels, 1989) Pero, ¿Cuándo esta sobre valoración o protección decantó en desigualdad?

Mauss (2009) dirá que todo se originó con la prohibición del incesto; para Levi-Strauss (1969) el origen recayó en la institucionalización de la reciprocidad con el matrimonio como forma básica de intercambio; Engels (1989) por su parte, argumenta que, no fue sino hasta la llegada de la división sexual del trabajo con las primeras comunidades agrícolas sedentarias que esto ocurrió, y Gayle Rubin (1986), colocará la cereza en el pastel, al resumir todas estas posturas en lo que ella denominó como la *Heterosexualidad Normativa*, que es la institucionalización de métodos de control culturales de la sexualidad, basados en la costumbre y la moral que determinan lo bueno y lo malo, lo permitido y lo prohibido, sancionando las acciones no permitidas.

Los autores antes mencionados, convienen en que, la división sexual del trabajo ha sido consecuencia de determinados factores histórico/culturales, que crearon la desigualdad entre los géneros, entre ellos el sedentarismo, el nacimiento de la agricultura a gran escala, el crecimiento demográfico, la creación de la religión monoteísta, basada en una deidad masculina, el sentido de territorialidad y propiedad, la institucionalización de la familia y el Estado y la institucionalización de un modelo único de maternidad ligado al ámbito de lo doméstico. Sin embargo, todas estas explicaciones también están permeadas por el factor biológico de diferenciación masculina y femenina.

En el proceso de sumisión de la mujer al varón no cabe buscar ninguna conspiración de éste, ya que el lamentable resultado de la discriminación sexual se debió, fundamentalmente, a una cuestión de eficacia en la producción de alimentos: cuando el cultivo intensivo —por el incremento de la población— requirió más extensión y fuerza, tuvo que comenzar a practicarse en terrenos alejados del hogar y debió emplearse mucho tiempo para mantener en buen estado los sistemas de riego y otras estructuras; *en esas circunstancias, sólo el varón, dotado de más fuerza física y capaz de desligarse de la actividad reproductiva y crianza, pudo hacerse cargo de las tareas de supervivencia* (Rodríguez, 2000:322-323)<sup>24</sup>

Las diferencias sexuales aparecen entonces, como justificantes “naturales” de la diferencia social establecida entre los sexos, pero no se debe olvidar, dirá Bourdieu, que dichas diferenciaciones son construcciones sociales:

No es que las necesidades de la reproducción biológica determinen la organización simbólica de la división sexual del trabajo y, progresivamente de todo el orden natural y social, más bien es una construcción social arbitraria de lo biológico, y en especial del cuerpo masculino y femenino, de sus costumbres y sus funciones en particular de la reproducción biológica, que proporciona un

---

<sup>24</sup> Subrayado mío.



fundamento aparentemente natural a la visión androcéntrica de la división de la actividad sexual y de la división sexual del trabajo y a partir de ahí del cosmos (Bourdieu,2000:p. 37)

Así, la concepción socio-cultural sobre lo sexual y lo biológico, son también pieza clave para explicar la subordinación de la mujer.

En este sentido coincido con Rubin (1986), no podemos hablar de género y sexo como modelos binarios; donde el género es entendido como lo cultural, encasillando al sexo en lo biológico, sino que es necesario hablar de sistema sexo/género.

Sin embargo, retomando los aportes de Lerner (1990), en, *La creación del patriarcado*, podemos decir que el patriarcado es el proceso histórico de dominación masculina; y al ser histórico, sus funciones y manifestaciones de poder cambian con el paso del tiempo, afectando no sólo a las mujeres sino también a los hombres.

Por lo tanto la explicación biológica de la división sexual del trabajo sólo es válida para los primeros estadios de la evolución humana posteriores al sedentarismo, lo cual no significa que una posterior división del trabajo, del hecho de ser madres, sea natural. La histórica derrota femenina —dirá— es posible por medio de la abolición de la matrilinialidad y la matrilocalidad, de esta forma, el modelo de Mellasaux, nos aclara que lo que se cosifica no son las mujeres, sino su capacidad reproductiva, convirtiéndose el trabajo productivo de las mujeres en la primera propiedad privada.

Sin embargo, no se debe perder de vista que con el nacimiento de la esclavitud femenina también surgieron formas de esclavitud varonil y posteriormente la división de clases; ya Kate Millett ha señalado en su obra *Política Sexual*, que el patriarcado está basado en un principio fundamental, “*el macho ha de dominar a la hembra y el macho de más edad ha de dominar al más joven*” (Millett, S/A: 34), o en su defecto, al más pobre.

Y si bien es verdad que el espacio doméstico puede ser interpretado como “la jaula” donde las mujeres fueron encerradas, limitándolas a moverse dentro de sus márgenes, tampoco se puede negar que ha sido dicho ámbito desde donde las mujeres hemos aprendido a ejercer poder y control sobre los hijos/as y la pareja, porque como señalan algunas autoras “*no existe experiencia femenina carente de poder*” (Gordon, 1997; Patricia Ponce, 2006; Calveiro, 2003).

Ahora bien, lo que nos queda analizar es, si ese poder ejercido por las mujeres es un poder fuera del patriarcado o estamos ante un poder femenino patriarcalizado.

### 2.3 Poderes corporizados y masculinidades triunfantes. El poder como cultura de la desigualdad

*Es la costumbre la que consigue hacernos tragar sin repugnancia el amargo veneno de la servidumbre voluntaria (La Boétie, 2008:54)*

He hecho un breve recorrido de *las teorías del origen de las desigualdades entre los sexos*, pero en toda esta historia hay un factor importante en el triunfo de la división sexual-genérica, y es la imposición de un *orden simbólico masculino* conocido por las teóricas feministas como patriarcado.

Bourdieu (2007:50) señala que, *el triunfo de las masculinidades*, se debe a la construcción de una estructura simbólica permanente, producto de un trabajo continuo —es decir histórico— en la que contribuyen agentes singulares y las instituciones: Familia, Iglesia, Escuela, Estado.

De esta forma, quienes dominan, construyen categorías que hacen pasar como naturales e incuestionables. Nuestro autor define como violencia simbólica aquella que llega a encarnarse tanto en la sociedad y en las consciencias individuales, es decir, se corporiza.

Esta corporización del poder, se ve representada en lo que definimos como cultura, aquellos esquemas sociales de convivencia que mamamos desde el seno familiar y nos permiten adaptarnos a la sociedad y ser aceptados por ella.

Foucault a su vez, define a la cultura como una red productiva de discursos que atraviesa todo el cuerpo social, pero dicha red no es solamente represora, sino que también crea formas de saberes, discursos que legitiman y reproducen las relaciones de dominio; además produce placeres, por ello, se le sigue, se le obedece y, se le respeta (en Ceballos, 2005:53).

Ello puede relacionarse con el caso de las mujeres y su reproducción biológica, ser madres y amas de casa, a la vez, una forma de represión desde las posturas feministas, al visibilizarla como un modelo de feminidad impuesto que niega la posibilidad de crear nuevas formas de

<<ser mujer>><sup>25</sup>; en lo cotidiano y “lo tradicional” las mujeres reciben halagos y felicitaciones por estos roles, ejemplo de ello es el festejo del día de las madres o frases como “qué buena ama de casa es”, “que bien cocina”, que en algunos momentos nos han hecho sentir halagadas. Esto es lo que Kenneth (1986), describe como poder compensatorio, aquel que logra la sumisión a través de la oferta de una recompensa afirmativa, concediendo algo que tiene valor para el individuo/a que se somete, el cual se envuelve en halagos y alabanzas del que ejerce poder sobre él o ella.

De igual manera, el emigrar de roles impuestos como la maternidad, genera sanciones. Un ejemplo claro de esto, es el tema del aborto, que para ciertos sectores femeninos y masculinos de la población, la decisión sobre continuar o no un embarazo no es una opción, sino una obligación genérica de la mujer con una carga moral y ética. Quiénes nos hemos liberado de dichas culpas, tenemos que cargar el peso del estigma que ello representa, siendo señaladas como asesinas, inmorales, e incluso en algunos casos pagar con la cárcel la posibilidad de decidir.

Así la *cultura*, es, como Foucault señala, una transmisión no lineal de conocimientos ligados con el poder (en Wuthnow y *et.al.*, 1988:177). Por ello, para comprender el contexto actual y la dominación de ciertos modelos genéricos y formas de convivencia que se legitiman como verdaderos, debemos entender la realidad como, “*un proceso histórico definido por la dominación de la cultura de una élite sobre la elite popular- que genera exclusiones, prohibiciones y los límites a través de los cuales- se originó históricamente la cultura moderna*” (Wuthnow, 1988 y Ceballos, 2005).

De forma que, como lo señala Francisco Piñón (2000), el poder se vuelve experiencia cotidiana e institución universal. Es experiencia cotidiana porque el individuo día a día vive y convive dentro de relaciones de poder, en la escuela, el trabajo, la iglesia, la familia y en todos aquellos ámbitos públicos y privados en los que nos relacionamos; y es institución universal, porque el poder también se expresa en las normas sociales, en las leyes, el gobierno, en todas aquellas etiquetas que nos dictan qué hacer y cómo ser, desde tiempos remotos, como formas de convivencia “aceptadas”. Foucault cree, que son precisamente los factores culturales los que limitan nuestros pensamientos, haciendo que los individuos, funcionemos en el seno de un lenguaje y una imaginación encendida por la época en la que se vive, con sus propios códigos

---

<sup>25</sup> Véase Yanina Ávila González, 2005, *Mujeres frente a los espejos de la maternidad: Las que eligen no ser madre*, en Desacatos, Enero-Abril, CIESAS, México, D.F. pp.107-116.

de conocimiento (Wuthnow, 1988:117). Reconocer esto nos, permitiría desacralizar los discursos homogeneizantes, divisorios y justificantes de la desigualdad, abriendo espacio a la imaginación y creación de nuevas formas de convivencia, con apertura, aceptación y respeto a las diferencias.

## 2.4 Pactos patriarcales. Mujeres y hombres en un sistema desigual

*En efecto, es interesante ver que muchas de las diferencias que distinguen a los hombres son consideradas naturales cuando en realidad son únicamente fruto de la costumbre y de los distintos géneros de vida que han adoptado los hombres en la sociedad (Rousseau, 1972: 69)*

Dicho lo anterior, resumiríamos, que el sistema sexo-género, es producto de un proceso histórico largo e inacabado, que subsiste como una forma específica de construcción de poder-autoridad<sup>26</sup>, consensado entre un grupo minoritario de varones —del cual se benefician de alguna manera todo el grupo masculino— en el que se mantienen relaciones de desigualdad clasista, étnica y genérica. Esta última, es lo que se ha denominado patriarcado, un poder que en palabras de Celia Amorós<sup>27</sup>, está basado en pactos meta estables entre varones, en el cual las mujeres no hemos sido convocadas para crear las reglas, sino tan sólo para reproducirlas.

El patriarcado se vuelve entonces, una *estructura de poder*, que atraviesa todas los campos sociales y que se mantiene gracias a la creación de instituciones que se originan de esta visión de poder-autoridad, desigual, en el que la creación de un sistema sexo-género, se torna “*el campo primario del cual y por medio del cual se articula el poder, al estar implícito en la concepción y construcción del propio poder*” (Scott, 1996:26).

*Es un sistema de poder simbólico, discursivo, cultural, religioso, moral y ético basado en la construcción de una desigualdad sexual-genérica para su permanencia y que por ende atraviesa todos los planos sociales.*

Kate Millett, entiende el patriarcado, como el resultado de una política sexual: que es el sexo, de donde parte la dominación patriarcal como institución constante que se manifiesta en todas

---

<sup>26</sup> Entiéndase autoridad definida por Proudhon como la alienación, apropiación monopólica de la fuerza colectiva (en Bertolo, S/F:84)

<sup>27</sup> Cita sacada de su conferencia impartida “Feminismos y Globalización” en San Cristóbal de las Casas, Chiapas el 20 de octubre de 2009

las formas políticas, sociales y económicas, mismo que tiene una diversidad histórica y geográfica. Así, afirma que, “*el dominio sexual es, tal vez la ideología que más profundamente arraigada se halla en nuestra cultura, por cristalizar en ella el concepto más elemental de poder*” (Millertt, s/a :33).

Dicha política sexual es aprobada en la socialización de ambos sexos en las normas fundamentales del patriarcado que son: 1) El prejuicio de la superioridad masculina que garantiza al varón un estatus superior en la sociedad; 2) el desarrollo de un temperamento sexual de acuerdo a ciertos estereotipos de cada categoría sexual —masculina y femenina— y 3) El papel sexual, que decreta para cada sexo un código de conductas, ademanes y actitudes altamente elaborados.<sup>28</sup>

De esta forma para Millertt, las normas fundamentales del patriarcado están compuestas por tres aspectos: *el político*, ligado al estatus del varón, *el psicológico*, que hace referencia al temperamento, y *el sociológico*, como los papeles sexuales que desempeñamos como hombres y mujeres en el marco de una sociedad.

En esa estructura de poder más del 50% de la población —es decir las mujeres— aparecen marginadas tan sólo por su condición sexual-genérica, mientras que el resto de la población se ve beneficiada por esta condición. No obstante, el sistema patriarcal también se beneficia de otras desigualdades basadas en condiciones de clase, raza o etnia.

De esta manera, el patriarcado se convierte en una *red de poder* que atraviesa todo el entramado social para mantener la explotación de unos/as sobre otros/as. Instruyendo a hombres y mujeres, a mantener los actos de sumisión y explotación del hombre sobre la mujer, de la mujer sobre los otros hombres y mujeres menores, hijos/as, nietos/as, nueras; y del hombre sobre los otros hombres subordinados por su condición de clase, étnica, racial o laboral. Pues como señala Lagarde (2005:92), “*el patriarcado no se expresa solo en sí mismo, sino que siempre se presenta articulado con otros poderes. Así el poder patriarcal es sexista, pero también es clasista, etnicista, racista, imperialista, etcétera*”. Y el trabajo doméstico es un eje para visibilizar la explotación femenina en un sistema de dependencia genérica y clasista, por ello lo retomo como ejemplo.

Para donde quiera que volquemos la mirada, el trabajo doméstico es una fuente enorme de plusvalía, de la que el hombre rico/a, el clase mediero/a y el pobre se benefician. Y en todas

---

<sup>28</sup> *Ibíd*em, p. 35

estas clases, la asalariada, la ama de casa, la trabajadora doméstica son sujetas de explotación genérica y económica; la primera al cumplir con la doble jornada, la segunda por no recibir sueldo alguno, la tercera por estar dentro del eslabón de la clase trabajadora oprimida; pero las tres son explotadas por su condición femenina.

Y aunque actualmente existen nuevos modelos de vida en pareja, donde ambos contratan los servicios de una trabajadora doméstica —que cabe recalcar, es mujer— ó bien, hombre y mujer realizan actividades domésticas. En el caso primero, es suficiente conocido, que quienes se dedican a esta actividad, carecen de seguridad y derechos laborales; en el segundo caso, son innumerables las situaciones en las que son las mujeres las que terminan ejerciendo el mayor porcentaje de trabajo doméstico comparados con sus parejas, las cuales en palabras de ellas y ellos, sólo “ayudan” dentro del hogar.

Coincido entonces con Lagarde (2005:97) *“La opresión patriarcal de las mujeres es genérica, es decir, las mujeres son oprimidas por el hecho de ser mujeres cualquiera que sea su posición de clase, su lengua, su edad, su raza, su nacionalidad, su ocupación —y hasta su preferencia sexual—. En el mundo patriarcal ser mujer es ser oprimida”*. Aunque esta opresión varía según su acceso al poder-agencial de las mujeres.

Así, todas las mujeres podemos estar “oprimidas” por nuestra condición sexual-genérica, por nuestras posibilidades de acceso a la profesionalización, a la construcción del saber, a la capacidad de decidir en los múltiples aspectos de nuestras vidas, personal y grupal, esto hace perdurar el patriarcado, con mayor o menor intensidad, de acuerdo a nuestras posiciones de clase o etnia y a las situaciones particulares del momento histórico que vivamos, que nos conduzcan a responder como grupo de mujeres a las situaciones de subordinación que el sistema patriarcal genere.

## 2.5 La lucha de las mujeres también es poder

*“A decir verdad, no vale la pena preguntarse si la libertad es natural, puesto que no se puede mantener a ningún ser en estado de servidumbre sin hacerle daño. No hay nada en el mundo más contrario a la naturaleza, llena de razón siempre, que la injusticia” (La Boétie, 2008:52)*

Pero si asumimos como he comentado en párrafos anteriores, que *no existe experiencia femenina carente de poder*, lo que nos compete entonces es analizar ¿Cómo las mujeres hemos aprendido a ejercer poder?

Mucho se habla sobre los estudios y el movimiento civil de mujeres nombrado feminismo. Deseo iniciar este apartado señalando que ante todo las mujeres siempre han estado presentes en los procesos de lucha sociales; como ejemplo de ello, están personajes nombrados en la historia: la Malinche, Josefa Ortiz de Domínguez, las Soldaderas de la revolución mexicana, las Libertarias de la Guerra Civil Española, las hermanas Miraval, líderes del movimiento contra la dictadura de Trujillo en República Dominicana, y, las más recientes mujeres zapatistas, como la comandanta Ramona y los centenares de mujeres que han participado activamente en procesos de lucha.

Pero en esta ocasión, nos centraremos en el movimiento feminista, como un movimiento histórico de mujeres surgido como la mayoría de los movimientos sociales bajo una condición humana de clase social, étnica o racial, pero sobretodo, sexual-genérica.

El movimiento feminista alrededor del mundo se ha caracterizado por ser un posicionamiento político de lucha por el reconocimiento de derechos, desde el derecho sufragista, los derechos laborales y los sexuales surgidos del movimientos lésbico gay, transexual e intersexual, hasta la transformación crítica de los usos y costumbres<sup>29</sup> en comunidades indígenas; en todos ellos centenares de mujeres y hombres han demandado derecho para sí mismos/as y sus genéricas/os. Incluso desde el ámbito de la ciencia, el feminismo, es creador de nuevos paradigmas que interpretan la realidad.

---

<sup>29</sup> Hace referencias al sistema de relaciones tradicionales que no están escritas sin embargo se encuentran en la memoria de los habitantes de un lugar y son transmitidas de generación en generación.

Es precisamente el movimiento feminista, el que ha venido a disputar las discursivas de poder-autoridad, sustentadas por el patriarcado, que naturalizan y esencializan <<el ser mujer>> y <<el ser hombre>>; “*al cuestionar la fuerza del orden masculino, la visión androcéntrica que se impone como neutra y que no siente la necesidad de enunciarse en unos discursos capaces de legitimarla*” (Bourdieu, 2007:22).

El feminismo es entonces, un “*importante movimiento que alerta sobre el ejercicio del poder en el orden cotidiano*” (Piccini, 1981:20). Para comprender este ejercicio del poder, retomaremos los conceptos de *condición* y *situación* como los espacios desde donde reaccionar a las normativas sociales, ya sea afirmando o transgrediendo los designios que la sociedad patriarcal ha marcado para nuestro género.

El concepto de *condición* de la mujer, hace referencia a la creación histórica representativa de <<lo femenino>>, “*cuyo contenido es el conjunto de circunstancias, cualidades y características esenciales que definen a la mujer como ser social*” (Lagarde, 2005:77) como ser-para y de los-otros, mientras que, *Situación*, se refiere “*al conjunto de características que tienen las mujeres a partir de su condición genérica, en determinada circunstancia histórica y culturales. Expresa la existencia concreta de las mujeres particulares, a partir de sus condiciones realistas de vida*”<sup>30</sup>, es decir, las particularidades de cada mujer como individuo, y sujeto perteneciente a una clase social u etnia,<sup>31</sup> con acceso a espacio públicos —laborales, escolares o políticos—, desde donde las mujeres actúan y pueden ejercer algún tipo de poder en sus distintos roles como madres, hijas, esposas, empleadas, jefas, maestras, políticas, jóvenes, adultas, abuelas, etcétera.

Así, se entiende al *feminismo*, como una *herramienta de poder colectivo* que genera contrapoderes al patriarcado, los cuales tiene como objetivos: la recuperación de poder —el empoderamiento o apoderamiento<sup>32</sup>— y realizar el ejercicio de poder para producir cambios y transformaciones —agency—, en las que se gestionan, negocian y construyen nuevas relaciones de género (Olivera, S/F).

---

<sup>30</sup> *Ibidem*, p.79

<sup>31</sup> Véase Castro, S/F, Relaciones de género. La Lucha y la conquista de los derechos, México, MIMEO, UNAM, SEPI, p.3.

<sup>32</sup> El empoderamiento es definido por Zapata-Martelo (2002) como un proceso de adquisición de poder por parte de poblaciones vulnerables. Es la adquisición de consciencia y capacidad de elección sobre nuestro actuar.



En este sentido el feminismo trabaja en cuatro niveles por Martínez (2000) y Zapata y *et al.* (2002):

1) El poder sobre y el poder como resistencia: Ninguno de los dos poderes existen solos. El primero es definido como un instrumento de dominación que obliga hacer o dejar de hacer, es un tipo de violencia que se ejerce de manera física, psicológica, institucional, o a través de la discriminación, un poder que está ligado a la hegemonía ideológica. El segundo hace referencia al sentido de supervivencia que va desde el resistir cediendo o manipulando la situación, hasta el resistir buscando formas de relación encaminadas hacia una libertad real.

2) El poder para: Sugiere, que dada las habilidades humanas, éste puede incrementarse si se trabaja para ello, es un poder generador que estimula la actividad en cada persona para alcanzar capacidades y conocimientos a desarrollarse colectivamente. Es un poder creativo que habilita, reconstruye y reinventa, y puede estar centrado en objetivos específicos.

3) El poder con: Es la conjunción e identificación de poderes con iguales, permite actuar y transformar juntos atendiendo los problemas que le enfrentan. Es la capacidad de los seres humanos para formar frentes de resistencia y acciones transformadoras.

4) El poder interior o poder desde dentro: Consiste en la propia iniciativa de las mujeres —y los hombres— para impulsar el “autoempoderamiento”, que está ligado a la adquisición de una consciencia crítica de género, al reconocer que uno no es indefenso/a; ni la fuente de todos sus problemas, sino que se encuentra restringido/a en parte por estructuras externas. En este radica la clave del éxito para lograr un cambio en las relaciones de poder de toda índole (Towsend y Martelo, en Zapata, 2002:42).

## 2.6 El cambiante equilibrio del poder entre los sexos. Nuevas formas de sumisión o rebeldías.

El concepto del Cambiante Equilibrio del Poder entre los Sexos, aportado por Norbert Elias (1994), nos permite comprender que, las estructuras sociales de desigualdad no son estáticas. Por extraño que parezca, han existido condiciones históricas que permiten variabilidad en los matices y niveles en las diferencias de poder existentes entre los grupos humanos. *“Las cuales no van desde un total sometimiento de las mujeres hasta un gradual descenso de la desigualdad, sino, (...) de diferentes momentos de aceleración hasta la desaparición de las desigualdades sociales existentes entre hombres y mujeres, la mayoría de los cuales afectaron únicamente a mujeres de determinados estratos sociales, y coincidieron o fueron consecuencia de aceleraciones en sentido contrario”*<sup>33</sup>

---

<sup>33</sup> Ibídem, p.126,127

De esta forma Elia, nos dice que la asimetría de los géneros no es igual en todo momento y lugar; su proceso de aceleración y desaceleración varía de acuerdo a los contextos históricos y culturales, aunque señalará que tienden hacia un proceso civilizatorio de larga duración.

Partiré del *movimiento feminista como generador de un cambiante equilibrio del poder entre los sexos*.

Por ejemplo, el sufragismo extendido desde mediados del siglo XIX hasta mediados del siglo XX en los países europeos y de América, fue el detonante de la primera ola feminista; la lucha por el sufragio emprendida por mujeres burguesas —es decir con propiedades— equilibró las relaciones de género en materia de derechos individuales en los sectores altos y medios de la sociedad, permitiendo a éstas, participar en la toma de decisiones. En la actualidad existen innumerables ejemplos de este tipo, como la despenalización del aborto, las cuotas de paridad en puestos de representación pública, la legalización del divorcio, los permisos por paternidad y maternidad, entre otros que podríamos sumar a la lista; todo ello, es ejemplo, de cómo la colectividad de las mujeres reflejada en un movimiento social, llega a causar variabilidades en el poder, al permitir que las mujeres cuenten con herramientas para decidir sobre sus trayectorias de vida y entorno inmediato.

Así, como señala Elias (1994:43) *“las relaciones entre los grupos varían, son en determinados momentos menos desiguales que en otros y, es precisamente en esos momentos, cuando el sentido de inferioridad impuesto a los márgenes se debilita, permitiéndoles un mayor grado de autonomía, mayores oportunidades de poder para introducir modificaciones”*, en los modos de vida.

De esta forma el concepto de *cambiante equilibrio del poder entre los sexos*, nos permitirá comprender que la relación del hombre frente a la mujer no se puede entender como un vínculo de poder/no poder, sino como una serie de relaciones de uno frente al otro que generan concentraciones diferentes de poder, no sólo por su intensidad sino incluso por su misma índole y las formas de ejercicio de cada uno (Calveiro, 2003:17).

## 2.7 Nivelando la lucha, la historia de las mujeres. ¿Por qué es importante?

Si hablamos de que la <<Historia Universal>> ha sido escrita desde el punto de vista masculino, recuperar la historia individual y grupal de las mujeres es una herramienta de conocimiento y reconocimiento de la trayectoria humana de las mujeres clave para la desestructuración de las grandes narrativas, que no visibilizan el papel de las mujeres como

sujeto de la <<Historia>> y de su historia personal, en las que existen luchas de poderes, confrontaciones y construcciones de nuevas visiones del mundo encaminadas a reconocer las diferencias, pero sin que éstas sean causantes, y peor aún, justificantes de la desigualdad . Asimismo, ayuda a visibilizar las estrategias de lucha y poder en lo cotidiano y en el escenario político.

Foucault (en Ceballos, 2005) y Bourdieu (2007), proponen una serie de estrategias para la liberación de las tramas de poder, el primero a través de la creación de una arqueología del saber, es decir, hacer un análisis profundo del discurso que forma el conjunto de reglas generales, y hacer genealogía del poder, retomar el saber de la gente, lo que él nombra como formas de conocimiento regional, local, crítico y diferencial en sus manifestaciones microfísicas, para poder crear nuevos discursos que no caigan en la construcción de verdades absolutas.

Bourdieu, por su parte, propone hacer un nuevo trabajo histórico de deshistorización, que consiste en establecer en cada periodo histórico el estado de los agentes e instituciones que con pesos y medios diferentes en los distintos momentos, han contribuido a aislar, en mayor o menor medida, la historia las relaciones de dominación masculina (Bourdieu, 2007:107).

Por esto, consideré importante rescatar la historia del feminismo civil y urbano en San Cristóbal, para tener un panorama que me permitiera comprender la historia personal de las mujeres entrevistadas en este trabajo, al margen de los procesos sociales que les tocó compartir como parte de lo que yo nombro, primera generación de feministas en San Cristóbal.

La reconstrucción de la historia de lucha de las mujeres se tejió a partir de las entrevistas y los sucesos históricos que ellas destacaron al recordar sus inicios en la militancia feminista, a través de sus narrativas pude identificar cuatro etapas claves en el feminismo civil de San Cristóbal: la primera marcha contra la violencia sexual; el surgimiento del Grupo de Mujeres de San Cristóbal; el Frente Estatal para la Despenalización del Aborto y el Movimiento Zapatista, la cual se expone en el siguiente capítulo. Este trabajo aunque incipiente, abona datos relevantes para el proceso y recuperación de la historia de luchas feministas; sin embargo, es aún más amplio, por lo que puede ser desarrollado y mejorado por trabajos futuros.

## Capítulo 3. El movimiento civil feminista en San Cristóbal de las casas, Chiapas.

### Breve numeraria

La ciudad de San Cristóbal, se encuentra localizada en los Altos de Chiapas a tan sólo 45 minutos de la capital del Estado. Cuenta con una población de, 185, 917 habitantes, de los cuales el 47.86% son hombres y el 52.13% son mujeres<sup>34</sup>. El 62% de su población se encuentra en un rango de edad de 15 a 29 años<sup>35</sup>.

De los 40,714 hogares, 75.02% cuentan con un jefe de familia masculino y solo el 24.97% tiene una jefa de familia en casa<sup>36</sup>.

Dentro de la ciudad, se concurren 34 organizaciones sociales registradas, entre ONG, Asociaciones Civiles y Colectivos organizados que trabajan a favor de las mujeres chiapanecas, en temas referentes a salud, educación, derechos humanos, otorgamiento de microcréditos, asesoramiento para producción orgánica, venta de artesanías y asesoramiento para la investigación y el desarrollo de las comunidades. Todas estas organizaciones sociales han sido registradas entre 1985 a 2008<sup>37</sup>, y otras tantas más que se suman a la lista, como el reciente grupo de feministas de la UNACH, nombrado, Colectivo Feminista la Lengua de las Mariposas y, La Brigada Feminista por la Autonomía.

---

<sup>34</sup> INEGI. Censo de Población y vivienda 2010 disponible en <http://www.inegi.org.mx/sistemas/mexicocifras/default.aspx?ent=07>

<sup>35</sup> INEGI. II Conteo de Población y Vivienda 2005

<sup>36</sup> INEGI. Censo de Población y vivienda 2010 disponible en <http://www.inegi.org.mx/sistemas/mexicocifras/default.aspx?ent=07>

<sup>37</sup> En Jodie, Lea, Marite (Coord.), 2009, La lucha por los derechos de las Mujeres Chiapanecas: un directorio de organizaciones sociales que trabajan a favor de las chiapanecas, Red Internacional de Mujeres: Lilla, San Cristóbal de las Casas, Chiapas, México.

### 3.1 La Ciudad

San Cristóbal es una ciudad cosmopolita llena de contrastes, que atrás dejó sus días de neblina, tardes heladas y noches silenciosas. “La modernidad” y el crecimiento urbano, están haciendo estragos en sus cerros carcomidos por las areneras; sus humedales se están llenando de cemento y sobre ellos se han fincado las nuevas colonias de la periferia, que albergan a su población en aumento.

La población antes mayoritariamente indígena y mestiza, hoy presenta una mezcla entre nacionales e internacionales venidos de todas partes del mundo, diversificando el comercio, la religión, el paisaje urbano, y con ello, las formas de explotación y resistencia civil.

San Cristóbal y Chiapas en general, jamás tuvieron los ojos del mundo puesto sobre ellos como ahora. Fue gracias al Movimiento Zapatista, que el nombre de Chiapas ha viajado a todos los rincones del planeta, y que el nombre San Cristóbal, aparece en las guías de turismo como un “pueblo mágico”.

El Zapatismo despertó una euforia turística por la ciudad de la cual se alimentan muchos, indígenas dedicados al comercio formal e informal de artesanías, o como mano de obra barata en los hoteles y restaurantes, mestizos-as dueños de los comercios dedicados al turismo, y, la nueva potencia económica, los extranjeros/as que atraídos por este paisaje se han fincado en la ciudad, y son ahora dueños de la mayoría de los comercios que figuran en los andadores turísticos. San Cristóbal parece ser “el nuevo Cancún”, con una población llena de contrastes; una clase



opulenta “coleta” y extranjera, y, una clase explotada que sigue en su mayoría dedicándose a los trabajos de salarios mínimos, con carencia de prestaciones, servicios públicos y privados de salud, o créditos a la vivienda.

Igual que Cancún, el comercio sexual ha llegado con el crecimiento de la ciudad y el turismo. En las cantinas locales, desfilan las mujeres indígenas, migrantes hondureñas<sup>38</sup> y salvadoreñas, quienes víctimas de la trata de personas llegan a los bares, algunos de los cuales pertenecen a hombres indígenas que se enriquecen a costa de su explotación sexual.

San Cristóbal, es “el nuevo Cancún” ,pero también, es el Chiapas de la resistencia civil que ha dado origen a formas de lucha pacíficas en las que convergen el arte, la literatura, la música, el grafiti, las ONG, las Asociaciones Civiles; como centenares de hombres y mujeres, agrupados en colectivos de ideologías izquierdistas, ambientalistas, feministas, anarquistas, decoloniales, entre otras.

El zapatismo también atrajo a nuevos visitantes de paso, “el turismo politizado”,<sup>39</sup> hombres y mujeres que llegan a la ciudad fascinados por la adrenalina de la guerra en espera de encontrar a los “auténticos” rebeldes indígenas. Esos, que en 1994, se levantaron en armas para decir *“aquí estamos, siempre hemos estado, somos los sin nombre, los sin rostros, los olvidados; esos que hoy andan en boca de todos/as académicos/as, periodistas, artistas, coletos/as, sancristobalences; hombres y mujeres del paisaje urbano de esta ciudad ‘colonial’ ”*.<sup>40</sup>

Esos, a los que hoy, les debemos la euforia por el estado y por esta ciudad de contrastes culturales.

Esta nueva forma de turismo, es lo que ha hecho de San Cristóbal, una ciudad mosaico, en todos los aspectos



---

<sup>38</sup> Véase comunicado Movimiento Migrante Mesoamericano Miembro del Comité Promotor del Tribunal de Conciencia de los Pueblos en Movimiento, 15 de Marzo de 2011.

<sup>39</sup> Véase Coronado, Gabriela, 2008, “Insurgencia y turismo: Reflexiones sobre el impacto del turista politizado en Chiapas, en Pasos, revista de Turismo y Patrimonio Cultural. Enero, año/vol.6, número 001, Universidad de La Laguna, La Laguna, España, p.p. 53-68.

<sup>40</sup> Comunicado Zapatista, 1994.

culturales como la comida, la religión, el arte, la política y el día a día.

Una ciudad con historia de luchas de clases. Hoy, esa historia, se viste de rosa, tiene olor a mar, es una historia de cabellos largos, de caderas, pechos erguidos y piernas que caminan sobre sus calles asfaltadas, que vislumbran en sus muros ese diez de mayo de 1989, que gritan:

“La calle es nuestra”; “No más ataques sexuales a las mujeres”; “En cada beso una revolución”, “Ni sumisa, ni devota. Mujer libre, linda y loca”, “Mi cuerpo es mío y yo decido”...

### 3.2 San Cristóbal de las Mujeres. La historia del movimiento feminista desde algunas sus diferentes voces.

Este apartado, es uno de los que sin duda, ha sido el más apasionante para mí construir; he tenido que hacer la tarea de detective, para encontrar y amoldar las piezas que forman la historia de los movimientos de mujeres en San Cristóbal de las Casas; una historia compuesta por diversas actrices, procesos de unidad y disenso de los diferentes grupos de lucha feminista.

Porque cuando de feminismo hablamos, debemos referirnos a éste de manera plural, pues, como bien lo señala Gisela Espinosa (2009), el movimiento feminista tiene diversas vertientes, rupturas y cruces de camino que han llevado a la diversificación de los procesos de lucha contra las desigualdades y la resignificación de lo femenino.

*Retomar la historia del movimiento de mujeres es de suma importancia para darle un contexto social e histórico a las narrativas que se presentaran más adelante en este trabajo;* asimismo, me otorgó la posibilidad de conocer el entorno de las relaciones de poder de las mujeres, sus luchas emprendidas con el sistema político, económico y social actual, la complejidad de sobrellevar un movimiento social de mujeres, dadas las diferentes necesidades y prioridades de la población femenina marcada por sus condiciones de clase, etnia, así como de filiaciones políticas o académicas determinadas. La necesidad personal de conocer y reconocer esta historia, una historia femenina en todos los aspectos, es una razón más, que me atrajo hacia éste camino.

Haber tenido la oportunidad de revivir estas narrativas desde sus actrices, ha sido enriquecedor.

*Me he reconstruido a mí misma al conocer el origen de una lucha que ha tenido batallas ganadas y perdidas, llevándome a reconocer que una no está sola en la lucha, sea ésta grupal o deseos individuales, siempre existirá ese alguien con quien compartir el sentir, el pensar y el hacer.*

### 3.2.1 Antecedentes. Los cimientos de una movilización social de mujeres.

Las estudiosas del movimiento mencionan (Garza, 2000; Freyermuth, 2004; Gonzáles, 2004; Gil, 1999), que las bases del movimiento social de Mujeres, se forjan en los años ochenta del siglo XX, en las organizaciones y movilizaciones campesinas con alta presencia indígena. Dentro de las cuales, las mujeres tuvieron una participación activa, sumándose siempre a las demandas generales hechas por los varones, aunque dicha participación era poco visibilizada y reconocida.

Fueron esos espacios de lucha los que permitieron a las mujeres ingresar en procesos de concientización sobre su situación de género, al tener contacto con algunas teóricas y militantes mestizas, en su mayoría provenientes del centro del país con una trayectoria de lucha popular, y unas con un trabajo previo de cuestionamiento a la identidad femenina<sup>41</sup>. Algunas de estas mujeres, participaron en procesos sociales de importancia para la historia mexicana como, *El movimiento estudiantil de 1968, el balconazo de 1971, y, el movimiento urbano popular de 1988, la lucha de las mujeres por evitar el alza de precios a la canasta básica familiar*, —de la misma manera que todas ellas comparten el haber vivido el levantamiento armado de 1994—.

En San Cristóbal, el movimiento de mujeres tiene una trayectoria de poco más de veinte años, y su origen está ligado a los procesos campesinos e indígenas en la entidad chiapaneca. Esto no es de sorprendernos, si tomamos en cuenta que la profunda presencia indígena en la región, llevó a que el 21 de Marzo de 1951, se inaugurara en la ciudad, una de las sedes del INI -Instituto Nacional Indigenista- en México.

En 1974, como mandato del Ejecutivo Federal, se constituye El Fondo Nacional para el Fomento de las Artesanías (FONART)<sup>42</sup>, y a principios de los 80 el INI, concreta su primera

---

<sup>41</sup> Como las activistas y académicas de renombre Nellys Palomo y Mercedes Olivera.

<sup>42</sup> Constituido el 14 de julio de 1974, es un fideicomiso público del Gobierno Federal sectorizado en la Secretaría de Desarrollo Social que surge como una respuesta a la necesidad de promover la actividad artesanal del país y contribuir así a la generación de un mayor ingreso familiar de las artesanas y los artesanos; con el objeto social de fomentar la actividad artesanal en el país.



propuesta para fundar una cooperativa de artesanas, así emergieron algunas organizaciones de artesanas en la región como, Sna Jolobil,<sup>43</sup> creada en 1976, y J'Pas Joloviletik<sup>44</sup>, creada en 1984, con sedes dentro de la ciudad, dichas cooperativas dieron paso a las mujeres indígenas en el mercado laboral como trabajadoras remuneradas, sin ser necesariamente trabajadoras domésticas, fuente principal de empleo de las mujeres que migraban del campo a la ciudad.

La propuesta de formar cooperativas de mujeres artesanas, fue bastante revolucionaria para una época en la que hablar de mujeres indígenas y emprender proyectos productivos no era común, ni tema central de los trabajos que realizaban instituciones como el INI, junto a los procesos modernizadores y desarrollistas de la época.<sup>45</sup>

Esta era la primera vez que mujeres indígenas se organizaban para emprender proyectos que las llevarán aumentar su economía familiar, lo que fue para las mujeres una lección valiosa de aprendizaje respecto a la organización, y el reconocimiento de sus posibilidades como grupo de mujeres indígenas organizadas.

Aunado a esto, la existencia de una iglesia diocesana en la región que rompe con la estructura institucional religiosa, con proyectos de evangelización verticales; cuestionando la visión asistencialista —que lejos estaba de resolver los problemas indígenas—, que si bien es parte clave en los procesos de cambios estructurales en una sociedad en el tema de la religión, sin duda, es parte primordial de la identidad en la mayoría de su población.

Por eso, que haya sido la misma iglesia la que cuestionara la estructura clasista, racista, la desigualdad entre indígenas y mestizos/as, y aun cuando *“la Teología de la Liberación, que guía el trabajo de pastoral de esas Diócesis, no promovía una reflexión de género, al analizar en sus cursos y talleres las desigualdades sociales y el racismo de la sociedad mestiza, las mujeres indígenas empezaron a cuestionar también las desigualdades de género que vivían al interior de sus propias comunidades”* (Hernández, S/A.:5),

---

<sup>43</sup> La casa del Tejido en Maya Tzotzil disponible en [http://www.fonart.gob.mx/web/index.php?option=com\\_content&view=article&id=46&Itemid=69](http://www.fonart.gob.mx/web/index.php?option=com_content&view=article&id=46&Itemid=69)

<sup>44</sup> Las que hacen tejidos en lengua Maya Tzotzil.

<sup>45</sup> En el marco nacional Hernández y Zylbergberg (2004) comentan que para esa fechas el Estado promovía algunas políticas paternalistas y verticales con miras a incluir a las mujeres en el desarrollo; así en 1972 con las reformas a la Ley de Reforma Agraria se crearon las Unidades Agrícolas Industriales para la Mujer Campesina (UAIM); no fue hasta 1988 con Carlos Salinas de Gortari que se implementaron proyectos financiados por el Programa Nacional de Mujeres en Solidaridad los cuales influyeron en la formación de liderazgos de mujeres indígenas y en el surgimiento de una incipiente conciencia de género.

llevando a la pastoral a adoptar discursos y posturas con estas perspectiva<sup>46</sup>, dando origen a un tejido social que sigue luchando por lograr cambios de raíz.

Otro hecho de importancia, para el surgimiento y creación de la base social del Movimiento de Mujeres, fue el *Taller Antzetik*, constituido en agosto de 1984 — con un trabajo ligado al grupo de parteras de la OMIECH (Organización de Médicos Indígenas del Estado de Chiapas)—, impulsado por Walda Barrios y Patricia Pons, que se llevó a cabo dentro de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma de Chiapas<sup>47</sup>, éste fue un espacio político trascendente para esas fechas, en el que algunas de las mujeres que forman parte del movimiento tuvieron la oportunidad de politizarse y tomar conciencia con base en herramientas teóricas respecto a su condición como mujeres. Ese fue el caso de las iniciadoras del *Comité Promotor de Mujeres*, formado por algunas ex alumnas de la facultad:

Conocí a Marina Meneses, Walda Barrios y una compañera de apellido Pons; ellas empezaron hacer una reflexión de género en la Universidad. Se formó primero una reunión, luego un taller y luego se formó un seminario; pero no se llamaba feminista, ni de género, se llamaba seminario sobre; creo que fue muy risueño cuando decían “la cuestión de la mujer” ¿Cómo que la cuestión de la mujer? Bueno, de género. Era un seminario de reflexión de género en donde empezamos también a conocernos y a hacer pequeñas cosas en la universidad. Creo que una vez se hizo un encuentro, de ahí algunas nos motivamos mucho. Yo ya iba casi de salida pero este... Yo salí en el 87, al salir salió Adela Bonilla también, ahí nos conocimos con algunas compañeras y decidimos hacer un Comité Promotor afuera ya de la universidad. Un Comité Promotor *de Mujeres*, es decir tu y yo no podemos solitas hacer nada, tenemos que acercar a más mujeres a este espacio ó crear el espacio para hablar con las mujeres sobre todo en la ciudad, o sea pensábamos que había que incidir en nuestra población de San Cristóbal, que no es fácil porque es muy conservadora y todo esto. (Julieta Hernández, 2010)

[...] un movimiento de mujeres que si bien ya tenía antecedentes en el taller Antzetik con Walda Barrios, las COMAL que de alguna manera venían del sindicato de maestras: Dora Julieta Hernández Gómez y María de la Luz Moya, eran parte de ese movimiento Sindical o de estas feministas, porque si era un movimiento feminista que era muy interesante, aquí ya se empezaba a dar en el año ochenta y seis, ochenta y siete, ochenta y ocho. (Martha Figueroa Mier, Noviembre de 2010)

---

<sup>46</sup> Para más de información de cómo han sido tratadas las relaciones de género dentro de la iglesia y las dificultades para que se reconozca este trabajo véase Pilar Gil Tebar, 1999 Caminando con un solo Corazón: Las mujeres indígenas en Chiapas y Gaspar Morquecho “La CODIMUJ espacio de resistencia y participación para el cambio” en [http://www.jornada.unam.mx/2004/10/04/informacion/74\\_codimuj.htm](http://www.jornada.unam.mx/2004/10/04/informacion/74_codimuj.htm) o visítense las páginas de Católicas por el derecho a Decidir <http://www.catolicasmexico.org/ns/nuestra-organizacion/quienes-somos.html> y coordinadora Diocesana de Mujeres [www.codimuj.org](http://www.codimuj.org).

<sup>47</sup> De este taller surgió la revista periódica Antzetik dedicada hablar sobre los problemas de las mujeres en Chiapas.

Para junio de 1986, el Comité Promotor, había realizado el Primer Seminario, Sobre la Cuestión de las Mujeres, con el objetivo de reflexionar sobre la situación de la mujer, la historia del feminismo y la explotación económica y cultural de la mujer (Aguilar, 2002:95).

Fue dentro de estos grupos de cooperativas de mujeres artesanas, grupos de evangelización, talleres de trabajo académico y el movimiento campesino, que se sembraron las semillas iniciadoras de los movimientos de mujeres en San Cristóbal y la labor de concientización de la situación y condición de las mujeres en Chiapas.

### 3.3 Visibilizando la acción femenina: El Grupo de Mujeres de San Cristóbal. Un proceso de unión y ruptura

Retomo el proceso del Grupo de Mujeres de San Cristóbal (GMSC), porque a mi parecer este fragmento de la historia del movimiento de mujeres en Chiapas, tuvo características propias e inherentes, que llevaron a renovar el paisaje de la lucha femenina alrededor de hechos tan claros y fuertes como es la violación sexual.

La unión de centenares de mujeres que no habían sido propiamente víctimas de este tipo de agresión, pero que se reconocían vulnerables por el hecho de ser mujeres y hermanadas en su condición femenina salieron de casa para protestar. Esta es la expresión más clara de la sororidad.

También creo que el movimiento de mujeres de San Cristóbal, surgido en 1989 es el iniciador, la primera ola del feminismo —entendido como acción política— en la ciudad, de la cual nacieron y se formaron las ahora participantes y fundadoras de los diferentes movimientos feministas; incluso aquellas participantes del movimiento Zapatista de Liberación Nacional que apoyaron y promovieron la Ley Revolucionaria de Mujeres, aprobada por el comité clandestino en 1993<sup>48</sup>; misma que algunas feministas académicas han retomado para hablar de un nuevo “feminismo indígena” en la región (Hernández, S/F; Castro, 1998; Espinosa, 2009).

---

<sup>48</sup> Surgida con el alzamiento Zapatistas, está compuesta por diez puntos: 1) Las mujeres sin importar su raza, credo o filiación política tienen derecho a participar en la lucha revolucionaria, en el lugar y grado de su voluntad y capacidad determinen; 2) Las mujeres tienen derecho a trabajar y recibir un salario justo; 3) Las mujeres tienen el

De esta manera, el movimiento de mujeres de San Cristóbal se transforma en un parte aguas para el análisis de los movimientos feministas dentro de la ciudad y el estado, siendo un ejemplo claro de las posibilidades de unión, respecto a la violencia y desigualdad de género; también es un ejemplo de los divisionismos y fracturas causados por los posicionamientos políticos, las condiciones de clase y etnia. Pues la unión de las mujeres no puede estar exclusivamente basada en el factor “sexual-genérico”, hay muchos más aspectos que intervienen en un proceso de agrupamiento. Este evento en particular, es un ejemplo de las posibilidades y dificultades de la lucha femenina emprendida en un contexto multicultural, con una división clasista, étnica y generacional latente en su población, pues como Chandra Tjalpade Mohanty, desarrolla en, “Bajo los ojos de occidente”:

Las mujeres están constituidas como mujeres a través de una complicada interacción entre clase, cultura, religión y otras instituciones y marcos de referencia. No son <<mujeres>> —un grupo coherente— simplemente en función de un sistema económico o una política particular.” (Mohanty, 2008:141)

### 3.3.1 Primera marcha de mujeres, “No más violencia contra las mujeres”.

Con los antecedentes mencionados, Chiapas y en especial la ciudad de San Cristóbal, ya contaba con una base social para crear un movimiento de mujeres con demandas feministas, aunque en su momento no fueron catalogadas de esa manera, es más, no todas las participantes de dichos procesos se reconocían así mismas como tales. Pero, el cuestionamiento de la violencia hacia las mujeres implicaba una demanda de connotación feminista y una práctica de iguales circunstancias.

Aguilar (2002), expone que en la década de los ochenta en Chiapas se vivía un clima de tensión y de represión política que se dejaba sentir en muchas formas, una de ellas fue la violencia sexual ejercida hacia mujeres y algunos varones, e incluso asesinatos de

---

derecho a decidir el número de hijos que pueden tener y cuidar; 4) Las mujeres tienen derecho a participar en asuntos de la comunidad y tener cargo si son elegidas libre y democráticamente; 5) Las mujeres y sus hijos tienen derecho a atención primaria en su salud y alimentación, 6) Las mujeres tienen derecho a la educación; 7) Las mujeres tienen derecho a elegir su pareja y no a ser obligadas por la fuerza a contraer matrimonio; 8) Ninguna mujer podrá ser golpeada o maltratada físicamente ni por familiares ni por extraños. Los delitos de violación o intentos de violación serán castigados severamente; 9) Las mujeres podrán ocupar cargos de dirección en la organización y tener grados militares en las fuerzas armadas revolucionarias; 10) Las mujeres tendrán todos los derechos y obligaciones que señalan las leyes y los reglamentos revolucionarios.

homosexuales, y represión hacia la comunidad lésbico-gay, surgida en la ciudad de Tuxtla Gutiérrez; todos ellos, casos impunes y muestra del sexismo imperante en Chiapas.

Bajo ese panorama, el primer evento público de las mujeres, se presenta con la invitación del Comité Promotor de Mujeres, para desmitificar la celebración del 10 de mayo en 1988, evento que cuestionaba el sentido de celebración de la fecha y buscaba visibilizar el carácter comercial de la misma. Al evento asistieron diversas organizaciones, como las mujeres de los grupos eclesiales de base y maestras de la sección 7 del SNTE (Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación); en este evento, se inauguró el espacio para las denuncias públicas, surgiendo la primera demanda de las mujeres, que desembocó en la manifestación pública más sobresaliente de su época.

El 10 de mayo [...]. El Comité Promotor de Mujeres hizo una ... su primera acción pública fue desmitificar el 10 de mayo [...] en el 88 [...]. Lo que hicimos fue subirnos ahí al kiosquito en la plaza central, subimos mantas, tomamos el kiosco, agarramos el aparato de sonido, hicimos un festival cultural para denunciar la violencia. Fue justo ahí, en ese festival donde una maestra que ahorita no recuerdo su nombre, pero tengo fotos. Tengo fotos de esos procesos ¡eh! Ella denunció la violación de las niñas en la plaza, cerca de la plaza. Fue ahí donde empezó el movimiento. (Entrevista a Julieta Hernández, 2010)

Para el 10 de mayo hacíamos un mitin. Los hacíamos el día que más gente había en la plaza, hablábamos que el 10 de mayo era día de consumismo. A veces algunas mujeres nos maltrataban, pero muchas se acercaban, otras llegaban a cantar. (Castro y Gutiérrez, 2007: 24).

El parteaguas para dar inicio a un Movimiento de Mujeres urbano, fomentando la acción de éstas en el escenario político y social, sucede en 1989, con la primera “Marcha de Mujeres Contra la Violencia”, realizada dentro de la ciudad de San Cristóbal, como un acto de denuncia pública a las múltiples agresiones sexuales ocurridas en tres de los barrios de la ciudad, y en el reciente parque recreativo Rancho Nuevo, en la que los involucrados eran personas *influyentes* en el escenario político, como lo narran ellas:

En el 89 algo pasó, porque hubieron violaciones tumultuarias a cuatro niñas indígenas por parte de un cacique chamula que luego se supo —tal vez porque era indígena se investigó— entonces, cuando se dan estas violaciones tan terribles, tumultuarias. Imagínate a una niña violada varias veces por un tipejo, y las cuatro niñas ¡era horrendo! Entonces esto conmovió mucho a la población y movilizó. (Julieta Hernández, 2010).

Llegó una invitación para el diez de mayo del ochenta y nueve, marchar como protesta por las violaciones que había habido en San Cristóbal, violaciones

sexuales a varias, a niñas, a una empleada del banco y demás, que eran sumamente escandalosas por la intimidación que había alrededor tanto del estado, como de su situación económica de estos sujetos ¿no? Es decir, las violaciones de las niñas ocurre por tres dirigentes de Chamula y de la CTR (Consejo Técnico Revolucionario), y aunque son encerrados e identificados la negociación fue “o los liberan o no hay votaciones en Chamula” y Patrocinio<sup>49</sup> los soltó. (Martha Figueroa, 2010)

En 1989 se forma el Rancho Nuevo, había empezado desde el 88, entonces empezó haber muchas mujeres violadas, eso nos empezó a preocupar, nunca nos atrevimos a decirlo, los militares estaban violando a hombres y mujeres y los hombres no denunciaban pero lo llegaban a platicar con nosotras. Dijimos entonces: “tenemos que organizar una marcha, llamar a todas las mujeres de San Cristóbal para protestar”, hicimos mantas, hicimos la primera marcha de mujeres, a partir de esa marcha se funda COLEM Colectivo de Encuentro de Mujeres; luego empezaron a llamar a mujeres de San Cristóbal de las Casas. (Castro y Gutiérrez, 2007: 24)

Pero sin restar importancia a estas demandas, hubo un suceso particular que fue el que impulsó la organización de las mujeres académicas y militantes, quienes apoyaron en la realización de la marcha. El ataque sexual tumultuario efectuado en abril contra una de las compañeras académicas, a poca distancia de su casa, ubicada en aquel entonces en el Barrio del Cerrillo, aumentó la indignación de estas mujeres ya organizadas en algunos colectivos.

Y en el 89 trabajando yo, en DESMI, yo vivía en el Cerrillo [...]. Y, en ese entonces en el Cerrillo en el lapso de una semana hubo 10 violaciones sexuales, solo en el barrio del Cerrillo, así que se supieron, no, ¿quién sabe si hubo más?, pero que se supieron fueron diez, la situación era de veras muy dura, y, una de esas violaciones me tocó a mí en ese tiempo, fue una violación tumultuaria y en ese tiempo la amiga con la que yo vivía que ahora ella es una investigadora en CIESAS, este, pues ella me apoyó mucho convocamos a muchas amigas que conocíamos, muchas de ellas ya era feministas, tenían círculos de estudio ¿no?. Entonces se reunieron como 40 mujeres y me acompañaron a presentar la denuncia al ministerio público, todo ese proceso me tocó vivir, para mí fue muy duro.

Aparte de la violación fue, pues, presentar la denuncia que fue otro proceso muy duro. Me encontré que fui con el médico legista, acompañada de dos amigas y dos amigos, yo me quedé en el carro y se bajaron a hablar con el médico para decirle que había una chava que la habían violado ¿no? —en ese tiempo era una chava, era joven— este, y pues que querían un examen médico por que iba a presentar una denuncia. Fuimos primero al médico legista porque no sabíamos en ese entonces si primero ir al Ministerio Público, o sea, son procedimientos que uno desconoce. Entonces habíamos visto, cerca de mi casa estaba el consultorio del Médico Legista con el letrado ahí, fuimos ahí. Y, el médico

---

<sup>49</sup> José Patrocinio González Blanco Garrido Gobernador electo del Estado de Chiapas en 1998, gobernó hasta principios de 1992.

legista; yo no escuché afortunadamente porque si no creo que sí me hubiera hecho mucho más daño, pero les dijo que:

- Y ¿La mujer esta, es señorita?
- No
- ¡Ay! ¿Entonces de qué se queja?, ¿para qué va a denunciar?

Entonces bueno, mis amigos se salieron de ahí súper enojados, me dijeron “Vámonos”. Me llevaron a un lugar, con otras amigas consiguieron otra médica que me hiciera un certificado médico para presentar la denuncia; me acompañaron como 40 mujeres a presentar la denuncia y a pesar de estar acompañada por cuarenta mujeres, alrededor de 40 mujeres, en el Ministerio Público cuando presenté la denuncia fue otro proceso humillante, violento(...); las preguntas: ¿qué sentiste?, ¿te gustó o no?, o sea, cosas así bastante agresivas, en un tono de voz, además, la forma en que me veían hasta burlona, no me creían, era evidente que todo lo que yo decía no me creían. (Anónimo, 2010)

Las particularidades de este caso en el que una mujer académica, perteneciente a una ONG es víctima de violencia sexual y pese a ser acompañada por un grupo de mujeres para levantar su denuncia, las autoridades minimizan el acto de violación sexual por la “no virginidad” de la víctima, llegando incluso a justificar la agresión, encoleriza a las mujeres, y deja en evidencia, la nula sensibilización de los funcionarios públicos ante el tema.

Los actos de impunidad, el silencio de la autoridades, la negligencia del médico legista y abogados encargados de llevar los casos, vividos en carne propia y de manera muy cercana al acompañar a su compañera en la denuncia, llevaron a estas mujeres a organizarse y convocar a una marcha<sup>50</sup>, que si bien, como ellas señalan, no rebasó las 200 participantes, al ser un evento sin precedentes en la ciudad, causó revuelo atrayendo la mirada de los medios de comunicación local y de la sociedad civil presente.

Se forma esta marcha, “la gran marcha” éramos ni doscientas gentes y yo creo que treinta eran periodísticas, pero era muy inusual en el ochenta y nueve un movimiento de mujeres [...]. Fue un escándalo, digo, hace veintiún años en San Cristóbal, igual o más tradicional que ahorita, no había marchas ni protestas y menos tomas del PNUD<sup>51</sup> aquí en la esquina. (Martha Figueroa Mier, 2010)

---

<sup>50</sup> Las mujeres entrevistadas reconocen como la principal convocante a Conchita Avendaño quien creó y publicó la propaganda en distintos espacios de la ciudad y en su periódico de nombre “La foja coleta”.

<sup>51</sup> En noviembre de 2009, indígenas totziles del municipio de Venustiano Carranza pertenecientes a la Organización Campesina Emiliano Zapata (OCEZ) tomaron las oficinas de la Organización de las Naciones Unidas (ONU). Para exigir la liberación de sus dirigentes José Manuel Hernández Martínez, Roselio de la Cruz González y José Manuel de la Torre Hernández <http://escrutiniopublico.blogspot.mx/2009/11/posicion-del-pnud-ante-la-toma-de-sus.html>

La marcha “Mujeres contra la violencia”, poseyó la característica principal, de reunir a mujeres de diversas edades y procedencias, creyentes, comerciantes, amas de casa, trabajadoras de los barrios populares, estudiantes y académicas. Todas ellas convergieron en dicho evento de gran envergadura, alzando la voz por una demanda social: *"ya basta de violaciones, ya no más violencia hacía las mujeres, si violan a una nos violan a todas"*.

El 10 de mayo del 89 se hizo la primera marcha de mujeres. Y ya te decía que convergían allí un montón de mujeres distintas: mujeres de barrios, de CEBC es decir, Comités Eclesiales de Base Cristianos, todas las amigas de Conchita que eran la Chica Flores que [...] es una mujer muy importante que fue dirigente del Sindicato del Mercado y ella invitó a las mujeres del mercado y las convenció de que era necesario parar la violencia hacia las mujeres, pero también asistieron académicas por qué, porque días antes de esta marcha fue violada una compañera académica. Entonces, esa marcha del 10 de mayo del 89 es histórica porque fue la primera marcha de mujeres con una reivindicación feminista: “no más violencia contra las mujeres”, violencia sexual. Entonces, ahí se abrió un proceso de unidad entre las académicas, las mujeres del mercado, las activistas universitarias, el Comité Promotor. Y así se fue tejiendo la posibilidad de seguir articuladas, se hicieron reuniones bastantes amplias en el exconvento de Santo Domingo. (Julieta Hernández, 2010)

Yo era parte del grupo de las señoras del Centro, que teníamos hasta nombre, tienen porque todavía existe los pinches<sup>52</sup> centros. Había otros dos grupos también de mujeres dentro de la iglesia pero era un rollo más tradicional, el grupo de colores y el grupo de la costura, que todavía, incluso participaron y decían “nosotras vamos a hacer zapatitos y chambritas para el grupo de mujeres que fueron violadas” ¿no? El grupo era muy heterogéneo, muy, había de todo y lo hacían de todo, los grupos eclesiales de base, es decir, había señoras grandes, amas de casa, gente de la iglesia, maestras, sindicalistas, feministas, chavas de la universidad, las que estaban protestando por la violación de sus compañeras, este, indígenas, ricas, pobres, era así como muy, era un grupo muy variado y fueron a protestar [...] incluso estas mujeres muy tradicionales de San Cristóbal, estas mujeres siempre de negro, madres, abuelas, muy tradicionales, muy de iglesia, es decir esta combinación de casa, cocina y niños, se van protestar y uno de los carteles decía “yo también he sido violada” y los cargaba [...], *Doña Carinita Hidalgo que era una viejita ya entonces [...], era una anciana de más de setenta años, decía “a mí también me han violado”, o sea ¿cómo? a esa ruquita ¿también se la echaron? Pero era el tema que después se hizo campaña publicitaria de “por una que golpeen nos golpean a todas”, en ese mismo sentido iban las violaciones (...)* (Martha Figueroa, 2010)

La marcha despertó el sentido de grupo. Pero la respuesta de las autoridades fue poco eficaz, cargada de prejuicios y desconocimiento de las circunstancias en la que se habían suscitado las violaciones, como lo cuenta Martha Figueroa:

---

<sup>52</sup> Pinche es una expresión mexicana peyorativa que hace referencia a que algo o alguien es insignificante.



[...] Tampoco había como el sentido de lo jurídico de a quién le toca, la autoridad primaria que se ve es la autoridad municipal y fueron a gritarle a un Presidente Municipal [...] le protestan y el hombre, pobre no sabía qué decir, dice: “ya voy a poner focos, ya voy a hacer iluminación en Guadalupe”. Cuando las violaciones habían sido a la luz pública, de día y por gente muy conocida, entonces estos estereotipos salen incluso hasta en las propuestas de solución “voy a poner, ya voy a iluminar la plazuela de Guadalupe”, cuando ahí creo que era el único lugar donde no se habían denunciado violaciones, pero había la percepción de que la cola del diablo que es esta calle de Dr. Navarro y la plazuela de Guadalupe o Cuxtitali eran lugares sumamente peligrosos, sin embargo, de todas las denuncias que había en ese momento ninguna era de ahí (Martha Figueroa, 2010).

Después del evento y la nula solución del gobierno del municipio, aprovechando las circunstancias que permitieron la unión de algunas de las mujeres de San Cristóbal, y con la atención de los medios de comunicación a cuestas, las mujeres coincidieron en la importancia de continuar organizadas para dar seguimiento al problema. De esta manera surge el Grupo de Mujeres de San Cristóbal (GMSC), nombre adoptado por sus integrantes a raíz de que en los medios las nombraban como “un grupo de mujeres de San Cristóbal”. A este grupo se adhieren todas aquellas mujeres que participaron en las marchas y algunas que ya se encontraban organizadas, como las mujeres de las Comunidades Eclesiales de Base, Las académicas y el comité Promotor de Mujeres.

El grupo organizaba sus asambleas en las instalaciones del Actual Museo de Santo Domingo, ahí se discutían los objetivos y los planes de acción. Pero como todo proceso organizativo, éste no fue fácil y algunos de los caminos tomados trajeron consigo la *segregación de sus miembros menos politizados respecto al tema y mujeres que no encontraron en este espacio respuesta a sus demandas*:

Cuando estas demandas que te digo, estas necesidades particulares de las mujeres nos piden mayor profesionalismo, mayor acompañamiento ya no es posible tener espacios tan inmensos. *No se puede discutir cómo llevar un caso con cien mujeres reunidas, entonces de manera natural, como lo fue el desarrollo del grupo, éste se fue haciendo más pequeño*, evidentemente por las mismas condiciones, porque la problemática era muy fuerte para algunas compañeras, era desgastante muchas de ellas tenían pesadillas, soñaban que las violaban, o si no tenían problemas de sicosis personal muy fuerte que las obligó a salir del grupo de mujeres. Luego de esa primera etapa, empezamos a ver, “por dónde íbamos a andar”, porque no era suficiente con denunciar la problemática e ir todas en <<bola>>, al ministerio público exigiendo una calidad de atención. Entonces empezamos a hacer talleres, en los que definimos poco a poco una estrategia a largo plazo. [...] Las necesidades de las mujeres eran tan amplias que dijimos, “tenemos que acotar y definir un solo eje de trabajo, porque de otra manera nuestras fuerzas se

van a dispersar y no vamos a lograr nada” (Entrevista a Teresa Olvera Caballero en González, 2004:22)

Pero, después ese grupo se fue depurando, porque muchas mujeres, como en San Cristóbal no había una organización de base tampoco, no había un espacio de organización para mujeres de ningún tipo ¿no? Entonces, muchas mujeres vieron en este espacio como la posibilidad de reivindicar otro tipo de demandas, como por ejemplo: que hubiera más escuelas; contra la carestía de la vida; había una gasera aquí en una colonia y era así de que lucháramos para que reubicaran la gasera.

Entonces fue así de ir clarificando que la organización había surgido para luchar contra la violencia hacia las mujeres y los otros problemas si que eran muy difíciles, pero que, no era ésta la organización que iba, que *no íbamos a retomar todos los problemas que vivíamos todas las mujeres, que vivíamos muchos efectivamente, pero que esta organización iba ser para luchar contra la violencia ; y fue que muchas mujeres se fueron alejando porque no encontraron respuesta a su preocupaciones, muchas salieron por eso, y se fue haciendo como más pequeña la organización, como más definida en un perfil político y más orientado a la cuestión feminista*, que en ese tiempo tampoco nos decíamos feministas, tan solo el nombre era Grupo de Mujeres de San Cristóbal, que además la creatividad no nos dio para más. (Lupita Cárdenas, 2010)

Se optó entonces, por capacitar a las mujeres sobre los procedimientos de denuncia y acción respecto a los actos de violencia hacia las mujeres, en específico los referentes al abuso sexual. Pasando de la simple denuncia pública, a la construcción de una demanda social con propuesta de solución, como lo era la creación de una Agencia Especializada del Delito Sexual con personal femenino capacitado y sensible a la problemática, semejante a las que estaban naciendo en partes del centro del país (Freyermuth y Fernández, 2004:8).

Yo participé como parte de estos grupos eclesiales de base, les decía “pero este señor no tiene nada que ver [refiriéndose al gobernador en turno de la ciudad], al que le corresponde hacer esto es al Ministerio Público”. Entonces, hacemos las primeras pláticas de qué es la violación, a quién le corresponde o no, quién debía atender esto o no, se hacen pláticas con una amiga mía; se hacen las primeras reuniones en talleres, llegaban más de cincuenta mujeres a estas reuniones, pedimos una audiencia con el gobernador, pero incluso planteamos qué hacer o no con el gobernador; en México estaban ya anunciadas las primeras Agencias de Delitos Sexuales, yo había tenido contacto con el movimiento feminista en México, incluso con estos centros de atención. (Martha Figueroa, 2010).

Con estas ideas en mente, las mujeres emprenden nuevamente una protesta frente a palacio, logrando el 15 de julio de 1989, reunirse con el entonces gobernador Patrocinio González Garrido y su predecesor Absalón Castellanos Domínguez.

El gobernador nos recibe [...] y contesta nuestra propuesta yo creo que si bien nosotras lo pensamos de forma personal, por lo menos la de que queríamos una Agencia Especial como las que iban a nacer en la Ciudad de México y que ya se habían anunciado cuatro Agencias Especializadas en Delitos Sexuales con toda una infraestructura desde la Procuraduría, y nosotras pedíamos, que ya sabíamos cómo nos iba a tratar, sabíamos cómo era Patrocinio, algunas de nuestras compañeras habían tenido esa experiencia como sindicalistas de cómo había desbaratado hechos que a la hora que cooptaba y metía a los integrantes, les volteaba la tortilla y no sabían ni cómo. Él muy inteligente, muy maldito pero inteligente era, no era pendejo.

Nos recibe Absalón<sup>53</sup>, él nos dice, ¡ah!, pero no porque era feminista, ni porque “las mujeres”, no, no, algo así fue de “¡Ah! No les gusta como las tratan, a ver entonces háganlo ustedes, quieren su agencia ok, ¡pero ustedes háganse cargo de ella!” Y entonces, con ese ego tan grande que tiene el gobernador nos dijo: “Yo soy el gobernador y lo puedo casi todo menos parir un hijo”. Ahora sí que se podía subir a su ego y suicidarse desde allá arriba, no [...] entonces dijo “¿aquí hay una abogada, un licenciado entre ustedes?” Y yo alcé mi manita, era la única abogada de todas, casi todas estaban en el sector salud, había muchas gentes: Barbará Cadenas, Laura Miranda, Graciela Freyermuth, todas como muy metidas en el tema de salud o gente como Conchita Avendaño como muy metidas en el tema de la familia, de la iglesia, de estas organizaciones y la única abogada que alzó la mano fui yo. ¡Ah!, dice “pues en este momento la nombro eso que ustedes quieren, a ver eso de Ministerio Público Especial para los Delitos, sus delitos sexuales, a ver ¿Acepta?” Y peor que cuando me casé, y todos “sí, sí,” y en ese momento fue, nos nombraron porque estaba ahí el procurador Mario Zebadúa, estaban los dos delegados de la Procuraduría de Chiapas para Averiguaciones Previas y Procesos a los cuales estábamos denunciando mínimo de insensibles y corruptos, mínimo, que era Eduardo Montoya, Miguel Ángel Yáñez que es hoy el director de la Escuela de Derecho [...]. Y el Procurador “A ver ahorita mismo la nombro a usted Ministerio Público de eso que quieren”, es decir, “no les gusta como las atienden haber háganlo ustedes, ¿A ver aceptan?” Yo creo que ni él pensó la propuesta, ni nosotros la respuesta, ni pensamos, ni esperábamos una propuesta así, y nos institucionalizaron en menos de lo que canta un gallo. (Martha Figueroa, 2010)

La creación de una Agencia Especializada de Delitos Sexuales (AEDS), en dichas circunstancias, no significó una verdadera intención de solución. El trabajo de la abogada Marta Figueroa y de la Médica Legista, Laura Miranda, no contaba con un respaldo de las autoridades, las cuales les negaron el acceso a un espacio y equipo de oficina adecuado, entorpecían los casos, les pedían ocultar información, como comenta una de la entrevistadas al recordar el hecho.

¡Claro! apoyamos el nombramiento de Marta y se hizo la agencia pero luego cuando Laura y Marta informaban decían: “Es que no podemos trabajar están los machos ahí impidiendo cosas”, este “nos obstaculizan”, “el espacio es muy chiquito, yo tengo casi, casi en el baño atender a la mujer”, y se dieron cuenta de

---

<sup>53</sup> Absalón Castellanos Domínguez Gobernador de Chiapas de 1982 a 1988.

que era un acto de populismo del gobernador haber dicho eso "bueno sí, ya", pero sin darles las condiciones, materiales y la libertad para realmente trabajar y que hubiera justicia para las mujeres. (Julieta Hernández, 2010)

La formación de sensibilidad hacia un problema tan grave, como es la violencia hacia las mujeres, no es fácil, y la actitud despreocupada de las autoridades puso a las mujeres en un dilema respecto a las estrategias de lucha.

Mientras tanto al interior del grupo, las fracturas no se hicieron esperar, la institucionalización del Grupo de Mujeres de San Cristóbal, y la entrada de dos de sus miembros a gobernación, alteró las relaciones entre las integrantes. Una de ellas, periodista local, que se había hecho expectativas sobre todo en lo relativo al acceso y el manejo privilegiado de la información de los casos, decide romper sus lazos con el grupo (Freyermuth y Fernández, 2004:9), al igual que otras mujeres que no veían en estos procesos verdaderas soluciones.

Pero la formación de la Agencia Especialidad de Delitos Sexuales, significó para las mujeres aún pertenecientes al colectivo, dos lecciones de lucha, por un lado tuvieron la experiencia de acompañar y relacionarse con otras mujeres víctimas de violencia, lo que le trajo mayor conocimiento del tema y su contexto en la ciudad. Pero por otra parte, se dieron cuenta que erradicar la violencia trabajando junto a las instituciones gubernamentales, les generaba dependencia y limitaba sus márgenes de acción.

(...) del diez de mayo al veintinueve de julio no había pasado tanto y sin embargo, al tiempo o viéndolo en una perspectiva más actual, la marcha logra una alta incidencia, un gran impacto de incidencia en las políticas públicas de Chiapas, crea la primer Agencia de Delito Sexual incluso a nivel nacional porque las del DF todavía no se inauguraban, ahora, esto nos permitió ver que un pequeño engrane, en este sistema político jurídico de administración y procuración de justicia no era nada, nos borran, nos rebasaban, porque no sólo nombra Ministerio público, sino nombra Médica Legista y nombro a Laura Miranda, porque había muchas quejas, muchas de las quejas eran cómo trataban a la gente en la procuraduría, que casi te volvían a violar porque antes era prueba previa, el examen ginecológico antes de iniciarte la denuncia de violación, a ese nivel de impacto, en dos meses hicimos; ¡Ah!, fue un gran impacto a ese nivel, un éxito si se quiere pensar en estos términos empresariales o neoliberales; pero igual nosotras nos dimos cuenta rápidamente que no, pero además esta institucionalización hizo que mucho de este movimiento de mujeres se volviera ONG, se institucionalizara, se redujera la participación; entonces se hace permanente, pero entonces eso va a requerir salarios por ejemplo, no sólo trabajo voluntario, aunque estaba la base de la organización, nos dividimos en comisiones de trabajo, pero muchas de ellas se empezaron a formar alrededor

del Ministerio Público, es decir, de mayo a junio había como Comisiones, ya nos identificábamos como grupo y se generaban Comisiones y había una que se llamaba comisión de Violencia, éramos las violentas porque yo fui parte de esa comisión de Difusión que era la que hacía pintas y programas de radio y como a largo tiempo pensábamos en capacitación pero no veíamos para dónde; las primeras capacitadas fuimos nosotras, en los primeros modelos de atención a mujeres que habían padecido violencia muy asistenciales y que eran el modelo después muy cuestionado de Mireya Toto, Veracruzana ella (..) (Marta Figueroa, 2010)

Después de la experiencia de las compañeras en la Agencia Especializada en Víctima de Delitos Sexuales (AEDS), el Grupo de Mujeres de San Cristóbal, ya formado en Asociación Civil, y con recursos económicos en puerta, deciden formar un Centro de Apoyo a la Mujer (CAM), esta decisión tomada en asamblea y sometida a votación divide nuevamente al grupo.

Entonces ya quedó el *Grupo de Mujeres de San Cristóbal* si somos el Grupo de Mujeres de San Cristóbal primero amplio pero que se fue reduciendo en la medida que algunas compañeras empezaron a plantear que era necesario hacer un Centro de Apoyo a la Mujer un CAM, pero con una visión que no era coincidente con otra visión que decíamos “sí CAM” pero también movimiento popular, también organización, formación y capacitación, es decir, la educación para las mujeres, la sensibilización a la población, la movilización son ejes que las compañeras no consideraban en el CAM. Ellas decían “se necesita un Centro de apoyo a la mujer violentada, contra la violencia sexual”. Y claro ¿quién iba a estar en contra del CAM? Pero había otras aspiraciones políticas, tal vez porque éramos coletas y la mayoría de las académicas no son de San Cristóbal y no es que yo quiera parecer ¿Cómo se dice cuando uno se apega al terruño? Bueno, no es eso sino que, como que, por lo menos yo siempre he sentido y sigo pensando, ahora que tengo tiempo trataré de trabajar con estas mujeres de San Cristóbal ¿no? Pero eso se fue definiendo y nos fue desligando en dos visiones y sobre todo *yo lamento mucho que las señoras que luego marchaban no se articulaban en los espacios organizativos que se estaban planteando* que era, el *Grupo de Mujeres de San Cristóbal* cada vez más reducido porque lo que se planteaba era el Centro de Apoyo pero como que se descuidaba la necesidad de las mujeres por entender, por incluirse, por adherirse, no había cómo se adhirieran a algo que lo sentían como donde no encajaban. (Julieta, 2010)

Así un pequeño grupo de mujeres pensó que era necesario formar el CAM, pero también trabajar en estrategias de transformación y no sólo de asistencia, estaban en contra de institucionalizar el movimiento en una ONG, entre ellas estaban Julieta Hernández, Yolanda Castro y Adela Bonilla. Pero al no encontrar eco en su propuesta, algunas deciden formar otra organización llamada COMAL Citlalmina ó Colectivo de Mujeres Autónomas en Lucha CITLALMINA, fundado en 1991, con el objetivo de formar talleres para transformar la

consciencia de las mujeres en los barrios, cuyo lema era “la unión de las mujeres será nuestra lucha”.<sup>54</sup>

Este grupo decide desligarse del Grupo de Mujeres se San Cristóbal —ahora conocido como COLEM— por tres razones claras:

- 1) Contrario a las demás compañeras se asumían abiertamente como feministas.
- 2) Estaban a favor de luchar en contra de la violencia sexual hacia las mujeres, pero también proponían hacer un trabajo más fuerte de base en los barrios, colonias y comunidades. Estaban dispuestas hacer un movimiento más plural e incluyente de mujeres.
- 3) Se negaban a la institucionalización del frente de mujeres como Asociación Civil y tenían un posicionamiento abiertamente de izquierda y pro-movimientos campesinos, como comenta Yolanda<sup>55</sup>:

En esa época COLEM<sup>56</sup>, no se decía feminista y nosotras sí; entonces formamos la COMAL, Colectivo de Mujeres Autónomas, Citlalmina, que es una mujer azteca que luchó y sobrevivió muchas luchas. En este grupo aceptamos a todo tipo de mujer, si eran prostitutas, si eran religiosas, trabajábamos con las mujeres pero también apoyábamos el movimiento campesino. Decíamos que la organización de mujeres debe ser independiente de ONG. Hicimos un manifiesto de Movimiento Feminista. (Castro y Gutiérrez, 2007:24)

A este grupo se unieron las compañeras que procedían de luchas en partidos de izquierda y movimientos campesinos. Este lamentablemente no prosperó, ya que carecía de asesoría, capacitación y todas sus integrantes trabajaban en distintas asociaciones las cuales terminaron absorbiéndolas llevando a su desaparición como colectivo.

El proyecto tal como fue planteado dentro de la COMAL no se pudo llevar a cabo, pero, algunas de sus integrantes posteriormente formaron lo que hoy en día es la asociación civil K´inal Antzetik —tierra de mujeres, en lengua maya tzeltal—, el cual tiene como objetivo, ser un

---

<sup>54</sup> Mismo grupo que en 1992 formaría el Frente Estatal para la Despenalización del Aborto.

<sup>55</sup> Otra de las razones que causó la ruptura de este grupo con el GMSC fueron las preferencias sexuales de algunas integrantes de la COMAL, las cuales asumían un lesbianismo político de visión feminista que se confrontaba con la visión conservadora de algunas compañeras muy ligadas a la iglesia.

<sup>56</sup> Nombre adoptado por el Grupo de Mujeres de San Cristóbal a su institucionalización como ONG y a causa de que las mujeres que conformaron el grupo en esta etapa no eran originarias de esta ciudad.

espacio de formación y capacitación para las mujeres indígenas, que ayude a transformar las relaciones de discriminación; de igual manera se les brinda apoyo para que puedan comercializar sus productos artesanales alejado de los intermediarios.

Algunas más intentaron politizar a las mujeres dentro de sus espacios laborales, como fue el caso de Julieta Hernández, María de la Luz y Doris, que emprendieron un movimiento de mujeres en el magisterio del SNTE. Otras más continuaron su lucha feminista en otros contextos y territorios como el caso de Jules Falquet, feminista de origen francés quien ha escrito algunos artículos sobre el tema desde su lesbianismo político.

### 3.4. Las luchas por la despenalización del aborto y el surgimiento del Frente Estatal por una Maternidad Libre y Voluntaria.

El 13 de enero de 1991, con un gobierno resultante de un fraude electoral y una coyuntura política eminente, Salinas de Gortari decide despenalizar el aborto y el entonces gobernador del Estado Patrocinio González Garrido secunda el hecho.

La despenalización del aborto representó para el gobierno una estrategia de control a mediano y largo plazo de crecimiento demográfico en las comunidades indígenas — recomendación hecha por el Fondo Monetario Internacional—; así mismo, se buscaba dar una imagen progresista a nivel nacional<sup>57</sup>.

¿Es que vamos a dejar que las mujeres sean más que meros animalitos? ¿Así las queremos ver y tratar? Aquí a los 12 años comienzan a traer hijos al mundo. Y no paran hasta que ya tienen 15 años. Hasta 18. ¿Cuál es el futuro de esas criaturas? Desnutridos en el vientre materno. Lesionados en la vida por falta de proteínas. Niños sin cerebro. Niños sin inteligencia. ¿Es eso lo que queremos? Detesto aludir a cosa tan terrible. Pero las mujeres indígenas de Chiapas -y aquí hay un millón de indígenas- se hieren en su embarazo hasta con plumas de pavo. ¡Terrible! Y no queremos encarar el problema. . . En Chiapas ocurren 200 mil abortos cada año. (Patrocinio González, en *Excélsior*, 13 de enero de 1991).

Dicho suceso es adjudicado a grupos de mujeres que años antes se habían manifestado en contra de la violencia sexual, de esta forma el gobierno buscaba responder a sus presiones. Ellas nos tardaron en desmentir el hecho; si bien era verdad que la despenalización del aborto

---

<sup>57</sup> Véase comunicado, Grupo de apoyo a la maternidad voluntaria-Tuxtla GTZ, abril de 1991.

era una de las reivindicaciones del feminismo mestizo y clase mediero, ante circunstancias tan particulares en Chiapas el tema fue cuestionado incluso por grupos de mujeres.

Se crearon nuevas divisiones en los frentes de lucha de mujeres, entre aquellas que defendían la despenalización como una demanda feminista, considerando al aborto un tema de salud pública primordial para muchas mujeres principalmente rurales e indígenas; y las mujeres organizadas cuya base social provenía de los grupos eclesiales de base —que refutaban dicha postura basados en sus fundamentos teológicos de formación—, con los que pensaban que era primordial mantener su alianza para fortalecer el trabajo en las comunidades y no confrontarlas, puesto que, esta demanda no había sido apropiada por las mujeres de base (Espinosa, 2009:181)

En el escenario nacional el tema del aborto formaba parte de la agenda feminista mexicana desde los 70 y se vuelve un eje central de lucha en 1981; ese primer año se crea un proyecto de ley feminista, pero no fue sino hasta 1983 que el gobierno presenta una iniciativa de despenalización; la iglesia no tardó en responder, haciendo que se archivara la propuesta (Lamas, 1992).

Cuando el tema irrumpe en el escenario político del estado, las feministas del centro del país apoyan la demanda de sus compañeras en Chiapas. Convocadas por la Coordinadora Feminista del D.F. El 8 de enero de 1991 se reúnen 62 organizaciones sociales, sindicales, feministas entre otras y fundan el Frente Nacional por la Maternidad voluntaria y la Despenalización del Aborto; llevando a cabo su primer acto público el 15 de enero, marchando hasta la sede del CNDH para protestar por la suspensión de las reformas Chiapanecas.

A la par surge el Frente Chiapaneco por la Maternidad Voluntaria y la Despenalización del Aborto, un espacio democrático, independiente, autónomo y respetuoso de los métodos de lucha de cada grupo ahí reunido, conformado por feministas de diferentes partes del estado —principalmente de las ciudades de San Cristóbal y Tuxtla Gutiérrez—, en la que se acuerparon los grupos de mujeres definidos como feministas, la COMAL “Citlalmina”, El Grupo de Mujeres de S.C.L.C y el Grupo de Apoyo a la Maternidad Voluntaria de Tuxtla. En él se crean



tres comisiones: 1) La comisión coordinadora del frente, 2) La comisión del Estudio y Metodología y 3) La comisión de difusión y promoción de eventos.<sup>58</sup>

La respuesta de la iglesia no se hace esperar Don Samuel Ruíz Obispo de Chiapas preside una marcha en Tuxtla con tres mil personas, entre ellos simpatizantes de PRO-VIDA y condena a las cinco feministas de San Cristóbal que promueven la ley (Monsiváis, 1991).

En mayo el Frente Nacional por una Maternidad Voluntaria hace un platón en la sede de la representación de gobierno de Chiapas en el D.F., para demandar que no se dé marcha atrás a las reformas. Y en junio de ese mismo año se organiza el Primer Foro Nacional por la Maternidad Voluntaria en Chiapas a cargo del Frente Chiapaneco por la Maternidad Voluntaria; y en agosto se realiza una jornada por la maternidad voluntaria que incluyó una conferencia de prensa en la sede de la representación de Chiapas.

Así, pese a las nuevas divisiones del movimiento de mujeres en Chiapas causadas por esta demanda; la lucha por la despenalización del aborto fue el trampolín que permitió al movimiento urbano de mujeres en Chiapas crear alianzas con otros frente de lucha feministas del centro del país en lo que respecta a temas como la violencia y la planificación familiar; Espinosa (2009:181) comenta que incluso fue en este escenario que surgieron otras reivindicaciones como las relacionadas con la diversidad de opción sexual.

Al margen de estas movilizaciones, y con un escenario indígena encendido, irrumpe en 1994 en levantamiento Zapatista, que representará para las mujeres urbanas mestizas cuestionamientos al movimiento feminista.

### 3.5. Reestructurando el panorama de lucha. El zapatismo y Las mujeres

El zapatismo es otro suceso importante que ha marcado al movimiento feminista en Chiapas y en especial en San Cristóbal.

El levantamiento armado del EZLN el 1 de enero de 1994, llevó a las mujeres organizadas en ONG a posicionarse a favor o en contra del alzamiento; causando una división entre las que apoyaban el movimiento y aquellas que lo refutan o mantenían sus reservas.

---

<sup>58</sup> Manuscrito inédito del Frente Chiapaneco Por la Maternidad Voluntaria y la Despenalización del Aborto, Reunión del 24 de Agosto de 1991.

Causando la salida de compañeras en algunos colectivos —como el GMSC<sup>59</sup>— por el factor “clase social”. El EZLN al ser un movimiento con base fuertemente indígena y con demandas sociales desde la condición indígena-campesina, hizo que algunas mujeres mestizas no se identificaran, ni se sintieran representadas por él.

El 94 sí que vino hacer un parte aguas para todo el mundo y también para nosotras. Porque al interior de la organización nos llevó, nos obligó a posicionarnos políticamente ante el levantamiento zapatista y ahí fue otra escisión de esta organización [GMSC] fuerte porque ahí salieron a la luz diferencias en posicionamientos de las integrantes de esta organización muy profundas, que no eran nada coyunturales eran estructurales; eran cuestiones de clase y ahí fue un parte aguas, ahí nos obligó a las organizaciones a posicionarnos políticamente ante al 94 y hubo que tomar una posición y bueno una parte del grupo nos posicionamos a favor del movimiento y la otra parte no, y bueno, esas son las que ahora no están. (Lupita Cárdenas, 2010)

No obstante, la gran mayoría de los grupos organizados apoyaron el movimiento, entre ellos los grupos de mujeres que veían al EZLN como un nuevo espacio de fusión de luchas en el cual la necesidad de crear frentes antisistémicos y anticapitalistas, podrían retomar las demandas de las mujeres y la visión feminista.

Pero la relación entre feministas y zapatistas no fue fácil, al ser un movimiento que no nació con una postura feminista desde sus inicios y menos aún con un manejo de la perspectiva de género en todos sus integrantes, las disputas y sin sabores no se hicieron esperar. Compañeras narran lo difícil que fue continuar con el trabajo de género emprendido en comunidades indígenas que después del alzamiento se sumaron a las filas zapatistas.

Ese fue el caso de las mujeres pertenecientes Asociación Civil J’pas Joloviletik, cuyos miembros más jóvenes formaron parte de las bases de apoyo del Ejército Zapatista de Liberación Nacional. Pero la presencia de las compañeras en las comunidades zapatistas se vio cuestionada, tenían que pedir permiso para entrar o salir de la comunidad y en algunos casos esperar hasta que los altos mando dieran autorización para continuar el proceso de trabajo con las mujeres de la localidad, ello obstaculizaba el trabajo emprendido por las mujeres y en algunos casos la ruptura con parte del movimiento.

Tuvimos un poco de discusión y de problemas con los zapatistas porque no lo querían ver el trabajo como lo hacíamos, como que nos daba orden de hacer el trabajo a las mujeres, aunque están en la misma organización, porque las que

---

<sup>59</sup> Grupo de Mujeres de San Cristóbal.

están en la cooperativa eran diferentes<sup>60</sup>, pero querían que recibieran orden las mujeres de las cooperativas, pero las mujeres no quería así, no queríamos que nos prohibieran qué es lo que hacemos, ya veníamos trabajando desde antes de 94, entonces las mujeres ahí empezaron ya como entre organización y todo eso. Por ejemplo, las mujeres de J'pas Joloviletik, pues salen se van de viaje, participan en las reuniones y todo eso, no tiene que pedir orden para que salgan. Eso es lo que no les empezó a gustar, como dicen los compañeros “hasta que reciban orden para que puedan salir”.

Como que nosotras queríamos tratar de hacer juntos el trabajo lo invitábamos también en la reunión o talleres, pues ellos:

- No está aquí el comandante, pues vamos a pedir permiso.
- Pero si vamos a seguir así nunca vamos a poder caminar, nunca vamos a poder trabajar.

Entonces, las mujeres también “así no nos gusta trabajar”, ya empezaron a decir:

- Si quieren que trabajemos juntos, también van a esperar a que participen las mujeres

— No eso no queremos, si estamos en la organización, pero tampoco vamos a esperar a que nos den permiso de cuándo vamos a salir. Cuándo vamos a participar entonces, no queremos así. Así se empezó a separar un poco, mejor no nos metemos con ellas, es de organización zapatista que hagan su trabajo, ya así nos fuimos retirando. (Micaela Hernández, 2010)<sup>61</sup>

El tema de los usos y costumbre fue un eje central de las disputas entre los grupos feministas y los/as compañeros/as zapatistas los cuales se negaban aceptar que en las estructuras comunitarias también se repetían patrones de desigualdad de género, divisiones sexuales en las que las mujeres se veían desfavorecidas por su condición genérica que se expresaba en limitaciones a ejercer puestos públicos, tener libertad de decisión sobre sus cuerpos, derecho a la tierra, todo eso que hoy se resume en la Ley Revolucionaria de Mujeres.

Entonces como feministas nosotras planteamos, no sólo de mi organización, sino también ya todas las que éramos en ese tiempo feministas nos reuníamos mucho para plantearle al EZ propuestas de trabajo en coordinación con ellos en las comunidades como aportar al movimiento desde nuestras reivindicaciones,

---

<sup>60</sup> Las mujeres que participaban dentro de la cooperativa de artesanas llevaban un trabajo previo de reconocimiento de sus libertades para organizarse, eran mujeres que tenían iniciativas propias para hablar con las autoridades, se reunían y tomaban decisiones, viajaban solas a San Cristóbal de las Casas, hablaban español y tenían conocimientos en gestión de sus recursos económicos; por ello verse a hora frente a una estructura militar que daba las órdenes para salir y entrar de las comunidades y que además era jerárquica y su organización no priorizaba el trabajo con mujeres; llevó con el tiempo a que algunas mujeres decidieran salir del movimiento porque valoraban que en los espacios civiles había más libertad para que las mujeres participaran en eventos, salieran a vender y algunas de ellas deseaban seguir estudiando (Jolom Mayaetik y K'inál Antasetik A.C, 2007, p.28).

<sup>61</sup> Aunque Micaela comenta que después de esas pequeñas fricciones fueron las mismas mujeres de comunidades zapatistas quienes las buscaron para trabajar, pese a las molestias que ello pudiera implicar para los hombres de su comunidad.

desde nuestra especificidad de género, desde nuestro ser mujeres, no hubo apertura nunca.

El EZ siempre ha mantenido un discurso impecable, pero en la práctica, no, empezamos a tener muchos problemas, de que vetaban a compañeras, de que no querían que cuestionáramos las relaciones patriarcales en las comunidades, como que el sistema de usos y costumbres también violaba los derechos de las mujeres, no sólo era el gobierno, y el EZ pretendía que hiciéramos un trabajo de sólo contra el gobierno, pero no se metan contra usos y costumbre y contra la vida comunitaria. (Lupita Cárdenas, 2010)

Sin embargo, algunas/os compañeras/os hoy militantes dentro del movimiento, relatan, que fue más bien la actitud confrontativa y poco abierta de ciertos grupos feministas lo que dificultó el acercamiento de estas mujeres con el movimiento.

(...) los desastrosos contactos iniciales de las feministas urbanas con las indígenas rebeldes, cuando aquellas quisieron imponer sus programas y modos a las zapatistas, como si llegaran a liberarlas. “Ni siquiera se pararon a ver si las habían escuchado y entendido. Volvieron a sus metrópolis, escribieron artículos, publicaron libros, viajaron dando conferencias, tuvieron cargos gubernamentales”.

Ese “desencuentro inicial” marca la relación posterior entre mujeres zapatistas y feministas, “y llevó a una confrontación soterrada que las feministas achacaron al machismo vertical y militarista del EZLN”. Señaló que “tal vez, como Sylvia Marcos en el Israel de las beduinas, entenderían que las zapatistas, como muchas mujeres en muchos rincones del mundo, transgreden las reglas sin desechar su cultura, se rebelan como mujeres sin dejar de ser indígenas y zapatistas” (Palabras de Comandante Marcos en Hermann Bellinghausen, 2007).

En el 2006, las denuncias de acoso y violación sexual por parte del entonces director del Centro de Investigación Económica y Política de Acción Comunitaria (CIEPAC) Onésimo Hidalgo causó nuevas fricciones; las demandas levantadas a Onésimo por acoso sexual y una violación, ejercidas sobre compañeras jóvenes, la mayoría de ellas extranjeras agravaron las existentes fricciones entre feministas y prozapatistas durante la formación de la Otra Campaña en el 2006, como comenta Martha Figueroa. El comentario es largo pero creo que resumen muy bien la postura de estas compañeras frente a los cuestionamientos hechos a su militancia.

(...) se había decidido dentro del movimiento zapatista que las mujeres indígenas zapatistas no se vieran con las caxlanas feministas, horribles y peligrosas; recordemos que también viene de la injerencia de la iglesia muy fuerte y nos bloquearon desde la entrevista con Ramona en febrero del noventa y cuatro aquí en San Cristóbal hasta otras más, en la Otra Campaña este reclamo

y demás, no funciona, se pone a votación, las mujeres perdimos la votación pese a ser la mayoría hay mujeres que votan en contra, no hay esta consciencia, pero se agrava cuando denunciamos las agresiones zapatistas, no zapatistas, las agresiones de dirigentes del movimiento social indígena zapatista y demás y sobre todo del cuestionamiento de quién podía ser parte o no de la Otra Campaña, yo les decía “no sé quién sea parte, puede ser cualquiera que lo desee, lo que tengo muy claro es quién no puede ser parte; quien ha ejercido violencia contra mujeres, quien ha golpeado a una mujer, quien la ha violado, quien la ha acosado no puede ser parte de esta lucha, ni de esta Otra Campaña, ya es bastante bronca estarnos peleando contra el ejército, contra el gobierno, contra no sé qué; en una marcha yo ya sé —y no es porque tenga espíritu suicida— que me van a golpear, que me van a reprimir y sé que el enemigo está del otro lado, pa’ todavía estarme cuidando las nalgas o la espalda de este otro lado, de mi compañero, de mi igual, porque golpear a una mujer, violarla, acosarla, dejarla sin comer, no es democrático, ni es revolucionario”. Me sacaron casi, “sí, ¡Están dividiendo el movimiento!”. Alguna vez incluso en forma muy personal dentro de estas demandas me dijeron:

—No, compañera es que usted está poniendo... al hacer esta denuncia contra el líder aquí, usted está poniendo el movimiento en charola de plata al gobierno.

—Yo no compañero, yo no golpee, yo no le cogí las nalgas sin permiso, yo no la dejé sin alimentos pa’ sus hijos, yo no fui, fue el compañero, él es el que está poniendo en charola de plata al movimiento, porque entonces qué, porque es líder nos tenemos que quedar otra vez calladas, otra vez por el otro, otra vez tenemos que ser abnegadas, es decir, negarnos con el otro.

Esto trajo situaciones terribles y demás cuando se empezaron a denunciar estas situaciones, sobre todo entender que no era un tipo X violento, enfermo sexual que había violado o atacado a varias compañeras, sino que lo hacía desde una posición de poder, en la oportunidad que le daba ser director de CIEPAC como era Onésimo<sup>62</sup>, que era ese puesto, esa situación, esa posición de ser asesor zapatista, de ser acá muy reconocido, renombrado, que las mujeres sobretodo estudiantes jóvenes se le acercaban y se generaba la oportunidad de que él las agrediera, no que ellas se lo buscaban, sino que el tipo aprovechaba toda esa situación para hacer lo que hacía, es decir, era doblemente perverso, no sólo como un hombre abusivo de poder que eso es el delito sexual, no es porque necesiten sexo de esa manera, sino es la forma de reafirmarse como poderosos, como hombres, como superiores a la otra; entonces, te agreden porque no mereces respeto, “como todas las mujeres son igual”, “como las extranjeras solo vienen..” o “las internacionales vienen con la idea de coger”, “¿cómo no va a coger conmigo?” si yo quiero en este momento; y obviamente no les preguntan, literalmente se les va encima: “tu viniste a mi casa, tú me invitaste a mi casa”, cuando él le dice “porque no platicamos esto, yo tengo una película, un video, yo te lo doy, yo te ayudo, con toda esta experiencia y todo”; y que abusaba sobre todo de mujeres en cierta situación de riesgo, estudiantes extranjeras, refugiadas, gente desplazada “yo te voy a ayudar”, por eso lo hace doblemente perverso. Insisto porque si a mí me detienen, el gobierno me agarra, la policía, yo sé que me van a torturar y que siendo mujer la agresión sexual o hacia mi familia viene implícita por cuestiones de género por la violencia feminicida que es parte de esta violencia estructural; pero de mi compañero de lucha no lo espero, de mi misma organización que luchamos por la liberación, por la salud, todo este cuento revolucionario, no lo espero, cuestionarlos, desenmascararlos, porque

---

<sup>62</sup> Onésimo Hidalgo Domínguez miembro y fundador del Centro de Investigaciones Económicas y Políticas de Acción Comunitaria (CIEPAC).

además a mí, yo cuando siempre les pregunto ¿Qué es lo que tú esperas como justicia? Dicen:

— Yo no sé, no quiero ni siquiera que vaya a la cárcel, pero por lo menos que no esté luciéndose como el gran hombre, el prócer o lo que sea que no es, porque ataca mujeres con esa careta, para mí justicia es por lo menos se descubra y se diga públicamente quién es.

Pero entonces, para otras organizaciones como CORECO o para otras compañeras —incluso mujeres— las mujeres entonces no hacemos justicia, hacemos venganza y el costo de denunciar a un policía, a un X hombre y a un líder viene siendo la misma; el descrédito, el chisme, la estigmatización, la revictimización, sí, “a ver pruébalo, no es cierto, estás loca, tu quisiste” y el mismo discurso que yo había oído durante diecinueve años, lo volví a oír y poner por escrito Onésimo: “no es cierto, es un complot contrainsurgente en mi contra, seguro son panistas o agentes del gobierno las que me quieren hacer esto”, así que de chismosas y locas terminamos hasta contra insurgentes por denunciar.

Y eso es ahorita, un poco, lo que ha dividido el movimiento de mujeres, el movimiento feminista como lo ha hecho en otros momentos, porque sacar el discurso de “mujeres se vive como división”, como conflicto “ay, estas conflictivas viejas otra vez, estas van a dividir, ahorita el chiste es irnos contra el gobierno; luego lo de las mujeres se da casi por”... No es cierto, esto nos lo vendieron en la Revolución francesa, nos lo vendieron en la Revolución mexicana, nos lo vendieron en el movimiento social de los años treinta y cuarenta, sí, nos lo vendieron los zapatistas y seguimos igual o como dicen aquí en mi rancho “más peor”. Hacia ahí vamos, en eso estamos, veintiún años después estamos luchando contra esta resignificación de machismo, del masculinismo. (Martha Figueroa)<sup>63</sup>

En abril del 2008, las acusaciones se hacen públicas, ese mismo mes Onésimo Hidalgo es expulsado de la CIEPAC y el 10 de septiembre ante la demanda laboral que Onésimo interpone, la CIEPAC pública su pronunciamiento público frente al caso. Reconociendo que Onésimo se amparó en su imagen de “luchador social” para agredir a sus compañeras de lucha, desmienten que las denuncias eran un complot armado por el gobierno para golpear el movimiento zapatista como Onésimo afirmaba.

Esta es la primera vez que el movimiento de mujeres enfrenta un caso de este tipo, logrando que organizaciones mixtas y ciudadanos<sup>64</sup> apoyaran la denuncia.

---

<sup>63</sup> Para mayor información visite: <http://www.ciepac.org/documento.php?id=174>, <http://www.otrosmundoschiapas.org/analisis/En%20defensa%20de%20las%20mujeres%20violentadas2.pdf> consultado el 13/09/2011

<sup>64</sup> Feminario, Marcha Mundial de las Mujeres, Mafaldas, Conversatorio Feminista, Frente Nacional de Lucha por el Socialismo, Comité Pro-Liberación "Hnos. Cerezo Contreras"-Puebla, Cátedra: Teoría y Praxis de los Derechos Humanos, así como Georgina Rodríguez Muñoz, Ana Laura Hernández Martínez, Patricia Garrido Gutiérrez,

Ello es la muestra del trabajo de sensibilización que se venía haciendo y también a la fuerza que ya había tomado el Movimiento de mujeres que en el 2005, con la creación del Movimiento Independiente Mujeres (MIM), surgido del Foro Reclamo de las Mujeres Contra la Impunidad y la Guerra<sup>65</sup>, para denunciar la violencia y poner un alto a la militarización en el estado.

En este proceso, feministas de diferentes grupos y zapatistas entablan un diálogo, movidas por el llamamiento del EZLN a la organización y movilización civil expresada en La sexta Declaración de la Selva Lacandona. Las compañeras feministas contestan al llamado en una carta pública que dan a conocer a través de la Triple Jornada:

(...) No entendimos nunca por qué sin ninguna explicación se nos pidió a algunas ONGS salir de las comunidades y regiones zapatistas en donde trabajábamos, aun cuando los proyectos que realizábamos estaban diseñados junto con los mandos, discutidos con las comunidades y administrados con transparencia.

Lo más desconcertante ante el compromiso de acompañar a las bases, sorteando con ellas los peligros de la guerra, fue el no habernos concedido espacios de aclaración. Entonces como ahora, estábamos dispuestas a corregir nuestras fallas, a entender razones de guerra, pero sin la información y el análisis correspondiente las conjeturas con frecuencia perforaron nuestras emociones, voluntades y organizaciones; nos sentimos objetivadas, subordinadas y desvaloradas por ustedes cuando lo que queríamos era ser consideradas hermanas de lucha. No podemos olvidar que las políticas y actitudes verticales y autoritarias, vengan de quien vengan, generan peligrosas dependencias o rechazos, en vez de autodeterminaciones.

Otro ejemplo. *Sabemos, como ustedes, que los problemas de género son universales. Nunca hemos pensado que por pertenecer a la organización estos desaparecen automáticamente, pero pensamos que tampoco se pueden obviar.* Alcanzar el respeto y la igualdad entre hombres y mujeres, recuperar la posibilidad de decidir sobre nuestros cuerpos, ejercer una sexualidad libre y responsable y revalorar nuestras identidades nos llevará tiempo, más aun cuando las desigualdades se esconden en las costumbres. ¿Qué podíamos hacer cuando las mujeres violadas o maltratadas recurrían a nosotras para recibir atención? ¿Qué hacer para prevenir estos problemas?

Varias veces demandamos a su organización un espacio para hablar de estos problemas y de otros como la compra de las mujeres o los despojos de tierra en las zonas zapatistas, pero no tuvimos respuesta; al contrario, a veces se castigó o amenazó con la cárcel a las que han buscado nuestros servicios.

Sin embargo, ahora estamos a la puerta de otra forma de relación para luchar contra el neoliberalismo nacional e internacional, y para construir el futuro

---

Josefina Ríos Arias, Patricia De la Fuente Castro, entre muchas otras personas en <http://www.cimacnoticias.com.mx/site/08043001-Onesimo-Hidalgo-ex.32989.0.html>.

<sup>65</sup> Realizado el 25 de Noviembre de 1999 en San Cristóbal con la presencia de miles de mujeres de comunidades indígenas de Chiapas y Guatemala del cual se desprendió una marcha de 3,000 personas la mayoría de ellas mujeres, en contra de la paramilitarización y la impunidad de la política de doble cara del gobierno que aceptó negociar con el EZLN y no cumplió los acuerdos de San Andrés ( CIAM y el Movimiento de Mujeres en Chiapas, en <http://ciamac.codigosur.net/leer.php/6655953>, consultado el 19 de octubre de 2011).

juntas y juntos. De las experiencias pasadas sacaremos fuerza para no repetir los errores que las generaron. Con el compromiso colectivo de respeto, transparencia y voluntad política participaremos en La Otra Campaña, inicio de la difícil guerra política que emprenderemos, tomando en cuenta siempre que sólo con la participación en igualdad de hombres y mujeres alcanzaremos nuestra utopía de democracia, justicia y paz.

*Integrantes del Grupo de Mujeres de San Cristóbal, integrantes del Colectivo Feminista Mercedes Olivera AC, integrantes del Centro de Derechos de la Mujer de Chiapas, AC., Gladis Alfaro, Natalia Arias y Marta Mendoza del Feminario. (En [http://www.jornada.unam.mx/2005/09/05/informacion/85\\_ongs\\_ezln.htm](http://www.jornada.unam.mx/2005/09/05/informacion/85_ongs_ezln.htm) Consultado el 10 de Septiembre de 2011)*

La relación entre zapatista y feministas no es fácil, pero pese a los sucesos ocurridos con el zapatismo y la formación de la Otra Campaña, he de reconocer que tanto Lupita Cárdenas, Martha Figueroa, Micaela y otras mujeres más a las que tuve oportunidad de entrevistar y conocer en espacios públicos de debate, no se denominan antizapatistas, muy por el contrario reconocen la ardua labor de las mujeres zapatistas en sus luchas antisistémicas, comunitarias y personales. Pues, como ya antes se ha comentado cuando se emprender luchas sociales de carácter feminista siempre se pelea en distintos frentes: El personal, el privado (las relaciones familiares y de pareja) y el público; y para el caso de las mujeres zapatistas sus luchas las han llevado a ejercer lo que se ha nombrado como una *doble militancia*; desde su posicionamiento como mujeres indígenas con demandas feministas y desde su luchan por la autonomía de sus pueblos<sup>66</sup>.

Así pese a que “los encuentros, desencuentros y encontronazos” (Martha Figueroa, 2011) se vuelven constantes, pues, no es fácil aceptar las críticas y recular, no es fácil ver que uno también es parte de lo que muchas veces se cuestiona alejando la vista de los entornos más cercanos; sin embargo el zapatismo ha sido de los pocos movimientos sociales que ha aprendido y se ha renovado sobre la marcha, no en vano se reconoce hoy en día a personajes tan sobresalientes como la Comandanta Ramona, Trini, Susana, mujeres que se han sumado a la lucha no sólo con una consciencia de su condición étnica sino de su posición y situación

---

<sup>66</sup> Hernández y Zylbergberg (2004:225) comentan que esta doble militancia ha sido benéfica tanto para el movimiento feminista como el movimiento indígena “las feministas al verse estimuladas al incorporar la diversidad cultural a sus análisis de la desigualdad de género y el movimiento indígena al tener que incorporar el género a sus perspectivas sobre la desigualdad étnica y clasista que viven los pueblos”.



genérica. Son las muestras de que es posible, no es fácil, pero si es posible cuestionar y transgredir las estructuras patriarcales.

Aunque también es necesario como comenta Lupita Cárdenas no cerrar la lucha feminista a un solo frente, se debe pelear en muchos y variados espacios para poder lograr el tan anhelado cambio estructural del sistema patriarcal.

Entonces, bueno el 94 trajo muchas cosas muy positivas, que nos obligaron a posicionarnos y como feministas, claro también porque coincidimos totalmente con las demandas zapatistas, o sea yo, no me declaro antizapatista, yo soy prozapatista, promovimiento zapatista, pero si contra la jerarquía zapatista tengo mis críticas, las bases de apoyo son otra cosa, yo ahí sí mis respetos la gente está ahí con una convicción y las mujeres zapatistas que yo he conocido, me cae que a mí me han enseñado un montón, me han ayudado a tener mis convicciones cada vez más firmes, porque ellas mismas tienen una convicción también, pero sí la jerarquía es otra cosa y finalmente pues si es un ejército y los ejércitos son totalmente patriarcales, entonces si hay un punto irreconciliable con las feministas es eso ¿no?. Pero, ya viéndolo a la distancia pues, *el aporte del EZ ha sido muy importante y como proceso como una parte del todo el proceso ha sido muy importante, pero no está ahí todo, o sea tampoco hay que apostar que en el zapatismo es donde se va dar la revolución contra el patriarcado, no, en un momento yo si lo pensaba después ya me di cuenta que no, o sea es ahí y en otras trincheras, no es sólo ahí.* (Lupita Cárdenas, 2010)

### 3.6. Reflexiones.

El movimiento de mujeres de San Cristóbal ocurrido el 10 de Mayo de 1989, fue de suma importancia al generar nuevas formas de lucha y nuevas demandas sociales con características propiamente feministas. Permitiendo a sus participantes darse cuenta y dar cuenta de la complejidad de lograr transformaciones de fondo, personales, sociales, estructurales, políticas y culturales.

Que la simple movilización o asistencia legal no bastan para lograr erradicar la violencia. Así, como no basta el hecho de “ser mujeres” para lograr un frente de lucha único en el que las ideologías, los posicionamientos, la clase, la etnia, la experiencia personal pudieran acuerparse.

Pese a ello, no se puede negar que Grupo de Mujeres de San Cristóbal<sup>67</sup> fue el semillero de mujeres que hoy forman frentes de luchas feministas; muestra de esto es que algunas de sus

---

<sup>67</sup> Entiéndase como el movimiento femenino que agrupó a una gama de mujeres de diversas clases sociales, indígenas, mestizas, académicas, feministas y no feministas.

principales impulsoras son reconocidas actualmente como las iniciadoras del movimiento de mujeres en Chiapas, trabajando desde diferentes frentes, Organizaciones No Gubernamentales, Asociaciones Civiles, instituciones académicas o gubernamentales, medios de comunicación libres e independientes o privados.

Estas mujeres son un referente para las nuevas generaciones de feministas jóvenes, y de toda mujer que haya ejercido alguna vez su derecho a la comunicación, a la libertad sexual, a elegir, a organizarse, hablar en público. Y son la razón de que en movimientos sociales tan fuertes como el zapatismo hoy se hable de hombres y mujeres zapatistas; son las causantes también de que el gobierno y sus instituciones hoy retomen —con las críticas que ello nos merezca— la tan cuestionada perspectiva de género.

De esta manera, el feminismo en San Cristóbal se ha vuelto un movimiento social diversificado, que nos permite hablar de feminismos en plural. Como lo demuestran las recientes celebraciones del 8 de marzo Día Internacional de la Mujer y el 25 de noviembre Día Internacional contra la no Violencia hacia las Mujeres. Estas dos fechas son representativas del movimiento de mujeres a nivel mundial y en San Cristóbal la gama de marchas, mítines y eventos que recuerdan la lucha social de las mujeres es variada, va desde mujeres jóvenes, adultas, zapatistas, institucionales, de izquierda, heterosexuales, lesbianas, indígenas y mestizas; que toman las plazas y calles principales de la ciudad para exponer sus demandas.

Demandas en las que la violencia de género sigue siendo un eje central de análisis y manifestaciones sociales aún en la actualidad. La creciente militarización del país con la “Guerra contra el narcotráfico” ha traído a colación la violencia sexual y la violencia feminicida, la ciudad de San Cristóbal vuelve a estar en el 2011 en el foco rojo de estas agresiones cuando el pasado 25 de julio algunas mujeres, convocadas por Conchita Avendaño, tomaron las calles para reclamar la aclaración inmediata de tres feminicidios en la ciudad y la desaparición de dos jóvenes “levantadas” para ser prostituidas en la ciudad de Puebla.

Las demandas de hace poco más de 20 años, hoy se retoman con mayor fuerza y con mejores herramientas teóricas y legales —dado las experiencias previas—; y son estas mujeres de la primera ola del feminismo organizado en San Cristóbal las que siguen encabezando los movimientos en temáticas específicas como son la violencia sexual y feminicida.

## Capítulo 4. El feminismo civil no gubernamental. Entre las posibilidades de un ejercicio de poder individual y la lucha social.

He realizado un breve recorrido por el movimiento urbano feminista de San Cristóbal. Ahora, quisiera señalar cómo estos procesos de concientización crítica y unión de fuerzas han traspaso el ser social e individual de las mujeres en lucha, llevándolas muchas veces a reestructurar la idea de sí mismas y sus posibilidades de acción.

En el movimiento civil de San Cristóbal podemos observar dos cosas; Primero, la relación algunas veces accidentada que este proceso ha construido entre las mujeres mestizas e indígenas con sus enfrentamientos y uniones que reestructuran los discursos y procesos de acción; segundo, la posibilidad que dicho movimiento ha dado para construir en la ciudad un espacio de convergencia feminista que diversifica las formas de lucha; sean éstas desde la denuncia, la sensibilización de la población frente a la temática a través de programas de radio, el periodismo; la lucha por la implementación de leyes con perspectiva de género; en el aula impartiendo clases o talleres, el teatro, la danza entre otras que podemos sumar a la lista.

Sin duda el feminismo enfrenta en estas épocas una diversificación de sus luchas y sus demandas; las compañeras indígenas, negras y latinas han señalado las prácticas colonialistas del feminismo occidental-blanco y mestizo, los debates generacionales sobre qué es y cómo ser feminista son hoy motivo de conversación.

Las fricciones entre las compañeras de los grupos feministas han llevado a la polarización del movimiento, al grado que hoy entre ellas es común escuchar clasificaciones como las feministas militante de izquierda, “las institucionales”, las activistas, las académicas y el feminismo radical de izquierda.

Como también son parte del escenario actual las sensaciones de desigualdad sexual-genérica que sigue sumando a nuevas generaciones a esta lucha, algunas desde una postura abiertamente feminista y otras como mujeres conscientes de la necesidad de luchar conjuntamente por sus derechos sin asumirse feministas. Comparto un comentario expresado por una amiga al hablar

del feminismo “Si muchas somos feministas, lo que pasa es que nos da hueva decirlo porque luego eso nos mete en la broca de decir de cuál feminismo practicas” (mujer, 31 años).

El feminismo resulta un tema polémico entre mujeres activistas, como para quienes solamente el nombre les causan escozor. En Chiapas la historia de este movimiento; su diversificación a causa de los posicionamientos políticos y las posiciones de clase, etnia y generación de las mujeres han llevado a la militancia feminista con apellidos como los mencionados en párrafos anteriores.

Las historias de vida que a continuación se presentan entrelazan esos procesos macros con lo micro conjugando espacios en las narrativas y la subjetividad de sus autoras, quienes resignifican “el ser mujer” al margen de los procesos de cambio trazados por la lucha feminista. Pues, al final de cuentas todas las entrevistadas son mujeres asalariadas, la mayoría de ellas profesionistas, con acceso y uso de métodos anticoncepción; siendo herederas de derecho logrados por sus antecesoras feministas, incluso antes de involucrarse en el movimiento y de reconocerse como tal.

Por lo tanto, *separar el feminismo de la narrativa de estas mujeres no es posible, pues para ellas ha sido precisamente su identidad feminista la que les ha llevado a reconstruir sus historias de vida lejos de la victimización, el arrepentimiento o las culpas por transgredir normas sociales*; son sus formas de narrativa lo que demuestran nuevos ejercicios de poder y contrapoder en lo que a las relaciones de género se refiere.

He decidido dejar las historias de vida de estas mujeres de forma abierta, para que sea a través de ellas que la lectora y el lector tengan oportunidad de revivir estas historias junto a quién las interpreta.

Si señalamos que la historia universal ha sido escrita desde el punto de vista masculino, recuperar la historia individual y grupal de las mujeres es una herramienta clave para combatir la invisibilización del papel de las mujeres como Sujeto en la historia y como Constructora de la misma. En las que existen luchas de poderes y construcción de nuevas visiones del mundo encaminadas a reconocer las diferencias pero sin que éstas sean causantes y peor aún, justificantes de la desigualdad.

Ello lo resume la frase “derechos humanos no para ser iguales, sino igualdad de derechos a ser diferentes”. De la misma forma que el feminismo ha representa libertad para vivir el “ser

mujer” al margen de los estereotipos sociales, abriendo caminos para construir feminidades diversas, que llegan a causar conflictos pero que al final de las historias permite reconocer en las mujeres su capacidad de reconstruirse.

## Mujeres y sus manifestaciones de poder.

Las historias de vida de estas mujeres son *un ejemplo de las múltiples formas de vivir el poder, al ser confrontadoras de un poder hegemónico*. Estas mujeres a lo largo de sus narrativas nos demuestran las posibilidades de acción frente a la normatividad patriarcal y lo que ello conlleva de manera positiva algunas veces y otras de forma negativa, como puede ser el rechazo de los padres, los conflictos con la pareja, las etiquetas sociales, la agresión física, entre otras, que son el resultado de su condición como mujeres.

De igual manera nos permiten ubicar las relaciones de poder en el marco de las relaciones personales y cotidianas, dejándonos conocer las multiplicidades de respuestas ante ello. Permittiéndonos observar la complejidad de las tramas de poder y la diversidad de roles que sus actoras juegan, pues como señala Calveiro (2003:15) *“(...) no hay en la sociedad una gran confrontación en la que se alinean los actores, sino redes de relaciones de poder en las que un mismo sujeto juega de manera diversas”*

Las primeras manifestaciones de rebeldía y enfrentamientos ante la estructura patriarcal se dan a temprana edad en la familia, al cuestionar los roles domésticos, la autoridad paterna y materna; pero también en la estructura social cuando son juzgadas por no actuar de una manera permitida socialmente para su género. Para ellas estos procesos las han definido en su andar como mujeres mestizas, indígenas, madres, parejas, luchadoras sociales; hay incluso quiénes señalan que estos eran indicios de un feminismo inconsciente<sup>68</sup> o lo que algunas han denominado como un sentido de injusticia, aun cuando no se tenía claridad a lo que ello hacía referencia y muchas veces se actuaba bajo la confrontación directa.

Enfrentándose desde temprana edad a la normatividad patriarcal, pues como señala Beneria (1985) “el feminismo ha penetrado profundamente (...) en nuestras vidas cotidianas”, dotándonos algunas veces de espacios de respiro, en los que si bien, la sociedad y la cultura

---

<sup>68</sup> Vease Historia de vida “Mujeres en transición”.

limitan nuestro márgenes de acción, el feminismo nos otorga herramientas de trasgresión; entre ellas la unión de fuerzas con otras mujeres transgresoras, que nos permiten visualizar que otros tipos de “ser mujer” son posibles.

Y el trabajo de estas mujeres transgresoras de generaciones pasadas y presentes es lo que permite “ablandar un poco” el camino a las nuevas generaciones; aunque claro, como se ha mencionado al inicio de este trabajo pareciera que la lucha feminista es eterna pues mientras existen mujeres que rompen esquemas y abren paso a nuevas generaciones de mujeres más libres en derecho y con más oportunidades para ejercerlos, el mismo sistema patriarcal se reconfigura y transforma sus métodos de violencia en finos hilos que a veces pueden pasar desapercibidos y disfrazarse incluso de halagos y piropos a nuestro género; en otros momentos cuando el contexto lo permite vuelven a ser violentos y directos como los feminicidios, la violencia doméstica, la no visibilización y minimización de la lucha de las mujeres; ante tal panorama bien vale la pena a portar un grano de arena a la posibilidad de afinar la vista para identificar estos hilos finos del patriarcado.

#### 4.1 El movimiento feminista y sus narrativas de vida.

El feminismo representa para estas mujeres una construcción consciente de su “ser mujer” reconociendo la normatividad que ello impone sobre sus cuerpos y mentes y las posibilidades de transgredir esa imagen, de generar cambios conscientes que lleven a construir nuevas relaciones intergenéricas (entre personas de géneros diferentes) e intragenéricas (entre personas del mismo género) respetuosas de las diferencias, constructoras de diálogos y de la igualdad; esto en el sentido discursivo, aunque bien sabemos que en la práctica es difícil la reproducción de ello, pues como algunas feministas han señalado, ser mujeres y ser feminista no garantiza que no caigamos en la reproducción de actos patriarcales, pero un primer paso es darnos cuenta cuándo ello sucede, para partir de ahí iniciar un ejercicio constante de autocrítica, reflexión y transformación.

Ser feminista tampoco ha sido un camino fácil para ellas, romper esquemas tiene sus costos sobre todo cuando se hace a temprana edad; muchas de estas mujeres iniciaron su andar en la lucha social en la etapa universitaria alrededor de los 20 años.

Su entrada al movimiento les trajo cuestionamientos personales y sociales, aun en el marco de la lucha social en la cual el feminismo se contraponía a los cánones revolucionarios de izquierda de la época, al ser catalogado como un movimiento burgués que a la vista de sus compañeros/as activistas poco tenía que ver con las posturas marxistas-socialista que guiaba los movimientos sociales; no obstante las feministas surgidas de los movimientos populares de los 60 y 70 trajeron nuevos planteamientos desde dicha postura, tal fue el caso de Mercedes Olivera que en 1976 publica en el Anuario de la UNAM el texto “Consideraciones sobre la opresión femenina como una categoría para el análisis socio-económico” siendo iniciadora de un feminismo marxista en el país.

El feminismo se vuelve entonces, un puente de análisis sobre la condición<sup>69</sup> del género femenino definido como un conjunto de características históricas que delimitan en una sociedad y cultura determinada lo que es “ser una mujer” y “ser hombre”. Más allá de la voluntad de las personas, se trata socialmente de una condición histórica dada y aparentemente inamovible, que pocas veces cuestionamos con profundidad, porque forma parte de la costumbre, porque así ha sido siempre o porque simplemente es más cómodo hacer lo que se sabe hacer que inventar nuevas formas de vivir, de relacionarnos.

De esta manera el feminismo ha tomado como uno de sus objetivos el mejorar la situación de la mujer sobre el conjunto de definiciones simbólicas, culturales y hegemónicas; funcionando como motor de cambio de estos aspectos aportando nuevas concepciones sobre “lo femenino” que dan márgenes a vivir “el ser mujer” de manera autónoma, no esencialista, no como secundaria y sobretodo no como complemento de otro género. Esto, va de la mano con un cambio personal, todo ello se resumió en la frase “lo personal es político” bandera del feminismo radical Norte Americano impulsado por Kate Millet (1970) en su obra “Política Sexual”.

El feminismo es una postura de lucha que inicia de adentro hacia afuera, del cuerpo, a la recámara, al barrio, la colonia, el Estado, el país y el mundo. Siendo “La teoría feminista un

---

<sup>69</sup> La FAO de fine Condición de Género Femenina como el conjunto características que social, cultural e históricamente, son impuestas por la sociedad en su conjunto y que son atribuidas a mujeres, las que están llamadas a cumplir con la reproducción biológica y los roles sociales determinados.

híbrido constituyente, un mediador entre la objetividad y la subjetividad de la ciencia” (García, 1996:115) entre la producción teórica y la práctica directa.

Como se puede observar en las narrativas que se presentarán más adelante; en los que las mujeres cuentan parte de su trayectoria de vida haciendo notar su participación política en el ámbito de las luchas sociales pero también el cambio personal que esto implicó; el reconocimiento de sus posibilidades de rebeldía desde temprana edad, viéndose como constructoras de su historia y formadoras de nuevos caminos hacia una apertura de las feminidades diversas. El feminismo se vuelve entonces un eje para comprender el ejercicio de poder de estas mujeres.

Cabe destacar que estas confrontaciones o luchas no están ligadas a un desprecio por lo masculino, sino a una lucha constante contra un sistema ideológico-estructural denominado patriarcado que en palabras de Kate Millet (S/A:34) *“es una constante social tan hondamente arraigada que se manifiesta en todas las formas políticas, sociales y económicas (...) y también en las principales religiones(...) las cuales se acuerpan en cada individuo.*

## 4.2 El poder vs El contrapoder.

Para estas mujeres el poder tiene dos discursos, el reconocimiento del sistema patriarcal y la toma de consciencia feminista como un contrapoder patriarcal que pasa de la resistencia a la transgresión, cuando son ellas mismas las que deciden romper con lo dictado por este sistema en los que respecta a sus roles de madre, pareja, hijas, y todo lo que su “ser mujer” con lleve.

Su narrativa navega entre el sentirse dominadas y el ejercer dominio en su vida, aunque a veces se logran rupturas claras, la realidad es que como ellas mismas señalan la situación es compleja; a veces las rupturas amorosas y familiares son inevitables, mientras en otras ocasiones, si el contexto así lo permite, se llega al diálogo y al acuerdo o simplemente se termina cediendo.

Me permití como parte de mi trabajo como entrevistadora hacer dos preguntas claves que visualizaran específicamente sus concepciones sobre el poder. Les pedí me contaran una anécdota de la que se hubieran sentido presas del poder de algún varón; y una anécdota en la



que ellas consideraran que había ejercido poder, quedando la información expuesta de la siguiente manera:

#### CUADRO DE SITUACIONES EN Y DE PODER

	Situación en la que se sintió dominada o que ejercieron poder sobre ella	Situación en la que ella ejerciera dominio o control	Cómo ejercemos poder las mujeres
Caso 1. “A mí no me van a encerrar”	Económicamente en su relación de pareja, cuando se estaba separando. En la escuela como estudiante.	Al defender y hacer respetar su decisión de separarse de su esposo.	Al construir el poder bajo otros parámetros. Que buscan no caer en el autoritarismo y la verticalidad.
Caso 2. “Quién se siente sola está sola pero sin ella misma”	Su relación de pareja y durante su militancia en el SNTE	Como militante del SNTE	Poder hacer lo que quieres con libertad.
Caso 3. “Somos mujeres en transición”.	En su relación de pareja.	Al renunciar a su rol de madre ante el chantaje de su ex pareja.	Practicando la sororidad.
Caso 4. “Soy la primera que salió de la comunidad”.	El sentido de apropiación que su hermano (y en algún momento su esposo) tuvo sobre las propiedades materiales que pertenecen a la familia.	Al ser la primera mujer en salir de su comunidad, el atreverse a hacer cosas que tenía prohibidas para su género. Al poder construir nuevas formas de relacionarse con su pareja centradas en el diálogo y no la confrontación directa	Haciendo lo que deseamos. Compartiendo lo que sabemos con las demás, al acompañar los procesos de ruptura de las otras en su trabajo de militancia.

Todo ello lleva a coincidir con Montesinos (2002) “existe una nueva resignificación simbólica que expresa la emergencia de nuevas identidades genéricas, sin implicar necesariamente que el hombre haya perdido poder” (p.48) por completo; porque lo “masculino” sigue cargado de significaciones simbólicas que representan fortalezas, capacidades y posibilidades que demandan la apropiación de espacios públicos, del derecho a opinar, a demandar, a ejercer y relegan a la mujer a los roles tradicionalmente impuesto bajo el supuesto de que es en este espacio donde somos la expertas, las capacitadas, “las todologas” versa un comercial de detergente en los medios televisivos. Pero, si es eso precisamente lo que hemos tratado de cuestionar con décadas de lucha, no queremos ser las “todologas”, el pilar de la familia sino tan

solo una pieza más del engranaje perfecto que pueden llegar a ser las relaciones de género basadas en la igualdad y el reconocimiento de las capacidades diversas, no ligadas a un cuerpo con sexo definido.

A través de las narrativas de vida puede observar tres ejes claves que estas mujeres señalan en la deconstrucción de un poder patriarcal:

- 1) El poder desde la mujer como individuo.
- 2) El poder como ejercicio de empatía femenina (sororidad).
- 3) Y el poder compartido (poder con)

El primero hace referencia al reconocimiento de mi poder como agente en el mundo, es el reconocimiento de mi individualidad embazada en un cuerpo que es mío y es mi vehículo de viaje, representa el reconocimiento de mi ser como individua/o capaz de poder demandar cosas para mí, con la posibilidad de liberarse de la imagen de la mujer abnegada que deja todo por los demás, esta postura muy ligada a la construcción femenina del canon religioso.

El poder como sororidad consiste en la construcción de una empatía femenina entre las mujeres por el simple hecho de ser mujeres, desde nuestra consciencia de género y lo injusto del sistema patriarcal, poder construir una unión de fuerzas para las mujeres, para que ninguna tenga que morir sin que las demás no nos dolamos de su partida en manos de la violencia; ninguna mujer tenga que pasar sola el abandono de su pareja, el desempleo, acosada, violentada o rechaza por atreverse a romper estereotipos femeninos. La sororidad como comentó una instructora del diplomado de Especialización en Género al que tuve el gusto de asistir en el 2012, no implica que debo amar a todas las mujeres por sobre todo, sino es el simple hecho de ser solidaria con las féminas y solidaria implica que “tal vez no te voy ayudarte hacer las cosas porque no estoy convencida de que tu camino sea el mío, pero no me interpondré en él”, “me puedes caer muy mal, pero si llegas a sufrir una agresión sexual, acoso sexual o algún tipo de violencia de género yo macharé contigo para exigir justicia”, a eso me refiero cuando hablo de empatía femenina.

El tercer poder, el poder compartido es una construcción de un nuevo tipo de poder que busca permanecer al margen de las representatividades y liderazgo verticales; es quizá el poder que más claro cuestiona el poder hegemónico patriarcal, acostumbrado al seguimiento ciego de liderazgo, y al desconocimiento de nuevas formas emergentes de organización en el que las

representatividades están siendo fuertemente cuestionadas e intentan ser reemplazadas por la construcción de un poder conjunto de mujeres y hombres unidos en el reconocimiento de su individualidad y autonomía que comparten utopías y mediante acuerdos construyen caminos; este poder implica la humildad del que conoce para respetar la inocencia de los demás, el reconocimiento de los y las que saben más que yo pero sin el menosprecio de mi intuición, capacidad de aprender y construir.

¿Por qué exponer estas historias?, porque son ejemplo de rompimientos con estructuras impuestas, porque tal vez y sólo tal vez a través del conocimiento de estas evitaríamos el regreso de nuevas generaciones a construir relaciones de pareja conservaduristas como una “contra cultura” (Montesinos, 2002:42). Porque a veces volver a lo tradicional es fácil y menos doloroso, porque hacer lo que nos han enseñado hacer y reproducir por años es una postura cómoda; es verdad, las nuevas generaciones de mujeres y hombre vivimos en conflictos constantes pues mientras a las mujeres se nos arroja fuera de casa para trabajar remuneradamente cargando el peso de lo doméstico. Los hombres, quiénes siempre han vivido dueños del espacio público hoy se ven presionados por sus parejas —en algunos casos— a colaborar a participar en el ámbito doméstico; lo cual, sin duda, trae presiones para ambos en un sistema donde producir y trabajar jornadas eternas para poder sobrevivir poco espacio deja al compartir como pareja con igualdad.

Pero también son un ejemplo de la complejidad del género humano donde “la gran mayoría de las personas vivimos de una manera rica, compleja, contradictoria, transgresora. Porque finalmente vivimos entre la autogestión versus la imposición” (Ponce, 2006:384). Y sólo tal vez este navegar entre la contradicción nos permita llegar al fin, a situarnos en un punto medio donde el actuar con congruencia bajo una postura política de la igualdad y el respeto a la diferencia sea posible, al renunciar a un poder centralizado, violento e impositivo en el ámbito privado y público de nuestras vidas.

Y de esta forma construir un poder no autoritario; que deberá reconocer la capacidad individual de autonomía de las y los otros que comparten mi espacio de acción, de vida cotidiana, de lucha, de amor, amistad y convivencia.

El poder antipatriarcal, es decir feminista es para ellas un proceso de construcción de nuevas formas de poder basados en el respeto, ayuda mutua. Un poder donde el ideal es la no existencia de autoridades para legitimar lo que se hace o deja de hacer.

Como mujeres y hombres tenemos la tarea de construir nuevas formas de convivencia, nuevas estrategias de poder alejadas de los sistemas jerárquicos del sometimiento de una/o versus la/el otra/o.

Tal vez el promover la resignificación de las estructuras simbólicas, se muestre que el poder no tiene sexo y tienda a dejar de ser una expresión cultural del género (Montesino, 2002, p.48).

#### 4.3 Un poder femenino vs un poder feminista: Condición, situación y posición de género en las historias de vida.

*La condición de género* es un concepto que hace referencia a la construcción simbólica que se tiene sobre lo femenino y por consecuencia sobre las mujeres, es aquello que hace común a las mujeres por el simple hecho de ser mujeres independientemente de su pertenencia a una clase social y a un grupo étnico.

En las cuatro historias de vida sobresale constantemente la violencia física y simbólica por ser mujeres, el tener que aprender a ser madre desde de pequeñas de sus hermanos mayores, la limitaciones que se les ponían para salir de casa o de la comunidad acompañadas de frases como “sólo vas a buscar marido”, “se van a embarazar” o “para qué salen”; incluso en casos en los que se transgreden la imagen deseada del “ser mujer” se responde con comentarios como “así no vas a encontrar marido”.

Todos ellos son las manifestaciones culturales de la condición de género, ese espacio llamado hogar en el que se espera que las mujeres cumplamos con los roles determinados para nuestro género y bajo los esquemas culturales que nos han construido.

*La situación* habla de momentos históricos coyunturales que han permitido a las mujeres transgredir su condición de género, representa lo que en palabras de Norbert Elias (1994) es “el cambiante equilibrio de poder entre los sexos”; son esas circunstancias que pueden ser fortuitas o provocadas, como por ejemplo, la organización de mujeres frente a la violencia sexual o por demandas laborales como ocurre en la segunda y tercera historia de vida.

Las posibilidades que han tenido estas mujeres de acceder a espacios antes negados para sus antecesoras, que les permitieron vivir nuevas experiencias, contar con mayor libertad y posibilidades de ejercer poder desde otro espacio que no es el doméstico y desde otros parámetros que no son el de madre, ama de casa y esposa.

Mientras que *la Posición de Género* es la pertenencia de las mujeres a una clase social o un grupo étnico, que marca sus experiencias como mujeres.

En los cuatro casos que se exponen en esta tesis, todas las mujeres son profesionistas, sólo, la única mujer indígena entrevistada no tuvo acceso a estudios superiores pero si ejerce un trabajo asalariado y su experiencia laborar la ha llevado a especializarse como administradora y promotora indígena; primero en una cooperativa de artesanas y después como una de las fundadoras de K'inal Ansetik, lo que la llevó a establecerse en San Cristóbal de las Casas y tener una estabilidad económica con la que la mayoría de las mujeres indígenas no cuentan.

Por lo tanto las cuatro mujeres comparten la pertenencia a la clase media. Tres de ellas son mestizas y una de ellas es indígena, lo que da a sus narrativa una experiencia particular desde su ser mujer. Al laborar durante largo tiempo como trabajadora doméstica, el racismo y los comentarios discriminatorios hacía su identidad como mujer y como indígena son ejes claves en la construcción que ella hace de su historia de vida.

Mientras que para las demás mujeres su experiencia como estudiantes y como trabajadoras asalariadas es clave para construirse como mujeres de forma diferente a como lo hicieron sus madres y sus abuelas, la referencia a mujeres de su pasado y la construcción de la imagen de esas mujeres bajo el reconocimiento de la violencia de género que sufrían; al abandonarlo todo para ser madres y esposas es también parte de la ruptura que ellas reconocen en su propias experiencias.

Tres de ellas actualmente no tiene pareja, han decidido vivir la vida alejadas de las relaciones amorosas, y ese es otro punto en común en sus historias; el tratar de mantenerse al margen de la dependencia de un hombre, sexual y sentimentalmente; una de ellas hasta reconoce la capacidad que las mujeres tenemos de darnos autoplacer y lo liberador que es ello.

De igual forma estas tres mujeres examinan que al asumirse como feministas sobrellevar una relación de pareja ha sido complicado porque éstas están basadas nuevamente en la dependencia, en el vivir para el otro y pocas veces encontraron reciprocidad en sus relaciones.

La ruptura con la imagen de la maternidad también es un punto importante a observar. En uno de los casos la renuncia a este rol se da para no ceder a los chantajes del esposo; en otra de las historias existe una maternidad asumida sin la pareja ejerciendo el papel de padre-madre; en un tercer caso se vive una maternidad compartida con las redes familiares, pues su trabajo le demanda constantes salidas y en uno de los casos la maternidad no se vive con la dependencia a los hijos; todo ello habla de identidades maternas transgresoras.

Así como expresé en capítulos anteriores bajo la teoría de género, condición, situación y posición son los tres conceptos que permitirán comprender el ejercicio de poder en las mujeres.

Y para tener más claridad en cómo visualizar estos conceptos en las historias de vida, anexo el siguiente cuadro:

### CUADRO DE CONDICIÓN, SITUACIÓN Y POSICIÓN EN LAS HISTORIAS DE VIDA.

	Condición	Situación	Posición
Caso 1. "A mí no me van a encerrar"	Su experiencia en el salón de belleza de la Colonia Roma en México y como voluntaria en un albergue para mujeres indígenas víctimas de violencia la hacen reflexionar sobre la violencia de género ejercida sobre las mujeres independientemente de su clase social.	Su situación de estudiante le permitía salir de casa. Como mujer asalariada conoce a mujeres en situación de violencia. Como estudiante universitaria se acerca a la teoría género y el movimiento feminista. Cuestiona la maternidad abnegada y vive su maternidad de manera distinta.	Mujer con estudios universitarios, apoyada por sus padres. Trabajadora asalariada.
Caso 2. "quien se siente sola está sola pero sin ella misma"	Dependencia sexual y la dependencia a la pareja.	Integrante del espacio de reflexión sobre la mujer en la universidad. La coyuntura en el sindicato permite que ella y otra compañera organizaran la Mesa de Mujeres que representara al Comité Ejecutivo Seccional, de la Sección 7. Su participación como maestra en la Coordinadora Nacional de Trabajadoras de la Educación en el	Su experiencia como: Estudiante universitaria. Sindicalista. Militante feminista.

		Encuentro Nacional de Trabajadoras Asalariadas. La situación de violencia sexual expresada en violaciones a mujeres niñas y hombres vivida en la ciudad la llevó a ella y a otras mujeres a organizarse. Su experiencia en la lucha por la despenalización del aborto.	
Caso 3 “Somos mujeres en Transición”	La familia la critica por dejar a su hijo con el padre. Víctima de agresión sexual.	Separación de su esposo. Renunciar a la maternidad. Víctima de violación sexual.	Mujer con estudios universitarios. Asalariada. Activista y feminista.
Caso 4 “Soy la primera que salió de la comunidad”	Violencia familiar y comunitaria por ser mujer. Aprender a ser madre desde muy temprana edad cuidando a sus hermanas. Discriminación por ser mujer y por ser indígenas.	Primera mujer en salir de la comunidad para trabajar. Entra a la cooperativa J’pas Joloviletik. Se forma como promotora indígena recibiendo cursos de derecho humanos y de asesora administrativa. Viaja y conoce otras comunidades indígenas por su trabajo. Se casa con un hombre que no es de su comunidad. Retrasa la edad común en las mujeres indígenas para casarse y tener hijos. Reduce el número de hijos.	Mujer indígena. Extrabajadora doméstica. Promotora y asesora administrativa indígena.

El cuadro nos permite ver los casos específicos en los que el sistema patriarcal somete a estas mujeres a su condición de género, sin embargo sus situaciones particulares y su posición que de estas experiencias derivan; las dota de posibilidades de generar estrategias de respuesta.

#### 4.4 Acciones de lucha cotidiana de las mujeres frente al sistema patriarcal.

Las mujeres responden frente a los mecanismos de subordinación que reproduce el sistema patriarcal, muchas de estas respuestas son alentadas por el sentimiento de injusticia.

Identifico tres formas de actuar en la lucha cotidiana de las mujeres: la confrontación, la transgresión y la resignificación de sus roles sociales condicionados.

La confrontación directa se da en momentos en los que siente que sus derechos como individuos son infringidos y nace el impulso de verbalizar su opinión frente a quien está tratando de imponerse frente a ellas.

La transgresión ocurre cuando no se busca el enfrentamiento directo, simplemente se hace lo que se desea, y se vive como estrategia de individualidad frente a situaciones y posiciones en las que sabemos que no se cuentan con las herramientas necesarias para conseguir una respuesta afirmativa a nuestros deseos.

La resignificación, esta es la acción más disidente de lo que se esperaría que hiciéramos dentro del sistema patriarcal y puede ser clave en la creación de nuevas condiciones para las mujeres, al asumir los roles sociales desde una apropiación consciente de estos y dotarlos de nuevos valores y matices para ejercerlos partiendo del deseo propio.

#### CUADROS DE ACCIONES COTIDIANAS DE LUCHA FRENTE AL SISTEMA PATRIARCAL.

Caso 1. “A mí no me van a encerrar como a esa señora”.		Acciones cotidianas
Condición	<ol style="list-style-type: none"><li>1) Como hija.</li><li>2) En sus relaciones de noviazgo.</li><li>3) Como madre.</li><li>4) Como esposa.</li></ol>	<ol style="list-style-type: none"><li>1) Sus padres le señalaban que era buena hija. Se cuestiona si el ser “buena hija” no es equivalente a no tener autoridad sobre ella misma y tomar decisiones. Su padre le pedía a ella y sus hermanas atender a los hombres de la casa. Ella siempre se negaba y argumentaba junto con sus hermanas que su hermano no era “manco o tonto” para no poder hacer las cosas solo. Durante su adolescencia su padre le prohíbe salir de casa. Ella miente para poder viajar y salir con los amigos.</li><li>2) En sus relaciones de pareja ella tenía que</li></ol>



		<p>sentirse valorada e importante o terminaba la relación.</p> <p>3) La maternidad le llega sin planearla. Asume el rol materno pero rompe con la dependencia a los hijos por lo que ella define como miedo a la soledad o que les pase algo.</p> <p>Recalca mucho la necesidad de darle a los hijos su tiempo y su propio espacio para no generar dependencias madre-hijos/as.</p> <p>4) Su esposo tenía épocas en las que tomaba y ella no toleraba la situación, lo confrontaba y reprimía por sus actos. No dejaba entrara a la casa cuando llegaba alcoholizado y al siguiente día mientras él tenía resaca lo sacaba a dar vueltas en el periférico con el coche.</p>
Situación	1) Como feminista	<p>1) Rompe con la dependencia sexual hacia una pareja heterosexual. Remarca lo liberador que fue para ella aprender a estar sin la compañía de un hombre.</p> <p>2) Toma la decisión de separarse de su esposo y no cede ante los chantajes de este.</p> <p>3) Reitera a su familia la decisión de ya no vivir con su esposo y la libertad que tiene para rehacer su vida personal.</p>
Posición	1) Como estudiante 2) Como cultora de belleza, yoga y deportes.	<p>1) Cuando cursa sus estudios de preparatoria conoce a una maestra de sociología con la que lleva buena relación y responden juntas frente a los casos de abuso de autoridad de sus maestros (relaciones entre maestros casados y alumnas, embarazos no planeados).</p> <p>2) Utiliza estos aprendizajes como técnicas de acercamiento y canalización del enojo y los rencores por la condición femenina, para su trabajo con otras mujeres y con ella misma.</p>

Caso 2. “Quien se siente sola, está sola pero sin ella misma”		Acciones cotidianas
Condición	<ol style="list-style-type: none"> <li>1) Como pareja</li> <li>2) Como madre</li> </ol>	<ol style="list-style-type: none"> <li>1) Decide vivir en unión libre, rompiendo esquemas familiares.</li> <li>2) Vive una maternidad planeada y asume el papel de proveedora del hogar.</li> </ol>
Situación	<ol style="list-style-type: none"> <li>1) Como feminista</li> </ol>	<ol style="list-style-type: none"> <li>1) Rompe con la idea de que sólo se debe tener una pareja en la vida y se permite tener relaciones ocasionales.</li> <li>2) Ayudada por sus amigas confronta a su pareja por infidelidad y decide separarse.</li> <li>3) Acepta que fue dependiente de la sexualidad heterosexual y aprende a vivir acompañada de ella misma.</li> <li>4) Visibiliza que como parte de su militancia en el magisterio trabajaba el doble que sus compañeros, era más aguerrida y aún así la invisibilizaban colectivizando su trabajo individual, es decir, haciéndolo aparecer como resultado del trabajo de varias personas o de algún varón en particular.</li> </ol>
Posición	<ol style="list-style-type: none"> <li>1) Como sindicalista en el magisterio.</li> <li>2) Como universitaria.</li> </ol>	<ol style="list-style-type: none"> <li>1) Goza de independencia económica desde muy joven, lo cual le da mayor libertad sobre sus decisiones. Se sensibiliza frente a las demandas laborales de las mujeres y asume a estas como su bandera de lucha dentro de la sección 7 de SENTE.</li> <li>2) En la universidad ingresa al seminario de reflexión de género y asume una postura de militancia feminista. Se une a las luchas y demandas de sus compañeras, como la desmitificación del 10 de mayo.</li> </ol>

Caso 3. “Somos mujeres en transición”		Acciones cotidianas
Condición	<ol style="list-style-type: none"> <li>1) Como esposa.</li> <li>2) Como madre.</li> <li>3) Como víctima de una violación sexual.</li> </ol>	<ol style="list-style-type: none"> <li>1) Cuando toma la decisión de separarse de su esposo y venir a trabajar a Chiapas, éste intenta chantajearla para que vuelva con él, se lleva a su hijo y amenaza con no dejarla ver a su hijo. Ella lo confronta, llega a su casa con policías para llevarse a su hijo.</li> <li>2) Después de esta escena y de ver a su hijo sufrir por estar en medio de un pleito entre padres decide renunciar a su maternidad por la tranquilidad de su hijo.</li> <li>3) Denuncia y apoyada por sus amigas inician un movimiento en busca de justicia para ella y otras víctimas de violación.</li> </ol>
Situación	<ol style="list-style-type: none"> <li>1) Como feminista</li> </ol>	<ol style="list-style-type: none"> <li>1) Se perdona por haber renunciado a su maternidad y reconoce que su papel como madre lo suplió la nueva pareja de su ex esposo y se lo agradece.</li> <li>2) Supera su papel de víctima de violación y se asume como creadora de su futuro después de este hecho. Inicia un trabajo personal y social de concientización frente a la violencia de género</li> </ol>

Caso 4. “Soy la primera que salió de la comunidad”.		Acciones cotidianas
Condición	<ol style="list-style-type: none"> <li>1) Como hija.</li> <li>2) Como pareja.</li> </ol>	<ol style="list-style-type: none"> <li>1) Señala que siempre fue muy terca; fue su terquedad la que la alentó a salir de su comunidad a pesar de no contar con el apoyo de sus padres.</li> <li>2) Tomó la decisión de cuidarse y planear sus embarazos para poder mantener su ritmo laboral.</li> </ol>
Situación	<ol style="list-style-type: none"> <li>1) Como feminista</li> </ol>	<ol style="list-style-type: none"> <li>1) Su acercamiento al movimiento le permite relacionarse de manera distinta con las mujeres, en la que su propia relación de pareja se vuelve una herramienta para el trabajo de sensibilización de las mujeres en sus derechos.</li> </ol>
Posición	<ol style="list-style-type: none"> <li>1) Como mujer indígena.</li> <li>2) Como</li> </ol>	<ol style="list-style-type: none"> <li>1) Cuestiona su rol como mujer indígena, comenta que en su comunidad era común que las mujeres se quedaran en casa para apoyar a los padres en los trabajos en la casa y la parcela, pero ella nunca quiso asumir este rol y por ello decidió salir de la</li> </ol>

	<p>trabajadora doméstica.</p> <p>3) Como promotora.</p>	<p>comunidad.</p> <p>La gente de su comunidad la critica por salir y trabajar, ella a pesar de esto continua visitando a su familia.</p> <p>Al convivir y trabajar con mestizos es objetos de actitudes racistas, pero cuando ella se defendía argumentando sus derechos y en la mayoría de los casos prefería renunciar al trabajo.</p> <p>2) Sufre un intento de violación por parte de su jefe pero se defiende argumentando que tiene derecho y amenazando con denunciarlo. Después renuncia a ese trabajo.</p> <p>3) Vive una relación de noviazgo y toma la decisión de hacer pareja con un hombre que no es de su comunidad, cosa poco común para las mujeres indígenas de su generación.</p> <p>Al ser una mujer con obligaciones laborales su pareja se involucra más en el cuidado de los hijos.</p> <p>Emplea el diálogo para llegar a acuerdos cuando ella y su pareja tienen malos entendidos.</p>
--	---	---

**Capítulo 5. Ellas, sus luchas personales y sociales: narrativas de mujeres en el movimiento feminista.**

## “A mí no me van a encerrar como a esta señora”

Tengo cuatro hermanas y un hermano; mi papá cuando éramos chiquitas era muy celoso, extremadamente, es más, no celoso, posesivo, autoritario con nosotras, más sin embargo con Manuel no, y todas las atenciones de su tiempo que para él si eran validas, por ejemplo el futbol para mi hermano, pues, siempre el apoyo y, a nosotras nos ha gustado siempre hacer deporte, entonces:

— Papá, venos a ver nadar o hoy voy a correr.

— No, no tengo tiempo.

Entonces, yo creo que ese es uno de los traumas de mis hermanas y mío [risas], por ese lado, por el otro es:

— Hijas, ustedes tienen que estudiar porque si les llega a tocar algún cabrón que las golpee, ustedes se puedan defender.

Pero no lo decía porque tenemos derecho a estudiar, sino bueno, si les toca un cabrón ustedes no lo aguantan y lo dejan, más no porque es un derecho para realizarnos como seres humanos, y sí de protección. Y bueno, eso siempre nos estuvo “Y tienen que trabajar, tienen que trabajar”.

Y desde chiquitas, el tiene un negocio, un taller mecánico, entonces yo siempre estuve metida, me encantaba ir a hacerla de —aunque ahora ya no— de secretaria, de contestar el teléfono, de hacer las facturas, de hablar con los clientes, de ir con los proveedores, de organizar la nomina, bueno desde chiquita estuve metida con mi papá.

Y bueno, en la escuela... mis hermanas no mucho, pero bueno, ahora como que ya se invirtieron los puestos, porque ahora, en un momento estuvo involucrada Mariel que es mi hermana menor, luego Carla que es mi hermana la mayor y luego, ahora está Mariam, que es mi hermana la más pequeña, la soltera. La que adoptó el papel ya de cuidar a mis papás y mis papá tomaron el papel de niños adoptados, si porque se comportan ya como niños chiquitos, no. Y yo recuerdo cuando nos sentamos a platicar, nos encanta la sobremesa, cuando estamos con mis hermanas y mi mamá, y mi papá resulta que se separa porque no le gusta escuchar, pero cuando llegaba mi papá de trabajar nos decía:

— tráiganme una tina con aguan caliente —para que metiera sus pies y le pusiéramos agua—

— No, ¿yo por qué? tu llévatela o tú póntela.

Así Mariam, Mariel, Carla, pero siempre Carla era la que llevaba la tina o se la llevábamos pero enojadas, o mi hermano, cuando mi papá llegaba en la noche y veía que mi hermano se estaba sirviendo de cenar nos decía:

— Es que cómo es posible que habiendo cuatro mujeres el hombre está en la cocina [risas]

— Pues es que tu hijo no está idiota, ni está manco, él solito se puede hacer las cosas.

O sea, siempre le cuestionábamos eso, no era algo que aceptábamos ninguna de nosotras, en algún momento lo llegábamos a hacer pero ya de plano mi papá lo hace, nunca nos pegó, mi papá nunca nos puso la mano encima, pero tú sabes que la violencia psicológica es más fuerte que la física y ya con la mirada nos decía “hazlo” A veces lo hacíamos, casi nunca pero, ya de plano cuando lo veíamos muy enojado; ya llegábamos a hacerlo. Mi mamá, te estoy contando la historia de familia, ¿Está bien?

Mi mamá ¡ay, es una mujer bien luchona! Tuvo un papá bien estricto, exageradamente estricto en la limpieza, ellos son de Jiquipilco, un pueblito que esta allá en el Estado de México, las casas son muy parecidas a las de acá, algo así parecido a esto. La recamara del abuelo es hermosa, no sabes, es hermosa, con una cama grandototota de madera, y afuera tienen su jardincito donde se salían a desayunar, mi abuelo era constructor, pero su hermana y mi mamá tuvieron las posibilidades, y sus hermanas, son doce hijos, entonces, ellos tuvieron las posibilidades de estudiar porque en condición económica estaban muy bien, se comían muy bien, tenían una milpa enorme y las tierras de donde es el abuelo se dan todas las frutas que quieras, o sea, ahí no te mueres de hambre; pero *con este sistema patriarcal, la hermana de mi abuelo le decía:*

— *No, que tus hijas no vayan a la escuela, mejor ponlas a trabajar porque se van a casar.*

Y el abuelo, pues yo creo que también lo escuchaba, no sé, pero *tuvo que ver mucho la palabra de la tía y bueno, las hermanas sólo terminaron la primaria y ya no pudieron estudiar pero sí tuvieron posibilidades de seguir estudiando, pero no se qué pasó en ellas que ninguna tuvo también la iniciativa de...* mi mamá dice que era la consentida de mi abuelo, mi mamá es güerita, blanquita, las demás; el racismo en la

familia, las demás hermanas, más de la mitad son morenitas, entonces el abuelo las maltrataba mucho, yo recuerdo que el abuelo les pegaba ¡horrible!, nosotras en la recamara y ya cuando venían por ejemplo mi tía Elena o Lupe, el abuelo agarraba un palo o un lazo, ¡ay no sabes! Les pegaba bien feo, las tiraba en el suelo y nosotras escuchábamos y ellas gritando, mi mamá dice que a ella nunca le pegó, entonces la abuela cuando llegaba el abuelo, así sean las dos, tres de la mañana la abuela se tenía que levantar y darle de cenar, en la cocina, una cocina hermosa también, pero cuando el cenaba solo tenían que estar mi abuela y su hijo más chico que es hombre, no, ya sean las tres, cuatro de la mañana, el mantel tenía que estar almidonado, la comida tenía que estar caliente y si no estaba caliente dice la abuela que le aventaba las cosas.

*Mi mamá ahora es estricta en la limpieza, pues imagínate, en la escuela y toda esta carga psicológica y emocional también, ahora ya ha cambiado un poco mi mamá, no fue tan exagerada como mi abuelo, si es un poco compulsiva, yo la entiendo, mis hermanas la critican, yo la entiendo, bueno, ella y yo siempre hemos tenido buena comunicación, pero el ver, por ejemplo a mi mamá, eso le creo a ella en su ser social, se... la limitó el abuelo tremendamente y mi papá así como que ¡ay! y de alguna manera si es un coraje con el abuelo, el abuelo ya está muerto y qué bueno; mi papá era muy celoso de ella; ¡ay va para el hígado!, yo me acuerdo que cuando éramos muy adolescentes Carla y yo invitamos a mi mamá al cine, nos fuimos las tres al cine, bueno llegamos a la casa y mi papá no le habló en dos días, de verdad, así, era, “Tere tiene que estar siempre con la mayor”, ya sea en el taller, salía con los amigos, nos dejaban solas, haz de cuenta el fin de semana y ellos se iban con sus amigos, pero mi mamá tenía que estar con mi papá, divirtiéndose con mi papá.*

*Y bueno, ahora que los hijos estamos ya grandes, ya cada quien hizo su vida, pues entonces a mi mamá se le acabó sus proyecto de vida, porque era estar al pendiente de los hijos, estar pendiente del esposo, pero ahora los hijos y las hijas ya no van tanto a la casa, o sea si van cada ocho días pero ya no como antes que mi mamá tenía que servirnos a todos y al esposo, entonces, mi mamá es feliz encerrada en su casa, bueno habría que ver si es feliz, no le gusta salir, es muy insegura, no le gusta salir porque dice que no le gusta tener amigas que porque las amigas hacen mucho chisme y a ella le enseñaron, a no expresar si hay problemas en la casa, como en todos lugares, pero ella es como más de la apariencia, y entonces mis hermana y principalmente mi papá, le critica mucho:*

— Es que tu mamá no es sociable.



- O sea, es que cómo va a ser sociable si toda la vida le estuviste prohibiendo que saliera.
- Pero es que ahora ya no.
- pues sí, es que ahora, cuántos años vivió así, treinta, cuarenta años, y le dices “que ahora ya no”.

Si es un proceso así de interiorización psicológica y luego con la ayuda del abuelo, cómo quieren que mi madre no sea así. Y bueno, saber también que desaprender todas estas costumbres patriarcales, toda esta subordinación que responsabilizan a la familia, no; a mí me encabrona cuando dicen que en la familia es dónde se aprende, que las mujeres somos quienes reproducimos el machismo, a mí encabrona ese discurso porque tiene que ver lo social, lo de afuera, desde todas las instituciones y principalmente desde la educación y la religión, y dónde está el mejor vigilante en la familia; que es golpeada, que es castigada, la mujer, entonces, si la mujer no cumple ese papel que la sociedad quiere, la misma sociedad la castiga, entonces, eso de que se reproduce en la familia a mí me encabrona, no me gusta el concepto de familia, ni mucho menos que se lleve todo ese peso en la mujer y porque así es en todas las sociedades, la mujer, la mujer. Ahora vuélveme a centrar porque ya [risas].

Bueno, mis papás cuando iba en la prepa me decían “Es que tú eres la mejor hija” y yo, a mí eso me enojó mucho, nunca se los dije, yo dije ¿qué es eso de la mejor hija? ¿La más obediente? ¿La que pudieron manejar? A mí eso me enojó mucho porque no les contestaba, yo prefería mejor, no sé, a lo mejor hacerles una buena cara, sonreírles; si me pegó mucho porque dije “¡Chin! lo están tomando como obediencia” y no como “mejor no quiero conflictos con ustedes”; desde chiquita yo creo que siempre peleaba mucho mi espacio, no, mi recamara; yo no podía meter a mis hermanas, ni mi papá, ni mis hermanos; en la escuela, yo creo que era un desmadre, siempre andaba haciendo movimientos, desde la primaria, “Vamos a organizar un equipos de futbol”; el futbol lo jugaba pero yo creo que lo aprendí de mi papá, a organizar los equipos de futbol o los bailables, cuando había descontento de que los compañeros no entendían la clase y si no querían el apoyo, que los apoyáramos lo más fácil era pasarles el examen, yo no sabía si estaba bien o estaba mal, yo les pasaba el examen y en la secundaria igual mis hermanas siempre fueron de dieces y de diplomas y de primeros lugares, a mí me gustaba más el juego, el relajo.

Algo que me pegó muchísimo era que mi papá decía “es que tú haces el esfuerzo, a tus hermanas no les cuesta trabajo es muy fácil, pero a ti te cuesta trabajo” y bueno, resulta, mira lo que es la ignorancia, resulta que yo necesitaba lentes, ellos no se habían dado cuenta, hasta que el profesor de sexto los mandó a llamar y les sugirió que por qué no me llevaban, entonces, cuando me ponen los lentes, eran unos lentes así de fondo de botella, de verdad [risas] y, ah no, me pusieron los lentes y yo toda traumada yo cómo voy a usar esto, entonces, a partir de que empecé a usar los lentes empecé a subir de calificaciones, entonces ya se me quitó un poco el trauma de que era la que me esforzaba por la escuela porque no podía aprender, *ya en la secundaria, como hice, busqué y me puse lentes de contacto, imagínate ya doce, trece años andar coqueteando, lo que menos quería era tener los lentes de fondo de botella*, y así, hacía por salir en los cuadros de honor.

En la secundaria. Estar jugando con los primeros, segundo y tercer lugar pero para complacer a mis papás y más a mi papá, así como decirle yo también puedo, pero no me gustó el sentido de cómo lo hice, como para demostrárselo y me iba muy seguido de pinta con mis amigas, nos sonsacábamos, vacilábamos a los profesores, una amiga, Carmen tenía su tía que vivía cerca de la secundaria y que seguido la íbamos a visitar, rica la señora, de esas pesudas ahí en Satélite, muy rica la señora, muchas cosas materiales pero el esposo no la dejaba salir, no la dejaba salir, la señora hermosa tenía búhos, le gustaba coleccionar búhos y el esposo le llevaba búhos pero no la dejaba salir y eso a mí me dejó impactada porque decía bueno, el abuelo es muy violento pero a esta señora no la dejan salir, o sea no está golpeada ni nada pero no la dejan salir, bueno, ya cuando estaba en la prepa, los permisos:

- Papá nos vamos a hacer un trabajo de campo, que nos tenemos que ir todo el día.
- No, no te vas a ir porque luego allí nada más se van a tomar —y me venía a la mente está señora que no la dejaban salir—.

Entonces, yo lo que empecé a hacer es a mentir a mi papá de que me iba a ir a la biblioteca [risas] y con eso estuve jugando porque dije, a mí no me van a encerrar como a esta señora. En la prepa, no sé, era una prepa de paga, entonces, ahí era más como el materialismo, la apariencia, mucha apariencia, yo estuve en el área cuatro que es Ciencias Sociales, y entonces ahí más o menos, yo tuve una maestra buenísima, no recuerdo su nombre, que nos daba sociología, entonces ella, este, hasta ahora lo reflexiono pero me decía que era muy buena con respecto a estas teorías y, entre ella y yo nos organizábamos, no sé, a lo mejor para poner

periódicos murales, si a alguna amiga el papá la había golpeado, el novio la había embarazado, habían muchas embarazadas en la prepa, entonces, era ver de qué manera se podía encaminar a esa amiga pues porque o tenía el esposo, bueno la pareja tenía su esposa pero también la tenía a ella, entonces ellas eran las chavitas y el esposo, ya era el grande que tenía ya la esposa pero aceptaban vivir con dos y se dieron varios casos, entonces yo no tenía nada, nada de teoría feminista, ni siquiera la maestra, veíamos a Comte, a Marx y a Weber pero nada de teoría feminista.

No, éramos más de práctica que de teoría, más de práctica y con los profesores también, con el director que luego se quería pasar de listo con las chavitas, y entonces, “¡híjole! cómo le hacemos, vamos a mandarle notitas a su esposa que su esposo se está portando mal”. ¡Ay ve qué cosas! [risas] pero bueno, ya resulta que salgo de la prepa y ahí detuve mis estudios porque voy con oftalmólogo y me dice que lo más probables es que me quede ciega, entonces, imagínate ese si fue un trauma muy fuerte para mí como de tres años, el que me digan que me voy a quedar ciega, yo iba a entrar a la UNAM a etnología y pues ya no entré, yo fui a presentar el examen pero más que así como para qué entro si no voy a terminar, no pase el examen, mi papá, lo que es la ignorancia y la etapa, me dice:

— Ay hija no te preocupes si muchos cieguitos han salido adelante.

Yo esperando vamos a buscar alternativas y me dice eso. Entonces, ese trauma me duró como tres años, entonces mientras me puse a estudiar belleza, aerobics, hacia mucho, mucho deporte y no quería hacer nada, yo estaba como en mi mundo, conozco a Manuel que es el papá de mis hijos.

Manuel el papá de mis hijos.

Entonces era como el cariño que recibía más era el de Manuel, el cariño pero era mi necesidad y yo así lo interpretaba, no me quieren, él es huérfano, hijo natural, su papá nunca lo quiso conocer y yo sabía sus broncas y yo decía: bueno, lo vamos a hacer, lo voy a entender y lo voy a apoyar porque él me estaba apoyando a mí ¡Ay, está aceptando a la ciega! [risas] casi, así era. Ya nos casamos, no nos queríamos casar, queríamos vivir en unión libre, no, se enojaron “¿cómo te vas a salir pecadora?” y no aceptaron. Pues ya nos casamos, total si no duramos nos

divorciamos —no están fácil, no fue tan fácil— [risas]. Bueno, para ese entonces yo siempre había estado trabajando, bueno, resulta que Manuel y yo nos casamos, se casa mi hermana Carla, nos casamos los cuatro juntos, haz de cuenta como niños, de verdad, como niños, bueno ahora lo analizo y lo veo muy inmaduro.

Estaba muy joven, sí. No era escaparme de mi casa, sino de mi realidad, de que me pegó mucho que me dijeron que me iba a quedar ciega, yo decía no, de aquí me pesco porque si no al rato... Sí, así fue, y bueno, llevábamos cuatro años Manuel y yo teniendo relaciones sexuales, ¡Ay qué horror! Mira, me llevé la toalla a la famosa luna de miel y yo esperando a que me bajara y no me bajó, porque no era nuestros planes o por lo menos los míos embarazarme, es más ni siquiera quería tener hijos, pero bueno, cuando supe que estaba embarazada yo creo que sentí peor que si les hubiera dicho yo a mis papás ¡Ay, fracasaste porque tuviste un hijo, porque te embarazaste, sentí horrible! Pero jamás me pasó en la mente abortar, ya después me fui encariñando con el Andrés, él en la panza y ya a los tres meses ya lo quería yo; eso muy superficial pero muy inconsciente yo creo que estaba buscando como abortarlo porque me iba a clases de danza y a pesas, a zapatear, hasta que tuve amenazas de aborto y sentí horrible y dije ¡Chin! Porque ya estaba yo encariñada con Andrés pero también a la vez te digo buscando pretexto de cómo abortar inconscientemente.

¡Ah! bueno, te platico lo de Manuel porque son cosas así bien personales pero que tienen que ver con esta lucha y entonces, al mes de que nos habíamos casado Manuel y yo, se casa una prima y entonces, Manuel antes tomaba; yo digo que es alcohólico, a mí me dicen que no es alcohólico, pero en la boda (...), cuando llegamos a la casa Manuel me dice “Le dije a tu prima que me gustaba”.

Entonces, imagínate al mes de estar casados si él me dice eso, yo decía “Chin, no quiero salir de esta cueva y qué hago”, porque estaba trabajando al lado de mi papá y ya no quiero trabajar, ya no voy a ir a trabajar, ¡ay no, tonta! ¿Verdad? Porque me dio pena, me dio pena y no quería que me vieran, pero tampoco no pensé en decir, bueno lo voy a dejar y porque también yo creo que era muy pronto, era al mes, hasta ahora me dice “es que solamente te lo dije, no lo hice”. Él me dice que tenía coraje porque cuando yo trabajaba en el salón de belleza yo tenía un pretendiente, Edgar, y Manuel se puso celoso de él y no pudo superar esos celos, entonces aprovecha la oportunidad ya cuando estamos casados y sabe, ahora ya lo analizo así,

entonces como ya estamos amarrados, bueno como ya me amarró, porque esto del casarse es la presión desde el estado de perteneces “a”, porque así lo toman ellos, nosotras no, ellos sí, entonces como ya estas atada ya no te puedes ir, entonces ya aprovecho para hacerte y desquitarme, algo estúpido pero así aprenden ellos, ya nosotras así lo aceptamos, bueno, ya total pasa el tiempo, el embarazo, imagínate el embarazo, yo dije: “¡Chin! esta buey hizo esto, estoy esperando un hijo de él, me divorcio ahorita, no, mejor ya no voy a trabajar para que le duela al buey”, una decisión muy mala y ya bueno, después se mejoró; a él no le caía el veinte de que ya estaba casado, lo iban a buscar sus amigos y él se salía, y yo decía, a ver, no entiendo como no le caía el veinte y a mí sí me tiene que caer el veinte, entonces le platicué a mi papá y mi papá me dice “Ay hija y lo que te falta”.

Entonces, desde que me dijo esto mi papá ¿sabes cuándo le he contado algo de lo nuestro? Jamás, jamás porque es lo menos que queremos escuchar, por lo menos es lo que yo menos quería escuchar. Entonces, Manuel después de tres, cuatro años me dice:

— Ustedes nunca se van a divorciar y ustedes nunca se van a divorciar porque tú no te atreverías por tus papás.

Lo sabe, o sea lo saben, estos códigos de comunicación entre ellos, o sea este cabrón qué onda, en los conflictos que llegábamos a tener, no nos peleábamos tanto pero por ejemplo, cuando él se salía, no sé dos o tres veces que se salía con sus amigos para mí eso era así de ¡Uy!, porque llegaba ebrio, entonces lo que yo le hacía era le cerraba la puerta y no lo dejaba entrar, me revalía madres yo decía “que se quede en el coche”, si le hacen algo a mí me vale y mejor me protejo yo, porque entra él, yo pensando en otra experiencia, le dejo la puerta abierta a él, lo golpean, a mí me violan, dije no y a mi hijo lo maltratan, dije no. Porque le pasó a una amiga de Arandas, el esposo siempre con la lana, tomando, son muy pesudos, se metieron a la casa de ella, la violaron tres tipos delante de su esposo y le decían que si gritaba iban a violar a sus tres hijas, en ese entonces tenía tres hijas, a mí me vale y al otro día me hablaba mi papá:

— Que mala eres como dejaste a Manuel afuera,

— Ve lo que le pasó a la esposa de tu amigo.

— Bueno, ahora prepárale unos chilaquiles.

— Qué, qué cosa, no.

Lo que hacía era sacar a Manuel a recorrer el periférico, era su castigo esas dos o tres veces o cuatro veces al año, y luego con las amigas viendo de cómo cuidaban a la pareja, porque muy celosas, yo no lo hacía con Manuel, era de decir “Oye acompáñame, vamos a seguir a fulano” Al esposo de las amigas o por ejemplo su amigo de Manuel me hablaba a media noche:

— Oye es que se fueron, yo no sé qué está pasando con ellos y por qué no los vamos a seguir.

Yo decía “no” y con las amigas y eso, viendo esas conductas yo decía es que por qué son así, es que no tiene que ser así, y por qué se ponen celosas, por qué son inseguras, por qué tienen que estar cuidando.

Ya, a Manuel lo invitan a trabajar al Frayba y ya con tal de salvar el matrimonio porque eso es lo que nos enseñan a que tienes que cuidar a la familia, a cuidar al esposo, bueno ya “vámonos a San Cristóbal”, te vas a alejar de los amigos, lo amaba muchísimo, yo creo que por eso hice eso, lo amaba, más no estaba de acuerdo en algunas conductas, “vámonos a San Cristóbal”, ni quiera lo pensé, ni siquiera pensé “voy a alejar a mis hijos de sus primos”, no lo pensé, es más ni siquiera pensé en las consecuencias, y que bueno porque si no, no me hubiese venido [risas] y total ya nos venimos para acá.

Entonces, con las amigas que hice acá veía las mismas conductas. Cuando vine acá, para mí este era un pueblo, para mí, entonces yo decía no es posible que de la urbe se reproduzca lo mismo aquí en este, yo decía que era un pueblo, después me meto a un diplomado de eniagrama, pues para poder entender esto y también un conflicto que yo tenía con Andrés, por toda esta cuestión del embarazo y la adaptación con Manuel ya viviendo juntos, afortunadamente ya lo solucioné yo con Andrés, no sé Andrés conmigo, pues ya platicamos con Andrés; me pude dar cuenta que no solo era de Manuel, sino de mi papá, te digo me metí a ese diplomado buscando así como la psicología de la explicación de las relaciones entre los hombres y las mujeres y por qué las mujeres pelean o ponen celosas por los hombres, yo decía “Que hueva”. Se me hizo muy individualista la psicología, muy de bueno “es tu problema, no es el de los demás y tú lo tienes que arreglar, no te fijes en los demás”. Yo así lo entendí, dije no ¡ah! Bueno y durante todos estos años tomando cursitos de belleza, de Pilates, de ciclismo, de yoga, siempre está presente el ejercicio o la guitarra o dibujo, combinando esto, ya se presenta la oportunidad de que pueda entrar a la universidad, me dice Dianita, una amiga que

es poeta que salió de ahí, y yo ¡Chin! Es que ya estoy grande y qué pena, no, porque no es lo mismo estudiar en la UNAM o en la UAM porque hay una diversidad de edades a aquí que todos están chavitos, yo decía “¡me vale madres! yo voy a entrar porque yo quiero saber, quiero ir descubriendo”, como que la práctica no me llena, la psicología no me gusta, dije yo, no, a través de la sociología.

### El hogar comunitario.

Y bueno, ya resulta, pero antes de que entrara a la Facultad yo también buscando espacios donde apoyar a mujeres, estuve en el Hogar Comunitario viendo casos terribles de mujeres indígenas que fueron violadas, macheteadas, ahí llegaban a tener a los bebés, entonces, en lo que yo apoyaba era en cortarles el cabello y escucharlas, necesitan hablar, necesitan que las escuchen, es una virtud que le veo a este oficio que yo aprendí; y en el salón de belleza, también cuando trabajaba en México, las señoras, no, ¡es que no es fortuito que estemos en esto! Las mujeres también agradeciendo, viudas, todas viudas, que el esposo se fue primero, que entonces ya eran libres, yo las veía contentas, se iban a hacer desde lavarse el cabello, ponerse el tinte, peinarse, maquillarse, depilarse, hacerse manicure, todo se hacían, eran jueves, viernes y sábados, días muy pesados porque no comíamos, si desayunábamos ya la salvábamos, pero ellas se iban a apapachar, pero más que el apapacharse necesitaban hablar, yo lo interpretaba así, necesitaban hablar y ser tocadas, no, porque fueron mujeres rechazadas, violentadas.

Había una señora, una de ellas, doña Maruca, hermosa la viejita, su novio la dejó plantada en la iglesia; había una señora que se murió su esposo y su hijo; pero su esposo le ponía la pistola para que le besara el pene, así, así, cosas fuertes y de todas ¡eh! A bueno, eso también yo creo que me fue formando así como, haber qué vamos a hacer y sin darme cuenta por la teoría yo también lo veo como un “nos estamos acompañando”, el apapacho, el escuchar, el no juzgar y también me estaban enseñando muchísimo; y en la casa hogar también, cortándoles el cabello y ellas platicando todo este proceso de violencia, y es terrible porque decía ¡chin! “en estas que son de la colonia Roma”, en la colonia Roma todas copetudas y anillos no de silicona como acá o de nuestro ámbito, sino de diamantes, pulseras de diamantes y viviendo ese tipo de violencia y también luego escuchando acá a las mujeres indígenas, yo dije, “¡Chin! es que todas somos mujeres y todas vivimos eso”, no, y también porque yo pienso que ya he tenido una

experiencia de enrolarme con todas estas clases; cuando ponen de ejemplo a las mujeres de comunidad vieras como me encabrona “es que solamente en las comunidades los hombres son bien agresivos y las mujeres son muy subordinadas”, no es cierto, no es cierto, la esencia es la misma, cambian las formas, no, pero la esencia es la misma la opresión y la subordinación, las formas cambian y qué ayuda a cambiar esas formas, las apariencias, las conductas de cómo el otro quiere, en toda esta estratificación social, cómo quieren que nos comportemos, pero todas viven esta violencia. También estuve en un refugio, ¡Ay, ese refugio fue terrible! Decía, “No es posible que existan este tipo de refugios aquí en San Cristóbal”.

Sí, yo creo que eso, no me arrepiento porque eso, sabes, es una herramienta bonita porque es un intercambio, o sea yo te lo hago, te lo hago con cariño, te lo hago con todo mi ser pero también me estas compartiendo, y es también como parte de un trabajo emocional, no de que llegué, te platicué y la mujer se va y no hubo un trabajo, no hubo un cierre y esto lo permite y me ha servido, incluso aquí en la cárcel<sup>70</sup>, me sirvió más eso que el yoga y los talleres para toda esta cuestión de información, hay un acercamiento muy... Sí, sí, sí y las emociones cómo se mueven también y en este refugio, mira, ahora estando en la cárcel yo, este refugio es lo mismo, es lo mismo, yo decía, cómo en estos refugios se pueda trabajar la violencia en contra de las mujeres, se pueda estar protegiendo, no, es muy feo porque si no está todo el día, es que tiene, para mí, que estar una psicóloga, o sea todo el día, día y noche, no, bueno, varias psicólogas, pero tienen que estar día y noche porque si no, no saben ni siquiera cómo se están agrediendo ellas, inconscientemente cómo agreden a los niños, el estar encerradas, no, la casa era pequeña, imagínate tres meses en un mismo espacio, no, fue de las experiencias más horribles que he vivido. Ya el colmo fue cuando le estaba cortando el cabello a una señora y alguien tenía que estar al pendiente de su hijo, de las encargadas que estaban en el refugio, las encargadas del refugio son papeles y papeles y papeles, cuando yo estuve, en los tiempos que yo iba y no había una atención para los niños, entonces el niño se resbala en las escaleras y se abre, entonces yo decía: “esta es una irresponsabilidad por parte mía y por parte de las que están a cargo del refugio”, ya no volví a regresar porque dije “no, yo ya no quiero estar solapando eso” y fue, sí que fue una irresponsabilidad de las encargadas y de parte mía de que ese niño haya tenido ese accidente, a mí los refugios se me hacen una cárcel porque *no hay un*

---

<sup>70</sup> Eva ha pasado buena parte de su tiempo como activista trabajando con mujeres en condición de cárcel en el CERESO 5 de San Cristóbal,



*trabajo para la construcción del ser social que es importante en las mujeres y en los hombres, pero más en las mujeres porque son las que menos lo tenemos, para el ser social se tiene que construir la inteligencia con el conocimiento, las emociones, con el arte y puede ser, con el bordado, con la pintura, tiene que haber arte para tener acciones positivas y no destructivas y es lo que pienso que hace falta, te digo ahora con la experiencia del refugio, que hacen falta estas actividades y no solamente el acompañamiento psicológico y si tiene que ser acompañamiento psicológico desde una perspectiva feminista, no de una perspectiva tradicional, de una psicología tradicional porque lleva, para mí, a cometer estos errores que los refugios no sirven así, no funcionan así y lejos de modificar el ser social de la mujer la empeora, la empeora o se estanca porque si afuera estaba viviendo violencia, adentro vive otro tipo de violencia y a mí los refugios se me hacen muy violentos, bueno este que conocí se me hace extremadamente violento, muy, muy violento, entonces yo no estoy de acuerdo con los refugios porque se me hace una cárcel, ahora que tengo la experiencia de estar trabajando en una cárcel, estar en el mismo espacio, donde no tengas esa libertad de andar, de ser libre. No, no podían salir, estaban encerradas tres meses y si salían, salían pero a puntos clave y regrésalas, no, no podían salir por protección porque que tal que el esposo las está buscando y vuelven a ser violentadas, no, o las pueden llegar a matar, entonces, las que estaban encerradas eran ellas y no ellos. Y tienen que estar encerrados ellos y no ellas. Es muy complejo, muy complejo porque se supone que ahí también les estaban enseñando talleres para que cuando salgan ellas puedan laborar, insertarse en algún empleo, pero es que la realidad es otra; imagínate, con hijos, si no tenemos una propiedad, entonces pagar renta, si no tenemos seguro social, este, salud, se enferma el hijo o los hijos porque no es uno, son dos, tres, cuatro, alimentación, luz, gas, bueno, todos estos servicios que porque pagamos impuestos y es responsabilidad del Estado dar estos servicios, que solamente se los da a ellos y no a nosotras, y sí, habrá una que otra pero no son condiciones con las que se pueda decir “estamos iguales”.*

*Pero poco se nos hace caso para el conocimiento, para las emociones, sí es mi derecho enojarme, si es mi derecho tener ira y entonces, más bien, cómo lo canalizo, cómo doy esas herramientas para canalizarlo y se convierta, construir cosas positivas y no destructivas, yo creo que eso es lo que hace falta trabajar y yo lo veo con investigadores, con la ciencia, están tan metidos en el conocimiento que, ni ellos mismos, desde, por lo que leo con Marx también, que ni siquiera ellos en la academia se pone una atención a la construcción del ser social, porque a lo mejor en las condiciones de pobreza falta desde conocimiento, las emociones pero también en la academia o en el sector empresarial en el capitalismo, en el caso de la*

academia es más conocimiento, conocimiento y qué pasa con las emociones, qué pasa con tu físico, qué pasa con toda esa tensión que genera el estar investigando y sus presiones de sus puntos para no sé qué, dónde descargan todo eso y cómo lo convierten en algo creativo y constructivo, no lo hay, en la mayoría no lo hay y así en, con los empresarios y los comerciantes, es tanto el dinero y lo material que se olvida el conocimiento, se olvidan las emociones y yo por eso pienso que nos vamos a pasar siglos y siglos así si no ponemos atención y si no buscamos alternativas, las hay, más bien si no tomamos acción, las hay, las hay, no es que no existan, las hay. Es cómo me desapego de este materialismo, de esta necesidad de, yo no entiendo qué pasa con las investigadoras y los investigadores de buscar ese estatus del conocimiento, porque también se encapsulan en ese estatus del conocimiento, de pseudoconocimiento, eso es porque hasta ahora ni siquiera con la ilustración, con la ciencia no ha habido un cambio en la armonización del ser humano con la naturaleza y yo si estoy muy de acuerdo con Marx y con Claudio Naranjo, de cómo nos construimos el ser desde el conocimiento.

Manuel. La vida en pareja.

¿Cómo se dio? [Risas] Carina y yo, mi hermana, mis papás no nos dejaban salir casi, si salía Carina tenía que acompañarla yo, si salía yo Carina me tenía que acompañar, entonces cómo nos organizábamos, las dos íbamos en la misma prepa juntas, yo iba en primero y ella iba en segundo y los viernes nos íbamos a Cuernavaca a la casa de sus amigos de mi hermana, tenía como tres amigos, tres o cuatro amigos que tenían casa en Cuernavaca, nos íbamos bien tempranito y regresábamos ya en la noche y mi papá:

- ¿Por qué se tardaron tanto?
- No papá, es que estábamos en la biblioteca.
- ¡Qué biblioteca ni que nada!
- No, si quieres habla a la escuela.

Ni hablaba verdad, mi papá estaba esclavizado en su trabajo y mi mamá también. Y en una de esas su amiga Lulú —una amiga de mi hermana Carina— invitó a Manuel y a Ismael, entonces Manuel me llamó mucho la atención, porque ¡ah bueno! Me llamaban mucho la atención los hombres que leyeran mucho, entonces siempre estaba, lo conocí con un libro y así muy serio y aparte olía a biblioteca, se ponía sangre de drago, es una tintura y olía a biblioteca, y bueno,

desde la primera vez que lo vi así, me enamoré de él, bueno, nos fuimos a Cuernavaca en un, no recuerdo pero son de esos coches grandototes de, ah es que no recuerdo de qué marca, era Chevrolet, pero no recuerdo que marca era, una lanchota, y nos fuimos a Cuernavaca, los demás amigos se fueron a jugar y Manuel se quedó leyendo y yo dije yo me voy a quedar aquí, no [risas], y entonces ya me metí a la alberca pero me metí y me hice la que me ahogaba y entonces Manuel se metió con todo y ropa según a salvarme y yo así de ¡eh!, no, ya después comenzamos a platicar porque era muy serio no hablaba, casi no hablaba, no se comunicaba, entonces ya comenzamos a platicar y ya de regreso pues ya veníamos abrazaditos verdad, y a la siguiente semana fue a la casa, lo invitamos a un cumpleaños de mi hermana Mariam y ahí yo le llegué, yo le dije que si quería ser mi novio [risas] y me dijo que sí, ya desde ahí comenzamos, este, los domingos por ejemplo cuando ya llegaba muy tarde, yo decía, ¡ay! Es que era muy inocente, la verdad es que era muy inocente, yo, cuando llegaba muy tarde yo decía pobrecito estuvo estudiando, se desveló no, ya hasta después cuando estuvimos juntos entonces me decía “este güey se iba con sus cuates” [risas] este se iba con sus cuates y sus cuatas que eran Ismael, Salvador, Lily, Blanca, Angélica y Octavio, son sus súper cuates en ese tiempo, pero él me decía, ah bueno, porque decía que se desvelaba [risas] estudiando, pero no, se iba con sus cuates y, pero eso a mí también me enojaba mucho porque de alguna manera o sea no le creía, pero bueno, más sin embargo, el amor así muy inocente, le creía pero me enojaba, me enojaba mucho. ¿Qué más? Ah, cuando me dijo que, esto de si me amas demuéstremelo [risas], es que ahora con lo del feminismo y esta frase oye “si me amas demuéstremelo”, y yo me ponía a llorar, no es que ¿cómo se atreve? no, y le decía a mi mamá pero mi mamá no me decía nada, nada, ni me decía “pues hija” o sea no me decía nada, se quedaba callada, no, yo le decía... De verdad no me decía nada, porque le tuve confianza y le dije:

— Mamá es que Manuel se enoja porque quiere, me dice que si lo amo que se lo demuestre.

Y mi mamá se quedaba así seria, no me decía nada, de verdad nada. ¡Ah! No, no, no lo aman, lo adoran, o sea Manuel se los ganó, no, no, no, así como, ¡Ah! De alguna manera yo creo que pienso así como dicen “pues es buen chico por qué no” [risas] sí, sí, y de verdad que a todas mis hermanas les decían; a mi hermana Carla con tu novio “piénsalo bien”, con Mariel “piénsalo bien”; con Mariam “piénsalo bien”, con mi hermano, ¡A mí nunca me dijeron, jamás! Yo hasta ahora me pregunto o sea ¿por qué nunca me dijeron? no, pues “piénsalo con

Manuel”, nunca, nunca, y a todas mis hermanas sí, a Carina “si te vas a casar con José Luis piénsalo bien hija”, a Mariel “¿te vas a casar con René? Si ya duraste nueve años piénsalo bien”, con Mariam mi hermana “como vas a andar con ese grandulón, te lleva diez años” o sea “no, piénsalo muy bien” y mi hermano no, se embarazaron, embarazó a su novia y le dijeron “Manuel, piénsalo muy bien, sino que aborte”, y a mí nunca me dijeron “ya lo pensaste muy bien” no, lo querían, definitivamente lo querían y lo quieren mucho todavía y bueno ya, eh, creo que sí, la primera vez sí, sí estaba enamorada o sea así me fue convenciendo, me fue convenciendo y pues sí, si hicimos el amor no fue tener sexo, sí hicimos el amor, si fue todo un proceso, si le trabajo él y yo también, pero después ya, no sé, ya cuando llevábamos como tres años, o sea como que ya no, como que ya no le encontraba chiste a seguir así como pareja, no, después porque nos casamos, ¡ah!, pero Manuel se fue dando cuenta, sí se fue dando cuenta porque yo empecé a salir con otros amigos y este, y Manuel se puso más atento y a la mejor me volvió a, si yo creo que habíamos caído en una rutina, ya después él empezó a cambiar la dinámica, es que yo era así como, me tenía que sentir la reina, o sea yo no tenía que hacer no sé, quienes tenían que cambiar la dinámica y ser agradables o sea son ellos, no yo, y en todos los noviazgos así era, eh, o sea si no es divertido, sino, o sea yo soy como soy, o sea no me va a decir que cambie, pero ellos sí como que tenían que agradarme a mí, ellos eran los que tenían que cambiar para poderme agradar, no, entonces si no me agradaban entonces era así como ¡ay que hueva [risas] son unos llorones!, ay sí, sí hubo quien lloró, [risas] y es así ¡ay está llorando, ay qué horror! No, sí a mí me chocaba eso, que no tuvieran decisión, que se pusieran a llorar, o sea por qué está llorando.

En el primer año, yo ya estaba embarazada y entonces iban los amigos y le tocaban a él y yo decía ¡cómo se sale!, porque le están hablando los cuates, los cuates todavía no, tenían a sus novias pero todavía no... entonces Manuel se salía y yo me quedaba así súper enojada, ¡ay imagínate! Casi cuatro años tendiendo relaciones y no me había embarazado y en el primer, nos casamos y quedé embarazada, y yo decía ¡no! Porque no eran mis planes, pues, pero tampoco por acá, de verdad, jamás me pasó abortar, no, si me hubiera pasado abortar yo creo que si lo hubiese hecho, pero ni de chiste, o sea no lo pensé, y yo decía ¡ay, es que estoy embarazada!, a no, pero espérame; haber nos casamos en noviembre, en diciembre se casa una prima y un primo, no, pero entonces Manuel, es lo que me dice ahora, ah bueno te digo que

pasó en esa boda, cuando llegamos, fuimos a la boda y todo, ya de regreso en la casa Manuel me dice:

— Le dije a tu prima que me gustaba.

— y yo ¿Qué?

— Le dije a tu prima que me gustaba.

No, o sea fue así como, eso sí fue muy doloroso para mí porque yo decía bueno, o sea a una amiga todavía pero a mi prima, mi familia, no, pero también un poco por el que dirán, y la tía y, yo para esto, trabajaba, vez, por no pensar las cosas con madures dije “no, ya no voy a ir al taller, no, ya no voy a trabajar, o sea ¡qué vergüenza trabajar con mi papá! ¡qué vergüenza!”, o sea yo con la vergüenza, no, hígole, es mi familia, se va a enterar de que Manuel le dijo a la prima que le gustaba, no, qué vergüenza, yo ya no me paró ahí, no, y sí, bueno eso fue el sábado, el lunes por la mañana le hablé a mi papá:

— Papá ya no voy a ir a trabajar.

— Por qué.

— No ya no voy a ir a trabajar, Manuel le dijo a Paty que le gustaba y ya no voy a ir a trabajar.

— ¿Segura? ¿Ya lo pensaste bien?

— Sí, no, no voy a ir a trabajar

Y ya le colgué, como consecuencia de Manuel, de “ahora te jodes y tú llevas todos los gastos”, ya hasta después Manuel me dice que no, según él, que no le había dicho eso a Paty, que él estaba muy dolido, tenía mucho rencor porque cuando éramos novios trabajaba en un salón de belleza, entonces tenía un amigo y me iba a dejar a la EST porque estudiaba ahí en el casco de Santo Tomás, iba a estudiar una vez en la noche y me acompañaba, no, Edgar se llama, pero era sobrino de una clienta mía muy rica, según yo sé muy rica, la señora Aragón, sí, y entonces era guapo el tipo, pero o sea no había química, entonces a Manuel se le quedó como ese celo y rencor no, de “esta cabrona me la va a pagar” y pues sí, se vengó, por supuesto, por supuesto, y bueno, ya total me pidió perdón y bueno, si pensé en dejarlo pero también me dejé llevar, y todo es de inmadurez, eh, me dejé llevar por las apariencias, qué van a decir si apenas nos acabamos de casar, era más, me pesaba más eso, porque yo decía bueno con hijos yo salgo

adelante pero me pesaba más el “qué dirán”, y bueno ya después como que volvió a ganar su cauce la relación y este, antes de que naciera Andrés me decía Manuel:

— Es que todavía no me caía el veinte, no así como de la relación de pareja [risas]

— Cómo que no te caía el veinte, no, este, pues si no te caía el veinte qué hacemos.

Fue muy cariñoso, o sea con Andrés si fue muy cariñoso desde el vientre, o sea llegaba, de hecho si recuerdo que Andrés sentía cuando llegaba su papá porque la panza se empezaba, o sea Andrés se empezó a mover desde chiquito, no sé desde tres meses, como diez minutos antes de que llegara Manuel la panza se empezaba a mover y sí llegaba, no, entonces Manuel llegaba, yo me acostaba y le hablaba a la panza, se ponía a leer, le tocaba la guitarra, le cantaba, y eso casi lo hacía diario, en esto del embarazo de Andrés si fue muy bonito no, siempre lo estaba abrazando, le platicaba, lo besaba, pero cuando lo iban a buscar los amigos, o sea era; para mí todo ese proceso bonito se rompía, para mí se rompía, bueno, ya nació Andrés [risas], nos fuimos a la casa de mi mamá, mi mamá bien linda porque me hizo de estos baños de hierbas, y me vendó, mi mamá nos cuidó muchísimo a las que tenemos, de las hijas que tenemos bebé nos cuidó muchísimo, bien linda mi mami, Manuel no dejaba que se acercara, “dile a tus papás que hablen quedito”, o “diles tus hermanas que no le hagan tanto ruido”, Andrés como es el primer nieto entonces mis hermanas también lo querían mucho, le acercaban un payasito, cuando nació y escuchó el payasito pero se movía, no se asustó, Manuel me acuerdo que le compró un foco de esos infrarrojos para que no le diera el aire, ni la luz y le daba sus baños de sol pero con el foco infrarrojo [risas], muy exagerado, muy exagerado, lo bañaba, yo le daba el pecho y Manuel ya lo hacía que eructara, cuando le dejé de dar pecho Manuel se levantaba a darle la mamila, o sea siempre, siempre y hasta la fecha, hasta que Andrés vivió con nosotros, este, Manuel le leía cuentos todas las noches, todas las noches, [risas] yo recuerdo que Manuel les leía los cuentos para que se quedaran dormidos y los niños con los ojos bien lampareados, o sea de tan interesante que eran o de cómo los contaba Manuel y así que decía, “no ya duérmense”, o sea se contaba él y los niños, Andrés principalmente interesados de “no, síguete papá, no, ya duérmete ”, pero muy de, que se enfermaban o les daba temperatura, Manuel, siempre, siempre Manuel, les ponía sus sabanitas aquí en la panza, los metía a bañar, este, Manuel siempre los bañó, les preparaba de desayunar, de cenar, como papá creo que, no creo, es muy responsable con ellos, no es tanto de tacto no,

sino es como más de atender, yo creo que es más de su necesidad de él, o sea como él hubiese querido.

Con Ramón igual, él llegaba, me abrazaba la panza, le hablaba, no, en el teléfono ¡pégale el teléfono! [risas], el Ramón se movía pero no tanto como Andrés, con Ramón cuando, Manuel quería que naciera el treinta y uno de marzo porque él cumple años el treinta o treinta y uno de marzo pero Ramón nació el tres de abril, entonces en esa semana pidió sus vacaciones Manuel, para cuando me dieran los dolores de parto pues estuviera él y bueno, pasó esa semana y nada más no se veía que naciera Ramón, no, y entonces el tres de abril dice, bueno voy a ir a la oficina a ver si no se ofrece algo, no, ese día me dieron los dolores de parto; estábamos en la casa de mi mamá, me invitó a comer y bueno, para ese entonces yo ya trabajaba y el lunes ya no fui a trabajar, Ramón nació el jueves, el lunes ya no fui a trabajar porque se suponía que Ramón ya debía haber nacido y ya mi mamá me invitó a comer y como a las tres y media me empezaron a dar los dolores de parto y Ramón nació a las cinco y veinte y Manuel no estuvo, eso sí le causo tristeza a Manuel de no haber estado, y algo que si me hizo enojar así muchísimo, me llegó a visitar mi amiga Erika con su pareja, no ¡un caso bien especial ahí también! Y para esto habíamos decidido que ya no nos íbamos a ir con mi mamá, ya íbamos a estar ahí en la casa y Manuel bañaba a Ricardo, este, me hacía de comer, me subía la comida y cuando llegó Erika, este y Gerardo, llegaron como a las seis de la tarde y a Gerardo se le ocurre ir a comprar una botella y bueno, yo ya quería descansar y entonces se emborracharon los dos y eso me enojó muchísimo y dije "yo no voy a estar aquí" y ya, hay voy con mi mamá, fue así de mucho disgusto eso y ya después que, mira que ya la relación de pareja, yo digo que Manuel es alcohólico, me dicen que no, no tomaba cada ocho días, tomaba no sé dos, tres veces al año, pero cuando tomaba era de que tomaba, un día nada más pues, no es que se la agarraba, llegaba a la casa, y yo, bueno de hecho desde que nos casamos si llegaba tomado yo no lo dejaba entrar a la casa y mi papá me llamaba al otro día "Es que eres muy mala, por qué no lo dejas entrar" y ya bromeando me decía que por qué no le preparaba sus chilaquiles, no y yo si le decía a mi papá ni de chiste se te ocurra y ya le cerraba la puerta. Cuando llegaba a la casa yo decía me vale voy a cerrar, porque tenía una hora de llegar y si no llegaba cerraba y se quedaba afuera con el coche andando, ya al siguiente día temprano me tocaba el vecino:

— Esta aquí su esposo.

— Sí, ahí déjelo.

Y así como yo decía, este cabrón bueno, qué huevos también, tiene a sus hijos y no piensa, si nos hacen algo y llega así, o sea qué huevos, por la experiencia de rosa; y al otro día, mira, es, como sabía que había tomado y que la cruda le caía pero súper mal, era de vámonos a andar en coche pero me lo traía andando por toda la ciudad y como había tráfico pues era la muerte para él [risas], pero te digo eso lo hacía dos, tres veces al año pero con eso que hacía, para mí eso era, de esas de que lo que ya se había construido con eso para mí, lo echaba a perder, me dicen que soy muy exagerada pero a mí eso me causaba mucho dolor, no lo, vaya no lo podía entender.

### El accidente y la mudanza a San Cristóbal de las casas

¡Ah!, cómo decidimos venirnos para acá, fue el cumpleaños de mi hermana Mariam, Mariam cada año se festejaba y se hacía sus pachangotas grandotas, bueno cumplió años el veinticinco de octubre y con los mariachis, el conjunto y toda la cosa, y entonces Manuel no llegaba y no llegaba y no llegaba [risas], ya luego como a las once de la noche llama y;

— Choqué tu coche,

— ¿Y cómo estás?

— No, es que lo dejé tirado y me escapé.

Bueno, ya, no recuerdo en qué Delegación fuimos a ver, el coche estaba destrozado de adelante, los mismos judiciales decían "es que éste cabrón se mató, y si se salvó, cómo ha de haber quedado" y yo decía, es que cómo es posible que haya llegado por el alcohol hasta esto y a parte que esté destruyendo mis cosas también [risas]. Se salvó porque llevaba el cinturón de seguridad, entonces en esa semana a Manuel le ofrecen venirse para acá, le ofrecen chamba en el Frayba y yo le digo a Manuel así "vámonos, vámonos" y porque todavía lo amaba, o sea yo todavía aguantaba y porque si lo amaba, la verdad es que si lo amaba, estas rosquillitas así, a pesar de todos esos conflictos sí que lo amaba, ¡vámonos!, o sea no lo pienso, ¡vámonos! y fue como decir, dije no, va a estar lejos de sus amigos así que lo sonsacan y acá va a cambiar, pero no fue tanto así, por supuesto que dejó de tomar, acá dejó de tomar, ¡ay! te digo que yo por tres veces que tomaba según yo es alcohólico [risas].



Pero y desde que llegué aquí como que hice mi grupo de amigas porque yo le decía a Manuel “vámonos a bailar algo”, o sea nunca tenía dinero y nunca tenía ganas, siempre estaba cansado y como yo allá en México salía con mis hermanas yo decía “no, yo no quiero estar aquí encerrada” y a parte [risas] no sabes, los primeros cuatro meses aquí yo decía, ¿qué onda este pinche pueblo? no hay cines, no hay teatro, no, todo es tan rutinario aquí y un solo lugar para bailar, no sabes a mí se me hacía así bien pueblo [risas] o sea no, y en otra dinámica también porque allá por lo menos te ibas a ver a los centros comerciales o, yo me iba mucho a los centros culturales a danza, a pintura, a pesas, a andar en bici, a correr y yo decía y ¿aquí a dónde? Y aparte me ponía falda, a mí me gustaba mucho andar de minifalda o short, no, me molestaban y aquí, una vez solamente usé falda pero sin mallas, no sabes o sea, me sentí así tan mal porque me chiflaron y yo decía pero cómo me pueden estar molestando, no, fue la única vez que usé falda así cortita acá, y este, te digo hice mi grupo de amigas que fue Cindy, Adriana, otra amiga Adriana que ya no está acá, Yolanda que Yolanda ya no sale porque tiene novio, mis amigas tienen novio y ya no salen, de verdad ya no vuelven a salir, y eso a mí sí me, ¡ah! Sean lesbianas o no sean lesbianas si tienen novio o novia ya no vuelven a salir, ya hasta cuando se enojan o dejan de tener novia, entonces Eva vamos a bailar o Nancy vamos a bailar, pero teniendo novio o sea no salen y era de cada ocho días irnos a bailar, pero a bailar nada más entre nosotras, muy poco que nos sacaran a bailar y eso, incluso nos decían que si éramos lesbianas porque no queríamos bailar con los tipos, de verdad, en serio, nosotras decíamos que sí, no, para que nos dejaran de molestar; en el Zapata me recuerdo que una vez nos iban a sacar porque no queríamos tomar cervezas, yo siempre pedía agua y tiene como dos años que empecé a tomar cerveza [risas] pero siempre pedía mi garrafón de agua, de este chiquito, no, y este, y nos querían sacar porque no queríamos tomar cerveza, ¡qué tal, oye! y nosotras si nos sacan vamos a ir al municipio y ya no nos sacaron pero tampoco ya no nos atendieron, así, y ah, bueno, salía con las amigas y entonces, ya después cuando, en el día, en las mañanas o sea si no me tocaba ir a la casa hogar o cuando no me tocaba ir al refugio me iba al deportivo y entonces ahí teníamos de amigos a Enrique, Alexis, Esther, Cindy y yo, nos salíamos a andar en bici. Nos íbamos al Arcotete a desayunar, Esther siempre se tenía que esconder en mi coche porque su esposo traía pistola en la camioneta, si, siempre la andaba siguiendo y ella le tenía un miedo, ahora ya cambió ella, ya cambio, bueno, pero el cuate bien, la encerraba ¿tú crees?, la encerraba y yo pero ¿cómo permitiste que te hiciera eso?, cómo crees, la encerraba porque su

esposo andaba con otra, y ella le decía “tú andas”, y él le decía “tú estás loca”, no, la tachaba de loca y Esther estaba segurísima de que éste güey andaba con otra y la encerró, pero así con llave, como crees y no la dejaba salir y

— Sí voy amiga pero me tengo que esconder.

— pues escóndete, escóndete —se escondía en mi coche, atrás— [risas].

Manuel sabía que salíamos a andar en bici, sabía que nos íbamos a desayunar, no, porque eran unos desayunos del diario, o sea cuando no me tocaba ir a la casa hogar o al refugio, era irnos a hacer ejercicio y a desayunar y ya llegaba a la casa, iba por los niños y hasta la hora de la comida, pero desde la mañana que me salía, desde las ocho hasta las dos no me aparecía en la casa, era padre, me gustaba mucho porque era montar en bici, nos íbamos al Huitepec, no, hacíamos mucho ejercicio y después de hacer el ejercicio a desayunar y ahí ya nos agarraba la tarde, ¡ah, ya es hora de ir por los niños! ¡Vámonos!

## La separación

Te platicué o sea por qué fue lo de Manuel, no, porque me, me grabó, si me grabó y eso para mí Nash fue algo bien fuerte, pero así fuertísimo, ahora no lloré verdad [risas], te acuerdas la vez pasada, no, este, pero no sabes fue una agresión a mi sexualidad, a mi sexualidad como mujer; yo recuerdo que una vez salí a andar en bici, iba a una reunión del Pacto, no, pero después dije por qué me estoy dañando o sea porque frené y me golpee, o sea yo busqué golpearme, pero dije por qué me estoy haciendo daño y era como protección o sea de, no quiero que nadie me toque, no quiero que nadie se acerque, no, digo aunque no fue una violación pero esa acción sí que me agredió mucho mi sexualidad de mujer y yo decía, bueno, a lo mejor si regreso con Manuel y a lo mejor sí puedo, pero cuando me platicó esta chava, y cuando escuché, yo dije “no”, o sea yo no puedo regresar así, o sea porque no le puedo hacer daño, ni me puedo estar autodañando, no y ha parte no estoy en esa etapa, ni quiero estar, no, por eso ya no decidí regresar con Manuel, no y ¡que tal que en esta semana me habla! [Risas] ah, pero Manuel me dice

— Pues es que, esto si te hubiese hecho en otro momento, a lo mejor no hubiese, te he hecho cosas más fuertes,

No, pero también digo, que atrevimiento de decir, o sea él decidir qué es fuerte y qué no es fuerte, qué es violento y qué no es violento, o qué es más violento y qué es menos violento, a mí eso se me hace así como, cómo te atreves tú a medir lo que yo siento, siendo que para mí es otra cosa, no, o sea a mí se me hacía un atrevimiento que no, no, o sea con qué derecho; como es que tú lo que estas pensando no es, por qué lo tienes que tomar así, a mí eso se me hace un atrevimiento a querer sentir, a querer pensar, no, mi dolor, lo que yo pienso, mis ideas... Es que es eso, no, o sea es que tú no tienes razón, tú estás idealizando, no, estás alucinando, no, entonces mi palabra es la que cuenta, es la que vale, entonces pues o sea, por esto cómo haces algo tan grande, a mí eso se me hace un atrevimiento, este, machista, muy machista, muy degradante, vaya después ya de analizar teoría, la práctica la llevaba, la práctica, yo creo que esa siempre, pero ya al conocer teoría me ayudó Nash, de verdad, a entender que estos procesos en lugar de que se volvieran, si son dolorosos pero luego se quedan como sufrimientos, esto que te dicen en la iglesia “lo tienes que cargar como la cruz, no”, o sea si lo dejo pasar como un proceso doloroso pero ya, o sea ya terminó, no y que no se quede como sufrimiento, eso me ayudó mucho la teoría feminista y a, no como identidad, sino a valorarme como una mujer con un posicionamiento político, no, esto de la identidad lo cuestiono mucho, pero si como ciudadana y para tomar mis decisiones y reclamar por ellos, o sea lo que me daña y mis derechos también, no, y entonces creo que a esto, a Manuel; ahora con las personas adultas con las que hablo, me dicen, hombres, y aun preparados, Nash aún con doctorado, como diría un profesor “lo doctorado no quita lo pendejo”, pero hombres aun con doctorado, a mí no me cuesta relacionarme porque si no estoy de acuerdo en algo lo digo, así como también se reconocer, pero me han llegado a decir que se sienten como si yo los tratara como pendejos y yo no le encuentro la razón para que se sientan como pendejos, no, o este, porque me dicen así “me haces sentir como pendejo” o me dicen que soy muy dura, por el hecho, yo pienso más por expresar, de expresar lo que siento, no, lo que digo, lo que pienso, eso los hace sentir pendejos [risas] no lo sé, no lo sé.

Pero se sienten menos, bueno ya al decirme que se sienten pendejos que los trato como pendejos, o sea se sienten menos, entonces, y si que se alejan, si que se alejan, o sea como contigo no, no discutir o no hablar, sí, pero, este, mira que lo disfruto [risas], sí que lo disfruto porque también ahora la dependencia así como masculina, digo que chido porque lo quise trabajar y lo he venido trabajando, no sé, *la dependencia a la mejor del conocimiento, de las opiniones*

*pues digo o sea ya y eso me da mucho gusto, la dependencia tal vez del amor, que también ya lo cuestiono, no, porque desde mi análisis es una manera de, el amor, de ponerle cadenas a la mujer, no tanto a ellos, a la mujer, nos enseñan a depender del hombre y todo esto se disfraza con amor, entonces para mí es muy importante que las mujeres nos autoexploremos, para mí es muy importante, no, que aprendamos a tener orgasmos, sin tener a un hombre, no, porque entonces eso nos da oportunidad, bueno hablo desde mi experiencia, eso me da oportunidad también de ver la vida de otra manera, no y si que dejar las dependencias, a la mejor de cariño, del mismo sexo, no, de que si no tengo un pene no voy a, voy a sufrir o, no, no, entonces el aprender a autoexplorarnos y a tener nosotras mismas nuestros orgasmos, no, por lo menos a mí sí que digo ¡ay que chido! [risas] porque entonces ya no es éste, de ¡necesito un hombre!, no, no sé, a mí me, me, me ha cambiado, me ha cambiado mi forma de ser, mi forma de relacionarme con el sexo opuesto, este, eh, por qué no, el respeto a mis ideales, a que si me van a contradecir pero con fundamentos, no, o sea porque yo ya puedo defenderlos y eso a través del conocimiento y eso sí se nos tiene que dar a todas las mujeres, no, a todas, a todas, a todas; sí, a través del conocimiento podemos yo pienso, equilibrar las emociones y siempre, digo es necesario que hagamos deporte, no, no sé, hagamos deporte o poesía o escribir, no, o tocar algún instrumento porque es una forma de canalizar esas energías negativas, no, en algo creativo, para que salga creativo y propositivo para nosotras, que eso solamente se le da a la mayoría de los hombres y a las mujeres yo creo que muy poco, y muy poco se reconoce porque estas, estas cuestiones artesanales, el no sé tejer un tapete, o el mismo hacer una bufanda o el mismo arte de la cocina, no sé, nosotras ya verlo desde otra perspectiva, no desde como una obligación como de es solamente para mujeres, no, sino les podemos dar otro sentido, terapia, sí, terapia y algo creativo, que te digo, ahora estoy viviendo solamente con mi hijo, con Ramón y me dice que no se quiere ir a vivir con su papá porque no me quiere dejar sola, no, esto de la soledad como le pesa a la gente, bueno, ya ves esto de las inundaciones<sup>71</sup>, se subió el agua, ya estaba casi punto de meterse a la casa, hablo al 066 y llegan los de protección civil, y me dicen:*

- ¿y su esposo?
- Esta en México.
- ¿Y qué está haciendo en México?
- Qué les importa.
- ¿Y con quién está?

---

<sup>71</sup> En septiembre de 2010 la zona norte de San Cristóbal fue víctima de una de las más grandes inundaciones que ha habido en la ciudad.

- Pues con mi hijo.
- Esta sola.
- Estoy con Ramón.
- Pero está sola. — ¡Qué tal, qué tal! Necesitaban ver un hombre ahí para que yo, según estuviera protegida—
- Pues los vamos a llevar a un albergue —y yo—
- Qué les pasa por qué me van a llevar a un albergue, o sea no me voy a ir, yo me quedo aquí en mi casa con mi hijo.

Y bueno, finalmente se pusieron medio ahí a limpiar y ya medio bajó el agua, no, pero sí, esto de la soledad, o mi mamá no.

- Es que Carinita, mi sobrinita, se quiere ir contigo para que no estés sola —y yo—
- qué cosa, ¡no! [risas]

Y Ramón:

- Es que no quiero que te quedes sola porque pues vas a estar triste [risas] —Le digo—
- Hijo me gusta disfrutar de mi soledad, y no estoy sola, el hecho de que te vayas no quiere decir que me vas a dejar de ver; no, no sufras por eso Ramón, o sea que no sea compasión o lastima, al ratito tú te vas a tener que ir y yo no te voy a llorar.

No, yo no le lloré a mi hijo, por su puesto cuando se fue Andrés, yo no le lloré y yo veía a las otras mamás, “no es que, que no se vayan” o sea “no, es que todavía necesita estar aquí”, “no, es que estaba acostumbrado a sus comidas especiales”, y yo dije no, yo lo que más deseo es que los hijos se vayan y disfruten, no, este, y Manuel más sin embargo, él sí:

- ¿Andrés cómo estas, Andrés?
- Manuel ya déjalo, ya déjalo, tiene que aprender a resolver sus necesidades él, él, no que se las estemos resolviendo tú o yo, no, y eso, o sea va a madurar, no lo estés atosigando y no lo hagas sentir, no es que lo hagas sentir, no lo hagas depender de tí, no.

Te digo yo no lloré cuando, eso si me pregunté ¿seré una buena mamá o no? porque todas las mamás son bien chillonas, y yo no le lloré, de verdad yo no le llore [risas] y le digo a Ricardo,

- Mira tu hermano se fue tranquilo, o sea no estuvimos aquí de ¡Andrés dónde estás! O sea no, sabemos que está bien.

Y pregúntale a Andrés si se quiere venir para acá, porque como Manuel anda con sus depresiones, le dijeron ¡Ay, ya vente para acá! Es que Manuel me dijo:

— Ay no sé, es que tengo un presentimiento, no sé qué me va a pasar, me siento mal, algo le está pasando a mi cuerpo.

Y yo dije, no, a este buey se le está ocurriendo suicidarse y está ahí Ramón, o eso me está dando a entender y está ahí Andrés y dije, bueno, no voy a caer más en su juego, si se suicida es decisión de él, no, pero dije le voy a hablar a Andrés si se quiere venir acá y que no vaya a, que eso no lo viva Andrés pues, si a Manuel se le ocurre, y me dice Andrés:

— Jajaja, cómo crees. —No se quiere venir para acá—.

— Bueno, entonces voy a hablar con mi mamá para que te vayas a vivir con ella.

— Sí está bien.

Porque quería que le rentáramos un departamento cerca de la universidad, de la UAM, pero los amigos con los que convive toman, yo dije, bueno ya cuando el trabaje, sea independiente pues ya él sabrá, pero ahorita si como, de alguna manera el acompañamiento, que no esté solo porque a la mejor algo a de estar absorbiendo de todo este proceso con su papá, de sus depresiones, de que, no, entonces si está acompañado y aunque se vaya a la escuela pero por lo menos sabes que llega a dormir y si necesita algo, a lo mejor mi papá lo escucha, aunque a diario chateamos, a diario, pero yo ya me acostumbré a estar sola y así como para pensar en tener pareja sí que está cabrón, está cabrón, meterme en la dinámica de, bueno hasta mis amigas me dicen “amiga es que parece que no tienes corazón”, pero sí yo creo que porque me ha cambiado mucho la percepción o la creencia de lo que era el amor, ahora yo lo concibo así como una cadena, yo digo cadenas yo no quiero tener y así como engancharme con una persona así, por supuesto que la mayoría de los hombres son iguales porque vienen con la misma construcción del patriarcado, del poder, no y entonces como para estar, este, ni ellos lo permiten para empezar, ni yo lo permito, entonces una relación no, no, no, no, te digo que aprendí a tener los orgasmos solas y eso digo ¡qué rico! Porque ya se terminó el ganchito de alguna pareja de amor, de pareja o de amor, yo creo que pasó a segunda, segundo o tercero, no sé, no, pero sí te digo que ya últimamente si hay algún pretendiente pero es así, en segundos se van, no, porque se sienten tan lejos.

## Objeto de poder

¡Ah claro! En lo económico, por su puesto en la económica. En la relación de pareja, cuando en este proceso, cuando yo decido no seguir trabajando, ya no sé por qué [risas] bueno sí sé por qué, no, yo decido ya no trabajar porque hubo un acuerdo en que yo iba a recibir como salario la renta mensual de la casa de Manuel y ese era mi salario, ese era mi salario, este, de, de alguna manera pues lo reconozco, me gusta porque Manuel sabía que ya no iba a recibir un ingreso y él me propuso bueno, si ya no vas a trabajar que la renta de la casa sea tu salario, a mí no se me había ocurrido y dije pues ¡qué chido!, no, y bueno con eso fue con lo que yo, acá, eh, si necesitaba material por ejemplo para la casa hogar, de mi salario yo lo compraba, o para; cuando trabajaba en el refugio también, o también ese salario me ayudó muchísimo para hacer mi trabajo de campo en la universidad, muchísimo, no sabes cuánto eh, no, y también de ahí este eh, cada año cuando vivíamos acá, trataba yo de irme yo sola con alguna amiga de viaje, entonces de ahí sacaba para irme, era mi salario, pero en el proceso ya de separación Manuel me quitó ese salario, así, tal cual, me lo quita, y hasta ahora este, eh si me, sí, sí, si me da, es que eso de “me da” suena horrible, pero así es, si me da un dinero pero así como exactito para cubrir lo indispensable, lo que es alimentación, gas, luz, gasolina y para Ramón pero así súper, súper limitado, claro, claro, está ejerciendo poder, por su puesto y lo sabe, lo sabe porque, sabe por la edad, tengo cuarenta y un años Nash y sabe que es difícil encontrar empleo a mi edad, no, o sea sabe que es difícil y en este, en este, en San Cristóbal donde si es generado de universitarios, pero no es generador de empleos, o sea aquí es muy difícil y lo sabe, o sea por ahí ejerce poder, por supuesto que por ahí ejerce poder y sabe porque, ahora ya se da cuenta que no, aun así lo lleva pero él pensaba que haciendo represión por el lado económico suponía que yo pudiera regresar con él, entonces dije “no, si piensa que va a ser este el camino, no, no lo es”, o sea no lo es; y yo creo que por eso ahora, te digo que en esta semana como que quiso chantajearnos: “es que algo, yo presiento que algo va a pasar” dije, ¡ay este buey!, ha de estar pensando suicidarse, no sé, este por supuesto que está ejerciendo poder, por supuesto, pues con él.

En la Facultad también, en la Facultad con algunos profesores donde creen que por ellos ser hombres solamente pueden aprender los hombres, no y así como que menosprecian la capacidad intelectual de las mujeres, ahí están ejerciendo poder, por supuesto que están

ejerciendo poder, en la misma Facultad, no, con los compañeros no tanto aunque en algún momento quisieron imponerse pero, luego fíjate que me dicen que se sienten, tal cual Nash, como si todos pensarán igual, que se llegan a sentir como si los tratara como pendejos, no sé, [risas].

Pues con la pareja con quien más y en algún momento con mi papá, ahora mi papá ya no, ahora mi papá, ¡me chocan esas posturas de dominación! Este, porque mi papá antes, no se da cuenta a la mejor, a la mejor si se da cuenta, pero por ser hombre lo que él pensaba, eso tenía que ser y ahora nos ponemos a debatir y lo que percibo en él es que me tiene mucho respeto, mucho respeto, lo que antes era contradecirlo, es más ni pensarlo, cómo le voy a hacer eso si es el papá, ahora ya no, te digo nos ponemos a debatir, te digo le gusta mucho hablar de la política a mi papá y de cuestiones religiosas, o sea pero “haber papá ahí tú lo estás diciendo, no, no puedes estar hablando” y ya se queda callado, sí, aprendió a respetarme, aprendió a respetarme, no.

¡Ah! Mira que vino Manuel y se metió en mi cuarto, esto fue en Coyoacán, a revisar mis cosas y se metió a mi closet, había cuatro condones, faltaban dos y Manuel

— Faltan dos condones, me estas engañando [risas]

Para ese entonces llevábamos un año y medio separados, “haber qué no te ha quedado claro” y estaba muy sentido porque

— De segurito aquí en la cama y con Ramón, con tu hijo acá, tú los metes y sacas.

— Bueno si así fuera qué, es mi cuerpo, o sea ¿y?

Pero estaba indignadísimo porque faltaban dos condones, y entonces me dice:

— Voy a tener que hablar con tu papá, no les voy a decir cosas malas pero voy a hablar con tu papá.

Y que los papás igual nos tratan, o sea no dejamos de ser las hijas, o sea no dejamos de ser las chiquitas, y yo dije “¡chin! Le va a decir a mi papá y qué le va a decir este buey” ya, ya que hueva de estarme escondiendo, que hueva que Manuel me tenga que estar viniendo a revisar, que hueva que los papás me estén cuidando como si fuera chiquita, bueno ya, me voy a México pero por dentro temblaba y le digo a mi papá, el día de mi cumple, no, me dice mi papá



— Y ¿qué onda con Manuel? —Estaba mi mamá, mi papá y yo, Digo—

— Cómo que qué onda con qué

Ah, pero yo ya me sé esas técnicas de seguridad, no [risas] derecha, mirada horizontal, pechito medio abierto para que no me vaya a dominar y yo decía cómo que qué onda, le digo.

— Si cuando vine a hablar con ustedes es porque ya estaba definido, o sea no entiendo que me estás preguntando, pero no quise regresar con él papá, no y no me lo vuelvan a decir porque ya hablé con ustedes.

— ¡Ah bueno!

— Y por cierto, Manuel me dijo que había hablado con ustedes y que ustedes le dijeron que iban a hablar conmigo para ver si regresaba con él y bueno, no soy una niña, no, y bueno si les quiero decir que se metió a mi computadora, a revisar mi computadora, se metió a revisar mis cosas, no encontró dos condones y se los va a venir a decir, no, —y sí yo les digo— ni soy monja, ni soy pendeja, soy mujer. Mi mamá no me dijo nada —mi papá—

— No pues con eso ya nos dejaste claro, o sea respetamos tu decisión y si queremos decirte que el apoyo, antes que Manuel lo vas a tener tú.

No pasó nada, un respeto, yo no sé si está de acuerdo o no, pero no se metió, o sea respetó mi decisión y mi mamá igual, entonces es algo que también les valoro a mis papás porque no se metieron, entonces el poder que en algún momento vez llegó a ejercer mi papá no sólo en mí, sino en mis hermanas y en mi mamás, por lo menos conmigo ya no existe ese abuso de poder, pienso que me tiene mucho respeto.

Me titulé con Mención honorífica, no sé qué tan bueno haya sido, no lo sé, no lo sé porque si en algún lugar nos conocemos y está este documento de por medio como que no ayuda mucho, no, porque entonces es esta lucha de poder, por eso te digo, no sé qué tan bueno sea, tú me dices que eso es bueno... Yo no, yo no pienso así como que es bueno porque es esto la lucha de poder, por eso te digo no sé qué tan bueno sea...¡Ah!, porque podrían pensar y piensan, ¡ah!, a la mejor sea o no sé, ¡Chin, me va a quitar mi puesto! Yo no sé qué tan bueno sea cuando te desarrollas en una localidad donde te conocen, para mí no ha sido así como favorable, entonces mención honorífica unánime, ay, estoy metiendo esos, este, rangos y le dije, le enseñé a mi papá, porque siempre su hijo, siempre su hijo, le digo:

- Mira papá.
- ¡Qué chingona! Eres Cruz.
- No, le digo soy Dávila.

No, es este, mucho apoyo es de mi mamá, sencillo pero es algo que yo le tengo que decir, es algo que yo le tenía que decir no, porque siempre fue apoyo en todos los aspectos para su hijo, ¡ah! Bueno su hijo siempre sacó buenas notas igual que todos pero era por presiones de que teníamos que salir bien, sino ahí vienen las amenazas, no, pero siempre presumiendo a su hijo por ser hombre y me sale,

- Es que eres Cruz y yo dije,
- no, soy Dávila.

Se sintió pero te digo es algo que yo le tenía que decir, si, principalmente con ellos, en la escuela estos, este poder con los profesores cuando salen con sus pinches chistes sexistas, cuando en el salón se veía a hombres y mujeres, yo creo que desde el primer semestre yo decía cómo es posible que pinches maestros cuenten estos chistes, yo me quedaba callada, sería, de alguna manera demostrando que me había enojado ese pinche chiste, no decía nada y siempre viendo a los ojos a esos profesores que ya no volvían a contar sus chistes, no, entonces, de alguna manera es como ejercen ellos su poder como autoridad para degradar a la mujer con sus chistes o en el conocimiento, y no todos los profesores, o sea hay profesores muy respetuosos, el profesor Miguel de matemáticas muy respetuoso ese señor, pero así.

## Mujeres y el poder

El poder lo construimos, lo construimos sí, sí y es una herramienta que de alguna manera jugamos con ella también, no, por las desventajas, o sea tenemos desventajas en algunas pero ventajas en otras que no es para, no es como, es que se necesita preparación para encausar ese poder, como te decía no para auto dañarnos como en el caso de estas mujeres que te platicaba, de “ahora me los voy a chingar”, y jugando en la cama a la mejor para poder manipular principalmente la cuestión económica, es un poder mal encausado que daña y autodaña, si tenemos poder pero tenemos que encausarlo en cosas instructivas y positivas, sí por supuesto que tenemos ese poder y que si hay ese poder positivo y constructivo poder dar esa

herramientas a más mujeres, no, para que se logren empoderar, no, pero por su puesto para cambiar estas relaciones de dependencia, sí, sí.

## **“Quien se sienta sola es porque está sola, pero, sola sin ella misma”**

[Risas] Bueno, soy una mujer soltera, madre abandonada, mi hija tiene 25 años pero yo me asumo como soltera. Tengo 54 años, acabo de cumplir 54. Soy profesora jubilada, hace cuatro años ya, va a ser cuatro años que me jubilé. Trabajé como profesora de primaria y luego de secundaria. Nací en San Cristóbal, aquí está mi familia y ¿Qué más? Soy la hija cuarta de la familia de ocho hermanos. Pero soy una, me siento incomoda porque soy como la mitad pero ni acá ni allá. Como que con mi hermana mayor me llevaba muy bien porque era mujer. Entonces ella, es la mayor. Luego dos varones. Pero los varones siempre son, no sé, estas construcciones que hacen que no quieran estar con una. Entonces yo estaba así como puenteada por mí hermana, mi hermana mayor y la hermanita y yo, la acompañé muchas veces. Y luego los otros cuatro más pequeños que como que no muy me... Yo me dedicaba a cuidarlos a ellos. Entre que me cuidaban y yo cuidaba, así.

Soy bautizada, a todos nos bautizaron en el catolicismo, pero no practico ninguna religión. Me asumo atea a pesar de lo que digan muchas gentes [risas], pero tengo una religiosidad que no la voy a hablar acá [risas]. Ya luego platicaremos de eso. Creo que todo mundo tiene una forma de comunicarse con el cosmos, pero no con los dioses.

Yo creo que uno es tocado por muchas cosas que te van empujando a un rumbo, no sé. Desde ver como hostigaban sexualmente a mí hermana, como en aquellos tiempos en San Cristóbal arrinconaban a las muchachas, o sea te perseguían los hombres y cuando venías a ver te tenían contra la pared. Por eso muchas veces yo era la hermana chiquita que salía con ella para acompañarla. No sé si yo servía por ejemplo de barrera, por lo menos; me acuerdo que yo me hacía así más gorda para evitar que la tocaran, o sea, en una ciudad como ésta la violencia era tan visible en las calles y tan naturalizada, así de “para qué salen”.

Inicios en la militancia

Y bueno, mi proceso como feminista tiene su origen, su primer origen en mi participación sindical que yo ingreso al magisterio justo cuando se crea la CNTE Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación que de ser un proceso sindical va adquiriendo un carácter más amplio, así cuestionando al sistema capitalista neoliberal. Entonces, ahí yo conozco a los compañeros del PRT, Partido Revolucionario de las y los Trabajadores que es una opción de izquierda pero Trotskista.

Te decía que dentro del espectro de la izquierda el único partido que incluso en sus documentos teóricos decía: nuestro perfil es feminista. Entonces, es ahí donde tuve la oportunidad de tomar los primeros talleres. Te hablaba de Nelly Palomo que era la encargada de venir a Chiapas a ver a la militancia y si había mujeres, hacer talleres. Pues también hablaba con los hombres y según esto los hombres entendían la necesidad de incorporar a las mujeres a la lucha, a la lucha por el cambio social. Y eran, sí son hombres muy sensibles pero no dejaban de hacer, obstaculizar cuando podían. Pero sí reconocían los espacios propios de las mujeres, tanto que había la Asamblea Nacional de Mujeres y había las regionales de las mujeres, y aquí en Chiapas había la Comisión de Mujeres que éramos tres o cuatro. Pero en el ámbito sindical es donde yo conocí a Yolanda Castro Apreza que era de la SARH, del sindicato de la SARH, de la Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos, Alicia Pérez que estaba en Educación especial, bueno era del medio sindical y otra compañera que también era maestra pero que ahorita no recuerdo. Bueno, éramos poquitas pero hacíamos el esfuerzo de hacer cosas. Entonces, a mí me tocó ir de Delegada al *Encuentro Nacional de Trabajadoras* y ahí conocí a muchas mujeres a nivel nacional, feministas y trabajadoras de la maquila y del movimiento urbano popular y todo esto. En donde se trataba que las mujeres nos identificáramos como mujeres, en un espacio de mujeres con reivindicaciones propias de mujeres y bueno, le llamaban el movimiento de mujeres, no movimiento feminista. En lo individual habían muchas feministas o pocas no sé, lo que sí es cierto es que yo conocí a muchas feministas.

Eso fue en los ochentas, justo cuando las compañeras, algunas compañeras feministas dicen que es el momento del movimiento popular. El momento del movimiento de mujeres en donde por reivindicaciones populares salen las mujeres y se forman grupos, las masas de mujeres salen sobretudo en el nivel de la metrópoli, en la Ciudad de México hay un movimiento importante pero también con la provincia por los servicios públicos, por el agua, la luz, la canasta básica y tiene que ver con la reestructuración económica, empiezan las

políticas neoliberales, el ajuste estructural. Eso lo viví y lo viví como sindicalista. Por eso fui al *Encuentro Nacional de Trabajadoras Asalariadas* y de ahí vine muy motivada para hacer el encuentro en Chiapas o una reunión o algo que pudiera canalizar esta inquietud a nivel nacional de cómo las trabajadoras teníamos que responder a la crisis económica, a la carestía y cuando vine a informar a mis camaradas me dijeron:

- Y por qué no invitamos a las compañeras del magisterio a que escuchen el informe del Encuentro Nacional,

Entonces, como teníamos el poder vamos a decir, porque los compañeros estaban en el Comité Ejecutivo Seccional de la Sección 7. Era secretario general o tenía cargos en el sindicato pues decían:

- Vamos a favorecer que haya una mesa de mujeres y que Julieta y este, Juanita, no sé cómo se llamaba la otra compañera, puedan dar el informe y a lo mejor las compañeras se motivan y puede haber una iniciativa de mujeres acá.

Entonces, como que nos apoyaron, nos favorecieron, claro desde el poder sindical. Y se abrió la Mesa de mujeres y resulta que cuando las mujeres decían:

- Compañeras esta la mesa de mujeres.
- Mesa de mujeres, pero si yo no vine a la mesa de mujeres, yo vine al congreso de maestros.

Entonces muchas mujeres no tuvieron interés, incluso algunas iban prejuiciadas y ya los compañeros sindicales les decían:

- No, pues esas son las feministas, las que están en contra de los hombres.

Y toda esa serie de estigmatizaciones y señalamientos que no dejan que las mujeres se vinculen a las iniciativas feministas.

Aun cuando, creo que tengo el dato, eran como sesenta mujeres que entraron a la mesa, claro el congreso era de miles. O por lo menos Delegadas, que será, de cuatrocientos Delegados y Delegadas sesenta eran mujeres. El Punto era dar información sobre el Encuentro Nacional y luego ver como las necesidades y reivindicaciones, qué reivindicaciones teníamos las maestras, las educadoras, las trabajadoras de la educación eran canalizadas o no canalizadas

al Comité Ejecutivo Seccional, cómo los hombres sí o no retomaban las demandas y necesidades de las mujeres, ese era el análisis de la mesa y decir, bueno; Como mujeres tenemos necesidades particulares; nuestra maternidad, nuestra condición de mujeres, los permisos de lactancia, las guarderías, todo eso que nadie hacía caso en el sindicato porque eran varones. Y sí, hubo un análisis, yo pienso que hubo una relatoría, no me acuerdo si existe. Se aplicó una encuesta, la encuesta nacional. Las compañeras la respondieron, seguramente están ahí las encuestas pero no tuvo futuro porque luego ya nadie nos pelaba, ya había rechazo y siempre ha habido mucho rechazo. Si hay un espacio patriarcal pero a ultranza es el sindicato. Aun cuando la mayoría de agremiados somos mujeres, los hombres son tenaces de no permitir a las mujeres acceder al poder sindical y a la participación política no condicionada. Eso lo viví; las rechiflas cuando se para una mujer o cuando va a dar su informe una mujer, los compañeros agarran su periódico o empiezan a leer cuentos o se salen a fumar, hacen el vacío cuando una mujer va a hablar.

Eso es, entonces ahí tuve mi primer contacto con lecturas feministas, talleres feministas pero desde una posición de la izquierda.

La universidad, el Comité Promotor de Mujeres y el Grupo de Mujeres de San Cristóbal.

Entonces, en el 81 ingresé, la CNTE<sup>72</sup> se forma en el 78-79 y yo ingresé a la universidad en el 81 y con esta visión tenía yo algunos problemas con los maestros en la universidad, porque con el posicionamiento trotskista y Stalin y tatatá y el socialismo y cuál socialismo, siempre había broncas, pero ahí conocí a Marina Meneses, Walda Barrios y una compañera de apellido Pons. Pero ellas empezaron a hacer una reflexión de género en la Universidad, se formó primero una reunión, luego un taller y luego se formó un seminario pero no se llamaba feminista ni de género, se llamaba seminario sobre, creo que fue muy risueño cuando decían la cuestión de la mujer ¿Cómo que la cuestión de la mujer? Bueno, de género, era un seminario de reflexión de género en donde empezamos también a conocernos y a hacer pequeñas cosas en la universidad, creo que una vez se hizo un encuentro. De ahí, algunas nos motivamos mucho, yo ya iba casi de salida pero este, yo salí en el 87, al salir, salió Adela Bonilla también, ahí nos

---

<sup>72</sup> Coordinadora Nacional de los Trabajadores de la Educación.

conocimos con algunas compañeras y decidimos hacer un Comité Promotor afuera ya de la universidad un Comité Promotor de Mujeres, es decir, primero, tu y yo no podemos solitas hacer nada, tenemos que acercar a más mujeres a este espacio o crear el espacio para hablar con las mujeres sobretodo en la ciudad, o sea pensábamos que había que incidir en nuestra población de San Cristóbal, que no es fácil porque es muy conservadora y todo esto.

Bueno, 87, 88 y en 89 algo pasó porque hubieron violaciones tumultuarias a cuatro niñas indígenas por parte de un cacique chamula que luego se supo. Tal vez porque era indígena se investigó, entonces cuando se dan estas violaciones tan terribles, tumultuarias, imagínate a una niña violada varias veces por un tipejo y las cuatro niñas. Era horrendo, entonces esto conmovió mucho a la población y movilizó, porque el Comité promotor se empezó a reunir, tengo una foto donde mi hijita es así de este tamaño y estábamos en el comité y ella salió en la primera foto del comité. Estábamos en una cafetería que era de la compañera Gina Molina justo enfrente del estacionamiento de parque, ya no me acuerdo como se llamaba, pero ahí nos reuníamos en la cafetería. En esa cafetería, porque ya habíamos lanzado un volante pero sin mucho eco, llegó Conchita Villafuerte Avendaño, que es periodista esposa de Amado Avendaño, nos dijo:

- Yo estoy de acuerdo con ustedes, qué hay que hacer. [Ella en la actividad, fundamentalmente] Yo me comprometo a hacer 1000 cárteles yo los voy a hacer, yo los voy a pegar y haber quién más. Efectivamente cuando venimos a ver estaba tapizada la ciudad: ¡Asiste Marcha de mujeres contra la violencia!

Ella había sacado toda la publicidad porque ella tenía imprenta porque tenía, tenía el periódico ¿Cómo se llamaba el periódico? Ahora se llama la Foja Coleta, se llamaba el periódico *Tiempo*, si tu revisas la hemeroteca el periódico *Tiempo*, seguramente vas a encontrar muchas notas de esos tiempos llamando a la movilización, se llamó para que el 10 de mayo, en lugar de celebrar el 10 de mayo ¡Ah!, pero ¿por qué el 10 de mayo? Hay un antecedente que se me había olvidado, el Comité Promotor de Mujeres hizo una, su primera acción pública fue desmitificar el 10 de mayo, ¿en 89? No, en 88 precisamente un año antes. Lo que hicimos fue subirnos ahí al kiosquito donde, está, en la plaza central, subimos mantas, tomamos el kiosco, agarramos el aparato de sonido, hicimos un festival cultural para denunciar la violencia. Fue justo ahí, en ese festival donde una maestra que ahorita no recuerdo su nombre, pero tengo fotos. Tengo fotos



de esos procesos ¡eh! Ella denunció la violación de las niñas en la plaza, cerca de la plaza. Fue ahí donde empezó el movimiento, eso es importante. Ya después cuando estábamos en los preparativos aparece Conchita se da la difusión, fuimos a la radio con Hugo Robles y el 10 de mayo del 89 se hizo la primera marcha de mujeres y ya te decía que convergían ahí un montón de mujeres distintas: mujeres de barrios, de CEPS es decir, Comités Eclesiales de Base Cristianos, pues todas las amigas de Conchita que eran la chica Flores que era, es mujer muy importante que fue dirigente del *Sindicato del mercado* y ella invitó a las mujeres del mercado y las convenció de que era necesario parar la violencia hacia las mujeres, pero también asistieron académicas por qué, porque días antes de esta marcha fue violada una compañera académica. Entonces, esa marcha del 10 de mayo del 89 es histórica porque fue la primera marcha de mujeres con una reivindicación feminista: “no más violencia contra las mujeres”, violencia sexual. Entonces, ahí se abrió un proceso de unidad entre las académicas, las mujeres del mercado, las activistas universitarias, el comité promotor. Y así se fue tejiendo la posibilidad de seguir articuladas, se hicieron reuniones bastantes amplias en el ex convento de Santo Domingo. De hecho, el primer punto de las marchas era Santo Domingo, de ahí salieron las primeras marchas, luego, se fue consolidando la idea de organizarnos como mujeres, entonces, nace el Grupo de Mujeres de San Cristóbal porque luego la misma prensa y todo mundo decía: Un grupo de mujeres de San Cristóbal, en la prensa estatal “un grupo de mujeres de San Cristóbal”, entonces ya quedó el Grupo de Mujeres de San Cristóbal si somos el Grupo de Mujeres de San Cristóbal primero amplio pero que se fue reduciendo en la medida que algunas compañeras empezaron a plantear que era necesario hacer un Centro de Apoyo a la Mujer — un CAM—, pero con una visión que no era coincidente con otra visión que decíamos: sí CAM pero también movimiento popular, también organización, formación y capacitación, es decir, la educación para las mujeres, la sensibilización a la población, la movilización son ejes que las compañeras no consideraban en el CAM. Ellas decían se necesita un Centro de apoyo a la mujer violentada, contra la violencia sexual. Y claro, quien iba a estar en contra del CAM. Pero había otras aspiraciones políticas, tal vez porque éramos coletas y la mayoría de las académicas no son de San Cristóbal y no es que yo quiera parecer ¿Cómo se dice cuando uno se apega al terruño? Bueno, no es eso, sino que, como que, por lo menos yo siempre he sentido y sigo pensando, ahora que tengo tiempo trataré de trabajar con estas mujeres de San Cristóbal, no. Pero eso se fue definiendo y nos fue desligando en dos visiones y sobretodo yo lamento

mucho que las señoras que luego marchaban no se articulaban en los espacios organizativos que se estaban planteando que era, el Grupo de Mujeres de San Cristóbal cada vez más reducido porque lo que se planteaba era el Centro de Apoyo pero como que se descuidaba la necesidad de las mujeres por entender, por incluirse, por adherirse, no había como se adhirieran a algo que lo sentían como donde no encajaban. De los barrios, sí, las mujeres pobres que si tu quieres no sabían ni leer y escribir, que a lo mejor no entendían nada de teoría, que no entendían los conceptos, que eran viejitas a veces, te digo, yo tengo presente a las señoras con su fustancito blanco, de olan, vestidas de negro, con su chal, de reboso. Esas mujeres dónde quedaban, cómo trabajabas con ellas y hay que reconocer que nos faltaban herramientas, no sabíamos ni cómo hacerle, pero tampoco nos reuníamos para ver cómo hacer entre todas.

Eran como dos visiones, dos proyectos. Yo si estoy de acuerdo con un centro de apoyo pero no solo. Ahí conocí a otras feministas internacionalistas, francesas, españolas, alemanas que estuvieron acá. Haber ¿Cuándo fue la guerra en el Salvador? En los noventa, pues nosotras como Comité de Apoyo y luego, formábamos parte del Grupo de Mujeres por su puesto, pero siempre nos definió nuestra posición de izquierda. Entonces, si nos pronunciamos y apoyamos la lucha del Frente Sandinista de Liberación Nacional, constituimos un Comité de Apoyo de solidaridad con el Salvador pero éramos feministas. Hicimos una campaña económica para el Salvador, canalizamos un buen dinero porque salíamos todas las noches las mujeres a botear en los cafés, restaurants, hoteles, con los turistas, una hablaba alemán, otra inglés, otra, francés y yo español. Si se pueden todas las lenguas. Hicimos boteos, no nos podíamos quitar esa definición política de izquierda. Creíamos en ese tiempo, a diferencia de lo que decían los stalininos que la liberación de la mujer iba a llegar cuando se cayera el capitalismo y fuera todo socialista, nosotras no creíamos en eso, creíamos en que este es un asunto cultural que se tenía que trabajar ya, no cuando caiga el capitalismo, eso lo teníamos claro. Entonces, te digo que nos definía mucho y quizás por eso insistíamos en que había que estar con la gente de base, con las mujeres de los barrios, con las mujeres católicas, las de los comités eclesiales porque además, no hay que perder de vista que aquí estaba la *Teología de la Liberación* con Don Samuel, en donde también se hace una reflexión sobre la situación de las mujeres en la CODIMUJ, decía que la CODIMUJ es un proceso más viejo y hay que reconocerlo, en los sesenta está la CODIMUJ diciendo que Jesús no está de acuerdo con que sean pisoteadas las mujeres y que

los hombres tienen que ver a una igual en su compañera, y desde la palabra de Dios se empieza a sensibilizar a las mujeres y yo personalmente tenía muy buena relación con María del Carmen que es una monja española que colaboró de cerca con Don Samuel, es gente de la Teología, la hermana Lucy, la hermana este, no me acuerdo, como cuatro monjas que trabajaban con las mujeres, con los barrios y con todo, y nos articulábamos con ellas en las movilizaciones y que muchas veces platicábamos. Y también con compromiso social con Nicaragua, con El Salvador, con Guatemala y a estas alturas no podemos decir que hay que callarnos, y es verdad, la gente de la Teología de la Liberación está comprometida con el cambio social y eso nos acercaba a ellas y respetábamos a la gente católica, cristiana, no hay ningún problema.

El grupo de mujeres es un proceso que, ¡ah, bueno, todavía existe! hay un colectivo que se llama Grupo de mujeres de San Cristóbal, en fin. En los noventa, en el 92 se me había olvidado decirte que estaba gobernando Patrocinio González Garrido y que por alguna razón que no vamos a discutir acá, despenalizó el aborto y la iglesia se levantó en protesta, cómo es posible. Eso se me había olvidado decirte, que también formé parte de un proceso por la despenalización del aborto en Chiapas, porque resulta que la iglesia estaba pugnando porque no se despenalizara y la contraparte que éramos las mujeres feministas decíamos “es que, penalizar qué”. Se debe mantener la despenalización, incluso hubo una movilización nacional, también tengo fotos, de gente que vinieron a nivel nacional a respaldar la lucha de las mujeres chiapanecas. Pero qué pasó ahí con el grupo de mujeres de San Cristóbal. Ese fue también un desencuentro porque las mujeres del grupo, bueno parte, una parte no se quería comprometerse con esa reivindicación y nosotras sí. Esto y lo otro que te había dicho que no se privilegiaba el trabajo de base nos hizo romper con el grupo de San Cristóbal en el 92. Eso, era muy importante lo del aborto y entonces ya nos constituimos como Comal Citlalmina, como Comal asumimos la lucha por la despenalización y las otras compañeras como que sí, como que no. Al final de cuentas sí estuvieron en el Encuentro Nacional y en la marcha nacional que hubo en Tuxtla pero ellas privilegiaron su relación con Don Samuel y yo quiero mucho a Don Samuel pero ahí no, o sea, no estábamos diciendo o promoviendo, estábamos diciendo que no se debe penalizar a una mujer que lo hace y que, en todo caso, se tenían que generar procesos de educación sexual, preventivos, o sea, se tenía que prevenir porque para nadie es agradable, bueno o deseable tener un aborto.

Bueno, en fin, son argumentaciones que se dieron en su momento pero fue también un desencuentro con las compañeras y yo no entendía, por un lado no ponían atención, no quiero usar otras palabras, a las mujeres de base pero luego si privilegiaron su relación con la iglesia para quedar bien con las mujeres de base, en fin. En ese momento tampoco se asumían feministas, por ejemplo, Martha Figueroa decía “yo soy de la vela perpetua”, no soy feminista ¡de la vela chorreada! [Risas] decía siempre haciendo sus chistes y de verdad lo decían, yo no soy feminista me falta entender eso, y bueno, cuando nosotras salíamos porque ellas no, desde antes cuando éramos del Comité promotor hacíamos actividades públicas, te decía del 88 que fue el 10 de mayo pero también empezamos a esperar el 25 de noviembre día internacional de la mujer. Algunas veces se hicieron encuentros en lo que es ahora la casa de Ofelia Medina en un pequeño auditorio, yo me acuerdo que era peligroso hacer un Foro, porque no faltaban hombres que llegaban a decir:

— Estas viejas locas.

Nos insultaban. O algunas mujeres enojadas de San Cristóbal:

— ¡Eh, pónganse a trabajar flojas!

En aquellos tiempos así era, antes del 88, 89, 90 así eran las cosas. En el 92 también pasó la reforma al Artículo 4º, que ya son las reformas salinistas, reforma al 4º constitucional, reforma el 27, reforma el 3º, reforma el 29º y son las reformas estructurales, las reformas para implementar las políticas neoliberales y entonces ya se sentía la presencia de Mercedes Olivera en su nueva etapa porque ya antes había estado en los ‘60’s y creo que ella impulsó este Foro en el INI, un foro para analizar las reformas al 4º Constitucional y nosotras asistimos pero la *COMAL* te decía que tuvo muy poca vida, muy corta vida. Yo creo que la *COMAL* murió de inanición, no se alimentó, entonces no nos desencantamos, yo creo que hubimos por lo menos dos necias, Yolanda Castro se fue con J’Pas Joloviletik que son tejedoras, son artesanas y se constituyó en asesora de la organización y empezó a trabajar con ellas talleres de género y yo estaba aquí arrinconada en mí casa y viene el maestro, Marcos, Marcos Pérez que era dirigente de la ORIACH<sup>73</sup> y viene y me dice:

---

<sup>73</sup> Organización Indígena de los Altos de Chiapas.

- Compañera Julieta porque no nos ayudas a organizar a las mujeres porque no participan, tienen mucho miedo y nosotros queremos que participen las mujeres pero con conciencia y por qué no nos ayudan.

Yo encantada de la vida [risas]. Bueno pues entonces ya citaron a una reunión y ya me senté con ellas y empezamos a platicar de por qué una reunión de mujeres, por qué no podíamos hablar las mujeres en el seno del espacio mixto y por qué no participan y por qué hablan y por qué tenemos miedo y por qué todo esto y ya, yo hice algunos talleres con ellas para ir viendo que querían hacer, cómo se pensaban organizadas como mujeres, también hablé de sexualidad y a mí me asombra cuando dicen:

- Es que hablar de sexualidad con las mujeres indígenas, no, no, es muy peligroso y que no se qué.

Yo creo que abrimos un espacio de complicidad porque hablaron hasta por los codos. Ahí supe que las mujeres indígenas cuando no pueden o no quieren tener el bebé abortan con plantas, pero no se llama aborto, le dicen “tirar el niño”, “tirar la criatura o venir la regla”, no sé como le llamaban, ya no me acuerdo. Yo sentía que podía hablar con las mujeres indígenas, que había confianza, que había afecto, que me gustaba estar con ellas y que yo podía y que les gustaba hablar conmigo. Pues bueno, yo estaba feliz y se definieron no como un apéndice de la ORIACH, es decir, las mujeres de la ORIACH no quisieron eso, pues dijeron somos organizaciones de mujeres, cómo nos vamos a llamar, OIMI Organización Independiente de Mujeres Indígenas y por qué independiente, por eso, porque querían ser independientes de la ORIACH, si compartían el espacio mixto pero querían tener su espacio propio y bueno, ya se constituyó la OIMI y empezaron a hablar de proyectos productivos porque esa era la demanda de la organización mixta. Hacían reivindicaciones de proyectos productivos y económicos, no pues qué quieren hacer. Me acuerdo que conseguimos unas máquinas de coser porque querían hacer un taller de costura, ya no me acuerdo de que otras cosa. Yo les ayudaba a hacer sus proyectos, sus peticiones y se fue formando una coordinación de ellas, se formó una coordinación de ellas y una mujer muy notable se llama Juanita, Juanita Sánchez Pérez creo, y esta Juanita hoy forma parte del Instituto de la Mujer pero bueno, estamos hablando del 92.

El 94 y las mujeres

En 93 empezaron a sentirse los pasos de la insurgencia en Chiapas porque yo me acuerdo que las reformas al 27 se da en el 92, pero como impacta esta reforma en las organizaciones sociales y también en medio de la represión más brutal del gobierno del estado. Habían 500 presos políticos, 50 muertos, desaparecidos, no sé, una barbaridad, incluyendo homosexuales asesinados. ¿Si te acuerdas? En el tiempo de Patrocinio. Era un contexto muy adverso para el movimiento. Movilización que hacían los campesinos, movilización que era reprimida, golpes, gases lacrimógenos, porros, etc. El magisterio también tenía presos políticos en aquel tiempo. Y siempre estuve en el sindicato pero también en mi espacio de mujeres en la lucha feminista. Entonces, dos cosas que quiero decir es que estuve en la fundación de la UGOCM Unión General de Obreros y Campesinos de México que era el trabajo campesino del PRD, de los trotskistas y luego, en 93 hubo una marcha en San Cristóbal impresionante de gente de las comunidades. Luego supimos, ya después del 94 que eran las bases de apoyo zapatista, eran zapatistas. Yo los pude sentir porque no eran cualquier gente, eran mujeres y hombres con porte militar. ¡Qué dignidad, que porte, no! y venían con garrotes, todo el contingente de los zapatistas venía perfectamente formado, organizado por contingentes y claro, luego todas las organizaciones: la CIOAC<sup>74</sup>, la OCEZ<sup>75</sup> y todos esos. Habíamos formado una organización aquí local en donde estaba Chiltak<sup>76</sup>, otras asociaciones civiles y grupos y la ORIACH y la OIMI preocupados por la reforma al 27 y este es el antecedente del '94. Ellos estuvieron aquí el 12 de octubre de 93, fue la primera toma de San Cristóbal. Es que, los coletos se asustaron, cerraron puertas “¡Estos salvajes que vienen!” Fue cuando arrancaron la estatua de Diego de Mazariegos que estaba frente a la catedral. Yo estuve ahí mirando todo y participando y gritando y vociferando como a mí me encanta y por ahí dicen que el Sub anduvo haciendo el video. Ya se sentía, que algo iba a pasar. Y bueno, pues nos llegó el 94 y en ese momento te decía yo estaba en la OIMI pero a nivel nacional el partido tuvo problemas. Nuestra UGOCP<sup>77</sup> tuvo un dirigente histórico que se llama Margarito Montes Parra que era un tipo así como Emiliano Zapata pero de Veracruz que traicionó a los principios y firmó ¿cómo se llamaba ese pacto con el gobierno? Bueno, la cosa es que de no negociar con el gobierno, él llevó a la UGOCP a la negociación con el Estado. Fíjate cuando con la reforma al '27 tenía que

---

<sup>74</sup> Centra Independiente de Obreros Agrícolas y Campesinos.

<sup>75</sup> Organización Campesina Emiliano Zapata.

<sup>76</sup> Organización Civil dedicada a la promoción de derechos sexuales y reproductivos de las y los jóvenes.

<sup>77</sup> Unión General de Obreros y Campesina Popular.

mantenerse en pie el movimiento campesino, esta fue una claudicación y un golpe para el partido y quienes vimos esto nos deslindamos de la UGOCP a nivel nacional y se formó la CENUC Central Nacional Urbana y Campesina, o sea que estuve en dos procesos fundacionales agrarios. Y siempre con la intención de trabajar con las mujeres y entonces la CENUC estaba naciendo aquí en Chiapas, en 94 estaba naciendo la CENUC y entonces yo estaba participando con la OIMI<sup>78</sup> pero también con el proceso de CENUC; y con CENUC teníamos compañeras indígenas organizadas en torno a CENUC en Tenejapa, entonces, cuando llegó el 94 nosotras participábamos como Mujeres, fíjate, no en organización mixta. Y creo, aparte de J'Pas Joloviletik que éramos las quienes nos organizábamos como mujeres, la CENUC y la OIMI. Entonces, y las OIMI's marchaban con la CENUC porque yo iba ahí. Hay unas fotos [risas], hay unas fotos, me tenían mucha confianza y cariño. Yo las quiero mucho todavía. Entonces, en el 94 se movilizaron las gentes el 12, 10, bueno aquí en San Cristóbal yo creo que desde el día dos, tres de enero salimos a las calles, de hecho subimos a la montaña al sur en una marcha por la paz y la mayoría eran mujeres. subimos a la montaña vimos los cráteres donde caían las bombas, vimos casquillos de armas de alto calibre, pusimos en evidencia que las mujeres estaban siendo bombardeadas allá arriba y te digo, la mayoría mujeres y de ahí se formaron procesos para detener la guerra, se creó Ciudadanos San Cristobalense por la Paz y yo entre CENUC y OIMI, pero el 94, te decía que después de eso no me acuerdo, yo creo que en febrero hubo la convocatoria del movimiento campesino a una asamblea para coordinar las organizaciones indígenas y así nació el CEOIC Consejo Estatal de Organizaciones Indígenas y Campesinas, y ahí estábamos porque yo estaba en la CEOIC, porque ahí estaba la CENUC y la OIMI, incluso me cuestionaron los líderes:

- ¿y tú qué haces aquí?
- No pues yo vengo con las compañeras de CENUC y OIMI
- pero tú no eres indígena
- ¿y?

Y las compañeras dijeron sí, Julieta es nuestra asesora, coordinadora y nuestra compañera. Y los machines me querían sacar, y entonces estuve en el CEOIC y con los contingentes de

---

<sup>78</sup> Organización Independiente de Mujeres Indígenas.

compañeras indígenas y campesinas, no. Y luego, pues ya se da este proceso de persecución en diciembre de 94, el gobierno de Zedillo da la orden de perseguir a los insurgentes y se da una cacería así de brujas que le llaman y persiguen al Sub y detuvieron gentes y todo eso. Decían que ya lo habían matado y todo esto y los líderes de las organizaciones históricas de este país: CIOAC, OCEZ y no sé cuántas habidas y por haber, desaparecieron. Y estábamos, ¡ah bueno! se me olvido decirte que en agosto de ese mismo 94 hubieron elecciones en Chiapas y es un hecho que ganó las elecciones don Amado Avendaño. Y nosotras estábamos en la Asamblea Estatal Democrática del pueblo chiapaneco porque el CIOAC se abrió y convocó ampliamente porque la Segunda Declaración de la Selva convocaba a la Convención Nacional Democrática el 6 de agosto y para eso nos organizamos. Entonces, en la ADEPECH se formó la Asamblea Estatal de Mujeres y entonces, como Asamblea Estatal de Mujeres teníamos, tenemos un planteamiento para la Convención Nacional Democrática ahí empezó a levantarse la voz de las mujeres porque se empezó a decir que sí, que la revolución arrancaba pero también para las mujeres y que democracia, paz y justicia, pero también para las mujeres y generar un mundo de igualdad y todo esto. Y también empuñando la tercera declaración de la selva, no, no perdón la Declaración de las mujeres, la Ley Revolucionaria de las Mujeres que era un baluarte, es un baluarte la Ley Revolucionaria de las Mujeres. Entonces, la Convención Nacional de Mujeres se ve muy afectada por la posición de los líderes campesinos porque el gobierno empieza con su ofensiva contrainsurgente y una forma es ofrecer proyectos productivos y tierras a los demandantes de tierras y todo esto y al rato como en febrero de 95 se da la desbandada y abandonan el gobierno de transición, dejan solo a don Amado Avendaño, bueno no solo, porque hubo gente que permaneció pero poca, se desarticuló la Asamblea Nacional Democrática y la Asamblea De Mujeres porque los líderes al optar por la negociación con Dante Delgado pues las mujeres también son jaladas para allá y es ahí donde yo rompo con la OIMI porque sus dirigentes en el espacio mixto deciden ir a negociar con Dante Delgado y cuando a mí me dicen las compañeras “es que vamos a ir con Dante”, Yo les digo “Que les vaya bien compañeras, yo no estoy por la negociación, ay nos vemos”.

Y así es como rompo yo con la OIMI y con mucho dolor porque otra vez comprobaba que los que deciden son los hombres, ellos son los que deciden políticamente el rumbo y la CNUC no porque nuestra posición ha sido clara y sabes dónde está la CNUC, las mujeres, son bases de apoyo zapatista ahora. Esa pérdida no me duele porque dejé de verlas pero ahora sé que son



bases de apoyo, o sea que se fueron al proceso profundo y así perdí mi relación, se perdió la CNUC y la OIMI pero ese mismo año en el 94 yo entró en el sindicato, entonces, recuperamos el sindicato de manos de los charros porque la habíamos perdido en el período anterior a 94. Fíjate como impacta también en el sindicato el zapatismo, tuvimos la fuerza y también el discurso de la insurgencia para ganar la dirigencia sindical otra vez y yo me incorporo en ese período sindical y por eso, me separé de las mujeres por estos ámbitos que yo había perdido pero me incorporé al Sindicato para dar también una lucha muy fuerte, también usar, usar los medios de comunicación para denunciar las ofensivas paramilitares y todo eso. Yo era vocera de la Sección 7 y siempre estaba denunciando lo que estaba pasando en las comunidades y denunciando a los maestros paramilitares [risas]. En el magisterio ha sido tan difícil porque te decía hace rato que si hay un espacio patriarcalizado es el magisterio. Son duros los maestros y poderosos porque tienen un discurso político, a veces de izquierda, pero bien machos. Ellos piensan que las mujeres, que las feministas siempre queremos dividir la lucha y no aceptan por ningún motivo que las mujeres tengamos espacios propios, cuántas veces yo llamé a un Foro, Asamblea o Encuentro de mujeres el ocho de marzo y llegaban tres maestras. Era así, era patético. Claro que siempre estuve aquí participando el ocho de marzo o el 25 de noviembre en las movilizaciones amplias que nunca han faltado, aquí en San Cristóbal. Porque te decía que el 94 revitalizó la lucha de las mujeres aunque nos golpearon en el 95 y se desarticuló la Asamblea, no quiero decir que quedamos difuntas no, quedamos muy fortalecidas y cuando se desapareció la ADEPECH quienes simpatizamos con el zapatismo formamos el FCZ<sup>79</sup>, Movimiento Civil Zapatista y nos pusimos ya la sigla zapatista porque o somos o no somos, en aquel tiempo fácil podía ser el otro polo, el claudicante o contrainsurgente. Por eso ahí hay que tomar posición, posicionarse políticamente, es decir, nos posicionamos aquí no aquí. Entonces, el FCZ es un proceso corto en lo que sale la Cuarta ¿la Cuarta?, sí la Cuarta Declaración que llama a formar el Frente Zapatista de Liberación Nacional. Yo participé como Comité civil de diálogo, Comité promotor de diálogo para difundir la Cuarta Declaración de la Selva y llamar a la gente a formar sus Comités pero, la contrainsurgencia ha sido más fuerte y la infiltración de gente, rara.

Mucha gente se ha metido, infiltrado para romper el proceso. Como ellos, que impidieron muchas cosas. Yo no quiero responsabilizarlos también, también hemos sido inexpertos,

---

<sup>79</sup> Frente Civil Zapatista

irresponsables, flojos y todo lo que tú quieras, pero la infiltración se ha dado. Infiltración de izquierda, de derecha y de todo tipo contra el zapatismo. Trabajé en Oventic con los promotores educativos y ahí también se metió la otra izquierda y se meten diciendo que son zapatistas y rompiendo. En el magisterio nos impidieron siempre pronunciamientos y adhesiones al zapatismo y también, y los compañeros saben, por eso nunca nos pelaron. El magisterio deberás que no tiene solides para plantear cambios, no, se quedan en las demandas económicas, sociales y todo el etiquetero de líneas políticas no deja hacer nada. Bueno, esas son como apreciaciones que he tenido del contexto y cómo hemos tenido que posicionarnos reiteradamente hacia abajo y a la izquierda [risas] y feministas.

### Foro Mujeres y Militarización

Entonces, algo que se me está olvidando es que, después de la desarticulación de la Asamblea de mujeres hubo un lapso donde estábamos como desligadas, aquí en la ciudad porque en las comunidades las mujeres indígenas de las organizaciones y también no indígenas estaban jaladas ya por sus líderes en la negociación y en la demanda económica: queremos pollos, palas, pollos, tierras, carretas y molinos y ya. Pero hubo una iniciativa muy importante en el marco de la guerra con Kosovo, Afganistán y toda esta intervención de Estados Unidos en Medio Oriente y otra vez Mercedes no sé cómo le hizo para buscar muchos recursos para hacer un gran Foro y a la luz de las guerras y de la ofensiva paramilitar aquí en el 99, se hizo un foro que se llamó *Mujeres y militarización: Contra la violencia, militarización y las guerras*, algo así. Y tenía una expectativa de vamos a hacer un gran Foro con 2000 mujeres y llegaron 5000 a la marcha. Hay un video que hizo Sara Lovera, es una marcha impresionante de mujeres y fue con el llamado contra las guerras y vinieron mujeres de todas las regiones del estado. Yo no participé en la planeación porque mi ser maestra me ha limitado mucho. Pero siempre estaba muy pendiente de todas las iniciativas y a veces llegaba a las reuniones. Quiero decir que Mercedes me ha estado jalando porque yo a veces me quedo suelta como un hilo que vuela así, pero luego me dice “¡Vente para acá!”

Y este, esa marcha fue muy importante porque era volver a encontrarnos y era posicionarnos contra las guerras pero a nivel mundial, contra la ofensiva imperialista. Fíjate, ese es un posicionamiento de izquierda pero feminista. Y este, y luego pues ya se hizo el Foro pero

para el Foro había poco dinero. Creo que quedaron como 500 delegadas. La cosa es que en ese foro se dijo:

- Es que ya nos dieron en la torre aquí y luego acá y luego, ya basta. Nosotras tenemos que ver qué hacer y cómo articularnos a nivel estatal. Necesitamos un movimiento de mujeres.

De ese foro salieron dos pronunciamientos muy importantes, queremos *constituirmos en un Movimiento de Mujeres a nivel estatal* y *dos, queremos un Centro de Derechos de las mujeres*, son dos vindicaciones muy grandes, muy importantes. Y por qué el Centro de Derechos de la mujeres. Sabes, en ese Foro se presentaron más de 300 denuncias de violencia doméstica. Eso, hizo que las mujeres se pronunciaran por esas dos cosas, el movimiento de las mujeres, articularnos en un movimiento estatal y, necesitamos un Centro de Derechos porque la autoridad no hace caso, porque los abogados se venden, porque no hay mujeres que nos defiendan y necesitamos que, no sé, que haya un espacio donde si podamos canalizar nuestras denuncias.

Estamos hablando del 99, diez años después del 89 que es muy simbólico. Entonces, ahí queda acordado sacar una convocatoria para que en noviembre 2000 nos volvemos a ver y se promueve la invitación, inviten a todo mundo, organícense, platíqueno con sus compañeras de base y todo y en el 2000 se constituye el *Movimiento Independiente de Mujeres*. Bueno, si queremos ser un Movimiento de Mujeres, qué carácter debe tener y vamos hablando de cómo queremos que sea y por qué, para qué y con qué y quiénes y todo, con qué aliados. Pero es hasta el 2001 que se estructura la plataforma política. En el 2001 se estructura el MIM. Entonces, con sus objetivos claramente antisistémicos, estamos contra el neoliberalismo, contra las privatizaciones, contra el Tratado de Libre Comercio, contra el ALCA, contra las guerras, contra la militarización, paramilitarización, estamos por el derecho de la tierra de las mujeres, contra la violencia en la casa, en la calle, en la entidad, en el país y en el mundo. Entonces, se hace un posicionamiento de izquierda otra vez, antisistémico. Entonces, es un Movimiento de Mujeres pero también empezamos, trabajamos en todos los talleres, encuentros, asambleas, se trabaja desde el MIM. Otra vez quiero decir que nuestra maestra de metodología ha sido Mercedes Olivera y ella, nuestra gran crítica porque dice [disminuyendo el volumen de la voz] “¡Pinches activistas!”, siempre dice no solo es el hacer, es cómo y a partir de qué y hacia dónde.

Creo que en el 2002 fue el Diplomado de Género en Investigación de Género, porque Mercedes decía “es que tenemos que tener herramientas”. Teoría y metodología para llevarla a la práctica y luego devolver la práctica a la teoría y teorizar. Teorizar la práctica diría Bourdieu. Y yo estuve en ese Diplomado, ¡delicioso, que bonito! De verdad que como nos ayudó a entender muchas cosas. Entonces, te digo en el 2001 se formó la plataforma y ahí está, y así sistemáticamente hemos venido reuniéndonos como *Movimiento Independiente de Mujeres* cada 25 y cada 8 de marzo. Pero hay un momento que ya no se ponen de acuerdo. No sé si en el 2005, sí, más o menos en el 2005 hay una decisión, otro deslinde, pero son las mismas compañeras que fueron del Grupo de mujeres de San Cristóbal quienes llegan a la brillante conclusión, bueno, incluso en el seminario, porque Mercedes a parte de ese Diplomado impulsó la formación de un espacio de reflexión y teoría de género que se llamó *Feminario*. Yo estuve en el *Feminario*, ella me llevó porque yo soy muy indeseable para algunas compañeras por mi posición radicaloza. Entonces, en el seminario se decía que trabajábamos con mujeres indígenas y que eran muy específicas y que teníamos que tener cuidado con lo étnico y cómo nos relacionábamos con ellas y cómo se entendía la diferencia cultural y cómo la cuestión de género. Desafortunadamente, hubo un bloque de compañeras feministas, bueno ya se habían construido como feministas las que primero decían que no. Ya asumidas como feministas dicen:

- Pues nosotras nos vamos a retirar del MIM porque no es nuestro espacio, porque las mujeres indígenas son bien diferentes que nosotras, somos mestizas y nosotras queremos trabajar nuestros propios procesos, nuestra violencia cotidiana, transformarla, reconstruirla, tatatá.

Bajo ese planteamiento se separan Martha, este, Martha la abogada, Martha Figueroa, Lupita Cárdenas, todo el grupo este, histórico. El grupo histórico del grupo de mujeres de San Cristóbal y tuvimos un proceso también fuerte de ruptura en el *Feminario*. La fundadora del *Feminario* dijo aquí se acaba el *Feminario*, aquí se acaba por todas las incongruencias que ha habido. Porque hay incongruencias que no voy a decir acá, cosas que no tenían que ver con los principios del *Feminario*, ni con los principios del *Movimiento de Mujeres*. Y este, para Mercedes y para mí y para Diana y para nosotras que si queremos estar en movimiento con las mujeres indígenas el *Feminario* se terminó. Y sin embargo, siguen reivindicando el *Feminario* sin Mercedes, sin los principios, quién sabe cómo. Esa es una nueva ruptura por posicionamientos

distintos. Eso duele porque ya teníamos un caminar muy largo y es ahí donde surgen esas dos posiciones. Mercedes les dice “las felizólogas” porque reivindican el estar bien como mujeres en lo individual y, bueno, en su colectivo, pero no hacia a fuera en el marco de la lucha social y con las mujeres indígenas. Para mí es un deslinde racista, pero para mí. Entonces, nosotras seguimos insistiendo en la lucha, en el plano amplio, diverso, indígenas, mestizas, europeas, todas las que quieran en el plano de un movimiento amplio y seguir trabajando.

El *Centro de Derechos* se formó en el 2004 que era otra utopía cumplida que era propuesta desde el 2000. Quiero decir de nuevo que Mercedes ha sido la impulsora del *Centro de Derechos de las Mujeres* desde la capacitación de las primeras promotoras. Bueno, ahí si participó Martha Figueroa todavía y Lupita Cárdenas cuando se formaron las primeras promotoras para que trabajaran en el Centro de Derechos, entonces, el posicionamiento que hemos aprendido con Mercedes es el posicionamiento de clase, etnia y género que no se pueden desligar. Y bueno, esa es la situación actual, esas dos visiones, unas que privilegian la diferencia. El feminismo de la diferencia, somos diferentes, no podemos caminar juntas, cada quien con sus identidades y nosotras que decimos el feminismo de la igualdad. Claro que somos diversas pero eso no implica que no podamos caminar hacia construir la igualdad. Esos son los dos posicionamientos y ni modo, tenemos que asumirlo, pero son como dos rumbos, dos estrategias distintas. Y yo aprecio mucho a Martha y a Lupita pero no comparto ese posicionamiento y seguimos aquí luchando con las mujeres; ahora con esta consigna “abajo, a la izquierda y desde adentro” [risas].

Y nuestra, en la política de alianzas privilegamos el movimiento zapatista, entonces eso nos posiciona al margen de las negociaciones con el Estado. Por eso cuando nos movilizamos como mujeres no llevamos nuestro pliego petitorio al Estado, hacemos denuncia pública. Exigimos la desmilitarización y paramilitarización pero no vamos a negociar con el Estado porque nuestro planteamiento es autónomico. En el 2006 nos adherimos a la Sexta Declaración como mujeres y el Centro de Derechos también se adhirió a la Sexta Declaración, pero es algo que se ha analizado profundamente con las mujeres, se han hecho talleres con traductores y traductoras, con consulta de base para ver si están de acuerdo en la política de alianza, quiénes son nuestros principales aliados y desde las comunidades ha venido: nuestros aliados son los compañeros zapatistas y bueno, también nosotros si yo no estuviera en ese marco, yo no estaría en el MIM y así. Entonces este, ese es el proceso que ha seguido el

desarrollo del feminismo en Chiapas y que es diverso porque ahora me impresiona la cantidad de grupos civiles que hay, sobretodo en el nivel urbano de mujeres: que si las sindicalistas, pero sobre todo las médicas, no maestras, las compañeras del sindicatos de salud y otras redes por los derechos reproductivos; sobre todo en torno a derechos reproductivos hay muchos grupos en las ciudades, igual acá: COFEMO y el Grupo de Mujeres de San Cristóbal. Son esas reivindicaciones, y entonces, está bien, pero pues, nosotras seguimos pensando que tenemos que ser antisistémicas y desarticular todas las desigualdades de manera simultánea, no primero voy a liberarme como mujer y luego ya voy a luchar contra el capitalismo y contra el fascismo, no es posible, se tiene que estratégicamente identificar la articulación de todas esas desigualdades como algo que está soportando el sistema y en el proceso de lucha y desarticulación y de transformación de todas esas desigualdades vamos avanzando, eso es, no sé si me faltaron más cosas o si quieres saber más...

### Vivir en pareja

Mi historia amorosa, yo creo que es muy corta y en cierta forma no sé hasta dónde yo lo decidí o fueron las condiciones que se fueron dando, no, yo provengo de una familia muy, sin recursos y fue muy difícil seguir estudiando, así que cuando pude acceder a la escuela me dediqué a la escuela y yo creo que puse en segundo término mis relaciones amorosas, sobre todo cuando era joven, cuando era jovencita. Te puedo decir que yo no tuve novio o una relación amorosa hasta los veinticinco años, bueno vamos a decir que, ya no me acuerdo, veintitrés, veinticuatro, bueno sí, mis platónicos y esas cosas que no se definen y eso, sí, pero ya una relación materializada amorosa, hasta los veinticuatro, veinticinco; entonces todo el tiempo era casi trabajar, estudiar y no tener tiempo para nada más. Yo no sé hasta dónde también era una forma de protección, del miedo de no sé, qué va a pasar, no sé, eso no lo he analizado a profundidad, lo real es que era extraño y sigue siendo extraño que una mujer no tuviera relaciones hasta muy tarde, pero así fue en mi caso y, este, si tuve una relación antes del papá de mi hija pero fue muy corta y no me gusto; luego ya conocí a Daniel y este, y pues ya, no sé, encajamos, yo estaba estudiando en sociales, después de estar trabajando, siempre me ha tocado trabajar y estudiar, por lo tanto siempre ha sido muy corto el tiempo para relajarme, para divertirme y también para tener relaciones y luego pues ya llegó el tiempo de ahora sí,

pero cuando decidí que ya, era que ya yo tenía que decidir salirme de mi casa, incluso, a lo mejor fue muy rápido y empecé a vivir con él, también fue como el tiempo de decirles a mis padres, saben qué, ahora quiero irme a vivir con fulano de tal, o sea ya quiero vivir una relación, tener mi propia casa y todo eso, no, y así fue. El problema es que él era un chavo que estaba estudiando y yo era una trabajadora que estaba estudiando, yo tenía un salario y él no tenía, a él le daban dinero sus padres, su mamá, porque él no trabajaba, él estudiaba y trabajaba y al rato ya no tenía trabajo. Entonces, ese fue uno de los motivos por los que terminó nuestra relación porque era una persona inestable en el trabajo o no le interesaba, entonces, a lo mejor estaba acostumbrado a que le dieran sus padres y luego yo tenía el salario, yo ponía la mayor parte y bueno, hablando de abusos yo creo que esa fue una relación abusiva, precisamente porque económicamente yo ponía la mayor parte y él no, además no me importaba, no sé, era como una sexualidad postergada que de pronto la vivo y no me importa lo demás, pienso que a nivel sexual muy bien, pero había una relación abusiva en lo económico. Entonces, pues así siguió un rato y yo siento que vivía yo esa contradicción muy fuerte pero yo no podía identificar esa violencia, pensaba yo que eso iba a cambiar cuando él terminara de estudiar o cuando él se encontrara un buen trabajo, pero luego, al rato de esa situación vino otra que era la infidelidad, entonces, también era algo que me costó trabajo asumir y afrontar, porque me decían y me decían y siempre que lo confrontaba decía, “no, pero son chismes” y todo eso, y yo pienso que yo más bien no lo quería ver. No lo quería ver, ni creer y además nos la pasábamos muy bien, pero ya luego llegó el momento de, bueno, nació mi hija, se supone que fue algo acordado entre los dos de tener un bebé y la situación económica tampoco cambió, o sea, él no asumió que habían más necesidades y más responsabilidades y empezó a pesarme mucho, y creo que empezaron a dolerme cosas porque además yo ya estaba trabajando mi proceso como, de violencia con las compañeras de los colectivos y yo decía “pero es que sí pues, no tiene sentido”.

Yo no sé hasta dónde mi propia devaluación me hacía seguir ahí en esa relación abusiva, porque es una relación abusiva y sin embargo ahí seguía, hasta que una vez, después de muchos idas y venidas, porque que rompíamos y otra vez volvíamos y otra vez. Yo creo que fue mucho tiempo de esa relación destructiva, mi hija llegó a tener cuatro años y fue hasta entonces, casi, casi empujada por una compañera que me dijo “es que no es posible que le

sigas creyendo”, y es que, más que creerle era que decía, “bueno pues no importa”, no sé, que casi me llevaron con mis amigas,

— ¿Quieres ver dónde está viviendo con otra persona?

— Sí, pero para confrontarlo, para terminar.

Y pues fuimos en la noche [risas]. Ellas se quedaron esperándome afuera, yo toqué la puerta, él salió y ya, era como no dejarle ya pretexto o escudo alguno para decirme que era mentira. Y yo siempre, bueno ahora me pregunto, ese es el círculo de la violencia y yo me preguntó ahora, cómo actué ese mecanismo y pienso que tiene que ver con nuestra propia devaluación y yo decía pues, este, me gusta lo que me da, tal vez sexual [risas] pero y que más me da, no me da más que dolor y ahí sigues, no, pero ese día se acabó porque cuando ya le dije:

— Vine para saludarlos a los dos, así que quiero hablar con los dos y ya salió la compañera y ya, vine a hablar con ambos (y les dije), bueno pues tú siempre me has negado esta relación.

Y la chava también de cierta forma me negaba que fueran pareja. Entonces les dije:

— Yo vine a cerrar este ciclo, este, el amor es algo que no se debe esconder por lo tanto díganlo pero yo ya no quiero volver a verte, yo puedo con mi hija y ahí nos vemos.

Ese es otro detalle que él nunca asumió su responsabilidad con mi hija, yo salí adelante con ella, yo le costé todo, con muchas dificultades pero así fue, yo le digo a mi hija que no le debe ni un centavo a su padre, pero otra vez, yo revisando digo, por qué no hice nada para que él también viera, en fin, fue esa relación la que viví, asumí muchas cosas que tal vez fueron situaciones que no debí haber aceptado y las viví, pero también rompí y de ahí pues tenía otra valoración de mí misma, como que el proceso de estar con las compañeras en los talleres, revisándome y valorándome, me fue poniendo en otro sitio y después tuve otras relaciones muy efímeras, no sé qué significan, cuando hago un balance de las relaciones que tuve, yo digo que muchas, digo que quizás cuando una mujer decide que puede sola, que no está a expensas de una relación, entonces los hombres te visualizan como una mujer así, a la que pueden pasar un rato y bien y luego desprenderse muy fácilmente; yo pienso que seguí amando como no se debe, con mucho apego, me siguieron doliendo cosas, pero, y recibiendo el amor de los hombres que no es como amamos nosotras con apego, ellos no tienen apego, ellos viven la



relación, disfrutaban y se van, y así me tocaron varias relaciones, este, ¡es que ya no sé cuántas! [Risas] pero en cierta forma yo veo que así las acepté, o sea las asumí así, efímeras, pasajeras.

Ninguna otra relación en donde hubiera un hombre en mi casa, sino que eran relaciones coyunturales o nos veíamos en otro sitio y así, pero ya no más, pero también pensaba en mi hija y decía no, cuando empezaba a tener una relación me daba cuenta de que no estaban dispuestos a seguir una relación más profunda y ahí se quedaba, yo creo que a veces fueron definidas por los contextos por ejemplo, si estaba un compañero del sindicato tuve un compañero del sindicato, pero igual fue así como un rato y a veces, pues así ya, o sea que no he hecho un recuento pero, también aprendí así, yo creo que sí a amar pero sin apego, a estar bien con la persona, a compartir lo que pudiéramos compartir, para mí siempre ha sido muy importante la afinidad ideológica con mis parejas sexuales y emocionales, no siempre sexuales, a veces emocionales también pero para mí ha sido muy importante compartir por ejemplo, actividades en la lucha social y todo eso, creo que nunca he dormido con el enemigo; y ese tipo de relaciones que a veces, al calor de alguna movilización de algo conoces a alguien y se da, y se tiene que ir en un mes y ya, y así, eran relaciones coyunturales, bonitas digo yo, pero ya con la conciencia de que no era para quedarse y creo que cada vez más yo entendía que no me interesaba ser la pareja de alguien y, aprendí a vivir así y también porque mis actividades eran cada vez más fuertes, más comprometidas y no había lugar para plantear mucho esto de tener una pareja, me fue quedando claro y yo creo que a los cuarenta años fue mi última relación así, al calor de, te decía en el sindicato, casi siempre me han tocado parejas más jóvenes que yo, no sé por qué, no entiendo eso. ¡Ah!, y la última muy romántica que tuve con un compañero que conocí en el noventa y cuatro y que teníamos mucha afinidad y mucha atracción y mucho cariño pero él era casado y después si se divorció pero no por mí, se divorció porque tenía otra relación y nunca me dijo y eso me dolió porque yo sí había puesto expectativas en esa relación, pero fue lo último que me dolió y a partir de ese momento decidí ya no tener relaciones, fue como renunciar a ese juego, a ese ir y venir, a ese desgastarte en una relación sin futuro, y luego también decidí que nadie más iba a entrar a mi casa por seguridad de mi hija y ya, o sea fue así como “aquí se acabó” y cuando yo le digo a mi hija, me dice:

- Es que ¿ya no vas a tener a nadie más?
- No, ya no me interesa, ya se acabó.

Y de verdad, viéndolo bien no he visto ningún hombre que me mueva de tal forma que diga, ¡ay, como me gustaría! De verdad no he visto, bueno a la mejor no salgo de mi casa ¿verdad? Tendría que ir a algunos sitios para ver a algunos hombres, pero hasta la fecha no he visto a alguien, a veces tengo nostalgia por alguien, pero, ya no.

Por algún compañero donde no pude definir cosas por ejemplo, qué será de aquel amor mío que tenía en la Escuela Normal, por ejemplo y que luego ahorita me entero que era homosexual, qué será de aquel hombre tan perfecto que conocí antes de entrar a la universidad, según yo conocí a un hombre bellísimo no perfecto y que no era machista y que me gustaba mucho, pero desapareció y ni adiós me dijo, y yo digo qué pasó o el compañero de Puebla que me... todavía tengo el montón de cartas amorosas y que fue solo un amor platónico o de un hombre bellísimo y que era suizo y que solo estuvo tres meses aquí y la pasamos muy bien o de mi maestro de Ciencias Sociales que era tan hermoso pero que no se atrevió a echarme los perros porque estaba Daniel, pero yo sentía que le atraía y me atraía, cosas de esas como cosas que no se dieron y uno se queda pensando cómo sería, pero hasta ahí y sí, tengo cincuenta y cuatro años y justo cuando tenía cuarenta y tantos, vamos a decir cuarenta y cuatro años, porque mi compañero me cantaba la de las cuatro décadas, la señora de las cuatro décadas por eso me acuerdo que eran cuarenta cuatro tal vez y ese fue el último y me dice, a veces me dice mi hija

— Pero ¿no te sientes sola mamá, no te hace falta?

— No, estoy muy bien así.

Siento que tengo más tiempo para hacer más cosas, siento que tengo muy grande mi espacio, que me he quitado problemas, no sé, no sé hasta dónde estoy justificando verdad, pero lo real es que ya no quiero saber nada, digo no, no, a menos que hubiera un hombre maravilloso que además me viera a mí, a lo mejor, pero no, ya no tengo esas expectativas, pienso que me la paso bien y ya no pasa nada conmigo. Mis amigas o algunas compañeras que no son feministas, luego me dicen, me han dicho:

— ¿Oye y no vas a rehacer tu vida?

— Es que no tengo nada que rehacer. Así quiero que sea, sin pareja

Y pues eso, sin duda hay cosas que viví en las relaciones que no me gustaron y que, en cada relación yo sentía que cedía o que me desgastaba. Por ejemplo, el hecho de que sólo fuera el episodio sexual, sin compromisos, a veces sin compartir más cosas, más que la cama y yo digo no, pues, y con quienes compartía más que eso, también sin futuro y entonces pues ya, y si fue una decisión muy seria, la última vez que me dolió porque me sentí engañada, traicionada, no valorada y sí, me he mantenido y no se me ha movido la hormona por nadie más, de veras, te digo a lo mejor pues tendría que mirar con esos ojos o sentir con ese cuerpo deseoso de ser amada pero no, ya no quiero porque también cuando, *yo creo que a las mujeres que decidimos y nos asumimos como feminista luego los hombres nos piensan como, no sé cómo nos piensan pero no nos piensan en serio, no nos piensan con todo lo que somos, a veces no sé si con más ganas piensan que una está abierta al público, no, así como que “¡ah, esas no tienen problemas, no se quieren casar, no quieren tener una relación tradicional!” Entonces, “aquí prestan” no y ya, y ya basta, o sea yo no estoy dispuesta a seguir en ese círculo, prefiero estar sola que mal acompañada*, así es, no sé si quieres más detalles [risas]. Luego también no ha sido todo feo, cosas bonitas, una buena relación sexual es bonita.

Sí. Te digo que yo creo que hay un común denominador en los hombres de considerar que una feminista es una loca, puta y ligera, no, y no sólo los hombres, también las mujeres así piensan de una y efectivamente yo pienso que tenemos menos ataduras en cuanto decimos voy a amar y voy a dejar de amar, pero como eso no se da, como que no hay condiciones para que podamos las mujeres amar con esa libertad y recibir del otro lado transparencia, honestidad y esa forma de amar sin apego y sin ataduras y sin condicionamientos y sin me das te doy y eso, como que no hay, yo siento como que no están dadas las condiciones para poder amar así, y entonces pues cuando uno se da cuenta de eso y en cada relación ves que se repite el círculo de violencia porque podrán apapacharte y decirte cosas bonitas y decirte que “qué lista e inteligente eres”, pero es lo mismo, decir no pues yo sólo quería un rato contigo y entonces, yo pienso que llega uno a un límite y yo llegué a mi límite con esa persona a la que de verdad amé mucho y yo creo que fue a la última persona que amé con apego porque sé que se puede amar de otra forma, también es revisar esas formas de amar que nos han enseñado, que nos han inculcado y que hemos interiorizado y pensar que hay otras formas de amar, pero que no pueden cuajar, no pueden florecer porque no hay del otro lado la posibilidad de entender esa forma de amar, entonces, vieras que no y entonces ahora me dedico a amar a los pueblos indios, me dedico a amar a los niños y niñas, me dedico a amar, me dedico, creo que estoy

canalizando mi energía sexual a procesos de transformación y cuando estoy en un taller con mujeres no me hace falta nada o cuando estoy en una celebración donde se está trabajando o se está construyendo algo, no me hace falta nada, o bueno a lo mejor sí pero no pasa nada, creo que aprende uno a suplir, aprende uno a canalizar toda esa energía, entonces, yo siento que, ahora más que nunca yo no necesito ninguna pareja, luego me dicen “pero por qué es que es muy radical”, es que es radical, claro que es radical porque estoy renunciando a, yo no sé si es renuncia o si es separarme de una dinámica destructiva que es tener una pareja que no tenga una construcción que me posibilite a mí ser una mujer plena y libre, entonces a lo mejor en otra vida ya puedo encontrar a un compañero con otra perspectiva [risas]. No, y hay hombres bonitos por supuesto, pero no, y además a lo mejor si hay y están ocupados como los teléfonos [risas], son pocos pero están ocupados, entonces pues ya, esa es mi realidad, no tengo pareja desde hace muchos años, por lo menos diez años, vivo en celibato [risas]

Fíjate que ahora, hablando de eso, yo me llevo muy bien con Daniel y siento que lo quiero mucho y yo siento que él me aprecia mucho, no voy a decir que me ama pues, estoy hablando de ese amor que no es amor de pareja, a veces hay gente que se sorprende y no, algunas gentes han hablado de que a lo mejor soy su amante y no, no soy su amante y a veces hablamos ya sin rencor y sin apego, o sea él ¡qué bueno que sea feliz! Si es que es feliz [risas] y qué bueno que esté donde se le dé la gana, pero me cae bien y yo creo que él siente igual porque a veces cuando yo tengo un problema, por ejemplo necesito ir a una comunidad y no hay quién maneje y yo me acuerdo de él y le digo:

-Oye Daniel podrías llevarme

Y él hace todo lo posible por llevarme y ya, o sea de verdad no existe nada sexual entre, bueno la sexualidad, más bien es otro tipo de sexualidad es como transformar esa relación que fue carnal, sexual, amorosa, en una relación de amistad y a Ollinca le llama mucho la atención, dice:

- -Mamá te llama tu ex.
- No es mi ex, ahora es tú padre y es mi amigo.

Y sí, sí, estoy segura de que me pasara algo o le pasara algo a mi hija él vendría o haría algo, no sé, pero cada quien vive por su lado, cada quien vive con su vida, yo no quiero vivir con nadie

y este, pero es otra forma de mirar a las personas, como con otro, porque primero le tenía mucho coraje, decía, “este jijo de su pelona”, y después fui entendiendo que era, que somos producto de este sistema patriarcal, no, como fue criado él por su mamá y su papá, y que le dieron todo y que era el rey y todo y como yo fui también educada en la obediencia, en la subordinación y todo esto, pero que ahora en esta transformación que creo haber logrado puedo ver de otra manera las cosas, yo digo, es que no somos enemigos, simplemente él y yo tuvimos una hija juntos, yo creo que es un vínculo muy fuerte tener una hija juntos y que ella pueda y de hecho lo hace, cuando puede o cuando quiere va a hablar con su padre y no hay ningún problema, él es tu padre y no sé, nos llevamos bien, pero ahí sí que ya no pasa nada de lo que pasó anteriormente, no me mueve ya nada, entonces hay como una transformación en la relación, entonces podemos ser amigos y ya; y pues, mis otras parejas, a veces son buenos recuerdos, a veces son absurdos porque luego uno dice “¿cómo es posible que me involucre con este tipejo!” Pero bueno, así pasa. Yo creo que a veces la soledad o el espacio donde estás si no tienes nada y nadie y luego alguien te hace rosquillitas y caes y ya, pero bueno, todo en su justa dimensión, algunos bien valorados otros no, pero todo en el entendido de que no puede ser, no puede ser cosas que sigan así, por ejemplo, una vez, voy a empezar a contar cosas [risas].

Una vez conocí a un compañero y luego yo soy, cómo te diré, vivo cosas mágicas, entonces una vez estaba yo en un encuentro en la Mesa de San Andrés, entonces estaba yo sentada así para mi participación, para argumentar sobre el derecho a la autonomía y sentí que se sentó alguien pero no lo vi pero luego sentí que me miraba y luego de mi participación luego le tocó hablar por lo tanto lo ví, y algo paso porque luego de ahí ya no nos separamos y anduvimos todo el tiempo y hasta, hasta, no sé, algo pasó, algo muy mágico y él es indígena, y era, venía del pueblo náhuatl creo y fue de esas cosas que trascienden lo sexual, era esa energía bonita de estar en una lucha y de estar en la utopía de transformar el mundo y no sé porque compartimos tanto, incluso el lenguaje, y así todo el evento que fue una semana nos la pasamos juntos y bueno, terminamos teniendo relaciones y yo sabía que era sólo eso pero me encantó y lo recuerdo con mucho cariño, con mucha emoción que me hubiera gustado volver a verlo porque era así como mágico y esas cosas que luego las mujeres tenemos nuestros hilos mágicos, y que son bonitos, y luego cuando recuerdo eso y me gusta, me gusta mucho porque era muy especial y bueno, esas son cosas bonitas, puedo contarte otra historia de un

compañero al que yo conocí cuando estaba en la universidad y que era un tipo muy bello, muy interesante y cuando lo volví a ver era alcohólico, y este yo estaba así como sola, con mi hijita y llegó a visitarme y terminé con él teniendo relaciones y yo digo, pero que, que absurdo, qué sentido tenía pero luego yo digo, bueno, yo lo necesitaba y él necesitaba, en cierta forma yo quería que se sintiera bien porque, y bueno tal vez yo también necesitaba y eso, cosas que no están en la agenda de la moral pero que tiene principios; porque era ese principio de la necesidad reciproca, de la soledad compartida y a lo mejor del deseo sexual compartido, luego el pobre era impotente pero muy guapo y bueno, pues si lo veo en la calle me da gusto verlo, y este, qué otra historia, y así por el estilo, no. No estoy enojada con los hombres porque luego mucho dicen “pinches feministas resentidas” y yo digo que no, no es resentimiento, es tomar conciencia de qué quieres vivir y cómo lo quieres vivir, y cuando dices “ya no quiero vivir esto”, pues ya no, entonces asumo que quiero vivir sola, tener una vida propia, sin depender de nadie, ni de nada, eso es lo que quiero yo, más que nunca y cuando por ejemplo ahora tengo mi casa, tengo cositas y tengo una pensión por ejemplo, yo digo, qué más quiero si yo quiero hacer lo que quiera ahora y lo que no quiero hacer es tener una pareja que me limite o que me desgaste o que me meta en una dinámica destructiva, y quiero ser, no sé, tener toda mi energía, mi creatividad para otras cosas y pienso que así me miran los demás varones, esa chava o esa mujer no quiere depender de nadie, por lo tanto una mujer que no quiere depender de nadie no es como muy atractiva, “luego me va a mandar”, luego se nos atribuye esos imaginarios, no, “una mujer así es mandona”, “debe ser autoritaria”, “a lo mejor es promiscua”, todas esas valoraciones que se hacen de nosotras porque no me lo estoy inventando, lo he escuchado, incluso compañeros que en corto me decían es que las feministas son tal, tal y tal, no sé, en fin, bueno, a lo mejor es un costo que tenemos que pagar las mujeres por querer ser libres y yo recuerdo mucho ahora el libro de, cómo se llama, Alexandra Kollontai, es que ahorita no me acuerdo pero es sobre la sexualidad de las mujeres, que yo lo leí cuando tenía como veinticuatro, veinticinco, por ahí y me impacto mucho porque ella decía que las mujeres que se asumían como dice Lagarde, en primera persona, pues terminaban viviendo solas porque el patriarcado no está en condiciones, no existen las condiciones para que se entienda que una mujer puede ser independiente, libre, autónoma y también poder tener una pareja que igual sea autónoma, libre e independiente y ella decía, que tal vez pronto iban a haber ejércitos de mujeres solas, bueno ejércitos en el buen sentido de la palabra, mujeres solas que no pueden

vivir con un hombre porque falta que se construyan esas relaciones, no sé, pero me llega mucho y quisiera yo volver a leer ese libro para entender varias cosas, sin duda hay otras feministas que han escrito, recientemente salió este de Lagarde, no sé si ya leíste el de La soledad de las mujeres, está bien que lo leas, y luego cuando lo leí dije, si o sea, no estoy sola, realmente esto de la soledad de las mujeres es muy cuestionable, quien se sienta sola es porque está sola pero sola sin ella misma, pero cuando estás contigo, no estás sola, no, y estás mirando el mundo desde tu nueva construcción y no hay dolor, no hay de que ¡ay qué triste estoy! O que ¡pobre de mí!, no, no lo digo así, a veces me divierte mucho esta situación porque no se cómo me ven algunos compañeros que incluso siento que me aprecian y también compañeras que no han entendido que no estoy sola, que no pasa nada, que no estoy molesta por eso y tampoco estoy resentida, no, no es resentimiento, es algo que vamos asumiendo y cuando tomé la decisión yo dije, quién sabe si es cierto pero es cierto, sigo ratificando que no quiero tener una pareja, así es.

### Situación en y de poder.

Ay, yo creo que es mucho, déjame recordar. Pues en general, pero bueno voy a hablar de un compañero particular que con todo este discurso político de que él era militante y teníamos afinidad política, él llegaba a veces a mi casa, bueno ya después que de que dejé de tener a mi pareja, al papá de mi hija, es como que se dan cuenta de que estás sola y ya van a ver si se puedo, y bueno, pues si se pudo, pero muy chistoso era que yo no entendía por qué él no se quedaba conmigo, platicábamos mucho, a veces incluso trabajábamos cosas y luego teníamos relaciones sexuales pero nunca se quedaba a dormir conmigo y yo le decía

- Pero por qué no te quedas,
- Es que tengo que irme.

Y yo no entendía, me molestaba pero lo aceptaba porque luego se repetía la historia, nunca se quedó a dormir conmigo y él definió siempre la relación y yo la acepté así, incluso cuando se fue: “Bueno —dice—, sabes qué, ya no voy a poder verte porque voy a viajar”, no sé a dónde y que no se qué, y además quiero regresar con mi compañera no se qué, o sea que él definió cómo, cuándo y también definió cuándo ya no, el cómo, no, y yo me quedé muy mal después

de eso porque decían es que, estaba a su merced y él hacía lo que quería conmigo y yo me conformaba con el buen sexo entre comillas y una buena conversación, y ya, y ese es uno que yo creo que, es algo que, luego que se revisa y así, no, o una vez que tengo muy grabado en la conciencia ahora, de mi primer pareja que yo llegaba antes del trabajo y él no estaba, cuando debía de estar, llegaba y empezaba a abrazarme y a besarme y ya empezaba a tener sexo conmigo, pero él tenía sexo conmigo y ahora yo digo, esa era una violación, porque yo ni en cuenta, pero además él terminaba y se iba a qué te diré, a leer el periódico, a bañarse, yo decía: qué fue esto y eso, cuando lo reviso, yo digo es que era yo el vil objeto sexual, eso era tenerme a su merced y además como yo lo permitía, yo no podía decir nada, no decía nada y después todo como si nada, luego al rato tal vez la recompensa era un buen sexo y ya, todo igual hasta que pasan cosas que ya son insoportables y ya dices: “pues ya, ya”, y eso, cuando pasan esas cosas, yo no hice nada, ni pensé, quizás tenía miedo de quedarme sola o miedo de no sé qué, pero. Y pues ya hablando de gentes con las que no me acosté pero yo sentí que era mucha violencia pero que nunca dije tampoco nada, fue en el sindicato en donde el secretario general era amigo mío y él decía que yo era muy importante para él en su equipo de trabajo y ciertamente que yo le serví mucho, subrayo “serví”, en el sentido de que creo que yo tenía mucha claridad del proceso político y cuando hacíamos el grupo de trabajo, pero el grupo muy cercano a él, muchas veces yo participé y era la única mujer, daba mis opiniones y me escuchaban como con cierta, yo lo sentí así, con atención pero con una molestia como diciendo, tiene razón pero por qué tiene que decirlo ella, y entonces, decían ellos, sí, lo que dice Julieta y lo incorporaban en la visión o en el proyecto, pero jamás fue a nombre de Julieta, jamás, muchas veces hice la ponencia para él, la ponencia, que va a ir a un evento de no sé qué, que no sé cuánto, hacía la ponencia y llega, terminaba la ponencia y me corregía: pero tienes que cambiar esto y esto y ya lo ponía a su gusto y ya, él firmaba. Yo creo que hice un proceso muy importante de comunicación en la Sección siete a las diecinueve regiones de Chiapas, yo tenía un control absoluto de cuántos boletines o documentos informativos iban a cada región, quién los recibía, cómo se garantizaba que, fue un tiempo de muy buena información en la Sección siete y jamás; tampoco se supo nada y bueno, eso de hacer sin tener el mérito bueno, está bien, no se hace para eso, pero que sí que es violento porque algunas veces sentí realmente, el hecho de que los hombres, porque siempre conviví con puros hombres en la sección, en la fracción democrática eran puros hombres, yo era la única mujer titular porque



habían compañeras secretarías, pero titular en el equipo de la Secretaria, siempre era el ninguneo, el no escuchar, el pues leían su periódico mientras hablaba o cosas así; en particular recuerdo una vez que se estaba tomando una decisión importante, sí de peligro, de riesgo porque siempre estábamos confrontados con los que llamamos charros y que yo estaba en el círculo de pie y pues imagínate, mi estatura y los hombresotes ahí, y no pero es que yo, y no me hacían caso y yo sentía que era importante que me escucharan y no, pero luego siempre tomaban las cosas o en corto yo con mi compadre como que se nutría de muchas cosas que yo le decía y luego ya las exponía como de él, y era muy complicado, yo creo que el sindicato es el espacio más machista que puede haber en las organizaciones porque los hombres son así como, no, no, no se admite que una mujer pueda tener la razón, de hacer aportes, contribuciones a los procesos pero bueno, eso fue muy fuerte y sin embargo a mí me parecía que era importante estar ahí empujando porque era muy grave la situación, me relacionaba más con la gente, ya luego tenía yo como la oportunidad de trabajar con la gente de base, me iba en las asambleas, a veces en diferentes partes del estado me comisionaban y yo me iba a la asamblea y ahí yo tenía la posibilidad de hablar con la gente de base y eso para mí, también era una posición de poder para mí, porque ahí si tenía yo una posición de poder porque cuando llegaba a la asamblea yo tenía el poder, porque entonces quien llevaba la información, quien llevaba la orientación política y a mi manera era yo, entonces, en muchos sentidos, bueno, pasó algo muy interesante, como yo soy de la región altos y la misma fracción democrática tenía una posición como muy rara, yo digo de doble cara, una vez con un compañero de la zona fronteriza, ellos decían que la gente no quería movilizarse y nosotros decíamos que sí porque la gente de base decía sí, es que tenemos que movilizarnos, cómo es posible que no haya un plan de acción general, entonces resulta que el compañero de la región Fronteriza y Altos y Selva impulsamos la movilización y la gente aceptó; imagínate que se vienen el primero de mayo, creo que era el primero de mayo, se venían ya movilizadas las tres regiones y veníamos a la cabeza los dos compañeros muy jóvenes y yo, éramos tres gentes jóvenes que veníamos impulsando y veníamos a marchar, a pesar de lo que dijeran los charros y a pesar de lo que dijeran luego lo que les decíamos eran neocharros porque tenían una posición muy rara, gobiernistas pero se supone que eran democráticos y qué hicieron, mandaron gente a detener la marcha, dijeron que no habían condiciones y la gente se asustó, creo que llegamos a Tuxtla pero no había nadie y nos acusaron de estar poniendo en peligro a la gente y nos acusaron de

un montón de cosas y sí, eran esas formas de poder de, pero me convencí de que el poder lo tiene la gente de base, el poder real y les demostramos que sí, la gente sí quería luchar pero que estaba la burocracia, la cúpula burocrática impidiendo la movilización porque ya habían pactado con la parte oficial y ya se habían puesto de acuerdo con los charros, las cosas que me han tocado vivir, me han tocado vivir cosas de ese tipo, en donde las relaciones de poder, bueno así, jerárquicamente no, primero en la cúpula, la distribución del poder y luego con ese poder que tienes en la cúpula puedes tener otro poder en la base, luego la base te da el poder porque te dice, estamos de acuerdo contigo y es necesario y tatatá. Me he sentido utilizada y fui utilizada yo creo alguna vez, cuando la gente de base rebasó al Sindicato también, a la fracción democrática, nadie quería dar el discurso del primero de mayo, porque primero no lo querían asumir y segundo, no sé si tenían vergüenza y miedo, y entonces todo mundo ahora sí, Julieta porque no hablas en el discurso, das el discurso de bienvenida, más de cuarenta mil personas y yo decía por qué ahora sí se hablar, porqué ahora sí que hable una mujer, pues eran todas esas cosas que estaban detrás y sin amargo, tomé el micrófono y hablé pero puse en antecedentes todas las contradicciones y empujando a la gente a que luchara contra la burocracia y con la gente que se oponía a los procesos de lucha desde abajo, y me sentí muy bien, se siente muy bien que te escuche la gente, yo creo que mi ego, porque a quién no le va a gustar que le escuchen cuarenta mil gentes y que además terminé en un aplauso y que luego al bajar, te abracen y te digan “estuviste muy bien y estoy de acuerdo contigo”, pero eso es el poder, cómo quisiera yo que ahora me escuchen cuarenta mil gentes, que me escucharan atentamente cuarenta mil hombres [risas] o mujeres, pero no siempre se puede, yo he estado en espacios de poder y eso sí yo he tratado de ser honesta y transparente y fiel a mis principios, pero cuando, esa dirigencia de la que te estoy hablando se corrompió, yo caí en una depresión profunda y me vine para mi casa, estaba muy triste, no sólo en lo político, por todo, se te junta todo, tu propia soledad, el no saber qué hacer yo con mi hija y ahora a dónde la llevo, a veces no tenía a donde llevarla o quién me la cuidara y todo eso que se me viene encima, yo pase por una depresión tan fuerte que me encerré aquí en mi casa, en mi cuarto y mi hijita subía, brincaba sobre mí y se iba a jugar y yo derrumbada, hasta que vinieron por mí y me dijeron Julieta queremos que estés en la batalla para ganar la Sección 7 y ahí va, y sí la ganamos, si la ganamos, pero y yo solita me constituí en Comisión de Prensa y Propaganda, agarré mi computadora la subí en un taxi y me puse en el Congreso y le puse ahí, Comisión de Prensa y Propaganda, pero es que estábamos

luchando contra la inercia, el que la gente de democrática no asumía su papel, entonces me constituí en Comisión y dije yo voy a ser la relatora porque el poder está también ahí, el que escribas la verdad y se baje a la base, entonces, luego los compañeros a veces de base, ¡ah! yo quiero un boletín, yo quiero el informe, yo quiero a relatoría y ahí va, y a sacar copias y se hizo un proceso de difusión interesante y cada día en el congreso, yo trabajaba hasta las cuatro de la mañana pero a las cinco ya estaba el boletín y todo el mundo le repartí el boletín como si la dirección política que se había instalado en el Congreso y todo eso, y también eso es poder y también es cómo aprendí a que a veces no tienes que tener un montón de aliados o un montón de, una persona puede hacer muchas cosas cuando estás en esas circunstancias que te da, el poder que te da estar ahí, igual si una gente se decide a decir una mentira tiene un gran poder para que la gente lo crea, pero bueno, ese es el ámbito de la política sindical que es muy desgastante y muy patriarcal, muy sucio porque a veces tus propios compañeros que dicen que son democráticos luego ya no lo son al ratito o nunca lo fueron [risas] y así, cosas tan terribles.

### El poder para ella

Tener poder, pues es poder hacer lo que tú quieres, lograr lo que tú quieres, ese es un poder y el no poder, es no poder hacer lo que tú quieres con libertad, con fuerza, y pues cuando hablamos de la pareja decimos que el poder se ejerce con violencia, a lo mejor en este tipo de poder que te estoy hablando, pues sí a veces con impunidad y también a lo mejor tiene que verse el poder para qué y hacia dónde y con qué fines, ahí los fines y los principios tienen que ver mucho con, cómo se llama, se justifica o no se justifica el poder, luego quien te avala o no te avala ese poder, este, yo ahora que me jubilé todavía me encuentro compañeros que me dicen pues cosas muy bonitas y yo digo, pues creo que no hice muchas porquerías, cosas sucias no me metí por eso puedo andar con dignidad en la calle y me encuentro gente que me aprecia y todo eso, creo que siempre he tratado de posicionarme, si tengo un posicionamiento político y, es decir que tengo un objetivo y una dirección hacia donde voy y la comunico aunque a muchos no les guste, y quien no le guste pues está bien y si a unos cuantitos les gusta o están de acuerdo conmigo pues caminamos juntos, no sé cuántas veces he jugado el papel de guía, no sé pero a lo mejor sí, por piedad y mi experiencia tal vez también he jugado ese papel, me acuerdo que en la última delegación que estuve era pura gente joven y me decían que no sabían

nada de la historia del sindicalismo, entonces yo siempre les decía y les explicaba que habían diferentes corrientes política y como había nacido la CNTE, entonces yo tenía un poder y muchos compañeros me creían, muchas gentes se movilizaron porque estuvieron de acuerdo con migo y sí, yo tenía un poder porque tenía experiencia, tenía, era mayor y ya había caminado muchos años en el sindicalismo, entonces creo que tenía autoridad, pero a lo mejor algunos, yo no sé cómo ejercí esa autoridad, eso lo tendría que decir la gente, si fue una autoridad violenta o de qué manera, sí.

Yo creo que las mujeres sí tenemos poder, dependiendo de los contextos y de los momentos porque por ejemplo, siento que, por ejemplo ahora que estoy sola, siento que yo tengo poder de decisión, yo creo que mi hija cree muchas cosas de mí, no todo porque luego también me dice no estoy de acuerdo, pero hay cosas en las que yo influyo en ella, y cree en mí porque ya viví muchas cosas y esa experiencia es un poder.

Yo no sé hasta donde a veces logró no imponer mi autoridad con ella, porque cuando uno viene a ver ya está uno imponiendo, y luego ella también está a la defensiva no me controles, no; a veces eso conflictua porque también no nos damos a veces la oportunidad de escucharnos o de escuchar a la mamá solo porque cuidado con la autoridad, pero bueno, yo he aprendido a respetar sus alertas porque yo creo que soy proclive al autoritarismo, pero también estoy aprendiendo.

Y sí las mujeres tenemos poder, pero muchas veces es un poder subordinado, un poder que está soterrado ahí, pero que en otras circunstancias puedes ejercerlo y bien, por ejemplo, qué te diré, tú puedes someterte a tu pareja y decir pues ya ni modo, callarte, aceptar, pero luego con los hijos uno también dice “no, no puedes salir o no puedes hacer esto”, ese es un poder y muy cabrón porque puede ser muy violento, a mí me lo hizo sentir varias veces mi hija: “pero es que tú me estás prohibiendo”, “no estás confiando en mí” y “me estás limitando”, es cierto, y luego entendí que en la medida que hubiera confianza pero confianza verdadera y que ella pudiera decirme sus cosas, incluso preguntarme y yo poderla apoyar en ese nivel que ella quería no en otro, todo se resolvía y hemos aprendido pero cuando venía creciendo si me asustaba que a los trece años ya anduviera en la disco y que viniera tarde y yo aquí esperando, y yo decía

- No vas,
- Pero por qué.

- Porque no.
- Pero por qué no.
- Es que eres muy chiquita.
- No, es que esa no es tu verdad, tú porque no quieres que vaya.

Y no podía decirle que me daba miedo que le fuera a pasar algo o que la fueran a abusar o que la fueran a emborrachar, cosas de esas, no le decía eso y sólo decía no, pero ella se defendía mucho, y es que desde chiquita estuvo en los talleres, era chiquitita y nosotras hablando de los derechos de la mujer y la violencia y no sé qué y a veces ella “verdad que es violencia no se qué”, decía [risas], entonces como que de tanto a oír aprendió ella a cuestionarme y muchas veces me cuestiono y está bien, me educa [risas]. En la cocina tenemos un gran poder, yo le digo a mi hija, este espacio que es la cocina es un espacio de poder porque aquí se gesta la reproducción de la vida cotidiana, y aquí en la cocina chismeamos, compartimos, socializamos, tatatá y a veces los hombres no están en la cocina pero pasan cosas sobre los hombres, y claro es el trabajo pero puede ser algo bonito porque cuando ya se comparte el trabajo de la cocina es bien ameno, bien bonito, yo creo que eso es lo que tenemos que lograr que cada espacio sean espacios compartidos y que sean espacios de aprendizaje por qué no, de cariño, de afecto; cuando uno está cocinando, yo le digo a mi hija que mi mamá me decía, que ponía así la sal o que le ponía ajo y al recordar a mi madre me voy acordando como aprendí e igual estoy haciendo el proceso con mi hija, antes me preocupaba que no quería, —según yo— por ejemplo levantar su ropa o era desordenada:

- Arregla tu cama.
- Yo la voy a arreglar cuando yo quiera.
- Pero es que debe estar...
- pero por qué debe.
- Es que debe estar bien arreglada la casa

Y me rechazaba y teníamos muchos problemas pero luego me di cuenta de que cuando dejé de decirle nada y dejé así las cosas en serio ella llegaba y lo levantaba, lo que no quería es que le mandara nadie, y este pues ya dejé de hacerlo y me relajé un poco y ya empezó a hacerlo ella y

ahora a veces deja tirada sus calcetitas tiradas ahí, las levanto con mucho cariño y ya me quito de problemas y seguro ella va a ser lo mismo con sus hijos y es que antes, yo tenía la idea, de que tenía que aprender a hacer tal y tal, como a mí me habían enseñado, y no, cada quien aprende a su manera y cuando quiere, pero si aprende porque lo ven todos los días y lo están aprendiendo mirando, y ya, ya lo acepté y ya no tengo problemas por eso, es su vida, entonces, y sí, si las mujeres tenemos mucho poder con los hijos, a veces, es que nosotras no solo reproducimos la vida, también reproducimos valores, reproducimos discursos o no lo reproducimos, es decir, lo resignificamos también, y ese es el poder que tenemos las mujeres porque desde ahí podemos transformar muchas cosas, podemos generar nuevos procesos con los hijos y las hijas, ese es un poder y a veces puede ser que no estén los hombres y luego ese poder no vayas a pensar que se queda ahí, se difunde, porque a mí me pasa que, por ejemplo con mi hija, muchos de sus amigos y amigas saben que tomamos la lucha feminista y todo eso y luego como quiera que sea vienen “oye que no se qué, que no sé cuánto” y yo les hablo, luego me tiene que jalar, pero sí, su pareja también sabe mi discurso, como quiera que sea estoy influyendo en las relaciones con sus amigos, con su pareja y a veces la pareja de ella, incluso con su familia, yo me he dado cuenta de eso porque primero era, Víctor era de yo no sé nada, yo no entiendo nada, pero es una buena persona y tiene una construcción muy especial porque él fue criado por su mamá, son dos varones pero él fue el mayor así que a él la mamá le cargaba la mano,

- ayúdame a trapear pero bien y trapeaba.
- ahora limpia acá y limpiaba.
- Muévele acá y todo, cuida a tu hermano.

Y aprendió muchas cosas que no es muy común que aprendan los hombres, lava ropa muy bien, hace muchas cosas que no es común que hagan los hombres. Y eso fue muy interesante para que se relacionaran pero no tenía claridad de qué implicaban esas formas de ser, incluso se sentía mal y dice que le decían que era maricón porque “cómo es que el anda haciendo cosas de mujeres” y luego ya hemos estado platicando y el género y todo eso, no pasa nada, es una construcción que está bien porque todos debemos aprender de todo y ya se siente más seguro, convivimos muy bien porque no tiene esos problemas de que sírvanme o me siento y sírvanme las mujeres y no, y compartimos, pero al llegar a su casa igual hace cosas, su papá si es muy

macho pero él está más sensible y apoya a su mamá y yo se que habla con ella y le dice: “No mamá, no tienes por qué estar haciendo todo lo que dice mi padre”, entonces yo siento que estas relaciones que establecemos con las hijas, las madres con las hijas e hijos, ya en la intención de hacer algo nuevo, tienen un impacto hacia otras familias que se relacionan con nuestros hijos e hijas, y con nosotras también, mis hermanas ni se asumen feministas, ni tienen tiempo, ni quieren, pero como que van cambiando cosas porque están viendo otras prácticas y primero las rechazaban y decían: “Hay que locas son estas, pero cómo es posible”.

Pero poco a poco se van dando cuenta y la misma vida las va poniendo en una circunstancia en donde dicen, sí, es cierto, no tengo porque aguantar o porque prohibir a mis hijas que vayan solas o que tienen derecho a divertirse o que tienen derecho a tener una pareja, pero siento que sí, que sí tiene un impacto en un pequeño núcleo, si tu quieres pequeño pero sí impacta nuestra forma de ser y antes yo me limitaba mucho y no socializaba con mi familia porque me rechazaban pero luego, más bien no me acoplé pero también traté de estar también con ellas y conmigo y poco a poco me fueron aprendiendo y aceptada y ahora hay una mejor comunicación, entonces, porque primero pensé que si uno es feminista tiene que meterse en una capsula de cristal y ahí estar en la soledad pero no, y si tenía muy malas relaciones con mi familia.

Sí, pero luego entendí que los cambios no son en automático y que yo primero tenía que entender y oír sus razones y entender sus procesos también, y ahora siento que tenemos mejor relación que han hecho rupturas sin asumirse feministas, han hecho rupturas en sus vidas y cambios porque yo tengo una hermana que era bien autoritaria con sus hijas y bien violenta que les decía cosas muy feas y que, ha cambiado mucho a raíz de ella misma haberse sufrido un proceso, darse cuenta de que la engañaba el marido, darse cuenta de que no tenía caso y que podía incluso ahora tiene una nueva pareja, entonces eso le movió, le cambió y ahora entiende más a sus hijas y las trata en otro sentido, pero también porque hablamos y hablamos cosas, no para que lo asuma, solo para que escuche y poco a poco creo que, pues se hacen pequeños cambios y yo me siento bien ahora con mi familia, pero hubo un rato, al principio que yo andaba sola, muy, muy sola, así con mi hija nada más y con amigas, compañeras feministas pero sin familia y después ya fui trabajando mis sentimientos, mis relaciones con ella y ahora saben quién soy, saben que soy feminista, que soy zapatista pero nadie me agrede, como que a veces entienden, no se comprometen pero entienden y sí, pienso que si es posible generar

cambios e impactar incluso en tu familia, con tu visión y con las nuevas cosas que tú traes y en la medida en que lo vas socializando, comunicando, a veces sin hablar, con acciones, entonces, ha habido cambios, y a lo mejor en la misma sociedad están habiendo cambios que son como la suma de las pequeñas cosas que se van enlazando y bueno, van teniendo un resultado.

En una relación de pareja, [risas], no, yo creo que más que haber controlado la situación fue, y te la voy a contar porque es interesante ver como el discurso no basta, yo conocí a un compañero extranjero, un suizo, muy joven, muy bonito, que llegó a mi casa también por una actividad política y luego, pues era como dejar esa relación que había sido mi vieja relación destructiva y luego él como una persona que me empezó a tratar bonito y el discurso político y todo esto y también feminista, él también con su discurso feminista y bueno, otra vez se da una relación y luego él me decía:

-Bueno, pues yo me voy a ir a Nicaragua dos meses o tres meses o no sé cuánto, y luego voy a regresar y todo eso.

Y yo le decía:

-pero qué onda.

Y luego me dice, y pues no, pues no tenemos una relación de amor, si apenas nos conocíamos pero tú tienes la libertad de estar con cualquiera, con quien tú quieras, yo no tengo ningún problema, igual estarás de acuerdo en que yo también, verdad, en ese tránsito de tres meses y ciertamente pues no teníamos ni siquiera hablado si era una relación, si podíamos ser pareja o no, es que no podíamos ser pareja si él estaba de tránsito unos meses por el país y luego se iba a ir, entonces era así como, pero también es difícil hablar una relación, y las mujeres como dice Mercedes, no sabemos hacer una negociación y quedan cosas implícitas, no explícitas y no entiendes cómo es, entonces, resulta que él se fue y habiéndome dicho eso, este [risas] se dio el caso de que tuve una relación con un compañero, que no sé, se dio, y luego yo me sentí muy mal, pero por qué si yo quería que fuera así como muy, muy con el que se fue, pero bueno ya se dio y que, me siento culpable, es una infidelidad o una traición, pues no porque ni siquiera somos una pareja, solo tuvimos una relación y ya, entonces yo, en la idea de que él era muy abierto y que entendía y que lo habíamos dicho que no había un compromiso y que cada quien era libre y todo, cuando vino le comenté: “sabes qué, que un día de estos que vino fulano se dio, yo estaba con ganas, con la hormona aalebrestada”, y me dice: “sí pues no es problema



porque tú y yo no somos una pareja y tatatá”, pero lo que es real es que cambió, lo que es real es que se rompió el encanto y entonces, cuando yo quise ser yo y ejercer mi sexualidad como yo pensé que era posible, tal vez no correcto pero posible, no resulta porque la supuesta parte abierta, consiente, liberal no es cierto porque se rompió, luego digo ¡ay!, pero cómo fui yo a caer en la tentación aquella, primero lo viví con culpa, luego digo que estúpida, pues no pues, es que no era consistente y seguramente él tuvo otra relación por ahí, a poco me lo dijo, pues no me lo iba a decir, yo le dije y se rompió todo porque de verdad ya no fue igual, y nos vemos, adiós, luego si volvió a venir pero para decirme que estaba muy felizmente comprometido con su compañera en Brasil, en no sé dónde, yo digo, los hombres no aguantan la verdad, no aguantan la transparencia cuando viene de una mujer, menos que ellos la critiquen y yo entendí eso, que si yo le digo que tuve deseos o que tuve una relación que se me salió de control ahí se acaba todo, no la aguantan, no la superan y bueno, esa es la vez en la que yo sentí que ejercí mi voluntad, tome decisiones sobre mi cuerpo y sobre mi sexualidad y bueno, lo viví con culpa, ahora no, pero en su momento sí lo viví con culpa y a veces digo, quizás por eso perdí la oportunidad de seguir con él y no, de por sí no era posible, pero si eso implicaba que hubiera una ruptura, yo digo pues es que sigue siendo lo mismo, los parámetros masculinos siguen prevaleciendo, entonces les gusta más que no se digan las cosas, qué pasa si yo me hubiera quedado callada, pues ahí siguen, pero como lo dije pues se acabó y pues, no sé, de qué manera yo pude haber ejercido poder sobre un hombre, solo se me ocurre eso, ahorita no tengo idea, casi siempre me ha tocado subordinarme y quedarme callada, o quedarme incluso con las ganas, porque el tipo no afloja y uno no puede decir, porque si no eres “una facilota”, que seguramente con todos y no es así, entonces casi siempre me ha tocado o quedarme callada o no decir lo que quiero decir o no poder decir no a algo que no quiero, realmente no he pensado en una situación en la que yo haya ejercido poder sobre un hombre, [risas], no, se me hace difícil pensar, no, que chistoso, sí, le estoy buscando y no, a lo mejor tengo que pensarlo mejor, pero a simple vista no siento que haya ejercido poder sobre uno, me pongo a pensar en mi compañero indígena pero no, yo siento que fue muy bonito, pero además como son cosas que se van así muy en el tiempo y en el espacio, como que se quedan así cortaditas y yo sentí que sin problemas y que es más que me quedé con ganas de volver a verlo pero se desapareció del planeta. Fíjate que no ubico un acto de ejercicio de poder contra ellos, a menos que, por ejemplo cuando uno se pone a llorar y luego te apapachan, sea una

forma de que, de llamar la atención de ellos hacia uno, no sé, si de eso se trata si yo era muy chillona porque, las cosas que no entendía me hacen llorar y luego sí a cambio una retribución afectiva pero puede ser que las mujeres ejercemos poder llorando, pero cómo no si nos joden tanto, puede ser eso, no sé. Que para muchos los llantos de las mujeres son chantajes, y también eso es algo que quise que ya no suceda, yo ya no quiero que llorar por nadie y menos frente a él,

Pero porque es que lloramos, porque digo, no lloramos por llorar, son los mecanismos que tenemos para responder a la violencia, no, llorar, porque golpear no, ni decir no, entonces como no te quieres quedar sola, o como te dolió o porque quieres que te explique, no sé, lloras.

A veces lloras y no sabes por qué, pero más bien no sabes cómo explicar, qué es lo que te molesta, te duele o te parece carencia, el abandono nunca lo decimos, solo es que me duele, que te duele, me duele que no estés o que te vayas, ese abandono, cosas que tenemos que revisar, pero me llama mucho la atención esto de por qué no puedo decir si he ejercido poder sobre un hombre [risas]. Tengo que revisar mis relaciones, sí, pero además yo siempre me sentí muy, nunca sentí que fuera una mujer guapa, con poder sobre los hombres, no, ¡Ah, ya voy cayendo! Ay hombres que se han sentido mal conmigo porque los confundo ideológicamente, me dicen que les impongo, a ese nivel quizás, sexualmente no, pero a nivel de discurso ideológico o político o feminista se sienten apabullados.

## “Somos mujeres en transición”

Llegue a vivir a San Cristóbal hace 23 años, soy del D.F. Tengo 48 años ahora, así que si sacas tus cuentas llegué cuando tenía 25, soy pedagoga, soy feminista, soy activista.

Cuando yo llegué aquí me vine por broncas familiares, básicamente, broncas con mi papá porque mi mamá se fue de la casa, yo estaba casada y me había separado también de mi esposo, el papá de mi hijo, entonces yo me fui a vivir al departamento de mis papás con mis hermanos, porque mi mamá se había ido.

Y bueno él [su papá] no estaba de acuerdo en que yo visitara a mi mamá de hecho toda la familia le dejó de hablar a mi mamá y yo era la única que no, entonces todo mundo me decía “Traidora”.

Y bueno, muchas broncas familiares, entonces, yo decidí irme, alejarme del D.F. de la familia y así fue que me vine.

Yo llegue a trabajar con población refugiada en COMAR<sup>80</sup>. Vine ya contratada, porque afortunadamente en las crisis familiares, en mis depres, yo estaba en una depresión muy fuerte. Una amiga que trabajo seis meses en Comitán con población refugiada, regresó y me habló, me dijo:

— Oye, hay chamba allá, hay contratos de seis meses por si te interesa.

Y yo hablé y me dijeron “¡Vengase!”. Y a los dos días hice maletas y me vine a Chiapas, así fue de intempestivo, afortunadamente fue con un empleo. Y me fui a trabajar en COMAR con un ambiente muy hostil de trabajo. COMAR dependía de la Secretaría de Gobernación, la población refugiada no nos aceptaba para nada, nos veían como policías, que efectivamente eso quería que fuéramos, policías en los campamentos. Entonces bueno, yo trabajé en COMAR como 5 meses, ni siquiera completé mi contrato de seis meses, renunciamos antes porque había mucha corrupción, el ambiente hostil de trabajo, tanto de la población con la que trabajábamos porque no nos querían nada, como en la oficina, porque nos veían como las comunista, era hostil por todos lados; y me salí de ese trabajo, de hecho todo el equipo de educación porque yo me vine contratada para hacer un Diagnóstico de Educación Bilingüe

---

<sup>80</sup> Comisión Mexicana de ayuda a Refugiados.

Video Cultural, una propuesta y el equipo que éramos dos pedagogas, dos antropólogas y una psicóloga social renunciarnos en bloque por todas esas broncas.

Me vine a San Cristóbal y entre a trabajar en una Asociación Civil que se llama DESMI<sup>81</sup> y ahí entre a trabajar ahora con población mexicana, con una Asociación Civil vinculada a la diócesis de Don Samuel en ese tiempo y con una aceptación por parte de la población padrisima, ósea, fue un cambio radical así en mi vida, mi trabajo era otro, la aceptación de la gente, entonces pude aprender muchas cosas de mi trabajo ya concreto.

Y mi trabajo era, trabajar con cooperativistas productores de café y eso, así. En la zona Altos, básicamente zona altos y el bosque de Simojovel, esa zona de por ahí, entonces empecé a trabajar en eso.

## Maternidad

La maternidad pues la he vivido y no, te voy a decir. Porque cuando yo me vine a Chiapas, yo me vine con mi hijo, en ese tiempo tenía 3 años y; yo según venía por un contrato de seis meses, y mi idea era estar en el contrato de seis meses alejarme un tiempo del D.F., de la familia y luego volver.

Pero estando aquí pues, yo vivía en los campamentos de refugiados y era una vida bastante dura la verdad, eran condiciones nada aptas para mi hijo que tenía tres años, era un niño de ciudad, clase media, lleno de comodidades, otro estilo de vida y cuando yo me lo traje a vivir aquí pues él vivía en la comunidad, andaba en el río, vivía como cualquier niño de la comunidad, entonces él se empezó a enfermar mucho, mucho del estomago, pues tomábamos agua del río, mucho de la piel, unas infecciones de la piel muy severas y de vías respiratorias también el clima, cosas, entonces yo ya lo tenía muy enfermo, yo ahí dije “no puedo arrastrar a mí hijo en esta locura mía, de estar aquí”.

---

<sup>81</sup> Desarrollo Económico y Social de los Mexicanos Indígenas A.C.

Porque además yo no me quería regresar tampoco, yo quería seguir en esta experiencia de trabajo en Chiapas, a pesar de que el ambiente era muy hostil y todo, pero a mí me empezó a gustar mucho el trabajo en comunidades.

Entonces, yo no quería renunciar a eso tampoco, en el sentido profesional para mí era muy atractivo Chiapas, entonces dije, no pues, que se vaya mi hijo al D.F. con mi mamá mientras yo me regreso, mientras termina mi contrato y ya después veré.

Pues, él se regresó a los tres meses que estuvo aquí; muy enfermo por cierto, yo con unas culpas que ya te contaré y estuvo con mi mamá el niño tres meses. Cuando ya se terminó mi contrato pues me regresé al D.F. y, resulta que su papá ya se lo había llevado; dos días antes de que yo llegara fue por él.

Y pues, él lo quiso utilizar como un mecanismo para que yo volviera con él, porque cuando él fue por el niño me dijo mi mamá “mira se lo llevó y no lo ha traído”. Entonces yo lo busque y fui por él y le dije:

- Vengo por mi hijo ya estoy aquí.
- No pues, no te lo vas a llevar. Y si quieres vivir con él tienes que vivir conmigo.

Bueno, empezó un pleito por el niño, bueno no sabes, yo estuve en el D.F. en ese tiempo como mes y medio en el pleito por el hijo, ¡claro! Yo ya tenía claro que me quería regresar a Chiapas, pero me quería regresar con mi hijo, no; y fue un pleito muy desgastante, muy feo.

Mi papá tenía amigos judiciales, entonces yo hasta llegue a ir a casa del papá de mi hijo con judiciales a quitárselo, y fue en ese momento que él lo jalaba de un brazo y yo de otro o sea, a eso nivel llegó. El niño estaba súper espantado, ¡era un niño de tres años!, muy espantado llorando y cuando le vi la cara a mí hijo dije “no, ¿qué estamos haciendo?, somos animales o qué, cómo le puedo estar haciendo esto a un niño que no es una pelota”, entonces le dije a su papá:

- Mira, ¿sabes qué? Quédate con él, yo no me voy a pelear, pero ni por él, ni por todo lo que lo quiero voy a volver contigo, tú no me vas a chantajear.

Por eso te digo que creo que yo ya era como medio feminista ¿sabes?, porque me venía así como una rebeldía de no sé donde, y le dije:

- Yo no voy a volver contigo, ni aunque quiera mucho a mi hijo, no voy a regresar contigo, quieres quedarte con él órale tú eres responsable desde ahora.

Y se quedó a vivir con él desde que él tenía tres años, o sea, yo viví con mi hijo tres años, después él se quedó a vivir con el papá yo me regresé a Chiapas.

Y bueno, vino todo el proceso, ya sabes desgastante, cuando yo iba a México quería verlo y no me dejaba verlo, eran los pleitos por verlo, por fin lo lograba ver, a veces iba a México y no lograba verlo porque él no quería, fue toda esta cuestión de vivir una maternidad y no ¿sabes? Porque, en ese tiempo yo sí lo vivía con muchas culpas porque mi familia sí me criticó mucho el que hubiera dejado al niño ahí y me hubiera venido a Chiapas, o sea, mi familia hubiera esperado que yo me quedaría ahí, que volviera con el papá de mi hijo con tal de ser la mamá del niño, como ese tipo de cosas no, y yo no hice nada de lo que socialmente, familiarmente se esperaba que yo hiciera, que era ceder a la presión como siempre hay que ceder, no.

Porque si no cedes las cosas no pueden ser como tú quieres, entonces bueno tampoco las cosas fueron como yo quería, verdad porque yo hubiera querido que mi hijo viviera conmigo, pero en ese tiempo yo tomé la decisión que yo ahora lo veo a la distancia y digo “estuvo bien”, fue muy doloroso no vivir con mi hijo, sí fue muy doloroso yo tuve que ir a terapia y trabajar en terapia eso, mucho tiempo años, hasta que logré aceptar mi decisión, no, como reconciliarme conmigo misma y decir:

- Pues, bueno así fue, ya no va ser de otra, no va ser diferente nunca en la vida; ya no hay manera de volver atrás, la historia y qué voy hacer, así fue.

Eso decidí en ese momento, yo consideré que fue por el bien de él y el mío y también, ahí tuvo que ver mucho el papá de él, no es sólo mí responsabilidad que las cosas hayan sido así, o sea, que si el niño creció sin su mamá no es sólo mi culpa es responsabilidad de los dos.

Como que me he ido trabajando así muchas cosas y aceptar mi decisión y no estarme atormentándome y culpándome todo el tiempo, claro yo hubiera querido que hubiera sido diferente; y ahora como feminista digo “los hijos son de las mujeres”, o sea porqué se lo tuve que dejar a esa buey, si yo lo parí, a mí me costó tres años de mi vida de crianza; tampoco fue que yo renuncié a él porque yo no lo quería, porque, pues no, ahora también me cuestiono y digo “tal vez debí de haber luchado un poco más”; pero bueno, no lo hice, tampoco voy a

atormentarme y la maternidad fue así muy lejana muy de vez en cuando, ahora yo sé que ya no soy su mamá, la relación que él y yo tenemos más bien es de cuates, de familiares queridos, pero de mamá e hijo no es, eso sí, sé que no hemos construido esta relación él y yo, que nos tenemos mucho cariño mucha confianza sí, pero no es de madre e hijo, o sea, yo tuve un hijo ya no lo tengo.

Así fue, hubo un tiempo en que eso me dolía mucho pero ahora lo acepto tuve un hijo pero ya no lo tengo, ya no y pues, así fue ni modo, no. Y hígole ahora lo pienso y digo “eso no debería pasar, por que los hijos si son de las mujeres”, porque además si yo hubiera sabido que el papá se preocupó desde que nació, era un padre súper amoroso, que estaba enamorado de su hijo, dices “bueno, vale que él también quiera ser el papá y vivir con el hijo”, tal vez para mí hubiera sido menos duro de aceptar eso y decir bueno, “sí, ya no quiero vivir con él pero él está enamorado de su hijo”.

Pero no era así sabes, lo utilizó nada más, porque los tres años que yo viví con mi hijo, el papá no vivía, o sea, era un padre ausente, él no se dedicó a su hijo para nada, para nada, entonces si digo, pues lo quiso utilizar, yo no lo permití y esa fue mi decisión.

No permití que me manipularan por mi amor de madre y eso si me gusta, sabes, tal vez si debí de luchar un poco más, para sí lograr que el niño estuviera conmigo y no tener que regresar con ese buey, pero bueno así fue, yo tenía 25 años tampoco tenía la experiencia que tengo ahora, tampoco estaba en condiciones de tomar otra decisión, bueno, así fue.

Eso sí. A mí lo que me llevó a tomar esa decisión fue ver la cara de mi hijo, decir “¿Qué le estoy haciendo?”

Y bueno, el niño a vivido bien, el niño ha estado cuidado porque obviamente el papá que no se iba a encargar tampoco de él, inmediatamente se volvió a casar entonces el niño tuvo otra mamá, y la relación que tiene esa chava con mi hijo a afortunadamente es una buena relación, si en eso yo sí tendría que estar agradecida con la vida y con la chava porque lo ha tratado bien. También eso ayuda a no sentirme así de ahí pobrecito mi hijo, no él ha estado bien, lo han querido lo han cuidado y eso está chido, él finalmente pudo tener ese afecto, él le dice mamá a la chava, la quiere muchísimo, yo creo que la quiere más que a su papá, te lo juro.

Entonces bueno, él finalmente logró compensar lo que finalmente yo no le di y eso está chido, me da gusto por él porque, si tuvo una carencia fuerte yo no lo puedo negar, porque no era yo, pero bueno tuvo una compensación.

La militancia feminista. “Me iba a cambiar la vida para bien o para mal”.

Yo en ese tiempo no me identificaba como feminista, aunque *creo que eso de ser feminista es eso que una trae desde hace mucho sin que uno sea consciente de ello*, pero, yo no me asumía feminista en ese tiempo, y eso fue en 87 a 89, todo esto que te cuento pasó en el lapso de eso dos años.

Y en el 89 trabajando yo, en DESMI, yo vivía en el Cerrillo y en esa semana en el Cerrillo hubo una; siempre ha habido muchos problemas de violación aquí como en todos lados no, y el Cerrillo en particular, ha sido un barrio con muchos problemas sexuales hacia las mujeres, no solo violaciones, también hostigamiento sexual, acoso, muchos problemas, muchas agresiones a mujeres.

Y, en ese entonces en el Cerrillo en el lapso de una semana hubo 10 violaciones sexuales, solo en el barrio del Cerrillo, así que se supieron, no, ¿quién sabe si hubo más?, pero que se supieron fueron diez, la situación era de veras muy dura, y, una de esas violaciones me tocó a mí en ese tiempo, fue una violación tumultuaria y en ese tiempo la amiga con la que yo vivía que ahora ella es una investigadora en CIESAS<sup>82</sup>, este, pues ella me apoyó mucho convocamos a muchas amigas que conocíamos; muchas de ellas ya era feministas, tenían círculos de estudio ¿no?, entonces se reunieron como 40 mujeres y me acompañaron a presentar la denuncia al ministerio público, todo ese proceso me toco vivir para mí fue muy duro.

La violación en sí, la verdad que fue una experiencia muy traumática, que ahora a 23 años ya te la puedo contar, pero si todavía no he podido lograr superar del todo lo que significa una violación sexual en una mujer, te cambia la vida. Y bueno, yo me enfrenté en aquel momento a una disyuntiva, a que, me iba a cambiar la vida para bien o para mal ¿no?; afortunadamente tuve el apoyo de muchas mujeres, porque el proceso si fue muy duro, aparte de la violación fue, pues, presentar la denuncia que fue todo otro proceso muy duro. Me encontré que fui con el médico legista, acompañada de dos amigas y dos amigos, yo me quedé en el carro y se

---

<sup>82</sup> Centro de Investigación y Estudios Superiores en Antropología Social.



bajaron hablar con el médico para decirle que había una chava que la habían violado, no —en ese tiempo era una chava, era joven— este, y pues que querían un examen médico por que iba a presentar una denuncia.

Fuimos primero al médico legista porque no sabíamos, en ese entonces si primero ir al ministerio público, o sea son procedimientos que uno desconoce. Entonces, habíamos visto, cerca de mi casa estaba el consultorio del médico legista con el letrado ahí, fuimos ahí. Y, el médico legista, yo no escuche afortunadamente porque si no creo que si me hubiera hecho mucho más daño, pero les dijo que:

- Y ¿La mujer esta, es señorita?
- No
- ¡Ay! ¿Entonces de qué se queja?, ¿para qué va a denunciar?

Entonces bueno, mis amigos se salieron de ahí súper enojados, me dijeron” ¡Vámonos!“

Me llevaron a un lugar con otras amigas consiguieron otra médica, que me hiciera un certificado médico para presentar la denuncia, me acompañaron como 40 mujeres presentar la denuncia y a pesar de estar acompañada por cuarenta mujeres, alrededor de 40 mujeres, en el Ministerio Público cuando presente la denuncia fue otro proceso humillante, violento, no, así; las preguntas: ¿qué sentiste?, ¿te gustó o no?, o sea, cosas así bastante agresivas, en un tono de voz, además, la forma en que me veían hasta burlona, no me creían, era evidente que todo lo que yo decía no me creían.

*Entonces, para mí haber vivido todo eso fue, como un despertar de una consciencia, de una rebeldía, de una inconformidad muy profunda, de un enojo contra el sistema jurídico, contra el sistema social, incluso.*

Pues, bueno, presentamos la denuncia y este, luego hicimos un marcha, la violación fue el 28 de abril del 89 y salimos ese año a marchar, fue la primera marcha en esta ciudad que hubo contra la violencia sexual. Y de ahí surgió la organización Grupo de Mujeres de San Cristóbal que fue donde yo después me incorporé y de ahí surgió toda una organización contra la violencia hacia las mujeres; *para mí que haya surgido esa organización, fue como mi tablita de salvación no, porque, si fue muy duro todo ese tiempo.*

Y fue así que yo empecé con el tema de la violencia hacia las mujeres, los derechos de las mujeres, toda la cuestión de género, se me abrió un mundo, toda la teoría feminista y ahí fue

como empecé ¿no?, y mis compañeras también, porque formamos ese grupo todas las que coincidimos en eso, contra la violencia sexual. Pero, ninguna teníamos experiencia en nada de eso empezamos la organización formándonos, aprendiendo, fue una organización que surgió así y era muy bonita esa organización al principio, bueno siempre ha sido bonita, pero al principio era una organización como más de base ahí coincidimos mujeres indígenas, extranjeras, mestizas, profesionistas, amas de casa, bueno de todo, comerciantes, había de todo en ese grupo, hacíamos nuestras reuniones y eran reuniones muy amplias porque llegaban muchas mujeres.

Pero, después ese grupo se fue depurando, porque muchas mujeres, como en San Cristóbal no había una organización de base tampoco, no había un espacio de organización para mujeres, de ningún tipo, entonces, muchas mujeres vieron en este espacio como la posibilidad de reivindicar otro tipo de demandas, como por ejemplo: que hubiera más escuelas; contra la carestía de la vida; había una gasera aquí en una colonia y era así de que lucháramos para que reubicaran la gasera.

Entonces fue así de ir clarificando que la organización había surgido para luchar contra la violencia hacia las mujeres y los otros problemas si que eran muy difíciles, pero que, no era esta la organización que iba, que no íbamos a retomar todos los problemas que vivíamos todas las mujeres, que vivíamos muchos efectivamente, pero que esta organización iba ser para luchar contra la violencia ; y fue que muchas mujeres se fueron alejando porque no encontraron respuesta a su preocupaciones, muchas salieron por eso, y se fue haciendo como más pequeña la organización, como más definida en un perfil político y más orientado a la cuestión feminista, que en ese tiempo tampoco nos decíamos feministas, tan sólo el nombre era Grupo de Mujeres de San Cristóbal, que además la creatividad no nos dio para más.

Ya muchos años después le cambiamos el nombre, bueno no le cambiamos el nombre, construimos otra asociación civil que se llama Colectivo Feminista Mercedes Olivera, que ya tiene más un perfil, un posicionamiento desde el nombre, pero bueno, en ese tiempo inició así, fue ahí que yo me inicié como feminista.

Abrimos un centro de atención a mujeres, que este ya también es parte de la historia del movimiento de mujeres en Chiapas; abrimos un centro de atención a mujeres que fue lo primero que hicimos, donde atendíamos sólo casos de atención a violencia sexual, después ante

la falta de alternativas porque tampoco había muchos lugares donde las mujeres pudieran recibir apoyo empezaron a llegar muchos caso de violencia doméstica, entonces empezamos atender también casos de violencia doméstica y nos empezamos a especializar atender una problemática y la otra, en aprender a diferenciar, a conceptualizar, a entender desde lo local cómo se viven esas problemáticas, como ha aprender, fue todo un proceso de años de aprendizaje y todavía hasta ahora, eso fue entre el 89 y 90, que empezamos a recibir más casos de los que pensábamos y empezamos a emplear la atención. Y a la par nos invitaron hacer un programa de radio en la R.A.<sup>83</sup>

Entonces desde esa año mi organización ha mantenido al aire el programa de radio Voces de Mujer, que ya horita lleva 23 años al aire, 22 años al aire de manera ininterrumpida y ahora además tenemos otro programa de radio que se llama Aquelarre que ese solamente se trasmite aquí en San Cristóbal, el Voces de Mujer si se trasmite en otros municipios y en ese tiempo empezamos hacer radio y pues, la temática desde ese tiempo siempre ha sido la misma: derecho de las mujeres, violencia hacia las mujeres, cuestiones culturales, participación política de las mujeres, como en eso gira nuestros temas que abordamos en los programas de radio, y también ahí fue que aprendimos hacer radio porque no sabíamos tampoco, nos hemos ido especializando también en eso.

Que por cierto ha sido una herramienta muy efectiva de lucha, de denuncia, de organización, de sensibilización a la población, este, y bueno, eso empezamos hacer el centro de atención a mujeres y lo del radio entre el 89 y 90.

## Ser feminista

Y yo, pues me he estado poniendo cada vez más feminista, más rebelde. Como feminista yo he vivido así como muy bien, yo me *siento que esa opción que tome de reconstruirme como feminista me ha fortalecido muchísimo, me ha ayudado a madurar mucho, como a tener mayor prioridad de mi proyecto de vida como mujer, me ha hecho ser una transgresora sin culpas y sin miedos y en ese sentido, ha sido muy bonito sentir esa fuerza que me ha dado ser feminista y también por otro lado, ha sido duro no, tiene como las dos partes, no todo es una maravilla, a mí me ha encantado y no voy a dejar de serlo, yo creo que esto es también un camino que no tiene para atrás una vez que te asumes feminista, ya no hay para atrás.*

---

<sup>83</sup> Radio Alternativa

Pero, *ha sido difícil porque obviamente el feminismo en cualquiera de sus corrientes, pues, plantea transgresiones a este sistema, a las formas patriarcales, a las relaciones patriarcales y eso no muy le gusta a mucha gente, somos; yo creo que sí representamos una amenaza al sistema y como en el sistema nos reproducimos todas y todos; es una amenaza a las personas, a las formas de relación que hemos aprendido, a como no hemos construido como hombres y mujeres en este sistema.*

Pues sí, *representamos una amenaza porque nuestra lucha es por cambiar este sistema y no es nada agradable estar en permanente confrontación, porque si tienes que estar confrontando, muchas cosas, prácticas, relaciones, actitudes, muchas formas de desigualdad, muchas expresiones de la desigualdad y como feministas siempre estar cuestionando, cuestionando, pero además no sólo estar cuestionando, además con propuestas de cómo podría ser y eso a mucha gente no le gusta y sí, yo he vivido en muchos espacios, en muchos ámbitos de muchas formas, pues este rechazo a mi ser feminista, eso es algo que es duro, no es bonito, no es fácil; claro que todo eso fortalece mucho el espíritu también.*

Tampoco es que todo sea tan, fácil, tan agradable el construirte como feminista, también no sólo es esta confrontación de afuera, también es la propia confrontación interna, porque, *el ser feminista te plantea un trabajo personal, porque si no, no se vale decir que eres feminista si no estás en una transformación desde lo personal.* Porque uno de los planteamientos feministas es “lo personal es político”, y toda esta cuestión personal de cómo lo vivimos hay que revisarlo y *es confrontarnos nosotras mismas con el patriarcado que llevamos dentro, porque lo traemos porque así es todas las personas traemos el patriarcado a dentro.*

Eso ha sido de lo más difícil, de verdad la transformación personal si ha sido de las cosas más difíciles que me ha tocado vivir en esta vida.

Todo como amigas, como relaciones laborales, amorosas, de todo tipo de relación las tienes que deconstruir, y eso implica transformaciones personales que no son muy bonitas, en unas te sientes muy bien, pero hay unas que son tan dolorosas, que bueno. Pues no sé, bueno yo creo *que una de las cosas que a mí más me han dolido es darme cuenta de cómo yo reproducía la violencia también y eso fue muy doloroso, de cómo yo ejercía violencia en mis relaciones para mí fue una confrontación muy dolorosa que todavía no logro reconstruir por completo,* o sea la violencia está bien difícil erradicarla, es muy difícil yo sé que no es justificación para boicotarme y justificarme y no hacer nada entonces, no, de ninguna manera yo digo, es muy difícil para quedarme igual, no, pero sí que es difícil.

Y si ubicar como ejercía violencia, bueno, por ser tan autoritaria, en mis relaciones en general, muy autoritaria, muy impositiva, muy violenta en las formas de decir las cosas, así como decir cosas que hieren, que lastimas; eso para mí, darme cuenta que yo hacía eso, que yo era esa persona, fue muy duro, fue confrontarme conmigo misma, de decir “Tengo que cambiar eso, soy eso”

Aceptarme así, aceptar que era eso y que tenía que cambiarlo, es algo muy doloroso, ahora, luego cómo lo cambias es muy difícil. *Pero, mira, si te asumes feminista no te queda de otra, más que entrarle y cambiarle, porque entonces resulta una incoherencia muy grande querer cambiar afuera el sistema, sino lo acabas adentro, no sé puede, o sea, no sé puede, es así como imposible, porque entonces es hacerme tonta sola, para qué tanta lucha para cambiar lo de afuera sino estás cambiando lo de adentro, yo digo es hacerte tonta sola; o cambian las dos cosas adentro y afuera, o si no cambia lo de adentro tampoco va cambiar lo de afuera.*

Entonces bueno, *que cambie lo de afuera no depende de mí, depende de un montón de cosas, de un montón de factores, de un montón de personas, de un montón de situaciones, pero, cambiar yo, si depende de mí,* entonces, bueno, creo que es algo que hay que hacer porque además motiva mucho cuando te das cuenta de que es posible ir cambiando a nivel personal, *te da mucha esperanza de que afuera también va ser posible, que se va tardar más porque no depende sólo de una ¿verdad?* Pero sí es posible los cambios, entonces motiva mucho a seguir en esta lucha que a veces es frustrante ¿sabes?

Yo, por ejemplo llevó 23 años en esto y la violencia sigue y ahora hasta se habla de violencia feminicida, entonces dices, como que podría ser muy frustrante, pero ¿no? Si yo no hubiera experimentado que son muy posibles los cambios en mi persona, ya hubiera perdido la esperanza del cambio afuera.

Entonces si es muy duro muy doloroso, pero es muy necesario para poder seguir *porque entonces te das cuenta de lo que implican los cambios y te planteas metas más humildes, menos ambiciosas para no terminar frustrada, porque entonces sabes, porque sabes de qué estás hablando,* cuando hablas de un cambio en las relaciones patriarcales, si lo has trabajado en ti misma sabes de qué estás hablando, sabes lo difícil que es, lo complejo que es, lo lento y doloroso que es, sabes de las resistencias que pueden tener toda la gente en cambiarlo, lo entiendes porque lo has vivido, porque si no lo vives tú no puedes entender cómo va ser afuera, que le estas pidiendo a las otras mujeres con las que trabajas.

Yo cuando comencé mi trabajo de educación y no había profundizado en este trabajo personal no había entendido muchas de las cosas que yo iba a decir a los talleres; yo les decía a las mujeres “es que no hay que dejarnos” ¿De qué estoy hablando? ¿Cómo se le hace para no dejarnos? Si ni yo misma había logrado encontrar eso de qué es eso de “no dejarme”, ni siquiera yo me lo había trabajado como iba a pedírselo a las otras mujeres, yo creo que ese trabajo personal te permite ubicar estrategias más reales, con los pies en la tierra y metodologías de trabajo con mujeres más adecuadas, que te permite también no estar frustrando a las mujeres con las que trabajas.

Yo digo que esto del trabajo personal es muy necesario porque te ubica, exactamente a cómo dirigir los esfuerzos, con que estrategias, qué significa para la población realizar estos cambios de los que hablamos las feministas, no es fácil.

Además no es sólo ubicar como ejercemos la violencia, sino además, cómo nos subordinamos, cuando hablamos de relaciones de opresión subordinación, ¿haber de qué estamos hablando? ¿Yo cómo me subordino, exactamente yo cómo me subordino? Es ir ubicando en el trabajo de cada día en que me estoy subordinando, de qué manera, cómo lo vivo, qué significa para mí ser subordinada, qué pierdo y qué gano con eso.

## El poder

*También tengo que ubicar como subordinada que poder me otorga este sistema y ubicar que si efectivamente este sistema me otorga espacios de poder, pero que es un poder subordinado de todos modos, así que no me la crea tanto con mis espacios de poder, es un poder subordinado, entonces es empezar a ubicar todo eso que yo ubicaba como subordinación, cómo, lo que yo ubicaba como espacios de poder, cómo.*

Por ejemplo, en el ejercicio los espacios de poder que te otorga este sistema es la maternidad, la sexualidad y la cocina, entonces a ver ¿yo cómo en la sexualidad ejercía ese poder subordinado?, ¿cómo lo tengo que transformar?, o sea toda esta cuestión de subordinarme de manera sexual: fingiendo orgasmos para que mi pareja no se sienta mal, teniendo relaciones sexuales aun sin tener ganas, sólo por complacerlo, sólo porque no se fuera con otra, por esos miedos de que “¡híjole! si no tengo relaciones sexuales con él y se busca otra”. El vivirlo el darme cuenta de que efectivamente eso era un miedo, de que efectivamente yo tenía ese deseo de complacerlo aún a

costa de mí, todo eso es bien duro irte dando cuenta. Y luego transformar ya la relación en el campo de la sexualidad es bien difícil, muy difícil, es negociar, es aprender hablarlo, ha ser muy honesta, ha plantear las cosas como son, tienes que aprender a verbalizar lo que estás sintiendo y a negociar, si, y eso no es nada fácil.

Yo hasta la fecha todavía sigo tratando de buscar las mejores formas de hacer las cosas ¡chuala!, porque ni creas, sé que eso es lo que tengo que hacer cada día, pero, tampoco lo he logrado, yo creo que es un trabajo que, *porque además pues si cambias de pareja es otra vez empezar la negociación, ósea como que no termina esta cuestión de*, pero bueno, a lo mejor te estoy contando cosas que ni querías pero.

Pero yo no sé, eso es sí una parte de mi proceso como feminista, pues de cada día del trabajo personal para poder trabajar el cambio hacia afuera, no.

## Asumirse feminista

¡Híjole! Sabes que creo que no ubico así como un momento, una situación. Creo que fue poco a poco, porque cuando yo empecé a coincidir con el feminismo, cuando yo leía cosas del feminismo, los análisis feministas yo me sentía muy identificada, yo decía “¡Claro! esto lo estoy viviendo yo, ¡claro! yo me siento identificada con esto, esta explicación del mundo me convence”. Entre más leía más decía “el feminismo es lo mío”.

Entonces me adentraba más y leía más, es como un proceso es como poco a poco, es irte asumiendo, después dices soy feminista pero, lo dice sólo para ti, no lo quieres, así como; y bueno en el grupo de cercanas, de afines somos feministas, la neta es que si lo somos. Pero, como el feminismo y las feministas siempre han estado muy señaladas, da miedo asumirse como feminista, tampoco es que, andes así pregonando tan orgullosamente, *a mí me pasó yo sí al principio no quería decir que era feminista tan abiertamente, como en espacios más amplios, no, si me costaba.*

Por eso entiendo a muchas mujeres que ahora dicen “pues yo no soy feminista ¡eh!”. Porque híjole hay miles de mujeres que tú las ves y dices “eso es el feminismo”. Pero entonces, si te aclaran “Bueno, yo defiendo los derechos de las mujeres pero no soy feminista”. Pues, sí da miedo, no es fácil porque entonces cuando ya lo haces públicamente y lo dices en donde te

pares, entonces empieza esto que te contaba al principio, toda la confrontación te señalan, te hacen caras, no te quieren oír, lo prejuicios, entonces sí no es fácil.

Yo pase por eso proceso también, de tener miedo de asumirme feminista, si claro. Por ejemplo yo en ese tiempo todavía trabajaba en las comunidades y yo donde iba a decir que era feminista capas me corrían, entonces, así como para cuidar el trabajo mejor no digo que soy feminista; como ese tipo de cosas de que, no se sepa porque no es bien visto, no es aceptado.

Pero entonces, también *poco a poco vas perdiendo el miedo y te vas fortaleciendo más también, te va dando menos miedo ser transgresora y menos culpas, y ya cuando donde quiera que te pares dices* “soy feminista y no estoy de acuerdo con esto”. Y denuncias y propones, entonces, ya lo haces en todos lados, ya ni quien te paré, entonces, le caes mal a todo el mundo.

Pero si, yo creo que no hay un momento, bueno en mí no fue así, que un día, no, fue todo un proceso, de muchas dudas también, culpas; también de repente era sí como “¡híjole! ¿Cómo voy a decir que soy feminista?, ¿qué va decir mi mamá?” Casi, casi así de “voy hacer la vergüenza de mí mamá”, de por sí soy la oveja negra y luego siendo feminista, peor. No, no es tan fácil, tan rápido creo que es un proceso hasta que poco a poco vas teniendo la fuerza y la convicción también, se te fortalece mucho la convicción de “sí, lo soy”.

Y ya hasta que lo asumes por completo como tu identidad, como parte de tu identidad.



## “Soy la primera que salió de la Comunidad”

Buenas tardes... soy de una comunidad, de Chixtontic municipio de Tenejapa, yo nací allí y mis papás viven en la comunidad, mis hermanos también viven en la comunidad. Yo soy la primera que salió de la comunidad.

Soy la primera de todos los hermanos, casi somos la mayor parte de mujeres, solo un hermano tengo, somos nueve por todos, uno se ha fallecido ya de grande. Fueron dos niños, pero uno se murió cuando tenía nueve años. Somos ocho.

### Infancia

Mi infancia en la comunidad, bueno, te digo que si me ha tocado más difícil la vida, yo podría llamar así porque soy la mayor, entonces pues yo lo hacía todo, yo me encargaba de ver a mis hermanitas, pues me toca cuidarlos y me acuerdo que me pegaban por eso, si no lo cuidaba bien, entonces me regañaban, me pegaban; “si no quieres cuidar a tus hermanitas tu vas a trabajar, tu vas a ir en el campo”, entonces ahí me tocó lo más difícil; yo siento que de parte de mi infancia que, si, yo viví un poco de la violencia. Ahorita ya lo llamo así porque ya conozco que es parte de la violencia, o sea de mis papás, de mis abuelas y todo eso porque mi difunta abuela si tomaba mucho, o sea tomaba, porque era partera y pues salía a levantar partos y le daban de tomar, pero se encabronaba<sup>84</sup> y nos correteaba, nos pegaba porque a veces salíamos con ella, pues es donde me acuerdo que nos empieza a regañar “no lo cuidas tu mamá”, “no lo vez tu mamá y no obedeces a tu mamá”, nos echaba piedra y entonces todo ese me toco a mí y pues ese es la que yo viví desde la comunidad.

Y también aquí en San Cristóbal porque pues nos trataban mal a los indígenas, es que veníamos con traje y no nos querían ver con eso y que “¿por qué usamos traje? que somos indias”, que no se qué, la que nos trataban así, y peor que no hablas el español, nos tratan mal también, nos hablaban y como no entendemos que cosa nos dicen y no sabemos qué cosa nos están diciendo. Ese es parte de la infancia y del trabajo también, del abuso sexual que también nos trataban así y si no nos dejábamos es cuando nos decían que “no vas a encontrar marido”,

---

<sup>84</sup> Se enojaba mucho.

que no se qué, entonces ya empiezan a insultar a uno también. Esa es la que he vivido desde que crecimos, desde que crecí, todo este de la misma gente que a veces empiezan a decir cosas.

## Salir de la comunidad

Pues yo salí de la comunidad porque quería aprender otras cosas, entonces no fue muy fácil porque no me dejaban salir mis papás de la comunidad, y este.....Cómo encontré para salir, pues en la escuela, ahí terminé mi primaria, conocí las maestras, las que fueron mis maestras y me empezaron a decir que si yo quiero venir con ellas. Pero aparte de eso como yo no hablaba español —en ese entonces nadie habla español— puro seltal, nosotros hablamos seltal.

Y como que fue otra parte también de mi preocupación, si vengo aquí en la ciudad<sup>85</sup> ¿cómo me iba a comunicar con las personas? Entonces, la maestra me decía: “No, es que vas a aprender hablar”. Ya así les dije a mis papás, pero ni así me dejaban venir aquí “Es que te vas a quedar, porque si vas a salir vas a buscar marido”.

Porque siempre es lo que nos decían en la comunidad, que también si ha habido de eso, que saliendo se van con hombres y todo eso, y ya no encuentran lo que quieren; por lo mismo que no nos dejaban estudiar, aunque horita nos dicen que es porque no había dinero. Pero también lo mismo nos decían “que vamos a buscar marido”, “que no vamos estudiar”, “que solo nos vamos a embarazar” y todo eso, me decía mi papá. Por eso ya no pude seguir estudiando y ya así nos dejaron casi sin estudio, porque ya nada más terminamos la primaria.

Y bueno yo tampoco daba en qué es lo que quería, pero bueno, ya después descubrí que quería conocer otras cosas, aprender el español, ya fue de tanto que les dije a mis papás “Me voy a ir”. *Fui muy necia, de todas mis hermanas soy la más necia, porque uno mi hermanito pues, está en D.F. horita, entonces ya no le dijeron nada, ya es fácil que lo dejaran de ir. A mí me costó mucho para que me den permiso.*

Y ya aquí, me vine con la maestra, tenía yo dieciséis años. Y otra parte que tenía yo miedo es porque no me había bajado la regla, tampoco pensaba yo eso, de repente estaba yo aquí en San Cristóbal y de repente me bajó y ¿Qué cosa iba yo a usar? Porque tampoco conocía las toallas, tampoco la maestra me decía nada de eso y yo no lo decía nada, entonces nada más así,

---

<sup>85</sup> A San Cristóbal de las casas.

como que entre ahí se pasaba, ya después le dije “Me voy a mi casa” y me preguntaba ¿por qué me voy a ir? Y no le decía nada, nada más le decía “me voy a mi casa porque mi mamá no me deja que me quede acá”, entonces así regrese a la casa.

Después me volvió a decir la maestra. Lo que pasa es que ella vivía sola, no tenía marido, ni hijos, entonces quería que alguien la acompañara en su trabajo en la misma comunidad, pero también la gente me ve en la comunidad, en la escuela, entonces, empezaron a criticar “¡Ah! ya está buscando su trabajo, es una criada”. Lo que hice, todo el tiempo estaba yo metida en un cuarto, no salía yo y cuando entraban a la escuela los alumnos, hasta ahí salgo, aprovecho a salir y así hacía las cosas de ella. Entonces cuando vuelven a salir, me vuelvo a meter en el cuarto para que no me vean que estoy ahí.

Fui a vivir en la escuela, pero, si criticaba mucho la gente y así mismo mis papás, que ¿qué fui hacer ahí?, que quiero buscar los muchachos.

Entonces como que eso también le molestaba a mis papás, que no les gustaba que hable la gente, entonces no me dejaban ir en la misma escuela. Y la maestra me dijo “Como no quieres quedar en la escuela, entonces vamos a San Cristóbal y te quedas ahí”.

Vine aquí y me quede aquí en San Cristóbal, como rentaba con otra señora, ya me quede con la señora y ya ahí me empezaron hablar español y yo no entendía nada, porque no entendía que es lo que me estaban diciendo, y me decían “Contesta. Vas a decir que sí o no”.

Y ya ahí se me fue quitando el miedo, pues así, me fui aprendiendo algunas palabras. Ya después, con la maestra, le dije que ya no quería yo estar con ella, que me iba a regresar a la casa. Porque lo mismo, mis papás me estaban llame y llame y no me dejaba, porque *como* fui la primera yo soy la que ayudaba a trabajar el campo, la milpa.

Trabajábamos en la milpa y también tenían todavía cafetal, caminábamos como cuatro horas, a pie, íbamos a trabajar con mis hermanos pequeños; pues claro, que lo sintió mi papá, que lo dejara así, al momento que ya nadie lo acompañara a trabajar.

Entonces me fui con mis papás, pero *yo sentía que no era mi papel trabajar en la comunidad y en el campo, que si yo le quería buscar algo.*

Encontré otra maestra y trabajé con ella, pero la maestra no me dejaba aquí en San Cristóbal sino que yo iba con ella en donde trabajaba, trabajaba en Pantelhó por la Láminas y

como que ahí me empecé a relacionar con las personas, y *no perdía la costumbre de la comunidad*, porque seguía yo conociendo, y así empecé hablar con las mujeres, con gente.

Tarde trabajando con la maestra, cuidando su hijo, porque tenía una niña que se la llevaba a la comunidad y yo me encargaba de ella. *Ya después, como que también me canso cuidar niño y le dije que no quería estar con ella*, porque todo lo que me pagaba eran sesenta pesos al mes, pero esos sesenta pesos los mandaba todo con mis papás no me quedaba nada y con eso buscaban alguien que les apoyara a mis papás también. Entonces, todo lo que es la ropa ahí me ayudaban con la ropa.

Ellos lo venían a llevar el dinero o si no lo llevaba yo, pero como que no alcanzaba también.

Y un mismo compañero de la maestra me dijo que si no quería trabajar con él, pero ya aquí en San Cristóbal, ya no saldría yo en la comunidad, que me iba a quedar con sus hijos y que iba a pagar cien pesos y le dije que sí, que podría trabajar con ellos, entonces vine y ya no me regresé con la maestra me quedé aquí y vine a ver ese maestro que me ofreció el trabajo, su mujer me dijo que sí, “está bien” que podía yo trabajar con ella.

Y ni había tardado ni una semana y el maestro iba abusar de mí y eso no me gustó y le dije:

- No me gusta lo que estás haciendo y eres un profesor que también tiene que aprender a respetarme”. —Eso ya lo tenía en mi cabeza, que tengo que defenderme —
- ¿Cómo puedes hablar de eso?, ¿cómo lo sabes?, ¿cómo te puedes defender?

Creo que pensó que no le iba hacer nada o a lo mejor ya lo había hecho a algunas muchachas que lo han contratado en su casa. Entonces le dije: “Inmediatamente me salgó de acá”. No tardé ahí, me salí en una semana. Regresé a la casa y me dicen mis papás: “Ya ves, no te acostumbras dónde vas a ir, para que te estás yendo a San Cristóbal, nadie te está corriendo”. Pero nunca le dije nada que cosa me había pasado.

- Luego otro maestro también llegó a trabajar en la misma comunidad, me dice: Supe que estás buscando trabajo y que has ido a trabajar a San Cristóbal, si quieres yo te llevo y yo vengo a trabajar aquí, ¡tú te quedas en mi casa! porque tengo un hijo que vas a cuidar.

Entonces me vuelvo a huir, me dice mí papá:

- Si ni te tardas en San Cristóbal, qué estás haciendo, mejor no te vas a ir.

Pero no le hacía yo caso, seguía yo viniendo aquí, le dije:

- Sí voy a ir
- Vete pues

Entonces vine, pero ya luego también la maestra, me quedé en su casa con su hijo, pero ya después; ya viste los chismes como busca la gente, entonces empezaron a decir: “No se están portando bien, acá que se meten hombres”.

## Yolanda

Yo ya estaba cerca de la casa de Yolanda<sup>86</sup>, (...) y ahí la conocí. La maestra me dijo:

- No que están metiendo hombre, que no duermen solas.
- ¿Quién te dijo? —La maestra también habla en seltal, ya era más fácil que me dijera en seltal—
- No es que así me lo están diciendo
- Si eso lo crees, tampoco voy a seguir trabajando contigo. Yo me voy a regresar a la comunidad y no me voy a quedar aquí.

Así fue pasando, luego ya después conocí a Yolanda y ella me empezó hablar español que ¿qué estaba yo haciendo?, ¿qué de dónde soy? y ya le decía, pero tampoco entendía bien el español, nada más medias palabras contestaba yo y le dije:

- Voy a regresar a la comunidad
- No te regreses quédate

Ya después, como ella trabajaba en una cooperativa de artesanías de las mujeres decía “No te regreses a la comunidad”, No es que...Y ya le empecé a contar de la maestra, que cosa estaba pasando y que ya no quería quedarme con ella, “Aguántate todavía”. Y así dejamos de pasar tiempo. Luego llegó una muchacha de Tenejapa en su casa de Yolanda, y ella empezó a platicar, hablar conmigo de qué es lo que hago, de dónde soy y le dije que soy también de Tenejapa.

- Yo también soy de Tenejapa, de Pocolum

---

<sup>86</sup> Se refiere a Yolanda Castro una de las fundadoras de Kinal Ansetik A.C. en Chiapas.

- ¿Qué es lo que hacen?
- Nosotros trabajamos en una Cooperativa

Yo no tenía idea de qué es Cooperativa, no conocía.

- ¿Qué hacen ahí?, ¿qué es la Cooperativa?
- Hacemos el tejido, eso es lo que hacemos, por eso estamos en la Cooperativa varias mujeres.
- ¿Tú qué haces?
- Soy la presidenta de la Cooperativa entonces voy a quedar a trabajar aquí
- Entonces ¿estás trabajando?
- Sí estoy trabajando ahí

Y así quedó la plática, ya después ella no se acostumbró aquí en San Cristóbal. Porque también *cuando nos salimos de la comunidad es un cambio, cuando no aprendemos el español no podemos comunicarnos acá con las personas*. Eso también fue lo que me dificultó mucho, pensé que era fácil, pero no, también nos cuesta para aprender o decir, entonces ella decía:

- Yo no puedo hablar, ni comunicar con las personas. Yo ya no quiero estar aquí si quieres mejor quédate en mi lugar.
- Pero qué voy hacer, yo no sé qué es lo que están haciendo, no tengo conocimiento
- No, pero te va enseñar Yolanda, ella te va decir qué es lo que vas hacer

Entonces tampoco lo acepte rápido no, como todavía estoy en su casa de la maestra, le dije eso:

- Me están diciendo que sí voy a trabajar con Yolanda —la maestra se enojó—.
- ¿Por qué vas a ir con ella? Yo te traje y no debes de salir

Y Yolanda me dijo:

- Si quieres trabajar pues vamos. Y si quiere la maestra que trabajes pues te puedes seguir quedando acá.

Pero ella ya no quiso también, entonces salí de su casa de la maestra. Así, fui con la Yolanda, así conocí.

Entonces *he pasado así mucho trabajo doméstico en la casa, que también tampoco es fácil, nos trataban, pues me trataban mal porque no hablamos el español bien y te dicen que nos tenemos que apurar hacer las cosas sino te dice que “eres india”, así nos discriminaban antes.*

## La cooperativa

*Así fueron esos años que salí de la comunidad, aprendí de muchas cosas, de trabajar con las maestras, de trabajar en la cocina, pero vi que tampoco eso me gustaba.* Donde llegue a encontrar a Yolanda, cuando me dijo:

- Vamos a trabajar
- Pero ¿qué hago? Yo no sé qué es lo que están haciendo
- Pero lo vas aprender y los vas a poder hacer
- Está bien, si lo vas a enseñar, entonces, creo que si lo voy a poder hacer

Ya después me trajo a la tienda para conocer, la que es J'pas Joloviletik<sup>87</sup>, no sé si conoces. (...) allí trabajamos en esa cooperativa junto con Yolanda. Ahí trabajaba primero ella por parte del INI, porque esa cooperativa es parte del INI. Entonces, ella empezó a decir:

- Esto es lo que trabajamos aquí con las mujeres y salgo en las comunidades. Por eso necesito que alguien me apoye con las traducciones.
- Pero como te digo, no hablo bien el español entonces ¿cómo puedo hacer para traducción del español al sotsil y al seltal? Si no sabemos.
- No te preocupes está todavía Marcela —era otra compañera que la apoya con la traducción en sotsil—.
- Te vas a dar cuenta cómo va decir ella, cómo trabaja ella, es en lo que vas a estar al tanto.

Entonces así empezamos a salir en la comunidad. Pero lo supieron también las mujeres y *no me querían también algunas mujeres porque no soy de la cooperativa, porque no soy tejedora y era completamente desconocida para ellas.* Pero hubo reunión y ya Yolanda les explicó que iba ayudarles porque la otra muchacha no se quedó, no se acostumbró en San Cristóbal; y dijeron las personas:

---

<sup>87</sup> “Las que hacen tejidos” en lengua sotsil.

- No queremos, porque no conocemos, no sabe cómo se trabajan las cosas o si lo va hacer bien
- Sí lo va hacer bien el trabajo porque yo le voy a enseñar
- Sí está bien que trabaje, nada más que nos escuche y que nos entiende que es lo que vamos a decir
- Sí, no se preocupen de eso yo me encargo

Y así las que no quería ya no quedó de otra más que aceptar. Así quede en la cooperativa y así empecé a trabajar con Yolanda.

También me costó, porque no es fácil trabajar en una cooperativa y con tantas mujeres, porque eran nueve municipios y ochocientas mujeres en ese tiempo, son bastantes. Yo hasta me daba miedo, entonces, Yolanda dijo:

- No te preocupes vas a ver qué vas a poder hacer el trabajo
- Yo no se me da miedo porque hay que manejar dinero

De las prendas que se van vendiendo, a mí, me encargaba de guardar el dinero, entonces le digo: “¿Yo qué hago con el dinero?”. Porque si a veces se venden bien las prendas pues el dinero se junta de mil o dos mil pesos, que era mucho para mí. Porque nunca había conocido dinero de mil o de dos mil

- Eso no te preocupes no se va quedar aquí, se va ir al banco
- Pero para ir al banco ¿qué es lo que voy hacer?, ¿cómo voy a ir al banco?, ni conozco el banco
- No, de eso las van a capacitar, te van a llevar al banco a ver cómo lo van a depositar el dinero

*Que en el banco también hubo mucha discriminación, no nos querían atender porque somos indígenas, que porque vamos al banco, que metíamos mucho lodo en el banco y por eso no nos escuchaba nadie. Casi fueron aprendiendo los trabajadores del banco, empezaron a escuchar y ya no decían nada, empezaron atender bien.*

*Pero si lo vi todo de cómo nos trataban, cómo le hacían a la gente y no es fácil trabajar. Eso es lo que he aprendido de mi vida, vi que no era fácil trabajar, venir en San Cristóbal, peor viniendo de la*



*comunidad. Horita como que ya no es tanto, porque algunos ya saben hablar el español que vienen acá y ya se les hace fácil.*

Ya así empecé a caminar junto con Yolanda, y pos empezamos hacer talleres sobre derechos de las mujeres, eso también me ayudó mucho porque no solo nada más estaba metida en la tienda salía yo mucho a otros lugares.

Sobretudo también del 94 porque ya ahí se empezó abrir todo lo que es el derecho de la mujer, hubo encuentros de mujeres y el Encuentro Continental, hubo varios encuentro, entonces no nos quedamos allí; íbamos con Yolanda; eso me ayudó mucho.

A veces también se confunde lo del 94, piensan que ahí comenzamos a caminar también nosotros. No, ya se ha venido haciendo trabajo con las mujeres antes del 94. Yo entré a trabajar en el 92 en esa cooperativa, Yolanda en el 91 entró a trabajar en la cooperativa.

La idea es que vayan conociendo las mujeres que no sean gente mestiza como dice ella y que nos vayan capacitando; su idea de ella empezó a mover las mujeres, pero hubo problemas con los del INI<sup>88</sup> porque no les gustaba la forma de trabajar, porque las otras asesoras que han pasado tampoco le dan información a las mujeres, no conocían sus derechos, o le hablaban de eso, entonces no les gusta a los trabajadores del INI, bueno al Gobierno.

Yolanda comenzó a cambiar de idea, vamos a trabajar así, *vamos a darles a conocer sus prendas a las mujeres, que sepan cuándo se vendió su prenda, en dónde se vendió, cómo lo preguntan los clientes, cuánto tiempo lleva para hacer un cojín, una blusa y si están puras mestizas tampoco saben explicar por cuánto tiempo, cómo se llama el bordado, entonces, no tienen la idea para explicar, no es igual a que las mismas mujeres vayan contando cómo lo hacen sus trabajos.*

Se buscaba que las mujeres empiecen hablar y decir sus conocimientos, pero eso no fue muy bien visto por el personal del INI, el que era el director del INI empezó a meter ruido “que no estamos trabajando bien, que la Yolanda lo está haciendo mal el trabajo”. *Como que empezó haber divisiones entre las mujeres porque hay algunas que igual dicen “yo nada mas quiero tejer, yo no quiero aprender otras cosas” y otras mujer “yo si quiero aprender otras cosas, yo quiero conocer mi trabajo cómo se vende y las ganancias a dónde se van”.*

---

<sup>88</sup> Instituto Nacional Indigenistas

Es donde empezamos a caminar junto con las mujeres, por eso se empezó hacer más reuniones en las comunidades porque no es igual que nada más vengan las representantes. La cooperativa tiene su representante, secretaria y tesorera, esas tres son las que nada más a veces viene aquí en San Cristóbal, pero no llega toda la información que escuchan, por eso se empezó a caminar en las comunidades a viajar más directamente con las mujeres, cuando se hace la reunión se juntan todos y ya tienen la información de sus trabajos.

De derecho, se combinaba con el trabajo no fue directamente con los talleres, porque a veces no entienden directamente con talleres, sino que de las pláticas se puede entender y así empezamos a trabajar.

Así empecé hacer la traducción del seltal al sotsil y así me fui ubicando para hacer el trabajo.

Entonces, la Marcela ya no empezó a salir con nosotros ya se quedaba aquí en San Cristóbal, y como es trabajadora, ella sigue en INI trabajando. Y con Yolanda empezamos a salir visitando las 23 comunidades.

A las mujeres les gustó el trabajo de Yolanda porque sí las trataba bien, les daba información, platicaba con ellas lo que es el Derecho, y también con los hombres, con sus maridos. Eso es también parte del trabajo de género, porque no es tanto el taller en el que hacemos el trabajo, sino que también en pláticas, así hemos venido trabajando desde horita con ellas.

Y entonces, creo también que hasta horita, nos habíamos entendido un poco porque, también las mismas mujeres dicen:

- *¿Y tú cómo lo haces? Yo no quiero salir porque tengo marido.*
- *Yo también tengo marido.*
- *¿Cómo lo haces?, que tal que ya no te dejan entrar a tú casa. Yo no quiero salir que tal ya no me dejan entrar a mí casa.*

*También ahí empezamos a platicar con los hombres, hacemos una visita de familia y empezamos a platicar con los hombres y con ellas también, que tienen que entender que sus esposas van a dar información de su trabajo, porque no van a saber decir ellos si les preguntan ¿Cuánto tiempo lleva tejer un cojín? No va saber el hombre, entonces, mejor las mismas mujeres que vayan caminando que salgan, que digan cómo los tejen sus trabajos.*

*Así fueron entendiendo los hombres, por eso también a veces dicen las mujeres:*

— *Gracias que llegaron a mí casa, porque si fue un cambio también de mi marido, porque antes tampoco nos dejaban salir piensan que vamos a ir a buscar otro marido.*

Si les poyó mucho eso de hacer visitas en cada familia. Cuando platicamos eso con otras personas si lo ven que si es importante, porque a veces pensamos que no es trabajo lo que estamos haciendo o que no está bien, es doble trabajo porque tienes que visitar a cada familia eso es lo que hicimos con Yolanda, así empezamos a trabajar.

Ya hasta entonces las mujeres seguimos cooperando con la cooperativa Jolom Mayaetik<sup>89</sup>. K'inal no solo trabajamos con la cooperativa estamos trabajando ya con la selva por Marqués de Comillas y por Tumbalá, por Zona Norte tenemos nuestro trabajo ahí, hemos crecido también como K'inal, casi lo que se está haciendo es trabajo con puras mujeres y es muy poco trabajo con los hombres, pero si cuando hacemos reuniones o talleres a veces llegan los hombres también, pos no podemos sacarlos, pensamos que es bueno que estén ahí.

Porque lo que es el trabajo de género no es sólo de las mujeres porque lo platicamos con ellas lo hablamos con ellas y entonces cómo lo va llegar a informar en su casa, también eso cuesta para que pueda entender los hombres, lo que es de violencia, cuando abuzan también de sus esposas. Por eso a veces también los metemos los hombres también ahí, cuando estamos platicando todo eso lo están escuchando cual es el derecho de la mujer, cual es el derecho del hombre, que también es ambas partes y que se van a poyar, pero si, mayor parte trabajamos con mujeres.

Hacemos el trabajo conjuntamente, para asesorías de Bolom y para que sigan capacitando también a las mujeres, entonces también las jóvenes se están capacitando para vender ellas mismas sus productos y ya no tanto salir nosotros a vender, porque antes es lo que hacíamos, salíamos a vender sin las mujeres pero vimos que no es el correcto, aunque sabemos cómo es que lo tejen pero no es bueno, es mejor que salgan las mujeres, por eso ahí se empieza todo lo que es capacitación información todo eso, pues así están trabajando hasta horita las mujeres.

Sí han aprendido mucho también ellas, dejan algunas salir a sus hijas, porque también cuesta no es fácil que salgan sus hijas. Ya hay dos generación, entre abuelas, hijas y nietas, entonces las que son encargadas horita ya casi son las hijas, las que son encargadas de ver la cooperativa y llevar información en las comunidades, pero si han recibido capacitación de

---

<sup>89</sup> “Las que hacen el tejido” en lengua sotsil.

K'inal, también eso es lo que les damos seguimiento, dar asesorías informa también que es lo que pasa.

Horita también en Marqués de Comillas tenemos aquí siete jóvenes, están estudiando lo que es la secundaria, la prepa y la universidad. El otro objetivo que tiene K'inal es que vayan formando más jóvenes así pueden apoyar también a su comunidades, si ellos le echan ganas a sus estudios, así si alguien llega a estudiar derecho, no se la cosa es que tengan sus estudios para que puedan ayudar a sus comunidades, esas es la idea que tiene K'inal, también a los papás se les informa eso y también les gusta a los papás que vayan a estudiar, pero que regresen y ya aquí los apoyen, entonces que regresen en su comunidad pero que también tengan claro el trabajo que van hacer.

No sé ¿lo viste el centro que tenemos?, no tiene nombre horita es el Centro de Capacitación de Mujeres, ese está para empezar a constituir, lo que se está pensando es que después se va a desaparecer Kinal, pero no horita sino que...

### K'inal Ansetik

Esa es la idea de K'inal, entonces eso es lo que le platicamos a los papás están de acuerdo que vengan a estudiar sus hijas, pero que también algunas vayan a llegar a continuar sus estudios, depende que quieran estudiar si una es enfermera pues va poner sus consultorio en la comunidad para que pueda apoyar a la comunidad, porque nos damos cuenta que es difícil que salgan a buscar sus medicamentos y pero si están lejos y no hay cómo, eso es lo que empezamos a pensar junto con los papás.

Por eso están estudiando las jóvenes acá no solo eso pues también tiene sus actividades llevan capacitación de radio, capacitación de cocina y capacitación de todo lo que es también de género, porque es importante que tengan información, sobre todo lo que es de sexo, porque como hay muchas cosas que están pasando horita también llevan ese taller, tienen un colectivo que se llama Rosa Luxemburgo.

Ese es el objetivo que tiene el centro que se capaciten más y ya se va escogiendo un consejo directivo del centro, que se van quedando también ahí y van a formar parte del centro, entonces si K'inal ya ve que podemos hacer solas el trabajo ya se van a empezar a retirar

algunas compañeras que están trabajando, las mestizas. Porque esa es la idea que las mismas mujeres indígenas lleven todo el manejo de un centro capacitación, por eso falta para buscar un nombre. Esa es nuestra lucha del trabajo.

Las que están ahí horita es nuestra primera experiencia, pero que tampoco es fácil porque son puras jóvenes y si nos ha costado mucho con ellas para trabajarlo, pero ahí la estamos llevando.

Eso es todo el trabajo que he aprendido durante los 18 años que llevo en k'inal. En K'inal entre en los 17 años y horita tengo 38.

Ya no estamos en J'pas Joloviletik, tenemos otra cooperativa que es Jolom Mayetik<sup>90</sup>. Pero como K'inal, no existía K'inal, a partir del 92 o 93 no era el k'inal, no tenía nombre, nada más éramos asesoras o asesoría de la cooperativa J'pas Joloviletik, entonces así trabajábamos antes. Ya después se empezó a buscar el nombre de k'inal por cuestión de búsqueda de proyectos y todo eso; porque no podíamos hacer el trabajo sin proyectos, porque vimos que las mujeres empezaron a pedir más para salir en las comunidades y quieren la información también en las comunidades por eso se empezó a ver cómo podemos trabajar, como podemos mover sino tenemos.

Donde se empezó a buscar proyectos fue por parte de las financiadoras pero tampoco no financian así como una cooperativa porque venden las prendas tienen productos, por eso se empezó a buscar el nombre de K'inal, ya en 95 se empezó a constituir salió su acta constitutiva. Así se empezó a dar a conocer K'inal como una A.C.<sup>91</sup> Apoyando a cooperativas de mujeres.

A partir del 95 se empezó a mover más el trabajo, se empezó a conocer más gente, organizaciones o grupos de mujeres, nos pedían que fuéramos a visitar.

*Eso es lo que he aprendido hasta horita de mi vida, también de las mujeres yo he aprendido mucho de ellas. Te digo que aunque salí de mi casa, fui trabajadora doméstica nunca dejé de ir a la comunidad, salía yo a las comunidades, era lo mismo, trabajé con las mujeres pero seguía saliendo a las comunidades. Eso es lo que aprendí, aunque me costó mucho para aprender pero sí creo que eso también me ha servido mucho en mi vida, aunque dijeran mis papás que “vas a ir a buscar marido”.*

---

<sup>90</sup> “Tejedoras Mayas” en Sotsil

<sup>91</sup> Asociación Civil

## La vida en pareja

Sí tengo esposo, tengo dos hijos, estoy casada por la iglesia pero por el civil no, tengo dos hijos uno de 17 años y uno de nueve, me quede acá a vivir y ya tengo mi compañero es difícil que yo regrese a la comunidad. *Mis papás también se molestaron porque no querían que me quedara aquí a vivir, querían que yo regresara. Pero por este trabajo me dio otra vida y poder hacer lo que yo quería.* Cuando ya encontré a mi esposo también lo invitaron en el mismo trabajo y él no quería porque era muy penoso, no le gustaba juntarse con tantas mujeres, pero Yolanda también fue insistiendo que entrara porque necesitaba apoyo, como no había hombres ahí también fue un cambio de mi vida, porque si entró él, también estamos trabajando los dos en K'inal.

Lo conocí en el 93, mediados de 92, porque ya en el 93 nos juntamos. Ha aprendido mucho también él porque cuando nos juntamos, *no quería aprender las cosas del derecho de la mujer, que no es propiedad de un hombre, que pueden participar las mujeres que pueden salir.* Él es de Huixtán, pero si habla seltal. Ahí también *fue aprendiendo él, cuando salgo no me dice nada no es celoso porque si hay hombres también que son celosos, como hay varias que nos encontramos con compañeros y eso, si se ponen así celosos, él no es así no me dice nada cuando salgo.*

Sí creo que le cuesta cuando se queda solo, pero como platicó mucho con Yolanda de que me de permiso de participar y conocer y también que si él va salir que sean ambas partes y así se lleva más nuestra relación.

En relación de pareja ¡claro! siempre tenemos a veces problemas, pero no es tan grave como se dice a veces lo hablamos, lo platicamos que tenemos que entendernos porque también estamos trabajando juntos. Y también sale con muchas mujeres porque cuando hay salida se van; también hemos tratado de manejar bien esa relación y que no entre el celo entre pareja de que “ya te vas con la mujeres” o “me voy con los hombres”, entonces no habido eso, hemos aprendido a llevar eso y creo también que como hemos recibido talleres para resolver los conflictos.

Yo voy mucho a la resolución de conflictos y cómo resolver los problemas, cómo escuchar, es lo que he aprendido a través de los talleres o a través de convivir con otras personas.

A veces con las mismas personas de trabajo o las que están viviendo también acá me dicen: “¿No te da celo de tú marido que se va?, yo ni siquiera lo voy a dejar salir con otras mujeres”. Entonces ahí empezamos a platicar; no, pues el trabajo, pues es trabajo y si hace cosas pues también se ve rápido qué es lo que está haciendo. Pero tampoco vas a ir de golpe hablar con la mujer, tienes que hablar primero con tu compañero qué es lo que está pasando. Quedan pensando “entonces pues así se hace”.

Eso es lo que están viendo, porque no es fácil, yo siento así que no es fácil que estamos trabajando con varias mujeres o con varios hombres, pues tú sabes que a veces como se dice “se gana”. Y mi compañero también ya cuando sabe se queda con mis hijos, él los lleva en la escuela, se quedan con él, aunque no solito siempre vienen mis hermanas apoyarme, ella también les da de comer, entonces así se ha trabajado.

## Noviazgo y matrimonio

Cuando ya empecé a trabajar en esa tienda de J'Pas Joloviletik y pues ahí tuve novio y todo eso porque ya empecé a conocer un poco de aquí, entonces empezamos a hablar con los chavos y ahí Yolanda me decía pues que tengas cuidado con quién te vas a meter, con qué chavo porque no sabemos cómo son, porque ahí también te tienes que cuidar mucho, entonces pues ahí escuché los consejos que decía Yolanda ... Porque en las comunidades tampoco ahí tuve novio porque no, no se permite salir, hablar antes con los chavos, sino que hasta que te llegan a pedir entonces puedes, a veces ni los conoces los chavos quien es que te llega a pedir, solamente si tú das tu palabra aunque no los conoces, entonces así si tú dices, porque lo primero los papás del muchacho entran a hablar entre papás y papás, entonces ahí nos preguntan si nosotros aceptamos y entonces aunque no los conoces, y si decimos que sí, entonces ya llega a presentar el muchacho y así, así cuando se acepta. Entonces así cuando ya nos hablan y ya nos preguntan, y pues como ya dijimos que sí enfrente de los papás decimos que sí, entonces cuando ya llega el muchacho, ya podemos platicar con el muchacho, pero ya al principio no, no se permite eso y entonces, si no queremos pues tampoco llegas a conocer el muchacho como es no, y es así en la comunidad y pues te digo, que cuando ya estoy aquí es otra cosa, ahí también como que cambié un poco o como decían mis papás pues “ahí también desobedeciste porque tú fuiste a hacer lo que quieres hacer”, es que así lo mandan, tú fuiste a

hacer la que quieres hacer ya no respetaste porque tu dejaste que te hablaran los chavos o te hablan los muchachos, quiénes son y pues ahí ya no es como debe de ser aquí, bueno y como tampoco les platicaba a mis papás si tuve novio o no tuve novio.

Cuando llegué a conocer pues lo que es mi esposo ahorita (...) cuando ya nos conocimos y él decía “pues yo quiero conocer a tus papás” y entonces pues yo que le voy a decir si mis papás, no permiten que yo lo lleve un hombre, un chavo así en la comunidad, no, y luego también pues aparte de eso pues que tenía yo miedo con la gente pues qué iban a decir que si ya iba yo con un chavo en mi comunidad y entonces él como es de otra comunidad, no es de la misma comunidad donde vine, entonces pues él decía:

— pues no, si nos queremos y si nos vamos a juntar pues también nos podemos juntar así no más.

Entonces pues yo me quedé pensando ¿será que nos vamos a juntar? y ¿qué me van a decir, o sea qué me van a decir mis papás? y entonces con ese miedo tenía yo porque mis papás no sabía cómo iban a reaccionar también, sino me iban a decir nada o no me iban a regañar y él decía pues no, pues mejor nos juntamos y como que eso también me ganó no, pues entonces nos juntamos y entonces nos así nada más; vivían sus papás aquí y él tampoco les dijo, solo vivimos así y nos juntamos pero vivimos a parte, rentamos un cuarto y entonces él dice “porque no los traes acá, mejor lo voy a conocer y platicar con ellos”, él no quería que yo me llevara en su casa, pues no sé, creo que tenía miedo también él y pues no quería, entonces yo tampoco quería ir en su casa de él, entonces pues que es lo que yo iba a hacer, o sea como que ni idea pues teníamos en eso porque yo tenía veinte años, entonces como que ese sin pensar, sin saber que es novio o que es tener ya marido no, pues ya luego si venían mis papás siempre me iban a ver que ya no estoy sola, y entonces lo que le dije a él: “bueno si tu decías al principio quieres ir a mi casa yo creo que esto tenemos que enfrentar ¿no?”; entonces como que también tuve el valor o tomé la decisión para ir a la comunidad con él, entonces si *fuimos allá pues donde viven mis papás, pero con miedo, cómo iba yo a llegar a decir o cómo lo iba yo a presentar, es que también no es pues la costumbre pues ya así llevar un chavo en la comunidad ese no es el costumbre, como te decía pues, el costumbre es nada más esperar digamos que te lleguen a pedir, conoces o no lo conoces entonces así tienes que dar tu palabra, mis papás no me obligaban, o sea no es porque ya vino ya te tienes que ir, ese no hay de parte de mis papás, y entonces cuando ya fuimos con él no*



estaban mis papás, solo mis hermanas estaban en la casa y cuando llegaron mis papás, bueno les dije:

- Vine a avisar —entonces pues estaban contentos, estaban bien—
- Está bien si veniste

Y luego pero ya con miedo de cómo lo iba yo a decir porque no lo habían visto, no, y entonces le digo:

- Pero no vine sola.
- Pues con quién viniste.
- Con alguien... pues ya no estoy sola.
- Entonces con quién viniste, qué hiciste.

Y entonces así como te decía siempre, que no estás trabajando, que estás haciendo cosas, quiero que lo dejes, y entonces lo que me empezaron a decir es eso que yo lo dejara, y entonces le digo:

- Bueno, les digo, si ustedes nada más quieren así pues yo les digo que ya estoy con él, pues si lo dejo pues ya no voy a estar sola también —dije—

Entonces, ellos se enojaron o sea no, ya no me quisieron hablar, entonces le digo él ven a hablar ya con ellos, yo ya le dije que no estoy sola pues que ya estás aquí. Entonces él ya salió y habló con mis papás y pero no contestaban porque el costumbre de allá es, si llega el muchacho pero con los papás no solo el muchacho y tiene que llevar a sus papás y entonces en ese momento dar la que es refresco porque así es el costumbre, entonces como iba solo pues entonces se enfrentó con mis papás y le dio refresco pero tampoco aceptaron en ese momento, no aceptaron, dice:

- no voy a aceptar nada ahorita, porque no estaba yo preparado a esto y no sabía yo que es lo que está haciendo mi hija.
- Pues tu hija, no está haciendo nada sino que también me trajo porque no puedo venir solo porque no conozco, no sé a dónde voy —dice—, por eso no pude venir solo, por eso vine con ella.

Entonces como que mis papás bueno reaccionaron pero ya al otro día, y “esto no lo podemos dejar así, ya qué podemos hacer pues ya están viviendo juntos”, o sea mismo ellos empezaron a

reaccionar de eso, no, ya están viviendo juntos “pues no los podemos separar, y yo creo que ellos si se quieren, se respetan”, entonces ya cuando ya mis papás lo hablaron, pues lo hablaron. Entonces pues si es así, pero el costumbre de aquí que no vienen solo los muchachos sino que primero vienen los papás y entonces “tú qué te pasa ¿no tienes papás o con quién vives?” entonces ya le empezaron a hacer ya preguntas con quién vives, o sea cómo si vive solo, no tienes papás, de dónde vienes, o sea todo lo preguntaban eso; entonces él lo empezó a decir que tiene sus papás, tiene sus papás pero no lo saben porque no vivía también con sus papás, vivía pues aparte, entonces le dijeron:

— Está bien que tú ya viniste a presentarte, está bien, pero quiero que venga tus papás, que venga a hablar también.

— Está bien, lo voy a traer a mis papás, lo voy a decir que vengan.

Entonces, es ya es ahí donde ya entramos con sus papás, también porque también ahí ya no podemos hacer nada, ya no podemos vivir solas así nada más sin los papás, ya entonces me decía ¿si no vamos con tus papás ni lo llevamos allá tus papás con mis papás también? entonces ¿cómo lo vamos a hacer? y entonces ya ahí como ya de presión, no dejar mal también a mi papá porque ya si ya no vamos entonces la misma gente empiezan a criticar, empiezan a hablar mal, que pues, bueno empiezan a decir que “su hija ya no está sola”, “solo se fue a buscar marido” y “que ya no está bien”, es lo que empieza a decir la gente, y entonces por eso ahí también decimos pues hay que ir con tus papás también y que vayan tus papás también a hablar allá, y entonces así también cuando se habló con sus papás de él y pues le dijo que ya no está solo y que ya tiene mujer pero que también ya se fue a presentar con mis papás pero quieren que vayan sus papás a hablar entre papás y papás, entonces ellos dijeron —sus papás—:

— Sí, está bien, yo voy a ir, voy a hablar con su papá.

Entonces pues ellos se fueron los papás, hablaron con mis papás y ellos se pusieron de acuerdo como es el costumbre, pues que tienen que entregar el refresco, tienen que entregar el carne, el pan y todo eso, no, y entonces para qué eso, pues es para invitar toda la familia, mis tíos, mis hermanos, o sea, a parte la que invitan otras personas para acabar todo lo que tienen que entregar, así fue todo eso cuando ya entran a pedir una muchacha, cuando ya se entregó eso ya mis papás pues ya estaban contentos, ya no dijeron nada, bueno dicen, pues ya está bien pues que ya no estás sola.

Y pues sí, como le dijeron a él también es que también ahí le dan consejos, si anda haciendo otras cosas, si no respeta y que tampoco lo iba a resolver solito mis papás, no, tienen que venir sus tíos y hablarle, es decir que también es que no nosotros lo arreglamos solo, es que así es nuestra costumbre aquí, y entonces él dijo que está bien, que no hay ningún problema, entonces pues ya así nos juntamos, bueno él quería que nos casáramos, pero entonces dijo él pues no, y yo tampoco quería yo casarme, que tal y no me funcionaba después, mis papás querían que yo me casara y no acepte casar, tampoco él, bueno él tal vez creo que si lo hubiera aceptado, pero yo no, yo no quería yo casarme, entonces le dije a mis papás:

— Yo no quiero casar.

— Bueno, pues si tú no quieres casar pues tú lo piensas, yo te quiero casar pero si no quieres ya no es mi problema si no sales bien.

Como que del casar es que piensan que no va a ver nada, ni va a ver separación de todo eso pero bueno, yo no conocía muchas cosas tampoco, yo no sabía cómo es él pues para defender del hombre y que si te pegan, es que como allá tienes que aguantar, la que es antes tienes que aguantar, o sea si te tratan mal los hombres no hay donde puedes ir, y entonces como que es la que tenían eso pues, si te casas de que ya no te va dejar el hombre y entonces pues no es así, y entonces como ya más o menos tenía yo la idea, por eso no me quería yo casar, y entonces él dice:

— Pues tú lo desobedeces pues ya ahí tu lo vez, tú si te sale mal pues ya es tu problema.

— Bueno, si me sale mal ya ni modo, ya ahí lo voy a ver yo.

Entonces, pues así vivimos así en unión libre, y bueno, hasta ahorita vivimos en unión libre y solo pues nos casamos en iglesia que también, bueno es lo mismo ya también de los hijos, que a veces si obligan, piensan que es mejor casarse en la iglesia y sobre todo cuando bautizas.

## Maternidad

Del principio de mi primera hija tampoco me embarace rápido, porque Yolanda me decía: “¡No te embaraces rápido! Cuídate porque qué tal te quiere unos días el hombre y luego te quedas solita con tu hija”.

Entonces también eso, como que ella también me dio muchos consejos y a veces le digo a ella “es como que fueras mi mamá”. Pues mi mamá ya no está conmigo, nada más la voy a visitar, entonces ella sí medió muchos consejos y también me sirvió mucho.

Mi compañero ella también lo conoció desde el principio, ya ella me empezó a decir: “No te embaraces rápido ¡cuidate!”

Yo a él le decía también que no me quería embarazar rápido Tampoco fue mucho tiempo un año no me embarace, ya después me quede embarazada de mi hija pero no fue también así de “voy a tener mi hijo” no se no tengo la experiencia de tener eso, no sé qué es para tener hijo no es porque me obligaron de tener mi hija, yo fui la que ya no me quise cuidar y quede embarazada.

Ya después de ella, yo decidí que ya no me quería embarazar tan pronto, él si me respetaba de eso, el me decía “pues si tú no quieres embarazarte”.

Ya después tenía seis años y él decía:

- ¿Qué pasa vamos a quedar con uno?, porque si lo dejas pasar mucho tiempo entonces también te va costar.

Porque dicen que también se va cerrando nuestro cuerpo y el hueso y ya es difícil que puedas tener otro hijo y como no me gusta ir al hospital, todos fueron partos normales, entonces mi suegra me atendía — ella es partera — ella me cuidaba.

Ya después tuve a mi otro hijo pero si fue mi decisión mía, que yo quería tener un hijo, entonces ya era diferente como que ya sabía como que ya había madurado un poco, ya para tener, ya sabía lo que es tener un hijo. Entonces, como que ya lo quería yo más y de la primera como que no, no sé si el cariño de tener a mi hija, ahí vi también que si vamos cambiando de tener nuestro hijo, porque si ya le daba mayor atención al segundo.

Y pos ya de ahí yo le decía:

- Ya no quiero tener más hijos, me da miedo
- Pos si tú ya no quieres, ni modos, aunque yo quiera tener más
- Pero pos tú no los va tener

Y así yo decidí todo de eso, y si me quiero embarazar todavía pues, yo tengo que tomar mis decisiones, pero no he pensado ya para embarazarme hasta horita.

De cómo lo he vivido, siempre un poco difícil y como que *a veces de repente me entra el sentimiento porque los dejo mucho, y se quedan mucho, como salgo mucho al campo, cuando a veces voy al viaje pues se quedan y también ya empiezan a reclamar “tú sales mucho, nos dejan mucho”*. Como no todos salimos, a veces las que les toca trabajo de oficina pues se quedan acá

— Y ¿por qué los otros no salen?, ¿por qué no los mandas tú?, ¿por qué solo tú sales?

— Es que tengo que trabajar o cómo crees tú que vamos a comer, no es fácil estar en la escuela, necesitan gasto.

Ya allí como que empiezan a entender, pero me cuesta dejarlos cuando yo salgo. Porque, si a veces voy de tres semanas o dos semanas cuando me toca salir de lejos, eso es también lo que siento porque los dejo mucho tiempo, solos.

Lo mismo con Yolanda, ella también así pasaba con sus hijos, ella se va y a veces se quedan con otra persona pero no es igual que están con la mamá, no.

## Regresar a la comunidad

Bueno cuando llegaba tampoco lo veía bien, porque ahí empiezan a decir, así murmurando:

— No que ya vino la criada, ya regreso

Eso es lo que empezaban a decir, pero como no le digo nada a mis papás yo nada más escuchaba, no le hacía yo caso pero si criticaban mucho. Y también como empecé a cambiar de ropa, empecé a usar falda y ya luego el pantalón

— Ya vino la mestiza, ya vino el caxlan

Así decían y creo que si lo veían mal porque fui la primera cuando salí de la comunidad no había salido ninguna joven en ese año, fui la primera que salí de la comunidad, entonces si hubo mucha critica (...), gente que no les gustaba que salí de la comunidad. Pero cuando ya tenía yo pareja y llegaba yo con mi pareja en la comunidad, nada más empezaban a mirar feo “que si ya encontré mi marido”, “que si ya lo llevé un hombre”. Mis papás ya no decían nada,

porque ya llevaba años cuando empecé a conocer un compañero, tampoco fue así de nada más vine y encontré rápido también pareja, no es así, pero sí la gente nos hace como señas.

Otra crítica es también, porque piensan que ya no comemos lo que se come en la comunidad

— No es que ya no sabe comer cosas, que ya no va comer como comemos nosotros

Porque también hubo, bueno me dijeron los de la misma comunidad, ya no recuerdo que pasó pero si me invitaron a comer

— ¿Sí sabes cómo comemos aquí?

— Como no voy a saber comer si aquí crecí, con eso me crecí no voy a perder lo que como acá.

Eso, también los que van saliendo, no sé si es parte de la tradición o el costumbre, entonces los que van creciendo se van saliendo, salen se van a México o a dónde sea, cuando ya regresan a la comunidad, lo echan a perder<sup>92</sup> porque a veces ya no quieres hablar el seltal, porque en la comunidad a veces no hay cucharas y si no te pasan cuchara no te queda de otra que comer con la mano, eso es lo que yo he crecido así todo a mano lo que comes, entonces piensan que eso ya lo he perdido

— No lo voy a perder como crecí, así lo voy a seguir haciendo

— Cómo los demás los que han salido ya no quieres hablar en seltal.

Aunque no lo hablan bien el español, aunque apenas lo está aprendiendo, pero piensan que ya no entienden el seltal, entonces ahí es donde empieza a molestar la gentes que no les gusta ver así, ahí empieza todo el critica y ya lo pagamos lo que hacen las otras, y lo mismo también

— No te vas a ir porque te vas a embarazar, vas a encontrar tu hijo así no más

Si han hecho algunas también, pero no todas, pero ya así empezamos a pagar todas, pero ya es lo que lo ve mal la comunidad. Y sí, si no les gusta la gente que es lo que ven lo hablan o lo critican o lo dicen.

Horita ya han salido, por ejemplo mi hermanito que es el único hermanito que tenemos, está viviendo en el D.F. y ahí encontró su compañera también, él tiene tres hijos y pensamos que es difícil que va regresar porque se fue hasta allá y ahí encontró su pareja.

---

<sup>92</sup> Se echan a perder.

Entonces ahí como que vemos se olvida también de nuestros papás, los deja a veces ya ni se preocupa, ya ni pregunta cómo están.

Ahí es donde empiezan a pensar mis papás pues se fueron todos con quién me voy a quedar.

Una mi hermana también está acá en San Cristóbal, ya somos dos que estamos viviendo aquí. Mis otras hermanas sí se han ido anteriormente a buscar trabajo pero si regresan, horita están en la comunidad y están viviendo ahí con mis papás, ya se casaron dos en la comunidad pero en la misma comunidad están allá, ellos lo visitan cerca a mis papás.

Empezaron a salir mucho después, pero ellos ya no les costó mucho para salir de la comunidad ya les fue más fácil “Me voy a ir voy a ir a buscar trabajo”.

No ya no tuvieron mucho, porque hay muchos que han salido y pues, ya no dice nada la gente porque ya lo ven normal, pero como fui la primera en salir si hubieron muchas cosas.

*Ya pues a mí de mi parte aunque me costó mucho para salir o para que me dejen salir, también hay un cambio para mí porque ya se defenderme como mujer o que si mi marido me trata mal, ya tampoco me voy a dejar que me hagan lo que quieran o otras personas, porque ya conozco como hablar de todo esto.*

*O también una persona que está hablando mal de ti, ya aprendí de eso, nos sentamos y lo platicamos ¿qué traes conmigo? Ya no es cómo un chisme, en cambio en las comunidades ahí está hablando y no tienen el valor de sentar y hablar y eso es lo que pasa en las comunidades que no se escuchan entre ellas, empiezan a gritar.*

*Yo también ahí veo el cambio porque yo lo estoy viendo de otras personas cómo se pueden hablar las cosas, también he visto el cambio de mi parte.*

Pues de eso de negociar es para cuidar a mis hijos, porque pues como dices como somos de comunidad y entonces ahí tampoco es fácil para cambiarse pues que al momento lo dejo a mis hijos y pues ahí los cuidas, entonces no es así y ese siempre nos costó, bueno más él le costó mucho también cuidar a los niños porque así como yo, yo salgo, o sea me voy así en las comunidades o me voy fuera de la ciudad, entonces pues ahí cómo podemos ver también para que los cuide y entonces, bueno si nos costó mucho eso para hablar y yo también cómo lo iba yo a decir para que también cuide a mis hijos, para dejarlos; entonces pero como Yolanda ahí también me apoyo mucho, como trabajamos en el mismo lugar, ahí mismo también él lo está viendo las cosas, ahí va, ahí fue aprendiendo también él, entonces como te digo pues Yolanda

también me apoyo mucho de que también él me tiene que ayudar con los niños, de que también me tiene que ayudar un poco de la casa y todo, aunque no todo pero también tiene que dar la mano porque, no es porque yo voy a ir a pasear o yo voy a dejar a mis hijos porque quiera, entonces ahí es donde fuimos hablando o negociando también con él (...) o sea *sé que no es igual, no lo va a cuidar igual pero por lo menos pues ya puedo dejarlo también con él y otra también cuando salgo pues que también no piense mal qué es lo que estoy haciendo.*

Sí, así hemos llevado nuestras vidas entre los dos o entre, con los hijos, y creo que también la que él ha aprendido también es cuando pues si tenemos problemas que no tenemos que hablar enfrente de los hijos, porque también a veces, bueno, como dice él, pues a veces se da cuenta de otras personas cuando hay problemas pues ahí empiezan a hablar enfrente de los hijos y qué es lo que hacen pues los hijos van viendo cómo vivimos en nuestra casa, entonces esa es la que también se ha cambiado un poco de él, de que a veces si tiene unos problemas pues lo hablamos solos, no aquí con los hijos y ahí también yo lo veo que si hay mucho cambio de él, hay mucho cambio y pues a respetado también así en la casa, porque si ya lo está viendo todo y luego también con trabajamos con puras mujeres y es el único hombre que está dentro del trabajo, entonces pues ya ahí también lo está viviendo también, no, bueno como dice él, este me ha costado mucho, este me ha cambiado mucho también, dice “aunque me dificulta pero sí lo aprendo todo también ahí, al trabajar con las mujeres.

También, que si hay mucho cambio también entre él, entonces como lo decimos, somos de la comunidad, somos indígenas que también a veces nos cuesta entender cómo se puede trabajar eso, entonces de la comunidad si hay mucha diferencia ahorita pues que no cambian también los hombres, que no pueden cuidar sus hijos porque no es su trabajo, o no pueden hacer ninguno lo que pueden hacer las mujeres porque lo pueden decir que por qué hace ese trabajo de las mujeres, que si es maricón o por qué lo está haciendo eso o lo está mandando su mujer, entonces lo que van todo eso a decir y por eso él dice, pues ese no me importa dice, yo ese lo estoy haciendo no es porque me está mandando mi mujer sino que también lo quiero apoyar, de ayudar también, o sea si voy a barrer no me va a pasar nada, puedo seguir haciendo, mi esposa es la que tiene que hacer eso, entonces esa es la diferencia también entre esposo y mujer, entonces pues hay mucha diferencia, mucho cambio de nosotras.



Bueno, que la que todavía hay en las comunidades es ese del que no se ha cambiado a los hombres, y así como ahorita regresamos de la comunidad y nos dicen: “mi esposo, dicen, ni puede hacer nada, ni puede cuidar tantito a los hijos” y luego también cuando a veces pues nacen nuestros hijos al tercer día pues ya empezamos a moler, y ese también, bueno de mi parte, no sé qué cosa me da, pues que también, o sea que yo no lo vivía eso, no, entonces pues si es diferente en la comunidad; es donde te da la impresión, el impacto cómo se podría llamar a hacer pensar las cosas, que yo quisiera que se cambiara eso y como decimos, bueno tampoco podemos ir rápido así a cambiarlo, sino que poco a poco hablar también con sus esposos como les decimos, hablar y que también pues tienen que ayudar porque pues no solo me toca a mí y luego dicen también que si le pueden meter una leña en el fuego, pues que ese también no cuesta nada y no cuesta nada y entonces te quedas pensando ¿Será que es bueno compartir mi vida? O sea cómo me ha cambiado, cómo así como nosotros porque a veces dicen, pues la que no conocen piensan que somos compañeros del trabajo, no, porque a veces no platicamos también eso también, no pues es que este como está trabajando, entonces cuando llegan a saber que es mi esposo que estamos trabajando en un solo lugar, entonces ellas dicen

— Pero es que trabajan juntos, entonces por eso te deja salir.

— No —le digo—, eso también me ha costado, y yo he hablado también con él de que también me tiene que dejar salir, me tiene que dejar hacer el trabajo porque si no me deja hacer entonces cómo podemos aprender, entonces ellas dicen:

— ¡Ah, entonces si te deja salir!

— Sí me deja salir, pero también poco a poco vamos hablando también que tiene que cuidar a los hijos, que también tiene que cuidar, también tiene que lavar una mudada de ropa —y entonces pues luego dicen—

— No es que es muy bueno tu esposo, que por eso es que te quiere mucho.

— Bueno, en parte sí pero también es que tienes que hablar con ellos.

— Pero como dicen, es que a veces no te escuchan, aunque hablas con él, a veces no quieren entender y entonces así, como te digo hoy pues es que salió todo eso, de que a los tercer día ya empiezo a moler mi maíz, y luego también ni siquiera...

Entonces ya empieza a moler su nixtamal y hacer su tortilla, entonces ahí que podemos hacer, aquí no tenemos cambio; es que apenas estamos empezando a trabajar de eso del derecho, hemos trabajado pero no tanto en los talleres sino que nada más en cuestión de prácticas, de hablar y todo eso, pero ya así trabajarlo muy bien con ellas y entonces pues es ahí cuando ya empiezan a reaccionar que si pueden hacer ellos, que si pueden cuidar, que si se puede cambiar; por eso ahí vienen los problemas, por eso es la que me impacta mucho a mí de que las mujeres en la comunidad no es tan fácil y los hombre también no es tan fácil, entonces pues ahí bueno pues quiere mucho trabajo para trabajarlo eso y tenemos mucho que hacer como los hombres, porque si así seguimos permitiendo como dicen, van creciendo los hijos pero van aprendiendo también de los papás porque mismo ejemplo está dando sea con su mujer o con su mamá, todo eso de que nada más sírveme pues porque no pueden ni servir un vaso de café, y decir tráele un café pues no se puede eso, y entonces yo creo que si eso cuesta porque también yo vivo uno de mi hermana que también, pues que ya vive aquí en San Cristóbal pero aunque viva aquí en San Cristóbal, aquí en ciudad pero tampoco hay cambio, sino que siguen con el costumbre de la comunidad, entonces por lo mismo de que no participan a esto pues de las reunión de mujeres o trabajo de otro, de cualquiera, pues no participa eso, entonces pues no conoce también mi hermana, si le dicen sírveme eso, aunque esta mamando su hijo o está dando de comer, no, ¡me tienes que traerlo rápido! Y entonces pues ahí mi hermana pues no dice nada, pues bueno está bien te lo sirvo, entonces pues que no pueden pasar ni un vaso de café, ni pueden estar levantando entonces ahí pues que también no hay cambio, por eso a veces dicen “creo que lo está mandando su marido” y entonces como entre nosotras, aunque así como pues él, pues está confiado en que yo lo traigo, o sea que yo lo voy a hacer, y entonces pues nada más ayudan es que “ya lo está mandando su marido”, ya lo está este, y entonces ahí pues no hay cambio, aunque ya están viviendo aquí, ya conocen aquí de ciudad que si se pueden hacer también los hombres pero no pensando en todos, cuesta también para que se cambien, *entonces es lo que veo también de mi persona que sí, pues las mujeres no, si no hablas pues tampoco cambian*, es la que veo eso, pues no sé cómo lo ves.

## El Poder

Bueno, el poder que siento es la que hacemos, ese es nuestro poder; por ejemplo yo, yo puedo trabajar, puedo salir y puedo decidir las cosas que queremos, entonces yo siento que ese es parte del poder, entonces así como tú, por ejemplo si quieres tener novio puedes tenerlo, y entonces ese es tu parte de tu poder y si tampoco, si no quieres no hay quien te obliga, y pues ese parece, lo siento de ese del poder y del trabajo también del que hacemos, o sea tenemos nuestro poder de hacer las cosas, pero que también sepamos de usar el poder, porque a veces creemos del poder que solo quiero hacer yo, no permito hacer a las otras, entonces pues ya lo estas empoderando, no, ya lo quieres hacer todo, todo solo; entonces ese es el poder, no sé muy grande o no sé como ya se quieren sentir pero no es ese es el saber compartir también el poder que tienes, si ya te dieron oportunidad de hacer el trabajo, entonces también tienes que dejar al otro que tenga también el poder, que vayan a preñando también, entonces, yo siento que ese es parte del poder que tenemos como mujeres, no sé si era eso.

Bueno, de tiempo estoy bien, pero nada más que está un poco inquieto él, es que no hay como quien se quedara por eso lo traía desde la comunidad.

Bueno, de eso como lo mencionaba, cómo llegué o por qué vine; pues yo creo que es parte también de las cosas que vivíamos en la comunidad, entonces te acuerdas que yo mencioné que yo quería aprender español y salir de la comunidad, no, y a parte también pues que yo sola como que me tocaba todas las cosas que hacer, trabajar en el campo, trabajar sembrar café y plátanos y todo eso que se hace en el campo, entonces todo lo hacíamos también todo nosotras, entonces pero como que no era la que quería yo estar ahí, entonces como que alguien que me llamaba yo aquí, que yo viniera, hasta que lo logré no, así como le decía era trabajo doméstico pero que también ahí aprendí de hacer todo, porque no nada más vine a trabajar, sino que también me enseñaron de trabajar, sino que también me enseñaron de trabajar, vine acá pero no solo nada más vine acá en San Cristóbal, también salíamos en las comunidades, pues donde trabajaba pues la maestra ahí iba yo también en su trabajo, entonces como que eso también ya lo traía ya compartir también con la gente, con la misma gente de la comunidad, que no nada más vine en ciudad pues ya no voy a hablarme con la gente, entonces como que no perdí también el contacto con la misma gente de la comunidad y entonces como que eso, ahí aprendí otras cosas también, no, cómo convivir con la gente, o sea hablaban en otros idiomas pero sí,

ahí lo intentaba yo hablar con ello; entonces ya nada más que ya entre a trabajar en la cooperativa de mujeres y entonces pues ahí donde fui a prendiendo más también, siempre tuve contacto también con las mujeres, y hablas con ellas, entonces como le decía yo a Yolanda, pues este nunca lo pensaba, y entonces pues sí salí de la comunidad pero también la misma, me salía yo otra vez en la comunidad a hablar con la misma gente, a veces nos empiezan a contar sus problemas pero no sabía pues cómo escucharlos, entonces ahí aprendí también pues ahí con las mujeres y que te empiezan a comentar sus cosas y entonces, ahí te dan la confianza de compartir sus vidas, y entonces pues ese también aprendí en parte de ese trabajo como doméstica, salir también en las comunidades, entonces ya que vine aquí en San Cristóbal lo busco trabajar en la comunidad y que también ya pues lo mismo también, y que trabajara también así en trabajo de casa pero también ahí lo aprendíamos otras cosas, aunque si bien o mal, pero si ya puedes hablar como decíamos aunque no hable español pero más o menos se defenderme y aunque lo entendieran o no lo entendieran pero la cosa es que no me dejé pues que me hagan las cosas o que me tratan mal, sino que siempre, o sea como que ya conociera como defendernos como mujer pero si lo hablaba yo, y entonces pues ahí también es otra cosa que se quita, voy conociendo también algunas otras allí, y entonces pues ahí también se aprende y entonces, pues yo siento que ahí también todo aprendí, todo, con la misma persona la que trabajé con ella entonces porque ella me decía si te pones a estudiar o buscas trabajo a parte pero si puedes este compartir tus cosas porque bueno, yo me acuerdo que me decía “Pues tu eres buena de escuchar aunque no los conoces la gente pero sí te platican sus cosas, y ya te pones a escuchar ahí y no te conocen, entonces pues yo creo que si puedes buscar trabajo en otras partes, entonces ese ya lo tenía yo en la mente pues esa respuesta aunque nunca lo había yo pensado que iba yo a llegar a trabajar a esto, entonces ahí aprendí más de eso, sí, no sé.

Sí, porque salíamos pues donde iba la maestra ahí iba yo también, en diferentes comunidades; por eso donde estamos trabajando ahorita pues ya los conocía, ya los conocía antes y de repente me preguntan,

- ¿pero cómo los conociste?
- Pues es que ya, donde pase a trabajar con la maestra ya venía y trabajando aquí, conozco esta parte,
- entonces no es nuevo para ti

— sí porque no es lo mismo, no lo hacía yo antes tampoco esto y entonces, este ya es más trabajo para mí porque tengo que, tenemos que salir y escuchar todos los problemas que tengan las mujeres y entonces pues aunque salía antes pero no es porque yo escucho, yo tengo que resolver las cosas; pero de ahí me decían que ya lo conocía, tú conoces lugares, conoces, y por ejemplo por zona Norte, por Yajalón entonces con mis papás ahí íbamos a ir a cortar café, salíamos a cortar café, entonces nunca pensaba yo si íbamos a trabajar en ese rumbo, entonces ahí estamos trabajando ahí; entonces como que ya empecé a recordar, a hacer el recorrido otra vez donde hemos, donde me han llevado mis papás a buscar trabajo y que también, ahorita el mismo rumbo es que estamos trabajando allá, entonces pues es la que yo sí he tenido los contactos así con la gente, sí, entonces pues ahí ya, ya aprendí un poco a convivir con la gente también, entonces pues no sí, bueno lo he hecho antes así.

# Conclusiones

## Feministas en Construcción VS Mujeres en deconstrucción

La práctica feminista es de largo aliento. Declararse feminista no implica que estemos libres de ser, tanto agredidas como agresoras, bajo claves patriarcales. Pero sí involucra un trabajo constante de reflexión sobre el poder y cómo ejercemos poder, porque es justo este eje, el que nos permite visibilizar nuestras posibilidades de transformaciones personales y como mujeres organizadas en grupos de apoyo a otras mujeres.

El proceso de análisis sobre el poder, conlleva una reflexión sobre nuestra condición y situación de género; en el reconocimiento de las historias de vida de estas mujeres, dicha condición la viven reflejada en la violencia simbólica de género, que se personifica en los roles que la cultura exige a las mujeres cumplir como son, el ser esposa, el ser madres, y en uno de los casos, por ser mujer indígena se vuelve objeto de actitudes racistas y menosprecio a sus capacidades.

Y pese a vivir en situaciones que las ponen en mejores posiciones que otras mujeres, como son el tener acceso a una educación, a un trabajo asalariado y con ello, a la toma de decisiones y la participación pública, ya sea realizando talleres en comunidades indígenas, tomando la voz en mítines, marchas y asambleas universitarias; todas señalaron alguna vez sentir el menosprecio a su trabajo por ser un trabajo de mujeres y para mujeres.

Lo que resulta sobresaliente en sus historias es, cómo ellas deciden responder ante estas situaciones, si lo hacen a través de un papel de víctimas o de creadoras con la plena convicción de sus posibilidades de acción.

Tomemos por ejemplo el caso de “somos mujeres en transición”, una mujer que es víctima de violación sexual tumultuaria, la postura que ella decide tomar frente al hecho, es una muestra de un cambio positivo. Ella señala que el feminismo fue su tabla de salvación, con la que pudo salir a flote de las decenas de veces que fue minimizada y revictimizada al verla como “la violada”, “la que ya no es virgen y estaba reclamando justicia frente a una agresión sexual”.

Ella pudo haberse ocultado, callar lo sucedido, como lo hacen decenas de mujeres, porque alzar la voz implica ser objeto de violencia nuevamente, pero contrario a ello, denuncia públicamente el hecho, y es capaz de rescatarlo como parte de su trayectoria de vida. Cuando ella me narró lo sucedido jamás vi a una mujer empequeñecida, avergonzada o temerosa, me narró su caso con el mismo semblante que me dio las buenas noches cuando nos encontramos por primera vez y con la misma tranquilidad que decidió narrarme, que ella había renunciado a ser madre para no ceder a los chantajes de su esposo.

En el feminismo encontró la red de apoyo para mantenerse firme, frente a un proceso legal en búsqueda de justicia y sanar la imagen de víctima que le dejaba el suceso.

El caso, “Soy la primera que salió de la comunidad”, su situación como mujer indígena y su historia particular como trabajadora doméstica, le pudo haber transmitido herramientas para vivirse como víctima, como sumisa frente a su situación como mujer indígena y trabajadora doméstica, pero contrario a ello, la reconstrucción que hace de su historia está matizada por la fortaleza, que rescata los hechos violentos como momentos para reafirmarse como persona, por ejemplo, el intento de violación, los insultos y las actitudes racistas de la que fue objeto, tanto por los mestizos que la contrataron como doméstica, como por la gente de su propia comunidad, quienes la señalaba y rechazaban por haber salido de la comunidad y adoptar actitudes caxlanas<sup>93</sup>, al dejar de usar el traje primero y después usar pantalones en lugar de faldas, siendo una transgresión importante a la imagen femenina que se esperaba que ella cumpliera como mujer.

El dejar de usar su traje tradicional, también responde a un proceso de adaptación, al contexto de racismo, que imperaba con mayor fuerza en esas épocas en la ciudad; por ello se vuelve necesario invisibilizarse para no ser objeto de señalamientos, de burlas y menosprecio.

Al ser este caso el único en el que sobresale la posición étnica en su historia de vida, este elemento se vuelve central para analizar su ejercicio del poder y las rupturas que ella hace con el modelo de género aprendido en su comunidad. Hablamos de una mujer, que fue la primera en salir de su comunidad, bajo la única posibilidad que ofertaba el contexto indígena en aquella época para las mujeres, ser trabajadora doméstica; trabajo que la colocó en situaciones de

---

<sup>93</sup> Término peyorativo que se usa para señalar a los mestizos y su cultura por parte de los grupos indígenas de Chiapas.

explotación laboral y la convirtió en objeto de menosprecio, pero también fue esa misma situación la que le permitió conocer a Yolanda Castro, quien se convierte su “segunda mamá” —en palabras que ella usa en su narrativa— abriéndole las puertas a un nuevo mundo de oportunidades de crecimiento, que ella decide tomar pese a sus miedos e inseguridades causadas por el desconocimiento del trabajo de las cooperativas.

Fue a raíz de su experiencia en la cooperativa de artesanas, que escucha por primera vez la palabra género, y que ve reforzados sus cuestionamientos hacia la cultura en la que ella creció, a esas frases que criminalizaban sus deseos de salir de la comunidad, que le cuestionaron el casarse con un hombre externo a su comunidad, y que hoy, le permite describirse bajo un discurso de derechos y rescate de su ser indígena, aunque curiosamente ya no viva en la comunidad, sino en San Cristóbal, y tampoco vista el traje, y sus dos hijos crecieron en un contexto urbano, sin hablar la lengua y sin la vestimenta, posiblemente como una forma de protegerlos del racismo imperante en la ciudad.

Pero sus rasgos y su hablar no pueden negar su origen indígena, y ella misma no lo niega, pese a lo descrito en líneas anteriores, ello es muestra de la complejidad con la que las mujeres viven sus identidades femeninas y la diversidad de formas en las que se puede vivir la etnicidad.

Otro punto importante a significarse, es el ejercicio de poder que rescatan las mujeres en sus narrativas. Al hablar de su vida, recuerdan anécdotas de transgresión a las normas marcadas para su género, como mentir para poder salir con los amigos y tener novio, son tan sólo algunas de las cosas que ellas señalan en su narrativa, aunque claro, tendríamos que imaginar, qué tipo de ejercicio de poder significan estos hechos; tal vez hablamos de un poder femenino, que responde de manera directa, no planeada, ni agrupada, pero que lleva a las mujeres a romper con normativas familiares u sociales, se transgrede la norma pero no necesariamente se transforma la condición.

Pero cuando hablamos de acciones asumidas con plena consciencia de lo que el acto en sí va representar para ellas, como fue el caso, “a mí no me van encerrar como a esta señora”; cuando ella decide separarse de su esposo y reiniciar una vida sexual, éste, molesto por descubrir que su ex pareja está reiniciando su vida sexual, la amenaza con acusarla con sus padres por no cumplir con las normas para una madre divorciada. Ella dueña de sí misma y convencida de lo que la escena representaba para ella como mujer y madre, se adelanta a los



hechos y decide exponer su situación sentimental con sus padres, reforzando su derecho a la individualidad y a la vida sexual.

Todos estos son ejemplos de ejercicio de poder en las mujeres que resaltan el sentido de individualidad de éstas.

Resulta importante también recalcar la importancia de las colectividades feministas. Para que las mujeres podamos transformar de forma macro las condiciones de las mujeres, necesitamos hacer uso del poder acompañado que parta de una consciencia de género, que nos lleve trastocar a generaciones futuras de mujeres, para que en lugar de secundarizar las críticas a mujeres transgresoras, celebremos y respetemos estos procesos.

Y hacer de nuestros propios ejercicios de poder y nuestros procesos de transgresión, posibilidades de transformación a largo plazo, que permitan a generaciones venideras construir sobre nuevas condiciones de género.

La diversificación de los frentes de lucha feministas, responde a las necesidades y demandas particulares de las mujeres y lejos de que ello pueda significar el cierre al diálogo, debe ser el motivo que nos una, porque aún en la diversidad son las condiciones de género las que terminan siendo el hilo conductor de nuestras luchas.

## Feminismos y prácticas cotidianas. Desestabilizando al patriarcado

El sistema patriarcal en el que estamos inmersas, es resultado de una historia larga de desplazamiento de las mujeres de los espacios de poder; que ha tenido matices distintos en cada cultura, sin embargo, el efecto ha sido el mismo, la subordinación de la mujer a los intereses de los otros, los varones.

Como señala Foucault y Bourdieu, las relaciones de género son relaciones de poder, y a todo intento de subordinación, le sobreviene una reacción, las cuales pueden darse en tres modales, como confrontación, transgresión o resignificación; las primeras suelen ocurrir de manera impulsiva y generalmente son propiciadas por un sentimiento de injusticia; pero la resignificación es el resultado de un proceso de concientización, que para el caso de las mujeres entrevistadas en este trabajo, están derivadas de su inserción al movimiento feminista y la apropiación de éste como un posicionamiento político.

Es a través de esa resignificación de los roles genéricos, que se desestabiliza al sistema patriarcal, produciendo el cambio de equilibrio de poderes entre los sexos, al asumirse los roles pero cuestionarse los estereotipos, esos moldes que el patriarcado ha construido para nosotras y que espera que sean reproducidos bajo sus normatividades porque es lo que garantiza su permanencia.

La forma en que podemos visualizar la transformación de la condición de las mujeres, es la reacción que resultan de nuestros actos; los criminalizan, nos violentan y por último, nos ocultan porque no es conveniente que esas historias se conozcan. En el contexto inmediato se busca reprimir, se nos señala, “como malas mujeres”, “egoístas”.

En otro plano, la reacción, es el contagio a las otras mujeres cercanas a nosotras, que como consecuencia de nuestras transformaciones, inician sus propios procesos de confrontación, transgresión y resignificación frente al sistema patriarcal.

Es complicado aventurarme a decir, que el patriarcado, podrá desaparecer en tanto que las mujeres resignifiquen los roles socialmente impuestos, porque pueden existir posturas más radicales que hablen sobre rechazarlos, lo que pude observar con el presente trabajo, son las posibilidades de reacción que las mujeres tienen frente a un sistema que las oprime y las

subordina, en el que el feminismo es fundamental para que se reconstruyan sin sentimientos de culpa, incluso, es a través de éste, que ellas han conseguido redes de apoyo con otras mujeres en iguales circunstancias, cuestionadoras del sistema patriarcal y transgresoras; en este sentido, pienso que en la medida que los ejercicios de transgresión sean colectivizados, llegando a ser parte del contexto social, se logrará mayor incidencia y frentes más sólidos para que la violencia patriarcal no siga cobrando víctimas.

# Bibliografía

- ADAMS, Richard N., 2007, **La red de la expansión humana**, México, CIESAS, CASA, Casa abierta al tiempo y Universidad Iberoamericana.
- AGUILAR Mendizábal, 2002, **Sumisiones y rebeldías de las mujeres indígenas en Chiapas: Construcción de nuevas identidades**, Tesis de licenciatura en Antropología Social, UNACH, Facultad de Ciencias Sociales.
- AUGÉ, Marc, 2007, “La escritura”. En: **El oficio de Antropólogo. Sentido y libertad**, Editorial Gedisa, Barcelona, pp. 51-62.
- BELLINGHAUSEN, Hermann, 2007, “Debaten en el coloquio Planeta Tierra, la relación entre estas dos fuerzas. EZLN, el movimiento más esperanzador para las feministas, dice Sylvia Marcos”, **La jornada**, Sábado 15 de diciembre, en <http://www.jornada.unam.mx/2007/12/15/index.php?section=politica&article=012n1pol> consultado 11 de Septiembre de 2011, México.
- BENERIA Lourdes, 1985, “¿Patriarcado o sistema económico? Una discusión sobre dualismos metodológicos”, en **Mujeres, Ciencia y Práctica Política**, Madrid, Universidad Complutense, pp.39-54.
- BERQUÍN Cendejas Alfonso, **Del poder y sus desgastes, un modelo para su estudio**, premios INAH, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, 2007, pp. 11-122.
- De la BOÉTIE, Etienne, 2008 (1545), **El discurso de la servidumbre voluntaria**, Buenos Aires, Ed. Utopía libertaria, Terramar.
- BOURDIEU, Pierre, 2007, **La dominación masculina**, Barcelona, Anagrama Colección Argumentos.
- BUTLER, Judith, 2006, **Deshacer el género**, España, Paidós.
- BURKE, Meter (S/A), “El renacimiento italiano y el desafío de la posmodernidad”, en Gerhart Schöder y Helga Breuninger, **Teoría de la cultura, un mapa de la cuestión**, Fondo de Cultura Económica, pp. 25-35.

- CALIGARIS Anna María, 2000, “El movimiento de mujeres en Chiapas. Haciendo historia”, en *Anuario de Estudios Indígenas VIII*, Instituto de Estudios Indígenas Universidad Autónoma de Chiapas, México.
- CALVEIRO, Garrido Pilar, 2003, **Redes Familiares de sumisiones y resistencias**, México, Universidad de la Ciudad de México.
- CAÑADA Ernest, 1998, “Mujeres en Chiapas, un balance positivo”, entrevista a Inés Castro en *El Viejo Topo* 120, pp. 37-42.
- CASTRO Apreza Inés, 1998, “Mujeres Zapatistas: En busca de la ciudadanía”, en *ANNALES Nueva Época* N°1, Género Poder, Etnicidad, Roland Anrup y Edmé Domínguez R. (Editores), Instituto Ibero Americano Universidad de Goteborg, 1998.
- CASTRO Yolanda y Marla Gutiérrez, 2007, **Memoria-Taller: Las mujeres en los Movimientos Sociales, Populares y Feministas**, Escuela Alternativa de Mujeres en Chiapas, Centro de Investigación y Acción para la mujer Latinoamericana (CIAM), San Cristóbal de las casas, Chiapas.
- CEBALLOS, Garibay Héctor, 2005, **Foucault y el poder**, México, Ed. Coyoacán Política.
- ENGELS, Friedrich, 1989, **El origen de la familia, la propiedad privada y el estado**, México, 5ta. Edición, Premia editorial, la red Jonás.
- E.E.EVANS-Pritchard, 1975, **La mujer en las sociedades primitivas**, edición península, Barcelona.
- ELIAS Norbert, 1994, “El cambiante equilibrio de poder entre los sexos” en **Conocimiento y Poder**, Madrid, La piqueta, Genealogía del poder N°24, pp.121-165
- ESPINOSA, Damián Gisela, 2009, **Cuatro Vertientes del Feminismo en México. Diversidad de rutas y cruce de caminos**, México, D.F., Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco.
- ETHEL S. Person, 2007, “Sexo, género, jerarquía y poder”, en Mariam Elizade y Beth Seelig (Comp.), **El techo de cristal perspectivas psicoanalíticas sobre las mujeres y el poder**, Bueno Aires, México, LUMEN, pp.163-192.
- F. KERNBERG Otto, 2007, “Las mujeres en el poder y el poder de las mujeres”, en Mariam Elizade y Beth Seelig (Comp.), **El techo de cristal perspectivas psicoanalíticas sobre las mujeres y el poder**, Bueno Aires, México, LUMEN, pp. 63-72.

- FAO (Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura), en <http://www.fao.org/DOCREP/x0220s/x0220s01.htm>, 12 de Abril de 2012.
- FLORES, Palacios Fátima, 2000, “el devenir de la subjetividad femenina: un paradigma entre lo individual y lo colectivo” en Bedolla Patricia Miranda, et. al (Compiladoras), *Estudios de Género y Feminismo I*, Fontamara Colecciones, México, pp. 83-100.
- FOUCAULT, Michel, 1992, “Poder—Cuerpo” en **Microfísica del poder**, Madrid, España, La Piqueta, pp. 95-110.
- FOUCAULT, Michel, 1992, “Las relaciones de poder penetran en los cuerpos” en **Microfísica del poder**, Madrid, España, La Piqueta, pp. 163-172
- FREYERMUTH Enciso Graciela y Mariana Fernández Guerrero, 2004, *Migración e Identidad. EL caso del grupo de mujeres de San Cristóbal las Casas*, Manuscrito 20 de Abril, Biblioteca CIESAS-Sureste, México.
- GARCÍA Selgas, Fernando J., 1996, “La teoría social en la posmodernidad: ciencia y feminismo”. En: Alfonso Pérez-Agote e Ignacio Sánchez, *Complejidad y Teoría Social*, CIS, Madrid, pp. 98-127.
- GARZA, Caligaris, Anna María, 2004, “Mujeres, agrarismo y militancia. Chiapas en la década de los ochenta” en Pérez, Ruiz, Mayra Lorena (Coordinadora), Serie Antropología, Intituto Nacional de Antropología e Historia, México, D.F., pp.191-218.
- GARZA, Caligaris, Anna María, 2000, “El movimiento de mujeres en Chiapas. Haciendo historia” en **Anuario de Estudios Indígenas**, VIII, Intituto de Estudios Indígenas y Universidad Autónoma de Chiapas, San Cristóbal de las Casas, Chiapas, pp.109-136.
- GIDDENS Anthony, 2001, “El <<poder>> en los escritos de Talcott Parsons” **En Política, Sociología y Teoría Social. Reflexiones sobre el pensamiento social y contemporáneo**, México, Ed. Paidós, pp.215-278.
- GIDDENS, Anthony, 2001, “Foucault, Nietzsche y Marx”, En **Política, Sociología y Teoría Social. Reflexiones sobre el pensamiento social y contemporáneo**, México, Ed. Paidós, pp.279-289.
- GIL Tébar Pilar R., 1999, “De cómo el corazón de las mujeres indígenas se desliza en los senderos de la rebelión”, en *Caminando con un solo corazón: Las mujeres*

- indígenas de Chiapas*, Ed. Atenea. Estudios sobre la mujer. Universidad de Málaga, España.
- GONZÁLEZ F. Gerardo Alberto, 2004, “Organismos civiles en Chiapas. Entre el conflicto y la democracia”, en **Programa Interdisciplinario de Estudios del Tercer Sector**, El Colegio Mexiquense, México.
- HARAWAY, Donna J., 1995, “Conocimientos situados: la cuestión científica en el feminismo y el privilegio de la perspectiva parcial” en **Ciencia, cyborbs y mujeres. La reinención de la naturaleza**, editorial Cátedra, Universidad de Valencia e Instituto de la Mujer, Madrid, pp. 313-346.
- KENNETH, Galbraith, 1986, **Anatomía del Poder ¿Qué es? ¿Cómo se obtiene? ¿Quién lo ejerce?**, México, Edivisión, Compañía Editorial, S.A.
- LAGARDE, Marcela, 1997, **Claves feministas para el poderío de las mujeres**, Punto de encuentro, Managua, Nicaragua.
- LAGARDE, Marcela, 2005, **Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas**, México D.F., UNAM Colección Posgrado.
- LAMAS, Marta, 1992, “El feminismo mexicanos y la lucha por la legalizar el aborto”, en **Política y Cultura**, Núm.1 Otoños.
- LAGARDE y de los Ríos, Marcela, 1998, “La triple opresión de las mujeres indias” en **México Indígena**, mujeres, Núm.21, México, pp.11-15.
- LERNER, Gerda, 1990 (1986), **La creación del patriarcado**, Barcelona, España, Editorial Crítica.
- MARTÍNEZ V., Griselda y Montesinos, Rafael, 1996, “Las mujeres con poder: Nuevas representaciones simbólicas”, en **Revista Nueva Antropología**, Marzo, Vol. XV, número 049, Nueva antropología A.C., México, pp. 81-100.
- MARX, Engels y Lennin, S/A, “Formas hitórica de comunidad del Hombre” en **Materialismo Histórico**, México, Ediciones quinto Sol, pp. 69-86.

- MARX, Karl y Engels Friedrich, 2002, **El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre. Manifiesto del partido comunista. Ideología alemana**, Séptima Edición, México D.F., Colofón S.A.
- MAUSS, Marcel, 2009, **Ensayo sobre el Don. Forma y Función de intercambio en las sociedades arcaicas**, Buenos Aires, Argentina, Katz Editores.
- MEAD, Margaret, 1990, *Sexo y temperamento en tres sociedades primitivas*, Paidós, México.
- MEILLASSOUX, Claude, 1985, **Mujeres, graneros y capitales**, México, S.XXI.
- MILLETT, Kate, S/A, **Capítulo 2. Política Sexual**, en <http://katemillettopersonalespolitico.wordpress.com/2010/09/08/kate-millet-cap-2-politica-sexual/> (Consultado, 10/04/2012).
- MONSIVÁIS, Carlos, 1991, “De cómo un día se amaneció Pro-Vida con la novedad de vivir en una sociedad laica”, En **Debate Feminista**, Marzo de 1991, pp. 82-88.
- MORQUECHO, Gaspar, 2004, “La CODIMUJ, espacio de resistencia y participación para el cambio, en *La triple jornada* N° 74 consultado en [http://www.jornada.unam.mx/2004/10/04/informacion/74\\_codimuj.htm](http://www.jornada.unam.mx/2004/10/04/informacion/74_codimuj.htm) consultado el 10 de Febrero de 2010, México.
- NORBERT, Elias, “Conocimiento y Poder”, Madrid, La piqueta
- OLIVERA, Bustamante Mercedes (Coordinadora), 2004, *De sumisiones, cambios y rebeldías. Mujeres indígenas de Chiapas*, Vol. I, UNICACH, UNACH Y CONACYT, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México.
- OLIVERA, Bustamante Mercedes, S/F, **Hacia la construcción de un feminismo radical de izquierda**, ensayo impreso.
- PICCI, Mabel, 1981, “La cuestión femenina, el feminismo y las relaciones de poder entre los sexos”, en **Revista Fem**, Publicación Feminista, Volumen V. N°17, México, D.F.
- PONCE, Patricia, 2006, *Sexualidades costeñas. Un pueblo veracruzano entre el río y la mar*, México, Publicaciones de la Casa Chata.



HERNÁNDEZ, Castillo R. Aida, S/F, **Entre el etnocentrismo feminista y el esencialismo étnico. Las mujeres indígenas y sus demandas de género**, publicado en Debate Feminista, Años 12, Volumen 24, Octubre.

ROBERT Wuthnow, James Davison, Hunter (Et.al) “El neo estructuralismo de Michelt Foucault” en **Análisis Cultural. La obra de Peter L. Berger, Mary Douglas, Michel Foucault y Jurgen Haberman**, Argentina, Ed. Paidós, 1º Edición, pp. 153-200.

RODRÍGUEZ, Pepe, 2000, **Dios nació mujer. La invención de Dios y la sumisión de la mujer: dos historias paralelas**, España, Punto de Lectura.

RUBIN, Gayle, 1986, “El tráfico de mujeres; notas sobre “la economía política” del sexo en **Nueva Antropología**, Vol. VIII, Núm. 30, México.

SALAZAR, Flores, Nashyelli, 2008, **Identidad de Género: Una comparación entre tres generaciones de mujeres tuxtlecas de clase media. Cambios y Continuidades**, Tesis, UNACH, San Cristóbal de las Casas, Chiapas, México.

STEVEN, Lukes, 1988, “Poder y autoridad” en Bottomore Tom y Nisbert Robert (Compiladores), **Historia del análisis sociológico**, España, Amorroutu Editores, pp.718-766.

STRAUSS, Levy, 1969, **Las estructuras elementales del parentesco**, Barcelona, España, Paidós.

ZAPATA-Martelos, Emma y Et.al., 2002, **Las mujeres y el poder. Contra el patriarcado y la pobreza**, México, Plaza y Valdés, Especialidad Género: Mujer Rural, colegio de Posgraduados.

#### **Manuscritos:**

**Acuerdos, Frente Chiapaneco Por la Maternidad Voluntaria y la Despenalización del Aborto**, Reunión del 24 de Agosto de 1991.

Comunicado, Grupo de apoyo a la maternidad voluntaria-Tuxtla GTZ, 1991, **“La Coyuntura Política”**, Manuscrito, Abril.

**Consultas en Páginas WEB Oficiales:**

Página oficial K'inál Antzetik, A.C. <http://kinal.laneta.apc.org/presenta.htm>

Página Oficial J'Pas Joloviletik —las que hacen tejido en lengua tzotzil—  
<http://www.cdi.gob.mx/artechiapas/index.html>

Página Oficial Coordinadora Diocesana de Mujeres (CODIMUJ)  
<http://www.codimuj.org/wb/>

Página Oficial Sna Jolobil, La casa del tejido —en Maya Tzotzil— <http://www.snajolobil.com/>